



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**“Como el cangrejo”. La  
construcción de un problema social:  
los discursos de la prensa bogotana  
(El Tiempo, El Espacio y el Nuevo  
Siglo) sobre el embarazo  
adolescente, 2000-2007.**

**Marco Alejandro Melo Moreno**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Estudios Culturales  
Bogotá, Colombia

2010

# **“Como el cangrejo”. La construcción de un problema social: los discursos de la prensa bogotana (El Tiempo, El Espacio y el Nuevo Siglo), 2000-2007.**

**Marco Alejandro Melo Moreno**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:  
**Magister en Estudios Culturales**

Directora:  
Doctora Mara Viveros Vigoya

Línea de Investigación:  
Biopolíticas y sexualidades

Grupo de Investigación:  
Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género (GIEG)

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Estudios Culturales  
Bogotá, Colombia  
Año 2010

**Este trabajo está dedicado a mi madre, Gloria Mercedes Moreno Espinosa, y a mi padre, Marco Antonio Melo Pérez. Gracias, mamá, por seguir conmigo, por el compromiso profundo, el empuje, la interlocución incisiva, por la paciencia, el cuidado y la comprensión. A mi papá por su apoyo y soporte irrestricto, por su complicidad silenciosa, por su confianza... Y a Fernando Angulo Rodríguez, alias Roñalgo, mi hermano escogido, interlocutor excelso, terapeuta heterodoxo, apoyo y soporte en medio de las más duras tempestades.**

# Agradecimientos

Quisiera dar el agradecimiento más profundo a mi directora de tesis, la profesora Mara Viveros Vigoya, quien es un ejemplo de una combinación de saberes y disposiciones, de un modo singular de transmisión de conocimiento, que parecía ser posible solamente por fuera de la modernidad occidental. Maestra, gracias por el rigor, la inspiración y el ejemplo intelectual, la guía espiritual y la comprensión en todas las esperas de la vida.

El trabajo intelectual y la vida es un conjunto de encuentros. Entre ellos quiero reconocer profundamente algunos:

Al profesor César Abadía Barrero, quien me enseñó cuál es el sentido de la labor pedagógica y cómo se construye conocimiento colectivo a través del diálogo intersubjetivo. Su interlocución permanente de tan alta calidad intelectual y humanista es motivo de alegría y motivación diaria para mí. No sabe, mi Profe, cuánto impulso me dio para acabar este trabajo que no conoce.

A mi hermano, Vladimir Melo Moreno, quien ha sido y será un orientador intelectual, académico, político y de vida de primer orden en mi vida. Todas las conversaciones con él son transmisión pura de conocimiento.

A Mauro Brigeiro, amigo y ex jefe atípico: consejero de la vida, interlocutor intelectual privilegiado.

A mi compadre, Rafael Ibarra L, un encuentro de amistad permanente y por el arrojo de querer “compadrarse” conmigo.

A Carmen V. González, por las incesantes *saudades* de lo que fue y no fue.

A mis cofrades de la “Lucho. B.”, cómplices de otros tiempos, otras curas, otros ritmos y lugares: Al Profe Manu Miguernica, “el Granadino”, parcero. Al Flaco Angustias, ¡cuánta falta nos haces!

## Resumen

Esta tesis es un análisis de los discursos de la prensa bogotana (El Tiempo, El Espacio y El Nuevo Siglo) sobre el embarazo adolescente entre los años 2000-2007. Desde una perspectiva heterodoxa del análisis crítico del discurso, se propone comprender la producción discursiva de las élites tecnocráticas, y su amplificación por parte de las y los periodistas sobre el embarazo adolescente en Colombia, como una parte fundamental de las dinámicas de funcionamiento y protección de los dispositivos y mecanismos propios del “gobierno de la libertad” y el régimen de biopoder en el país. Sistemas estructurales de ordenamiento social, el género y la clase social, se articulan bajo un ensamble discursivo particular para producir modalidades particulares de estigmatización, de control de la conducta y de categorización social de las prácticas sexuales y reproductivas de las mujeres jóvenes en Colombia. Por medio de una genealogía del gobierno de las poblaciones en Colombia, se analizan las estrategias y las formas de producción discursiva de las mujeres (madres) adolescentes que son centrales para el desarrollo de las prácticas y mecanismos de subjetivación propios de la gubernamentalidad (neo)liberal en el país.

### **Palabras Clave:**

**Análisis crítico del discurso, embarazo adolescente, gobierno de las poblaciones, gubernamentalidad liberal, planificación familiar, mujeres adolescentes, maternidad.**

## **Abstract**

This work is an analysis of press discourses (El Tiempo, El Espacio y El Nuevo Siglo newspapers) on teenage pregnancy in Bogota, Colombia, produced in the period between 2000 and 2007. From an unorthodox perspective in critical discourse analysis, I suggest that the discursive production of the technocratic elites, and its resonant echo in the work of the journalists, must be comprehended as a fundamental process in the development of the dynamics of the (neo) liberal governmentality and the biopower regime in the country. Here, I propose that systems of social structural domination, gender and class, articulate in a particular discursive ensemble that produces particular forms of stigmatization and social control of reproductive and sexual practices and conducts of teenage women in Colombia. Using a genealogical approach, in the foucauldian sense, towards the analysis of the government of populations, I try to understand the strategies and modes of discursive production of teenage women, and the regulation of their subjectivities, as central subjects in the deployment of the power strategies and technologies that constitute the (neo) liberal governmentality regime in Colombia.

### **Keywords:**

**Critical discourse analysis (CDA), teenage pregnancy, liberal governmentality, family planning, teenage women, government of populations, maternity.**

## Contenido

<a href="#"><u>Introducción.....9</u></a>	
1. Bienvenido el siglo XX: prolegómenos del biopoder. ....	15
1.1 De cómo aparece la población como un problema de gobierno. Los discursos sobre la raza. ....	15
1.2 La población como eje de la intervención gubernamental: de la higiene a la planificación familiar.....	20
1.3 Aparecen los cuerpos: La higiene y sus preocupaciones como tecnología de gobierno. ....	22
1.4 La “explosión demográfica” como la novedosa superficie de problematización del poder en Colombia.....	25
1.5 Creando al sujeto de la gubernamentalidad liberal. Biopoder, tecnocracia y Planificación familiar. ....	27
1.6 El sujeto y el cálculo. La planificación familiar y la racionalidad gubernamental liberal. ....	32
2. Historias reproductivas: del exitoso control del crecimiento de la población a la emergencia del problema del embarazo adolescente.....	37
2.1 Las victorias de la planificación familiar: estrategias, instituciones y sujetos. ....	37
2.2 El nuevo sujeto de la Planificación familiar. Emancipación de las mujeres y un nuevo régimen de subjetividad femenina. ....	43
2.3 El “embarazo adolescente”, la gubernamentalidad neoliberal, y el surgimiento de una nueva “explosión demográfica” en un contexto de dominación de género y clase.....	44
2.4 La “explosión” de las “sardinas mamás”. ....	48
2.5 “El círculo vicioso, o infernal, de la pobreza”. ....	52
2.6 De un problema de la sociedad, a la reproducción de la pobreza.....	57
2.6 El discurso tecnocrático como ideología de clase: demografía, poder, moral.....	59
3. Sujetos, tópicos, estrategias, dispositivos ideológicos. Dominios y alcances del discurso de la prensa bogotana sobre el embarazo adolescente. ....	63
3.1 Discurso y dominación social. Algunas perspectivas. ....	63
3.2 Prensa, violencia simbólica y la agencia de un problema social. ....	65
3.3 De cómo se construye el sujeto del gobierno de la libertad. ....	72

## 8 Contenido

3.4 Los empresarios morales y El proceso de “sensibilización”. El embarazo adolescente en el podio de los problemas sociales nacionales. ....	81
3.5 Pequeños fracasos del biopoder : la madre adolescente contra la sociedad. ....	84
3.6 Un problema doblemente económico: el neoliberalismo y la nueva matriz del control de -población.....	88
3.7 El embarazo adolescente como símbolo de la destrucción de lo social. ....	93
3.8 “La crisis de la normalización bio- social del curso de la vida”. ....	97
3.9 El embarazo adolescente y la ruptura normativa de la estructura moderna de parentesco. ....	99
3.10 El “problema de género” y la crisis de la gubernamentalidad liberal. Para cerrar este capítulo.....	102
4. Repetición y diferencia en los tres periódicos analizados. ....	108
4.1 Tres estilos, un solo discurso.....	108
4.2 Dos macro- posiciones discursivas, un solo objetivo: repetición y diferencia entre el discurso liberal y el conservador.....	112
4.3 Otras voces, otras posiciones de sujeto. La singularidad de El Espacio. ....	116
4.4 El Nuevo Siglo. De la “recuperación de los jóvenes para Dios” al “Estado distante”. La “modernización” no secular del discurso conservador.....	120
4.5 El Tiempo. Muchas voces por el gobierno de las jóvenes.....	125
Capítulo 5. Las voces de las jóvenes. ....	129
5.1 Testimonio y verdad. El lugar del testimonio en el discurso del embarazo adolescente.....	129
5.2 La sexualidad “falsa” y su otro... ..	130
5.3 Extrayendo la verdad. Las voces de las jóvenes y la acción de confesión .....	132
5.4 En defensa de la vida. ....	136
6. A manera de conclusión... ..	145
Bibliografía.....	150



## Introducción.

Nunca pude explicarle a mi madre de qué se trataba este trabajo. Ella no fue la única que me planteó esta dificultad: colegas, amigas, amigos, curiosas y curiosos que me preguntaron por él durante los últimos años, tuvieron dos reacciones frente a mi exposición. Algunas personas, sobre todo aquellas y aquellos que preguntaban por pura cortesía o como un ejemplo de lo que Roman Jakobson denominaba como la función fática del lenguaje, hacían un gesto de aceptación y cambiaban el rumbo del diálogo. Otras, quienes parecían tener un mayor interés por el trabajo como tal, consideraban, o bien que el objetivo de mi trabajo era comprender las causas del embarazo adolescente por medio del análisis de los artículos de prensa, o bien que se trataba de un estudio sobre “culturas juveniles”, lo que sea que éstas signifiquen.

Tardé algún tiempo en darme cuenta que esta comprensión equivocada del problema de investigación no se derivaba, en rigor, de mis dificultades expositivas. Aquella dificultad comunicativa se constituía, más bien, como una consecuencia de primer orden de la fuerza del régimen hegemónico de representación del embarazo adolescente. Una vez reconocí esto, renové mi convicción en el alcance que tendría este tipo de aproximación analítica, tan utilizada en los estudios culturales<sup>1</sup>, basada en un análisis crítico radical de los procesos de clasificación, nombramiento y administración de los “problemas sociales”, para poder entender, así, por qué este “fenómeno” (el embarazo adolescente), parafraseando a Benjamin y a Taussig, parece producir un estado de emergencia y de alarma social permanente.

Si algo caracteriza el “modo de hacer” de los estudios culturales es su cuestionamiento incondicional a las corrientes hegemónicas de análisis de los procesos socioculturales; su desafío tanto a los límites de los sujetos- objetos - aprehensibles para la comprensión académica como a las perspectivas canónicas

---

<sup>1</sup> Sobre todo en la escuela de Birmingham en las décadas de los setentas del siglo XX (Hall , 1996b; Hall et al, 1978),

de las diferentes disciplinas o corrientes teóricas<sup>2</sup>. Si la tendencia actual en el análisis de las ciencias sociales y del comportamiento sobre el embarazo y la sexualidad de los jóvenes en Colombia, es explicarlos en su condición de anomalía social (Brigeiro M, Mauro; Melo Moreno, Marco A; Rivera A, Claudia y Rodríguez R, Manuel, 2010), mi ejercicio desde los estudios culturales consiste en comprender qué fuerzas sociales determinan<sup>3</sup> dicho modo de interpretación y qué implicaciones para el establecimiento de la hegemonía sociocultural tiene esta forma de pensar y administrar las trayectorias y las prácticas reproductivas y sexuales de las (os) jóvenes.

Por otra parte, hay que tener en cuenta la solidaridad implícita que se produce a partir de la identificación entre los intereses de clase propios de los propietarios de cada uno de los periódicos, sobre todo en el caso de El Tiempo<sup>4</sup> y El Nuevo Siglo, y los miembros de las élites tecnocráticas, en lo que respecta a la producción del discurso sobre el embarazo adolescente. Así, la prensa contribuye, a través de mecanismos de amplificación y reproducción discursiva, a la producción y consolidación de esquemas particulares de reconocimiento y conocimiento de las sujetas “problemáticas”. Como se podrá advertir en el cuerpo del trabajo, las (y los) periodistas y editorialistas articulan su enunciación a través de este régimen hegemónico de representación.

Con Bourdieu (1997) comprendí que los problemas que se le presentan al análisis sociocultural son pre-construidos por dinámicas y fuerzas sociales que determinan tanto el campo de lo “conocible” como las categorías y herramientas analíticas que pretenden explicarlos. Por tanto, es un imperativo optar por una “intervención epistemológica” que cuestione a profundidad la “condición de inmanencia” de aquellos hechos o procesos que son clasificados como “anomalías” o “patologías” sociales. El estatus del “embarazo adolescente como problema social” sería, de este modo, una forma particular de consagración, como efecto de la violencia simbólica (Bourdieu, 1991, 1997, 1999), que se expresa en la proliferación de intervenciones discursivas, a la vez múltiples y redundantes, que producen

---

<sup>2</sup> Esto aplica tanto para los antiguos “estudios culturales británicos” y su lucha constante con, y por la transformación, de la tradición marxista (Hall, 1996b) como para el populismo cultural, y su conflicto con la alta cultura, que caracteriza la definición actual de los estudios culturales en los EE.UU.

<sup>3</sup> Utilizo la idea de determinación de Raymond Williams (1997: 107): “Es en este punto donde el concepto pleno de determinación resulta fundamental ya que en la práctica la determinación nunca es solamente la fijación de límites: es el ejercicio de presiones. Tal como se da es también una acepción del “determinar” inglés: determinar o ser determinado a hacer algo es un acto de voluntad y propósito. Dentro de un proceso social total, estas determinaciones positivas, que pueden ser experimentadas individualmente pero que siempre son actos sociales, que son realmente y con frecuencia formaciones sociales específicas, mantienen relaciones específicas con las determinaciones negativas, que son experimentadas como límites, puesto que en modo alguno son sólo presiones contra los límites, aunque estos son de fundamental importancia”

<sup>4</sup> Hay que anotar que en el período analizado, la familia Santos Calderón todavía fungía en solitario como propietaria de la Casa Editorial El Tiempo.

efectos prácticos en distintos órdenes; si entendemos que los discursos constituyen, simultáneamente, una plataforma (en el sentido informático) de sentido y una tecnología gubernamental (Foucault, 1980, 2006; Rose y Miller, 2008.)

La prensa bogotana (El Tiempo, El Espacio, El Nuevo Siglo) durante el período 2000-2007 inscribe y amplifica los discursos de los grupos sociales dominantes: se constituye en la arena pública más adecuada para producir los llamados de alarma social y el desarrollo del discurso de las élites tecnocráticas en torno al embarazo adolescente. Su hegemonía, apoyada en la legitimidad que se le atribuye al discurso biomédico en la modernidad, no tiene mayores posibilidades de ser contestada en la prensa, debido a que ésta es la plataforma clave para una expresión efectiva del régimen de representación basado en el uso extensivo de la estadística y en la descripción extensa de casos clínicos y testimonios, que son estrategias discursivas que cuentan con una considerable eficacia y eficiencia simbólica. Así mismo, la prensa escrita ha sido, consuetudinariamente, uno de los mecanismos de reproducción del dispositivo pedagógico del biopoder, en la medida en que ha agenciado históricamente la “medicalización de la esfera de la vida” y la instalación de los mecanismos “reflexivos” de poder sobre cuerpos y subjetividades individualizadas (cf. Calvo y Saade, 2002).

La delimitación temporal de este trabajo (2000-2007) se marca con un “hito de origen”: en el 2000 se inicia la tendencia del aumento en la tasa de fecundidad adolescente, que pasó del 16% en 1995 al 19% en el 2000. Esto se tradujo en una saturación informativa sobre el tema en la prensa bogotana, con el uso intensivo de los datos provenientes de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS); fenómeno que creció en la medida en que la tendencia se incrementó más para el 2005, llegando dicha tasa al 21% (Profamilia, 1995, 2000, 2005). Si bien la maternidad y el embarazo adolescentes se constituían como un “problema social” antes de ese período (Cf. Rico de Alonso, 1986), el año 2000 marca una transformación en el discurso y abre la ofensiva de las élites tecnocráticas por constituirlo como un eje central dentro del dispositivo de gubernamentalidad liberal y como un tema prioritario de discusión en la esfera pública. El año de cierre obedece a un criterio más arbitrario de recorte analítico: el trabajo empírico se hizo durante el 2008 y quería contar con los registros del último año completo.

El rastreo del material empírico, en el caso del Nuevo Siglo y El Espacio, se hizo revisando exhaustivamente todos y cada uno de los ejemplares de los años que comprende el estudio, buscando en todas las secciones y en suplementos relevantes (de temas de salud y educación en particular), con excepción de los avisos clasificados. La búsqueda de artículos estuvo orientada por los siguientes descriptores: embarazo adolescente, sexualidad adolescente, aborto, adolescentes y métodos anticonceptivos, educación sexual. Para el caso de El

Tiempo, recurrí al archivo electrónico del periódico en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com) e hice la búsqueda utilizando estrictamente los mismos descriptores, pero a ellos se sumó el uso de las palabras jóvenes y juventud en reemplazo de los términos adolescente y adolescencia. El uso del archivo electrónico me permitió agrandar la muestra con artículos provenientes de los extintos periódicos regionales de la Casa Editorial El Tiempo (los semanarios 7 Días). El único inconveniente del archivo digital es que los artículos no tienen la numeración de la edición impresa.

Una vez se recabaron los datos, utilicé las siguientes categorías para su organización: educación sexual, escolarización, pobreza, familia, testimonios, anticoncepción, aborto, aspectos biomédicos y aspectos religiosos. Estas categorías resultaron tener un valor meramente orientador, ya que las diferentes materialidades concretas del discurso son producto del entrecruzamiento de múltiples formaciones discursivas, las cuales desvanecen un esquema de clasificación que utilice como criterio de clasificación la identificación de tipos o tópicos particulares del discurso. Por tal razón, mi unidad principal de análisis es el conjunto total de enunciados que constituyen cada artículo como una unidad semántica, aunque, en los casos que consideré más productivos, también analicé aspectos gramáticos, sintácticos y lexicales (en el sentido del idioma inglés) de los textos considerados, siguiendo la propuesta de Fairclough(2001,2003) de un análisis crítico del discurso como un método de análisis de la dominación social y las articulaciones del poder.

\*\*\*

Como esta tesis no tiene un capítulo de “marco teórico”, ya que las elecciones conceptuales y los debates teóricos están entrelazados en las discusiones empíricas o genealógicas en todos los capítulos, utilizo esta introducción para explicar algunos conceptos importantes en el desarrollo posterior del texto.

En el curso de elaboración del trabajo, me di cuenta que era más fructífera una aproximación “genealógica” que una larga discusión teórica, puesto que buena parte del análisis empírico era imposible de acometer si no se brindaba una perspectiva que permitiera identificar la larga trayectoria de la configuración de la gubernamentalidad (neo) liberal en el país. Esto me permitió rastrear los cambios y continuidades en las distintas modalidades del gobierno sobre las poblaciones durante los siglos XX y XXI colombianos, método que, considero, constituía la única forma de entender a profundidad las distintas tramas que confluyen en el régimen actual de representación y gobierno de la reproducción y la sexualidad de las (os) jóvenes.

Todo lo anterior es incomprendible sin una revisión del proceso de constitución del dispositivo de “gobierno de la libertad” en el país. Para explicar la trayectoria larga, compleja y sinuosa de su formación, hice un “recorrido” por las que, considero, constituyen sus dinámicas fundamentales: las transformaciones en los mecanismos de poder a nivel corporal; la emergencia del poder biomédico y la emergencia de la flexibilización de la intervención clínica como parte de la tecnología de libertad propia de los dispositivos de control de la natalidad; la

formación del cálculo y el interés como la racionalidad fundamental del sujeto gobernable en el dispositivo liberal de poder, y, finalmente, la planificación familiar como el régimen definitivo en la emergencia de la gubernamentalidad liberal en Colombia.

Siguiendo a Foucault (1980), “el efecto de verdad” no estaría dado por el “estatuto ontológico” de una modalidad particular del discurso, sino que es el resultado de una articulación singular de las posiciones de sujeto, los objetos y los enunciados, que se lleva a cabo por medio de la puesta en juego de diferentes estrategias y formaciones discursivas. Cuando hablo de estrategias discursivas me refiero explícitamente a las operaciones y los procedimientos (o secuencias de éstos) de producción y reproducción de enunciados orientados hacia objetivos determinados, ya sea de carácter expresivo (orientar la interpretación o la comprensión de un acto de enunciación o una posición de sujeto particular o establecer una forma particular de representación de un sujeto, grupo o hecho social) o práctico (sugerir, limitar, posibilitar o prescribir un curso de acción particular para la conducta de sujetos o instituciones); y que son mecanismos propios de la constitución de los juegos de verdad. Las formaciones discursivas estarían, entonces, constituidas por “los principios de repartición y dispersión de los enunciados” (Foucault, 2001: 182).

Sin embargo, hay que advertir que el uso de Foucault en este trabajo no es ortodoxo. Por el contrario, uso el concepto de ideología, que dicho autor tanto criticó, porque me parece que tiene un gran alcance explicativo para nuestro problema de investigación. Por un lado, aquel nos ayuda a comprender cómo la producción discursiva está estructurada, en buena medida, por las dinámicas de modos particulares de dominación social (en este caso particular los de género y clase) y cómo los diferentes sujetos del discurso sólo emergen bajo modalidades específicas de interpelación ideológica (el sujeto y todos sus actos de enunciación sólo son posibles a partir del reconocimiento y la posterior articulación ideológica) (Hall, 1998 [1985]). Por otro lado, el concepto de ideología nos permite entender la “negatividad” de la economía discursiva, es decir, nos permite reconocer cómo el significado social se construye a partir de la denegación activa de otras formas y prácticas de articulación discursiva, que responden a las dinámicas de los conflictos antagónicos, del “cierre” propio de la consolidación de la hegemonía, y de las contingencias propias de la estructuración del orden social (Žižek, 2003).

\*\*\*

En el primer capítulo, hago un breve recorrido por las diversas modalidades de gobierno de la población durante el siglo XX: la raza, la higiene y la planificación familiar, mostrando cuáles fueron las problemáticas, las tecnologías y la racionalidades políticas de cada una de ellas para comprender el camino del “gobierno de la libertad” en el país.

En el segundo capítulo, profundizo en los dispositivos y mecanismos de la planificación familiar en el país como preámbulo para acometer un análisis de la racionalidad tecnocrática que se inscribe en la aparición del embarazo adolescente como problema social en Colombia.

En el tercer capítulo, propongo una aproximación “propia” al análisis crítico del discurso para entender las racionalidades y tecnologías de la gubernamentalidad liberal que son puestas en juego en la producción discursiva sobre el embarazo adolescente en la prensa bogotana. En el capítulo cuatro, me detengo en las convergencias y divergencias entre los estilos de enunciación y las estrategias discursivas de cada uno de los periódicos analizados.

En el capítulo quinto, me detengo en la forma cómo son desplegados los testimonios de las jóvenes gestantes o embarazadas como parte del discurso hegemónico de gobierno de la sexualidad y la reproducción juvenil.

Finalmente, el capítulo 6 contiene algunas reflexiones a modo de conclusión.

## **1. Bienvenido el siglo XX: prolegómenos del biopoder.**

### ***1.1 De cómo aparece la población como un problema de gobierno. Los discursos sobre la raza.***

En la década de los 20 del siglo XX colombiano, a pesar de la aceleración de algunas de las características propias del proceso de modernización capitalista, las élites políticas seguían reflexionando, con cierta perplejidad, sobre las causas de las dificultades para la transformación económica y social del país. En este contexto, miembros de la élite bipartidista produjeron discursos que consolidaron algunos modelos explicativos sobre el rezago del proceso de desarrollo nacional con respecto a los países nor-atlánticos, especialmente a la “estrella polar del continente”, expresión con que se nombró a los Estados Unidos de América (Palacios y Safford, 2002). Este tema se inscribía en una incipiente movilización nacionalista, derivada de la consolidación de las estrategias de dominio y exacción (neo) colonial por parte de Estados Unidos, que en la década de los 20 del siglo XX ya oficiaba como la nueva nación hegemónica dentro del sistema-mundo capitalista.

La producción intelectual de actores notables de la élite bipartidista colombiana como Laureano Gómez y Luis López de Mesa, se configuró alrededor de los repertorios y modelos de explicación propios de las ciencias naturales de la época. Dichos autores abrevaron también en premisas propias del pensamiento romántico europeo, como la identidad inescindible entre “raza” y “pueblo” (Wolf, 1999). El determinismo geográfico, la idea de la imposible escisión entre el desarrollo cultural y la condición “onto-biológica” de los pueblos y un racismo “naturalista” (pre-biológico), son constelaciones discursivas fundamentales en los modelos de explicación de estos autores (Wade, 2000). De este modo, las características de la población del país aparecían como la superficie de problematización fundamental para comprender las barreras que obstaculizaban el despegue de la modernización en el país.

Es necesario recordar que sólo hasta los años cuarenta del siglo XX se perfilaría una verdadera matriz de gobierno “anatomopolítica” sobre los cuerpos. Antes de esa época, la intervención gubernamental se desarrolló en torno a las causas de la deficiente soberanía ejercida sobre territorios importantes del país y los determinantes objetivos de la condición de improductividad en estas áreas de la República. En síntesis: la población era el significativo primario de la imposibilidad para el desarrollo de un proyecto civilizador en vastas porciones del territorio nacional.

En este contexto, el “capitán” del Partido Conservador, Laureano Gómez, en su famosa disertación “Interrogantes sobre el progreso de Colombia” (1980 [1928]), desarrolló una interpretación basada en el reconocimiento de las condiciones naturales, tanto de la vida humana como del contexto medioambiental, como los determinantes fundamentales de la precariedad del desarrollo nacional; ensamblando, en un solo movimiento, el discurso de una “imposibilidad inmanente de la nación” derivada de sus deficientes e inferiores características raciales, geográficas y medioambientales (Cf. Vásquez, 2007).

Dentro de la matriz conceptual de la raza como la categoría primordial en el proceso de identificación y diferenciación de los pueblos- naciones (conceptos que en este caso guardan una identidad de sentido), las características de los grupos raciales presentes en el proceso de ocupación histórica del territorio nacional constituían una restricción severa a las posibilidades de florecimiento de una “verdadera cultura” en Colombia. En un modo dramático de enunciación, Gómez se expresaba de este modo sobre la “inferior condición” de las “razas” no hispánicas:

“El espíritu del negro, rudimentario e informe, como que permanece en una perpetua infantilidad... La otra raza salvaje, la raza indígena de la tierra americana, segundo de los elementos bárbaros de nuestra civilización ha transmitido a sus descendientes el pavor de su vencimiento”. (Gómez, 1970 [1928]: 46)

Para Gómez, el mestizaje constituía uno de los determinantes principales de las desventuras de la nación: la reproducción biológica y social interracial se traducían en una desventaja crítica imbricada en un orden natural. Este proceso era interpretado, de este modo, como el origen de la degradación e involución fisiológica y psicológica de las “razas originales”: “En los mestizos se combinan las cualidades discordantes de los padres y se producen retornos hacia los más lejanos antepasados; las dos cosas tienen por efecto común que los mestizos son fisiológica y psicológicamente inferiores” (Gómez, 1970: 46).



Por tanto, en “la raza colombiana”, como producto residual del mestizaje, no se podía encontrar sino un pueblo “infame y desgraciado”. Gómez tampoco identificaría en la herencia hispánica, aunque la reivindicara como el único recurso “racial” que permitiría la construcción la identidad nacional, una plataforma que pudiese encarrilar a la nación dentro de la “vía ilustrada de desarrollo” propia de los países del atlántico norte; esto porque, a excepción del espíritu religioso, eran escasos los aportes a la cultura universal de la “raza española”: “En tierra española no se ha levantado ninguno de esos lumineros excelsos que guían el espíritu humano y señalan nuevas rutas para la conquista de la sabiduría” (Gómez, 1970 [1928], 44-45)

Las características naturales de la población, incluyendo el medio donde se desarrollan sus dinámicas de funcionamiento, constituyen para Gómez una característica ontológica del pueblo colombiano, que se localiza, si se quiere, en una dimensión pre-política. Para él, la voluntad de poder y la intervención gubernamental sólo podían expresarse de manera efectiva en la medida en que se reconocieran y comprendieran las dificultades que implicaba revertir la “fatalidad natural” que representaba la configuración de la raza colombiana. Ésta, aunada a las condiciones implacables de la geografía local, representaría tal restricción al desarrollo nacional, que el camino que propone Gómez es el de la ampliación del dominio y de la intensidad de las prácticas y técnicas de gobierno para poder conducir una población biológicamente deficiente hacia el desarrollo. Así, la desventaja natural de la raza colombiana ejerce tal fuerza inercial, que exige redoblar la intervención gubernamental; lo que a mitad del siglo XX se expresaría en la vocación autoritaria y excluyente del autor, como jefe de Estado, bajo el presupuesto de que sólo de ese modo se podría detener la decadencia de la nación y su incapacidad de desarrollo autónomo:

“En estas amenazadoras circunstancias no podemos darnos el lujo de la ineptitud. Sólo una dirección inteligente, desvelada y sagaz de los negocios del Estado puede intervenir con eficacia para desviar el curso de sucesos que parecen seguros. Sólo *en la lucha de todos los minutos* contra los factores adversos y en la utilización minuciosa de los favorables... será posible acaso contrarrestar el imperativo categórico de las influencias del medio, que nos amenaza tan de cerca, que ya nos muestra el principio de su efectividad y descubre en lontananza los resultados de su desenlace fatal” (Gómez, 1970 [1928]: 55. Cursivas propias)

Aunque Gómez enuncie la condición racial como una condición irremediable sobre la cual se construye el alma de Colombia, su estrategia discursiva vislumbra los contornos de un nuevo saber y una preocupación gubernamental, donde el gobierno de la población aparece como un eje fundamental de regulación de la acción humana, bajo su modalidad eugenésica. Aquí se observa cómo se perfila una racionalidad política que se va extender a lo largo del siglo XX: la población constituye el problema fundamental del “arte liberal de gobernar”.

Lo importante de lo anterior es, en este caso, entender cómo pone Gómez en el centro del discurso político el problema de la población. Ésta no puede ser un objeto directo de intervención gubernamental, porque es evidente que “la

sustancia mestiza” es un elemento más dentro del repertorio de “fatalidades naturales” de la nación colombiana; y, por tanto, se hacía prácticamente imposible la operación efectiva y de largo alcance de cualquier técnica o táctica de intervención sobre los principios fisiológicos de la reproducción humana. Gómez coloca, de este modo, en el “corazón” del devenir nacional el problema de la deficiencia racial de la población, al elaborar una codificación proto-biológica del comportamiento y el “espíritu” del pueblo colombiano.

En esta senda, el autor ya vislumbraba como el campo de fuerzas de las relaciones entre distintos países no se desarrollaba solamente a partir de los conflictos políticos y militares propios de la geopolítica del sistema interestatal a escala mundial. Por el contrario, el autor de marras le otorga un estatus importante a la lucha biológica como principio de la competencia entre países: son las diferencias en el potencial biológico de las poblaciones y las ventajas comparativas medio ambientales de los pueblos, las que determinarían la dominación de unas naciones sobre otras:

“Hallámonos, pues, en presencia de un conflicto biológico. **Las agrupaciones formadas en marcos naturales idóneos tienden a desbordarse sobre aquellas en que el hombre, peor instalado, no domina;** antes es dominado por la exuberante naturaleza, que al mirarlo, brindándole una vida fácil, aunque miserable, como en las orillas del Magdalena, con el pescado y el plátano, lo reblandece y subordinad a los que se fortalecieron en ásperas batallas por la conquista de un positivo bienestar y fueron además favorecidos por otras circunstancias como la sangre, la posición y los contactos con la cultura universal” (Gómez, 1970 [1928]: 53. Resaltados propios)

López de Mesa (1975) en su “De cómo se formó la nación colombiana” propone una geografía de las poblaciones y una sociología de las diferencias regionales en el país, a través de la comprensión del proceso de mestizaje como el recurso fundamental en su narrativa de nación. Este autor, con la pericia de un alquimista racial, explicaba las diferencias culturales regionales como el efecto de mezclas e hibridaciones raciales particulares, que daban como resultado unas características singulares derivadas de ese encuentro entre “pueblos-poblaciones” diferenciados:

“La limitación del antiguo imperio chibcha nos exige un vistazo a las regiones próximas. Así nos daremos cuenta de que la variación de sangre aborigen determina a su vez una sorprendente modificación del carácter...Muzos, Calimas, Panches, tribus guerreras que habitaron los países que dan su frente al Magdalena desde Santander hasta el Tolima, Caribes del levante hacia las planicies remotas del Orinoco, nos dejaron mestizos de recia personalidad, selvática sin duda y desorientada aún más ciertamente preñada de porvenir” (López de Mesa, 1975: 78)

López de Mesa propone un discurso donde la población emerge como un campo de intervención política, como el núcleo de acción de los mecanismos y las estrategias de poder. El mestizaje aparecería como una dinámica social y biológica que está sometida a un cálculo y a una racionalidad propiamente políticos. Las transformaciones deseables en las características de la población serían consecuencia de múltiples intervenciones y modos de acción gubernamental, que tienen por objetivo la gestión de las potencialidades y restricciones que él le atribuye al mestizaje como mecanismo de mejoramiento del potencial biológico de la nación. Ante la ausencia de poblaciones racialmente homogéneas y de características “superiores”, la dinámica del mestizaje se constituye como la tecnología de poder idónea para la superación de las deficiencias inherentes a las razas no mezcladas.

Es así como después de identificar mecanismos socioculturales que determinan la degeneración racial, en el caso de las élites del Cauca, cuyas prácticas endogámicas “debilitaron notoriamente las nobles cepas raciales”(López de Mesa, 1975 [1935]: 107- 108) y de hacer énfasis en la deficiencia natural de las poblaciones negras, “El negro de tales zonas se doblegó también a la índole desidiosa de su ánimo y fue constantemente perezoso, casi vegetativo, conformándose con el fácil sustento de la pesca y del banano a orillas del Cauca” (Ibid), la hibridación de estas dos poblaciones es objeto de una singular exaltación: “El mulato reaccionó contra estas dos suicidas tendencias vegetativas de sus progenitoras, y con una fantasía muy peculiar suya y una vanidad provechosa quiso escalar posiciones sociales y económicas que descuidaron aquellos, y muy pronto les arrebató el predominio...” (López de Mesa, 1975: 108)

Lo anterior constituye un ejemplo de cómo la idea del gobierno sobre la población, subsumida en una estrategia global de administración y gestión racial, ya está presente en las élites políticas colombianas en las primeras décadas del siglo XX. En López de Mesa encontramos un discurso que invierte las premisas de Laureano Gómez: para el primero el mestizaje ya no aparece como el determinante principal de la deficiencia natural de la población, sino que lo representa como un mecanismo que hace posible el mejoramiento del déficit de las razas clasificadas como inferiores (poblaciones negras e indígenas), a partir de la implementación de estrategias intrusivas de intervención sobre los macroprocesos de reproducción biológica y sociocultural de las “razas heterogéneas”.

Podríamos decir que su programa eugenésico (López de Mesa, 1975: 121-124) no se presenta como la progresiva aniquilación de las razas no europeas, sino de su “refinamiento” como la estrategia para el dominio sobre las tierras indómitas, las áreas sin soberano, a partir de una política selectiva de migración. Ésta debe considerarse con cuidado, porque los efectos positivos del mestizaje requieren de

un proceso de “estabilización del equilibrio racial” que es largo y costoso en el tiempo:

“Empero tal ensayo {la inmigración europea} es peligroso para un pueblo como Colombia, si de un lado prospera el enriquecimiento de su buena estirpe y así adquiere un tipo de transición racial más esbelto y notablemente ambicioso, de otro atrae el grave conflicto de la inestabilidad del temperamento a que por largos lustros da ocasión el cruce de sangres muy distanciadas.” (López de Mesa, 1975: 123)

El mestizaje se constituye así en una plataforma y tecnología de gobierno, que representa la metáfora del potencial de distintos elementos que se mezclan para crear algo nuevo. Ésta se corresponde a la producción de la novedad como una imagen poderosa de la modernidad, aunque, no sobra decirlo, siempre sobre la herencia de la estructura colonial de dominación racial. Así, la mejora de la población colombiana demandaba, para López de Mesa, la intervención efectiva sobre los grandes movimientos reproductivos sociales y biológicos de las poblaciones: la eugenesia como la modalidad de optimización de su potencial.

## ***1.2 La población como eje de la intervención gubernamental: de la higiene a la planificación familiar.***

Como vimos en el apartado anterior, la emergencia de las poblaciones biológicas como eje básico de la intervención gubernamental se expresa en la importancia que adquiere el proceso de mestizaje como un asunto político-discursivo central en la controversia sobre el desarrollo nacional; ya fuese como forma de reconocimiento de la fatalidad racial en Colombia, como en el caso de Gómez, o colocando la administración racial, a partir de un programa eugenésico como proponía López de Mesa, como una tecnología fundamental del gobierno de la Nación.

Asimismo, hasta la mitad del Siglo XX, la “raza” es la categoría central en el proceso de producción de la violencia simbólica ejercida sobre los grupos subalternos, ya que ella constituye un mecanismo muy eficiente y económico para la simbolización y la reproducción de las estructuras sociales de dominación (Costa Pinto, 1964; Wacquant, 2001 a y b). La raza es el sistema de ordenamiento jerárquico, a partir de la inscripción de un régimen histórico de dominación basado en una economía de la estigmatización corporal, que permitió la “construcción” de poblaciones diferenciadas; y permitió el juego, a inicios del siglo XX, de una política “étnica”<sup>5</sup>, a través de la cual se estructuraban y reproducían tanto las categorías fundamentales de la diferenciación sociocultural

---

<sup>5</sup> En el sentido romántico del término

como los antagonismos constitutivos de la formación social colombiana en las primeras décadas del siglo XX.

Habría que esperar un par de décadas más, hasta la consolidación de la higiene en su modalidad de salud pública, para la reconceptualización del problema de la raza. Ésta hizo parte de una transformación más amplia en los regímenes discursivos y las formas de gobierno sobre las poblaciones. En los cuarentas del siglo XX, la “raza” pasa de ser un significante que implica la división original de la población en el país, para convertirse en una categoría que tiene sentido en la medida en que representa el proceso de unificación biopolítico entre la población y la nación.

Así, la “raza colombiana” ya no se problematizaría más a partir de la lógica de los “linajes de sangre”, sino que adquiere un nuevo sentido y una nueva función social al convertirse en la categoría que nombra un conjunto de problemas globales de funcionamiento de la población en su condición de cuerpo social. La higiene se configura a partir del reconocimiento de la población como un organismo biológico que posee unos mecanismos propios de funcionamiento y de las posibilidades que otorga el conocimiento científico para intervenirla y administrarla en su “naturalidad” (Foucault, 2006).

Se transita, de este modo, de un discurso basado en la “nominalización” (Fairclough, 2001) del problema de la raza, es decir, desde su uso como sustantivo que significa el principio ontológico de segmentación de lo social; hacia otro donde la “negatividad de la raza” es la forma de significar la incapacidad gubernamental para llevar a cabo una transformación radical, a nivel social e individual, de los determinantes socio-biológicos de funcionamiento del cuerpo humano y el medio en que éste se desarrolla. El nuevo dilema de la “degeneración de la raza” ya no se encontraría en la necesidad de administración gubernamental de los movimientos macro- reproductivos para recuperar unas “poblaciones racialmente deficientes”, sino en la precariedad de unas condiciones socioeconómicas, culturales y medioambientales que tienen efectos negativos sobre la conservación y el aumento del “capital biológico” encarnado en la población nacional. De este modo, si la eugenesia se planteaba como un mecanismo de transformación social a partir de la regulación calculada de la reproducción de poblaciones “racializadas”, la higiene tiene una racionalidad inversa: el mejoramiento de la raza es, realmente, el efecto, el resultado, de un conjunto de tecnologías y dispositivos de gobierno sobre un cuerpo social unificado.

### **1.3 Aparecen los cuerpos: La higiene y sus preocupaciones como tecnología de gobierno.**

La higiene, que había despuntado en todo el siglo XVIII y XIX (Foucault, 1980) como una tecnología clave de gobierno en Europa, ya empezaba a desplegarse en el inicio del siglo XX colombiano con la aparición de discursos normativos sobre los usos y cuidados del cuerpo. Si en el siglo XIX la urbanidad colombiana implicaba la ritualización de las interacciones personales y sus contextos (Pedraza, 1999), lo que se expresó en una gramática normativa de la vida en “comunidad”, la higiene del siglo XX encontraba en la concientización y en el trabajo sobre el mejoramiento de la fisiología del cuerpo humano su principal plataforma y preocupación. A partir de los treinta tardíos de ese siglo, se puede identificar la aparición de mecanismos “autodisciplinarios” del poder, aquellos que hacen del sujeto, bajo la idea moderna de un cuerpo humano que está regulado por el funcionamiento de su sistema fisiológico, la principal superficie sobre la cual se instalarán los mecanismos de gobierno sobre la vida.

La higiene es un discurso cuya producción se hace posible en Colombia a partir de la coexistencia de dos modalidades de regulación de la conducta: la moral católica y el saber científico sobre la fisiología humana de la época. La conducción moral del sujeto estaría inmersa en un sistema simbólico en el cual se codifica un modelo ideal de regulación de las sustancias, espacios y relaciones constitutivas de la praxis humana como parte de un esquema que integra las esferas de la vida social y biológica. (s. Pedraza, 1999, Douglas, 1966). En consecuencia, la regulación del comportamiento individual a partir de la expansión de técnicas disciplinarias desplegadas sobre el cuerpo y la ritualización de las prácticas corporales, que se expresarían en las rutinas de aseo, la normalización de las actividades fisiológicas humanas y la regulación de sus relaciones metabólicas con diversas “entidades” naturales (agua, aire, clima, etc), constituyen parte fundamental del sistema moral: “La limpieza, en fin, conduce al método y al bienestar, madre de toda probidad y de toda virtud”(Monlau, 1885: 38, Citado en Pedraza, 1999: )

La existencia biológica se constituye, entonces, en el nuevo núcleo de tránsito del poder: la alimentación, el aseo corporal, el uso de los espacios domésticos son todos objetos del discurso higiénico, que invocan una remodelación de las prácticas de los sujetos y de sus interrelaciones con el “medio”<sup>6</sup> como dimensiones fundamentales de la naciente gubernamentalidad liberal. Sin

---

<sup>6</sup> “¿Qué es el medio? Es lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro...El medio es una cantidad de efectos masivos que afectan a quién reside en él. Es un elemento en cuyo interior se produce un cierre circular de los efectos y las causas... Y el medio aparece por último como un campo de intervención donde...se tratará de afectar, precisamente a una población” (Foucault, 2005:41)

embargo, a pesar de que se reconoce la necesidad de extender las prácticas de intervención sobre el cuerpo y se propende por la regulación de las sustancias (internas y externas) que afectan al organismo humano, todavía no se establecen con precisión los criterios de verdad que, posteriormente, van a hacer posible la hegemonía del poder biomédico sobre los individuos y las poblaciones. La higiene en Colombia se constituyó, en un primer momento, como un modo de condicionamiento de las conductas y las prácticas enfocadas hacia la optimización de la civilidad moderna, la contención de las pasiones, y hacia la inserción de la conducta del sujeto en el orden natural (fisiológico), pero que solo tiene sentido y valor ético en la medida en que se convierte en una forma de expresión de la adhesión a la creencia católica.

La individualización de los cuerpos como circuitos principales de la economía del poder es una de las principales tecnologías de gobierno propia de la higiene. La estrategia pedagógica sobre la cual ésta circula, expresada en cartillas y manuales, se orienta hacia el aprendizaje individual y la privatización de la regulación del orden corporal- ambiental, en cabeza de la familia y de la madre en particular (Facundo Navia, 2006). El “triumfo” de la higiene ya no es el de la normalización de los movimientos reproductivos de una población diferenciada bajo criterios raciales o de la intervención gubernamental ilimitada sobre una base natural inmodificable, como pretendían López de Mesa y Gómez respectivamente, sino que es posible a partir de la repetición de las intervenciones centrífugas del biopoder, localizadas en los sujetos y sus familias, orientadas a la transformación de los cuerpos individuales. Al contrario de una idea de raza, que remitiría siempre a un grupo o categoría, la higiene opera sobre la singularidad de los cuerpos, individualizando las tácticas de intervención sobre éstos, y cuyo efecto serial se expresaría en la emergencia de un nuevo ordenamiento social que responde a la administración conjunta e integral sobre las necesidades fisiobiológicas humanas, *la acción del sujeto sobre sí mismo* y los recursos materiales necesarios para su existencia.

De este modo, el cuerpo ya no es el lugar pasivo de recepción de la voluntad de poder del soberano, llámese rey o sacerdote (Foucault, 1980). El cuerpo se convierte en una superficie de poder en sí misma, un mecanismo autónomo en la trama de la conducción propia del gobierno de la acción humana. Las diferencias que esta nueva modalidad de trabajo ético y disciplinario ejercido sobre el cuerpo guarda con las formas de penitencia y de ritualización corporal propias de la doctrina católica son claves para entender la emergencia de gubernamentalidad liberal en el país.

La higiene supera la negatividad de la estigmatización proyectada por la práctica de la penitencia sobre el cuerpo. Ya no se trata de la tecnología de “martirización corporal”, que opera como un registro, una inscripción, de la ley divina en el

cuerpo del sujeto, sino que el régimen higiénico introduce una doble transformación sobre él. Por un lado, convierte al cuerpo individualizado en una superficie positiva que posee valor en sí misma, valor que debe ser conservado y ampliado a partir de prácticas de gobierno y conservación. Por el otro, *el trabajo de sí mismo* sobre el cuerpo se va a convertir en una parte muy importante de la expresión pública de la moralidad híbrida (civil-católica) característica de las primeras décadas del siglo XX colombiano. Este nuevo trabajo ético implicaría, entonces, la moderación y el control de los placeres a partir de prácticas de control y autoregulación, “la evitación de la exaltación de los sentidos”, sobre las funciones fisiológicas del cuerpo (Pedraza, 1999).

En la higiene aparece con claridad la relación de continuidad entre el cuerpo humano y la fisiología del espacio urbano. La circulación del aire y del agua, la disposición de los desechos, la limpieza del mobiliario, eran procesos que se concebían articulados de manera orgánica con el cuidado del cuerpo. Por tanto, la intervención social sobre el espacio habitado debía hacerse de manera sincronizada y a partir de las operaciones de ordenamiento y separación con los que se concebía la higiene a nivel anatómico. Tal como lo explica Foucault:

“..El control del espacio urbano en general: este es el espacio que constituye, tal vez, el medio más peligroso para la población. La disposición de los barrios, su humedad y exposición, la ventilación de la ciudad como un todo, sus sistemas de alcantarillado y drenaje, la localización de los cementerios, todos ellos son factores decisivos en la mortalidad y la morbilidad de sus habitantes”(Foucault, 1980: 175. Traducción propia)

Las campañas antialcohólicas fueron la última expresión de la armonización entre los principios de la higiene y la moral católica. La estrategia gubernamental de lucha contra la chicha comprendía el reordenamiento del espacio urbano a partir de la supresión de los expendios de la bebida, que eran calificados como fuentes de perturbación del orden social y como focos de expansión de patologías (Calvo y Saade, 2002). Con la intervención en las múltiples dimensiones de la vida social que convergían en los espacios de consumo de chicha, se buscaba la eliminación de una práctica de consumo tradicional, la regulación de las condiciones fisiológicas de la población y la transformación de patrones tradicionales de sociabilidad que no concordaban con las nuevas necesidades de explotación de la fuerza de trabajo. La eliminación de las chicherías era una manera, como explica Foucault en la cita anterior, de gobernar conjuntamente el espacio urbano y la población segmentada por líneas de “clase”. Así, prácticas culturales tradicionales que constituían límites negativos a la explotación de la capacidad de trabajo (*labour power*) propias de la acumulación en el régimen capitalista clásico, porque impedían la disciplina laboral y disminuían la productividad y la cantidad de las horas trabajadas, fueron objeto del más implacable ataque por parte del saber médico de la época (Calvo y Saade, 2002; Facundo Navia 2006; Pedraza 1999). La supresión de dichas prácticas se correspondía también con la restauración de la temperancia, estilo de comportamiento que sintetizaba la



armonía entre la pretensión higiénica y la virtud católica, que era amenazado por la persistencia de las chicherías como espacios considerados como focos de infección y de anomia social.

Se puede observar en la persecución del “chichismo”, un dispositivo de poder que opera simultáneamente sobre las poblaciones y los cuerpos individuales: es la expresión de un “gobierno global” sobre la vida, orientada por el poder médico, que ya integra los principios de un gobierno anatómico y colectivo de la vida. Este caso muestra claramente cómo se problematizan las prácticas tradicionales de consumo, cuyos efectos patológicos amenazan la salud de los individuos, y la necesidad de transformar patrones de comportamiento colectivo derivados del consumo de la bebida, bajo la modalidad del control epidemiológico. Esta es una racionalidad que emergió paulatinamente de la consolidación de un campo de saber médico como mecanismo de veredicción y de su legitimación como un dispositivo de control de la conducta humana (Calvo y Saade, 2002; Bejarano, 1950; Miller y Rose, 2008).

#### ***1.4 La “explosión demográfica” como la novedosa superficie de problematización del poder en Colombia.***

La velocidad de penetración y de amplificación de los dispositivos del biopoder se aceleró en la segunda mitad del siglo XX colombiano: en la década de los cincuentas se había logrado la supresión del consumo de la chicha en nombre de la salud, la productividad del trabajo y la preservación de la “raza”, entendida como el cuerpo biopolítico de la nación unificada. Quince años más tarde, otro actor de la élite bipartidista, Alberto Lleras Camargo, ya estaba llamando la atención sobre la nueva superficie de problematización de la gubernamentalidad liberal en el país. En su discurso en la Asamblea de Población realizada en 1965 en Cali, Lleras Camargo delineó los procesos sociales derivados de la explosión demográfica, que la convertían en un asunto de primer orden para la continuidad e integridad del orden social:

“...Acosados por la superpoblación y el desempleo creciente de las zonas rurales, que la mecanización incipiente acentúa, millones de hombres y mujeres de los más bajos estratos económicos y culturales, analfabetos en su mayor parte, incapaces para oficios que requieran cierta destreza técnica o ligera especialización, familias con gran número de niños sin escuela- han venido emigrando del campo a las ciudades y principalmente a las más populosas, con la esperanza de encontrar trabajo ... Crean en pocas horas ese casi fabuloso orbe de los tugurios que ha arrumado y ensombrecido la imagen de las ciudades latinoamericanas, que hace apenas treinta o cuarenta años era la de un mundo prospero, generoso, de infinitas posibilidades, abierto a todas las razas y clases y libre de la mayor parte de de las dolencias y apuros. ... pero todas las ciudades latinoamericanas tienen esas lacras abominables: las favelas de Río de Janeiro, y Sao Paulo... Las poblaciones callampas, de fungosa aparición, las villas-miseria argentinas, los ranchos que coronan de vergüenza a Caracas, los tugurios de Bogotá, Medellín y Barranquilla... Recuerdan el hacinamiento forzado en los campos de concentración de prisioneros y exiliados en Europa posterior a la guerra española o, aún mejor, la sucia plebe medioeval apretada

contra los castillos... no pocos de los movimientos políticos que destrozaron o pretenden destrozarse incipientes regímenes democráticos...La América Latina tiene en ese trozo de sociedad erosionada y desesperada su más grave riesgo... hay sectores de la franja lunática de la política, dentro de la cual se mueve a gusto el castrismo, que cuentan con la formidable contribución al caos que sería el asalto del tugurio a una ciudad desprevenida, para entregarla al pillaje con el modelo de la revuelta bogotana 1948". (Lleras Camargo. En: El Espectador. 11 de Agosto de 1965. P. 11-A).

En este discurso encontramos un nuevo sistema de diferenciación social, donde la raza ya no constituye el eje categorial clave en la producción de las desigualdades sociales. Ahora los antagonismos se expresarían a través de la diferencia de clase (en un sentido lato): las masas campesinas expulsadas por la Violencia y el proceso de modernización de la sociedad rural se convierten en un peligro para la civilidad urbana. Ellas constituyen la base social de la "franja lunática de la política", a saber, la radicalización de la izquierda revolucionaria. Si las poblaciones negras e indígenas constituyeron, para los intelectuales orgánicos de la élite colombiana, el lastre biológico y la condición de imposibilidad del desarrollo nacional, ahora los campesinos y parias urbanos van a ser clasificados y gobernados como el "segmento perjudicial de la población", como la nueva barrera para el "gran salto hacia adelante" del país. Desactivar el potencial de organización de los sectores populares constituía también una preocupación de primer orden, debido a que se intentaba contener la reaparición de la amenaza al orden social urbano puesta en acción durante el "Bogotazo", toda vez que éste representó una expresión concreta del desafío de las clases subalternas a los mecanismos de marginación y exclusión socio –simbólicos ejercidos por las clases dominantes. A pesar del recurso continuo a la violencia por parte de éstas, se temía su uso en el marco de una ruptura radical de los sectores populares con los mecanismos históricos de regulación social, tal y como había sucedido en Bogotá y otras regiones del país en 1948.

La novedad de esta preocupación de las élites no se encuentra en la manera como intenta elaborarse discursivamente este "problema". La producción y circulación de esquemas y principios de representación que inscriben en un orden natural diferencias que son producidas por las estructuras sociales de dominación, es un principio fundamental de la violencia simbólica contemporánea (Bourdieu 1991, 1997, 1998, 1999, 2000). Inclusive, como veremos más adelante, este dispositivo básico en la producción y reproducción de grupos subalternos se repetirá con las madres adolescentes, quienes serán reconocidas como las "poblaciones que amenazan la ruptura del orden social" en el siglo XXI. La transformación de la que hace parte el discurso de Lleras Camargo, es la transición de esa "política étnico- racial" hacia la producción de una estrategia intrusiva propia del biopoder moderno, con la emergencia de una tecnología de gobierno orientada hacia la administración y la normalización de los mecanismos naturales de reproducción de la vida humana. Ya no se trata, solamente, del ejercicio de la dominación a partir de mecanismos ideológicos o de coerción

directa, sino del control biológico, a nivel anatómico, de la reproducción de los grupos subalternos. El control de población, vía *birth control*, se constituiría en el nuevo eje dentro de la práctica cotidiana de la dominación de clase, pero en el marco discursivo del gobierno de la libertad, de la “promesa” de emancipación individual y del bienestar general de la nación.

El establecimiento del Frente Nacional creó las condiciones necesarias en el campo político para la profundización del régimen liberal de gobierno sobre las poblaciones. Al amortiguar los antagonismos sociales asociados a la identidad partidista, el modelo de concertación propició la desactivación relativa de la conflictividad doctrinaria. El consenso de la voluntad para gobernar se establece, en ese momento histórico, sobre las lógicas propias del funcionamiento de la economía y de la sociedad nacional como sistemas “naturales”, cuya administración requería de la emergencia de nuevas tecnologías de gobierno y de nuevos sistemas de veridicción, ambos fundados sobre la expansión capilar del conocimiento científico. Ésta se expresó en la expansión del poder biomédico y de la economía como ciencia y técnica de gobierno en el espacio nacional (Foucault, 2005, 2006). Como una muestra de la consolidación de la hegemonía por medio de la racionalidad y las tecnologías tecnocráticas liberales de gobierno, el control de la natalidad, a excepción de la discusión sobre el aborto, llegaría a ubicarse por fuera de cualquier conflicto o diferenciación política-ideológica. Hasta la izquierda (en todas sus expresiones) defeccionará, después de los setentas del siglo XX, de su denuncia sobre el control de la población como estrategia de dominación capitalista.

### ***1.5 Creando al sujeto de la gubernamentalidad liberal. Biopoder, tecnocracia y Planificación familiar.***

El punto de quiebre en la articulación de la virtud católica y la regulación higiénica, que en la práctica recuerda el lugar central que ocupaba la Iglesia como autoridad pedagógica y como instancia hegemónica de producción cultural, se dio en las controversias de la década de los sesentas sobre la planificación familiar (Medina, 2008). En este escenario se dio la separación, incompleta pero definitiva, entre el poder de Estado y el poder eclesiástico, que es una condición fundamental para el despliegue definitivo de la gubernamentalidad (neo) liberal.

El nuevo campo de poder se constituye a partir de la prevalencia de un modo de regulación técnico- tecnológico de los procesos vitales de la existencia humana, lo que implicó un salto cualitativo y cuantitativo en la magnitud y la extensión del dispositivo del poder biomédico. La incompatibilidad de este modo de gobierno basado en la regulación del poder biomédico sobre la vida en su dimensión reproductiva, y la doctrina católica, cuyo principio básico es la delegación absoluta

del control y la regulación de los procesos liminares de la vida humana (reproducción, nacimiento, muerte) en “la providencia divina”, rompe totalmente la armonización que ambas modalidades de gobierno sostuvieron hasta los sesentas del siglo XX.

Ya no se podía pensar más en la regulación de la población en términos doctrinarios: había que reconocer las dinámicas propias del crecimiento de la fecundidad como un fenómeno socio- biológico con sus propias reglas de funcionamiento como sistema autónomo (Mendoza Hoyos, 1967), y cuyo desarrollo era posible comprender y orientar por medio del conocimiento científico y de la planificación racional. El jefe de la división de estudios de población de ASCOFAME, doctor Mendoza Hoyos, expresaba en su discurso los contornos de esa nueva racionalidad gubernamental.

“La imagen de Dios no puede utilizarse ya como una fórmula para que la miseria sea aceptada como un paso necesario en el camino de salvación eterna. Es necesario que el hombre inicie su propia redención, que controle sus números, que los hábitos reproductivos adquieran un contenido racional y que los dos mundos se comprendan, se complementen, se ayuden y marchen unidos hacia un lejano, pero accesible, mundo de esperanza” (Mendoza, 1967: 23)

A partir de este enunciado del doctor Mendoza, extractado de su discurso producido para una Asamblea Mundial de Población en Washington, podemos comprender otras dimensiones importantes de la emergencia de la racionalidad de la gubernamentalidad liberal en el país. En principio, la planificación familiar abre espacio a una modalidad básica de la gubernamentalidad contemporánea, ya que convierte a la población en el objeto primario de cálculo e intervención tecnocrática. Los “problemas sociales” se hacen inteligibles a partir del saber demográfico, que se constituye como una tecnología y una racionalidad fundamentales para el establecimiento del control moderno de la población como principio básico de la racionalización y la planificación económica.

A pesar de que la relación entre la población y otros factores que entran en la grilla de la economía de poder liberal se explican con técnicas relativamente sencillas, que van a complejizarse en la medida en que se transita hacia la fase neoliberal, la Planificación familiar representa el surgimiento de la inteligibilidad numérica<sup>7</sup>(Rose, 2004) como un dispositivo fundamental de poder. La introducción de esta tecnología clave de la gubernamentalidad liberal no sólo implicaba una transformación en los modos de sujeción a nivel estatal, con un saber demográfico que se convierte en razón y tecnología del ejercicio del poder político, sino que instalaba la “obligación del cálculo” como parte de la producción del gobierno de la libertad a través del principio de autoconducción (*Self-Steering*) de los sujetos y las familias (Rose y Miller, 2008; Lemke, 2001; Rose

---

<sup>7</sup> Que si nos guiamos por los estudios de Bejarano (1950) era todavía muy incipiente en la fase de la higiene.

1996, 2004). En ese sentido, la producción del gobierno de la libertad, se funda en tres principios-mecanismos básicos que operan a nivel de las poblaciones y los individuos simultáneamente: 1) el principio de maximización de los rendimientos respecto a las inversiones realizadas, a través del cálculo racional como tecnología clave de subjetivación; 2) la intervención mínima en la lógica de funcionamiento de la naturalidad del mercado como regulador de la distribución de los bienes y las poblaciones; y 3) la creación del homo oeconomicus moderno: el consumidor individual y racional que guía su conducta orientado irrestrictamente por el principio de la utilidad marginal (Foucault, 2005, 2006; Burchell, 1991).

La hegemonía del poder biomédico se consolida gracias al lugar central que ocupa en la articulación de la racionalidad económica liberal (que se inscribe, literalmente, en la teoría económica estándar) con las tecnologías propias del biopoder. Como el doctor Mendoza reclama en su discurso, la acción humana debe guiarse ya no por la creencia y la delegación de la voluntad en una doctrina o institución, sino por su propia racionalidad económica (*“que controle sus números”*) y la autonomía en la administración de su vida (*“inicie su propia redención”*) en correspondencia con su condición de sujeto libre; todo ello a partir del uso del cálculo racional y del interés individual como núcleos fundamentales de dicha racionalidad gubernamental que, en un cortísimo lapso de tiempo, se convertiría en hegemónica.

El control a partir de la tecnología biomédica sobre la reproducción, expresa esa posibilidad de emancipación, de liberación, aquello que ofrece y demanda - libertad como el principio “básico” del despliegue de la gubernamentalidad liberal (Foucault, 2006). Tal como lo explica Fajardo (2007), la visión de las élites tecnocráticas sobre el problema de la planificación familiar se construyó como la amplificación de una “tecnología de liberación”; encarnada en una serie de mecanismos que redefinían la emancipación humana, resumidos en el control privado y autónomo de los sujetos sobre la extensión de sus familias y la autoconducción de sus prácticas sexuales y reproductivas.

El doctor Mendoza, elevado al nivel de semi-dios en la literatura sobre la planificación familiar en Colombia, en una fecha tan temprana como 1967, introduce el tema de la anorgasmia femenina como un problema de bienestar individual derivado de la imposibilidad de planificar y restringir los nacimientos, introduciendo ya la propia regulación del deseo y del placer sexual como una demanda más que es posible administrar dentro del dispositivo emancipatorio propio de la Planificación familiar:

“Muchos de los participantes de esta Conferencia, en su mayoría habitantes de la zona templada, se sorprenderán al saber que en muchas poblaciones del área tropical la ausencia de orgasmo femenino tiene una incidencia superior al 70%. Ello posiblemente se debe, al menos parcialmente, a la ansiedad provocada por el temor a un nuevo embarazo. De todos modos la feliz conjunción, trópico, palmeras, música de caderas cimbreadas y pasión ardiente, frecuentemente corresponde a una vana imagen mental” (Mendoza H, 1967: 19)

El doctor Mendoza muestra como la modernización provocada por la generalización del control natal posibilitaba la incorporación del deseo y el placer dentro de la esfera de la autonomía del sujeto, dimensiones que sólo podían entrar en el juego con la disociación técnico-biológica entre reproducción y sexualidad. Es notable como el autor, en el marco de una estrategia que busca instalar la formación discursiva médica como la codificación legítima para hablar sobre la sexualidad y la reproducción, intenta “desmontar” mitos (“vanas imágenes mentales”) para constituir nuevos criterios de verdad. Para el doctor Mendoza, el problema de la lascivia tropical hace parte de la misma “imagen falsa” que el discurso basado en la creencia impone sobre una problematización que debe ser administrada a partir del conocimiento y las tecnologías biomédicas.

Con el control de población emerge en todo su esplendor el poder corporativo de los médicos, al lograr éstos la rearticulación de los ejes de problematización claves de la modernización capitalista: la distribución de los recursos materiales, el crecimiento económico, la capacidad del Estado para proveer servicios sociales, el bajo nivel de ahorro y las restricciones a la formación del capital, alrededor del problema de la “explosión demográfica” (Ceis, 1966). Este es un fenómeno sobre el cual las tecnologías de gobierno médicas pudieron desplegar todo su potencial regulatorio a partir de su condición como tecnologías de producción de la libertad. Es en nombre de la libertad de decisión y de la autonomía de la familia y de la mujer, y de la idea del bienestar colectivo, que el poder biomédico se despliega a partir de las tecnologías de control natal. Éstas hicieron posible, como las claves de la revelación emancipatoria contemporánea, la constitución efectiva de ese sujeto(a) liberal, jugador (a) autónomo(a), calculador racional y capaz de autoconducirse.

Reclama, así, el doctor Mendoza Hoyos el dominio del control de la reproducción humana para la ciencia médica, demanda que se legitima, doblemente, cuando pensamos que es el poder médico el capacitado para poner en movimiento las tecnologías y las racionalidades de poder necesarias para intervenir sobre el problema estructural de la modernización liberal del país: el desequilibrio entre el crecimiento demográfico y la estructura productiva. Es en ese sentido que el saber médico local proclama que su principal objetivo es la comprensión de la enfermedad como un proceso global de la población. De este modo, en la práctica

médica latinoamericana se advierte una vocación social, colectiva y comunitaria, a diferencia de los países más desarrollados, en los cuales:

"En la reciente Tercera Conferencia Mundial de educación médica...Se tuvo la impresión que dos grupos con diferente lenguaje hacían esfuerzos desesperados por entenderse... El grupo de los desarrollados, de los provenientes de áreas ricas e industrializadas, los menos, y el grupo de los de irregular desarrollo, pobres, originarios de zonas de economía extractiva, los más. Los primeros hablando de un profesional más, del miembro de una *profesión liberal respetable, cuya misión esencial es la de resolver el problema de salud de un individuo en capacidad de pagar liberalmente el servicio solicitado...* Los segundos hablando del miembro de un equipo modesto de salud destinado a *servir a una comunidad pobre, bíblicamente fecunda, bíblicamente enferma, con problemas crecientes*". (Mendoza, 1967: 22. Cursivas propias)

La medicina se convierte, a través de la problematización de la explosión demográfica, en una tecnología global de administración social. En los "países de irregular desarrollo" el objetivo de la práctica médica es propender por el bienestar de la población en general, donde la extensión y la cualidad de los problemas sanitarios difieren dramáticamente de los asuntos de la práctica clínica en los países desarrollados.

Prestantes médicos gineco-obstetras de la Universidad Javeriana, quienes enuncian con una voz híbrida, producto de una bi-fonía entre la confesionalidad y la racionalidad medico-científica, reclamaban ese papel social del médico como administrador y gobernador social: un agente que trasciende la relación instrumental de curación que se da al nivel de la práctica clínica, y que interviene sobre los factores globales del bienestar de la población:

"Teniendo el médico como fin primordial el velar por el bienestar y prosperidad de la comunidad, no puede ser ajeno al problema mundial de la explosión demográfica y es, por esta razón, por la que hemos sentido la obligación de contribuir... a dar luz y orientación sobre los principales factores que en nuestro país están incidiendo sobre la sociedad, la familia y el individuo... La medicina actual ha llevado al médico al convencimiento de que su función no está limitada a prevenir a tratar la enfermedad como entidad nosológica, sino que muchos síndromes y síntomas son consecuencia de manifestaciones de angustia y ansiedad propias de la vida moderna, y, entre ellas, la inseguridad de dar la adecuada atención a la familia en los distintos aspectos socioeconómicos" (Cárdenas, García y Caicedo, 1966:133)

Así, tal como lo explica Foucault (1980), la medicina empieza a cumplir un papel muy importante en un sistema de dominación tecno-burocrático, en la medida en que multiplica sus espacios y objetos de intervención, al movilizar los mecanismos de intervención global sobre los problemas de salud de la población. En la doble dimensión bio y anatomo política, el control del poder médico sobre las tecnologías reproductivas garantiza su hegemonía al controlar las dos superficies

claves de la gubernamentalidad liberal: el gobierno de los cuerpos de las mujeres (y por procuración de los hombres) por medio de la regulación fisio-biológica de la reproducción; y el control global de las dinámicas de crecimiento de la población.

Si bien los economistas producían las problematizaciones que presentaba el desarrollo nacional, una vez el problema del crecimiento de la población emerge como un problema fundamental en el proceso de modernización colombiano, los médicos adquirieron una posición dominante dentro del régimen de dominación tecnocrática, ya que eran los únicos socialmente “habilitados” para impulsar la transformación de las prácticas reproductivas al dominar las tecnologías pertinentes. Por tanto, en el siguiente ejemplo podemos ver cómo se consolida el poder médico en el país a partir del despliegue de las tecnologías del control de la reproducción, a partir de la posición dominante que la medicina ejerce en los albores del despliegue de la gubernamentalidad liberal en Colombia.

“Una de las características notables del caso colombiano es la *influencia desproporcionada ejercida por un pequeño grupo de individuos*, la mayor parte de los cuales pertenecían a la misma profesión. Eso puede explicarse en parte por el hecho de que las sociedades latinoamericanas en general, y Colombia en particular, tienen estructuras socioeconómicas muy estatificadas y, como resultado, aun en una población grande, es probable que *los líderes en cualquier profesión* dada, por ejemplo, la medicina, provengan de los mismos antecedentes privilegiados, lo cual tiene varias implicaciones... Primero, *muchos miembros de esa élite* pueden suscribirse a la noción de que la *nobleza obliga*... Cuarto, es probable que *la élite* en una profesión dada conozca muchos colegas en posición similar y muchos otros de sus *miembros de su clase socioeconómica*, lo que da como resultado una buena comunicación, valores compartidos y capacidad de influir en el resultado de los eventos...” (Measham y López- Escobar, 2008: 167. *Cursivas propias*)

Aquí podemos advertir la proliferación de sintagmas nominales, paradigmáticamente reemplazables en el discurso, que nombran a la élite médica en Colombia. Esta exaltación no constituye una modalidad de enunciación narcisista o de autoexaltación egomaniaca del doctor López- Escobar. Por el contrario, ese fragmento del texto es una muestra de las transformaciones acaecidas tanto en el bloque hegemónico de poder como en la transformación de las estrategias y tecnologías de gobierno propias de la matriz liberal.

## ***1.6 El sujeto y el cálculo. La planificación familiar y la racionalidad gubernamental liberal.***

Habría que recordar aquí que la consolidación del poder médico como parte de una gubernamentalidad liberal durante los sesentas del siglo XX, se da en el marco de las estrategias de control colonial propias de la hegemonía estadounidense en el sistema mundo capitalista. El neomaltusianismo, y la acumulación de capital por parte del sector farmacéutico, con la expansión de la demanda de dispositivos y tecnologías de anticoncepción, encontraron eco en la



burguesía estadounidense, donde, fiel ejemplo del modelo del capitalismo de ese país, la filantropía de capitales privados tendría un papel clave en la financiación global de la planificación familiar. (cf. Medina, 2008; Robinson y Ross, 2008; Fajardo, 2007).

Por eso resulta básico el problema de la “planificación familiar” en el modelo de desarrollo liberal-capitalista. Se trata, primero, de la construcción de las condiciones necesarias para un sujeto que se gobierna a través de la libertad (Foucault, 2006). Como lo dije antes, la escisión fundamental entre el régimen de dominación tradicional y el liberal se expresa en la idea del control familiar y, más tarde, de la autonomía de la mujer sobre la fecundidad. Los nacimientos, en número y tiempo, debían convertirse en objeto de cálculo racional: podían planearse y regularse como cualquier otro comportamiento pensado desde la matriz económica liberal. De este modo, se fundaba la privatización del gobierno de la vida como principio fundamental del liberalismo. La idea de la “libre voluntad para la regulación de los nacimientos” otorga a los sujetos un dominio de libertad insospechado hasta entonces. En ese sentido, la creación de la gubernamentalidad (neo) liberal demanda como condición de posibilidad la emergencia de un nuevo sujeto “emancipado”, cuya característica fundamental es la autonomía y la autoregulación, la constitución del principio de “interés individual (o familiar)” como núcleo duro del gobierno de la conducta del sujeto. La planificación familiar es *la* tecnología de producción de un modelo de desarrollo liberal- capitalista, en la medida en que amplía el dominio de juego del homo oeconomicus hasta la regulación de la fecundidad. La PF construye la base material, la posibilidad tecnológica, para la emergencia de un sujeto gobernado por su propio interés y capaz de “controlar sus números”.

En otras palabras, la planificación familiar crea las condiciones en las cuales va surgir el sujeto particular de la gubernamentalidad liberal, en la medida en que propicia una modalidad de control de la conducta humana basada en el cálculo racional, en la expansión de la lógica de la economía de poder liberal como principio habilitante del propio sujeto. Con la planificación familiar, mujeres y hombres podrán calcular y gestionar su vida reproductiva bajo criterios e intereses idénticos a los que utilizan cuando entran en la esfera del intercambio de mercado o regentan una empresa, y con los mismos principios de utilidad con los cuales manejan sus rentas y la venta de su fuerza-capacidad de trabajo. La experiencia colombiana muestra como la planificación familiar se convierte en una técnica de gobierno que se corresponde perfectamente con el principio de autolimitación del Estado propia de la racionalidad política liberal, en la medida en que privatiza la “conducción de la conducta”, construyendo activamente un sujeto que se responsabiliza por sí mismo y que es capaz de interpretar su acción en los términos de esta racionalidad hegemónica. Inclusive, aunque es una institución híbrida, la hegemonía de Profamilia sobre la producción del saber demográfico y

su papel central en las políticas de planificación familiar, se correspondería, propongo como hipótesis, con el principio de “privatización” del gobierno de la vida, no en el sentido estricto de la valorización capitalista, sino en la idea del interés privado como conductor “ideal” de cualquier tipo de empresa.

La doctrina económica liberal delineó los contornos del problema de la explosión demográfica en el país. Fue dentro de su marco de comprensión de la regulación de la vida y de los mecanismos naturales de producción de los recursos, el intercambio y los precios, donde emergió la explosión demográfica como problema social. Es así como esta “habilitación” de los sujetos para regular su propia trayectoria reproductiva, se inserta en un conjunto de problemas globales: ¿Hay recursos suficientes para dar buena vida a la creatura?, ¿Tiene la nación (o el mercado nacional) la capacidad para proveer servicios sociales básicos a la familia o la creatura? El viejo tema malthusiano de la asimetría entre la productividad agrícola y el crecimiento de la población, se reformuló en una renovada racionalidad, ahora más sofisticada y matizada, donde los objetos clave del discurso económico liberal como el empleo, el ahorro, la formación de capital, y el ingreso per cápita complejizaban el modelo:

“Un factor adicional [para la implementación de las políticas de planificación familiar, MAMM] fueron los modelos macroeconómicos de vanguardia, notablemente el modelo Coale- Hoover, que estableció que el rápido crecimiento de la población constituía un obstáculo serio para alcanzar mayor inversión de capital y elevar el ingreso per cápita. Como se anotó antes, la mayor parte de los planeadores económicos del gobierno estaban convencidos de la validez del modelo” (Robinson y Ross, 2008: 526)

Como señala Fajardo (2007) la demografía es una estrategia en la construcción de ejes de problematización social, en la medida en que la cuantificación del análisis sobre la población es esencial para la legitimación de un modo de dominación tecnocrática, que opera por medio de la traducción que la demografía hace de las preocupaciones “arcanas” del saber experto hacia la esfera pública. Los datos estadísticos están investidos, dentro de un régimen de representación propio de las sociedades modernas, de una eficacia simbólica considerable. De este modo, los análisis cuantitativos son herramientas fundamentales en la promoción, por parte de las clases dominantes, de las problematizaciones sociales sobre las cuales se demanda intervención gubernamental.<sup>8</sup>

La población aparecería, entonces, como una dimensión fundamental de la economía de poder liberal, ya que se constituye, en cierta medida, como el medio y el fin por el cual circulan sus dispositivos de gobierno. Sobre los mecanismos de regulación de la población se debe intervenir, gobernar, para poder preservar y

---

<sup>8</sup> Como, refiriéndose al tema del “crecimiento de la criminalidad en Francia”, explica Wacquant: “Solo que, juntamente, haciendo alarde en torno de tales estadísticas –en lugar, por ejemplo, de explicar cómo son hechas y recordar en dicha ocasión sus límites de confiabilidad”, los medios contribuyen a alimentar la sensación de que la delincuencia, como una marea, sube inexorablemente”. Para en seguida “constatar” esa sensación y ver en ella la comprobación empírica del crecimiento irresistible de la criminalidad”(Wacquant, 2001a: 71)

optimizar las condiciones de funcionamiento biológico de ésta. Por ello, va a aparecer la idea del “bienestar” de los sujetos y sus familias, todo el tiempo, como principio que orienta las prácticas tecnocráticas propias del saber médico, y entre ellas la que nos interesa aquí: la Planificación familiar. El doctor Mendoza, citando una resolución de la ONU, expresa que: “Solamente dando satisfacción justa a lo ya esquematizado” tendrá validez la creencia expresada en el documento ya citado: “Que el objetivo de la Planificación familiar es el enriquecimiento de la vida humana, no su restricción; que la planificación familiar...da la libertad al hombre para alcanzar la dignidad individual y su lograr su plena satisfacción” (Mendoza, 1967: 15). Esto debido a que problemas centrales de la economía como saber y tecnología de gobierno, como el trabajo y el intercambio, se sustentan alrededor de la lógica de funcionamiento de la población como cuerpo social. Vemos, en el siguiente ejemplo, cómo un médico antioqueño, impulsor de la planificación familiar desde ASCOFAME<sup>9</sup>, reclama el reconocimiento de la regulación del crecimiento de la población, en contraposición al discurso de quienes argumentaban que el problema básico para el desarrollo capitalista liberal no era “el crecimiento de la población” sino la incapacidad para rentabilizar los recursos naturales disponibles (CIAS, 1966), como la superficie principal del desarrollo económico:

“...Realmente encierra una falacia, ya que no es posible hablar de una adecuada o inadecuada utilización de los recursos sin referirse a la población. Sin población no tiene sentido hablar de recursos, ni de utilización, ni de adecuación ni inadecuación. Por otra parte, todos los problemas que se le presentan a la humanidad desde resolverlos la humanidad, es decir, la población, y *si por una existir los recursos o por no poder o no querer explotar los que existen, hay una mayoría de personas que carecen totalmente de lo necesario, existe un problema de población, y por esta razón de la existencia de esa población*” (Jaramillo, 1967: 419. *Cursivas propias*)

La planificación económica aparece como un programa nuevo para el desarrollo de la modernización en el país. El debate local sobre ella no se puede interpretar en términos de una oposición binaria entre un modelo de mercado capitalista y una economía planificada socialista. Por el contrario, la demanda de “planeación económica”, en la cual la planificación familiar constituye una plataforma fundamental, expresa el desarrollo del nuevo régimen de gubernamentalidad que requiere la creación de unas condiciones mínimas de operación, que sólo se hacen posibles con la concurrencia del saber técnico y de la intervención intensiva del Estado como herramientas fundamentales para su consolidación. El principio de “regulación” del capitalismo de libre mercado no antecede, entonces, la preocupación por la constitución de una forma particular de gobierno que produce las condiciones de posibilidad para tal escenario. Así, las dinámicas de la población (re) aparecen como un dato fundamental dentro de la matriz de análisis económico. Los médicos articulan las problematizaciones de la economía liberal en su papel de administradores sociales, al reclamar para sí una participación más amplia, cuya mejor expresión institucional es Profamilia, tanto en la

---

<sup>9</sup> Asociación Colombiana de Facultades de Medicina.

producción del saber demográfico como, sobre todo, en su capacidad de intervención clínica.

Se hicieron, entonces, llamados recurrentes a la renovación del marco interpretativo en el cual se daba el debate sobre la planificación familiar. La secularización era un presupuesto clave de un discurso renovado, que debía arrancar de la doctrina eclesiástica las claves con las que se había comprendido hasta ese momento el problema de la reproducción; e introducir un saber secular, científico, sistemático, sintetizado en la demografía, como tecnología del cálculo global de población, y la intervención del médico gineco-obstetra como dispositivo de intervención sobre el proceso biológico de la reproducción humana. En esta última dimensión, el cuerpo de la mujer se convierte, situación que cambia rápidamente, en un objeto de intervención importante por parte del poder médico, en la medida en que las fases principales de su vida reproductiva, los períodos de gestación y el control de los nacimientos, se convirtieron en dimensiones clave tanto de la preservación de la vida, como objeto esencial de la gubernamentalidad liberal, como de los mecanismos de regulación que demanda la racionalidad neomalthussiana. Como veremos más adelante, este continuo entre la medicalización de la gestación, el parto y el cuidado del neonato, y los momentos de restricción de la natalidad en la vida de las mujeres, que en la mitad del siglo XX constituyen unas estrategias básicas en la administración de la vida como objetivo global de la gubernamentalidad neoliberal.

## **2. Historias reproductivas: del exitoso control del crecimiento de la población a la emergencia del problema del embarazo adolescente.**

### ***2.1 Las victorias de la planificación familiar: estrategias, instituciones y sujetos.***

La planificación familiar fue una de las políticas más eficaces en el despliegue del modo dominación tecnocrático-liberal que se consolidó en Colombia durante la segunda mitad del siglo XX. El uso de tecnologías anticonceptivas creció con rapidez durante la década de los setenta, resultando en una generalización de las técnicas y dispositivos de “control de la natalidad” como un mecanismo básico de funcionamiento del biopoder en Colombia. Durante dicha década, se consiguió el logro anticipado de los objetivos propuestos por las élites tecnocráticas en materia de crecimiento demográfico: “Fue tan rápida la disminución en la fecundidad (en Colombia, MAMM) que la tasa de natalidad prevista para 1985 pudo alcanzarse ya en 1975 (Measham y López- Escobar, 2008: 158).

En las décadas de los setentas y setentas del siglo XX, las diversas instituciones o consejos interinstitucionales implementados para el análisis de la población evaluaban si el cambio acelerado en la tendencia de crecimiento de la población podía ser atribuido a la incidencia directa de los programas de planificación familiar, a las transformaciones sociales y culturales derivadas del proceso de modernización capitalista o a una combinación de ambos. El argumento que durante los sesentas había sido motivo de discusión entre académicos (CEIS, 1966) se estableció como doctrina: la planificación familiar era un mecanismo acelerador importante en el proceso de transición demográfica (Comité de trabajo para el estudio del impacto de la planificación familiar, 1976).

La reducción pronunciada en la tasa de fecundidad se deriva del despliegue de dos estrategias básicas del biopoder en Colombia: la expansión de Profamilia (Echeverry, 1991) y el desarrollo del programa estatal de salud materno infantil (Measham y López- Escobar, 2008). La primera de ellas es la consolidación de

Profamilia, una institución privada, sin ánimo de lucro, orientada hacia el desarrollo de la Planificación familiar como un pilar fundamental de la salud pública y como plataforma para el mejoramiento “del bienestar de la familia”.

La ampliación del rango de acción de los servicios de salud y de asistencia jurídica prestados por esta entidad, es decir, su penetración en sectores sociales y regiones donde el alcance de la intervención médica era muy limitada o inexistente, es consecuencia, en parte, de la implementación de un modelo institucional basado en clínicas pequeñas y móviles, de fácil construcción y dotación, en muchos municipios del país (Echeverry, 1991, Galvis 1995). Dicha red se reduciría durante los años 80 del siglo XX, a consecuencia de las transformaciones en la geopolítica del desarrollo. En forma paradójica, durante este período, el recorte en la financiación de los programas de planificación familiar como parte de las transferencias de recursos propias de la ayuda al “desarrollo”, se justificó por los logros que el país obtuvo en la generalización del control natal como tecnología de gobierno. Dichos recursos se asignaron, entonces, según otras lógicas que obedecían a la expansión del dominio e intereses de la gobernanza liberal global. El apoyo a los procesos de base comunitarios y a los programas que respondían a demandas de democratización, son ejemplos de la articulación entre el discurso y la práctica del desarrollo capitalista y la exportación de un modelo de movilización política derivado de la experiencia los movimientos sociales y las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos. Siguiendo a Gillhot (2005), el dispositivo de poder/conocimiento de la modernización liberal norteamericana, sobre todo el producido desde lugares filantrópicos como la Fundación Ford, se desplazaría de temas como el control de población, una vez que la clausura de la democracia formal y la perpetuación de desigualdades estructurales en América Latina plantearon la necesidad de otro enfoque y nuevas estrategias para continuar con la consolidación del binomio capitalismo-democracia liberal como forma de expansión neocolonial.

Lo anterior implicó, entonces, una disminución muy importante de la financiación de los programas de planificación familiar por parte de la burguesía filantrópica de dicho país, (que se orientó hacia los campos nombrados antes. i.e Fundación Ford); y también de las ayudas del Estado (AID) (Echeverry, 1991), que se enfocaron, en su mayoría, en las diversas racionalidades y tecnologías que hacían parte del control global del tráfico de drogas ilegales. Esto representa el tránsito desde unas modalidades biopolíticas de intervención neoimperial, determinadas por la dialéctica entre la conservación de la vida y el control del crecimiento de las poblaciones, hacia otras más clásicas, que se corresponden con el (re) surgimiento del keynesianismo militar como régimen de acumulación capitalista en Estados Unidos (Dos Santos, 1992).

Toda esta problemática local está inscrita en las tramas de la expansión imperial estadounidense, ya que las estrategias de control bio-geopolítico son centrales para la realización del equilibrio entre coerción y consenso necesario para consolidar y conservar la hegemonía en el sistema mundo capitalista (Arrighi, 1999). Los grandes recursos destinados por el capital y el Estado estadounidenses, durante los años sesentas y setentas del siglo XX, para el control del crecimiento demográfico en los estados poscoloniales, expresan una dimensión biopolítica fundamental dentro de esta lógica de dominación neocolonial.

Habría que comprender cómo la expansión imperial también implica el ejercicio de un conjunto de estrategias que permitieron consolidar el momentum hegemónico, en la medida en que ofrecieron herramientas de intervención, contención y control de las “naturalidades adversas” (Foucault, 2006) a la administración del biopoder, ejemplificadas en la proliferación de epidemias, la precariedad del sistema de salud pública y el crecimiento excesivo de la población. Bajo la estricta lógica de un mecanismo de seguridad, la expansión de la salud pública y la sanitización de las poblaciones como modalidades de expansión imperial estadounidenses, encuentran su mecanismo contra-tendencial en la planificación familiar. Ésta se constituyó como la tecnología básica que permitió la anulación de los “graves” desequilibrios introducidos por la biopolítica positiva, expresada en la supresión de buena parte de los mecanismos biológicos que auto-regulaban de forma “natural” el balance de la población como consecuencia de las ostensibles mejoras en las condiciones de salud y el alargamiento de la expectativa de vida de las poblaciones poscoloniales.

La racionalidad que impulsó la necesidad de “socialización” efectiva de la anticoncepción moderna fue agenciada por fracciones de la élite tecnocrática colombiana, durante su primer momento de configuración y consolidación en la década de los 60 del siglo XX. Fue en la demanda de una tecnología de gobierno basada en la planeación y programación económica, donde se reconoció la necesidad de expansión de las tecnologías de control de la natalidad. Éstas constituían los mecanismos propicios para operar en la interfase entre el control de los cuerpos individuales y los procesos de regulación de la población propios del régimen del biopoder. La persistencia en la expansión compulsiva de la planificación familiar por parte de las élites tecnocráticas, muestra cómo la producción de modalidades específicas de subjetivación liberales demandaba la flexibilización de la intervención clínica como parte de esta nueva estrategia de

poder. De este modo, lo importante era la generalización de subjetividades “gobernadas a distancia” a través del control natal (Rose y Miller, 2008).

La necesidad de generalización y ampliación de la población usuaria de los anticonceptivos modernos en el país, se estructura en el “mercadeo comunitario” agenciado por las promotoras vinculadas por Profamilia (Galvis, 1995). Una de sus características más importantes es que ellas provenían de los mismos sectores sociales que las potenciales usuarias. En la práctica, esto implicó que tuvieran un mayor conocimiento de las “culturas locales”, lo que permitió una apertura en las posibilidades de micro-negociación con los poderes locales (e.j. los privilegios masculinos y la oposición de la iglesia) y una interpelación más efectiva sobre las potenciales usuarias como parte del desarrollo del trabajo comunitario de base (interpretación sobre Galvis, 1995).

Las promotoras de Profamilia organizaron y canalizaron el acceso efectivo a las tecnologías de anticoncepción, toda vez que éstas agenciaron el proceso de creación-destrucción de los vínculos sociales y los patrones de interacción necesarios para el funcionamiento de esta lógica de “mercadeo social”. Dicho proceso diferiría de una lógica “normal” de intercambio mercantil capitalista, ya que requería la habilitación de las mujeres como agentes demandantes de dichos bienes y servicios anticonceptivos. En otras palabras, las promotoras debían construir las subjetividades de estas mujeres como consumidoras y clientas demandantes de dichas tecnologías. Además de lo anterior, dicho mercado requería también que la oferta no estuviese subordinada a los mecanismos ortodoxos de fijación de precios. En este escenario, la expansión del poder médico se vio limitada por una estrategia de poder de más largo alcance, con la que se buscaba que las tecnologías anticonceptivas, como mecanismos de regulación y control de la reproducción, se insertaran dentro de una modalidad de subjetivación basada en la prudencia y el cálculo racional como principios del *gobierno de sí* de las propias mujeres. En este mismo sentido, la necesidad de consolidación de esta modalidad particular de provisión de servicios y bienes anticonceptivos no se correspondía con la lógica de mercado restringido y regulado por el poder médico, que es propia de los procesos de circulación de otros productos y dispositivos en el mercado de la salud.

Todo lo anterior expresa la emergencia particular de una política cultural de las mujeres, quienes en su doble condición de proveedoras y usuarias de los servicios de planificación familiar, en las periferias urbanas y rurales, encontraron



mecanismos para agenciar sus demandas de transformación de los arreglos micro-políticos a nivel local y familiar. Éstas no se desarrollaron en los escenarios clásicos de movilización social ni apelaron a las modalidades de concientización política empleadas tradicionalmente por otros grupos sociales subalternos. Las luchas se produjeron en la agencia cotidiana de las mujeres, a partir de la apropiación de las tecnologías anticonceptivas como un hecho que posibilitó la emergencia de prácticas concretas y vitales de transformación del régimen de género a nivel individual y social. La expansión masiva de la planificación familiar es producto, sin ninguna duda, de este proceso.

Lo anterior nos permite comprender cómo las estructuras de dominación de género atraviesan las visiones triunfantes de la planificación familiar en Colombia: las narrativas apologéticas del “papel revolucionario” de la élite médica no reconocen el papel fundamental de estas mujeres, en su doble condición de promotoras y usuarias, en el control del crecimiento demográfico. En un claro ejemplo de la reproducción de los esquemas simbólicos de la dominación masculina, las “grandes transformaciones sociales” solo son posibles para los enunciadores de la élite médica en el campo de la gran política. Así, en esta narrativa hegemónica de la planificación familiar en el país, los “imponderables logros” del control demográfico son comprendidos a través de un discurso heroico donde los agentes y administradores de la racionalidad científica moderna (la élite médica) triunfaron “en franca lid” sobre los actores antimodernizantes (Iglesia e izquierda) (Ott, 1973, Measham y López- Escobar, 2008, Medina, 2008). Lo anterior se perpetúa gracias a la persistencia de una visión Estado-céntrica de las luchas sociopolíticas, en la cual las grandes transformaciones sólo se juegan a nivel del Gobierno y se estructuran a partir de la racionalidad científica como la instancia discursiva de legitimación de la dominación tecnocrática liberal. En este caso, dicha visión debiera relativizarse de forma radical, una vez que se reconozca cómo la persistencia de las promotoras comunitarias de Profamilia y las demandas de autonomía reproductiva de las usuarias constituyen factores fundamentales para la transformación del patrón de crecimiento demográfico en Colombia (Galvis, 1995).

Mientras Profamilia desarrollaba una expansión centrífuga a partir del trabajo comunitario de las mujeres promotoras en las regiones, la estrategia estatal de Planificación familiar se fundaba en una lógica diferente. El Estado implementaba, en el marco de una política de salud pública, una estrategia de medicalización del proceso de reproducción de las mujeres y del cuidado de los neonatos (Ministerio de salud, 1987, Measham y López- Escobar, 2008). En esta política pública en salud, la reproducción y la anticoncepción eran procesos que hacían parte de un *continuum* de control médico, estableciendo mecanismos, a nivel individual y de la

población, de administración técnico-científica de los procesos de fecundidad, gestación, parto y la salud del neonato.

En el marco de la racionalidad de administración del riesgo, las tecnologías anticonceptivas proporcionan los mecanismos necesarios para disminuir el número de partos y las patologías que se asocian a los períodos de gestación frecuentes y/o sucesivos. En otras palabras, el dispositivo de la salud pública, inscrito en el discurso y las prácticas del cuidado médico materno infantil, encuentra, en las tecnologías que permiten la regulación de los nacimientos, los mecanismos propicios para la “anulación” *in situ*, como explica Foucault (2006), de los efectos deletéreos, a nivel de las poblaciones y los sujetos femeninos, derivados de la reproducción humana incontrolada. Todo ello con el fin de consolidar una modalidad de gobierno que se funda en la conservación de la vida dentro de los principios de la economía de poder liberal: la eficiencia en el gasto fiscal (control de costos); la declinación de la demanda de intervención del poder médico (encarnada en la declinación progresiva de intervención clínica y de la supervisión experta del uso de las tecnologías anticonceptivas); y la optimización de estrategias de poder “autodisciplinario” (expresada en la limitación de la proliferación de técnicas de gobierno “hetero disciplinarias”).

En resumen, la planificación familiar constituye una tecnología de gobierno que opera en dos dimensiones: 1) la producción de un régimen de subjetivación basado en el reconocimiento y la conducción de sí misma(o) como sujeta(o) de libertad, a través del **ejercicio de una *práctica de sí* orientada por las racionalidades y tecnologías propias de la gubernamentalidad liberal**; 2) como una estrategia propia del biopoder, en la medida en que es en aras de la producción o la conservación de la “buena vida” que debe propiciarse la entronización de dichas tecnologías en sujetos y poblaciones particulares. Los anticonceptivos son esenciales en un dispositivo de poder que implica la constante vigilancia y el autocontrol disciplinario del sujeto, específicamente de la conducta sexual y reproductiva. Estas son condiciones de posibilidad del modo liberal de gobernar, en la medida en que posibilitan que la regulación y el control no operen ya como líneas de fuerza que se ejercen desde el exterior al sujeto, sino que éste (ella) se constituye en el principal dispositivo por el cual debería producirse la regulación de la conducta reproductiva, optimizando así la reproducción del orden social (neo) liberal (Foucault, 2006, Viveros 2004).

Cabe anotar que todas estas estrategias se enmarcaron en un sistema bio-geopolítico global, donde la “raza” volvería a establecerse como una categoría de diferenciación sociopolítica a escala mundial. El declive radical de la tasa de fecundidad en los países metropolitanos se convirtió en objeto de preocupación y de activación de políticas pronatalistas (Donzelot, 1991), ante la amenaza que representaba el derrumbe del orden colonial y las consecuencias que los nuevos flujos migratorios podrían tener para la “integridad y homogeneidad racial” de los

países metropolitanos. Entretanto, en la periferia del mundo nor-atlántico, las burguesías metropolitanas y locales buscaban contener el crecimiento de la población, en consideración al posible desequilibrio geopolítico entre los bloques socialista y capitalista y al interés imperial en la constitución de sociedades gobernables sobre los principios económicos y sociopolíticos del desarrollismo liberal.

## ***2.2 El nuevo sujeto de la Planificación familiar. Emancipación de las mujeres y un nuevo régimen de subjetividad femenina.***

Encontramos, en este período, finales del siglo XX, una transformación sociocultural importante, que ya se perfilaba en el capítulo anterior. En un principio, durante la segunda mitad de la década de los sesentas del siglo XX, la autonomía y el autogobierno familiar, es decir, el principio de libertad de decisión y control de la reproducción<sup>10</sup> como un “derecho y responsabilidad” del núcleo familiar fue la principal plataforma emancipatoria de la planificación familiar. Más tarde, las luchas feministas produjeron un desplazamiento en el sujeto habilitado e interpelado por los discursos y tecnologías creadoras de libertad, que están fundados sobre el principio de autonomía reproductiva. La familia, institución constituida por las múltiples expresiones de la dominación masculina, no podía ser el lugar donde se expresaran las demandas de emancipación feministas. Fue, por el contrario, en la agencia política de las mujeres, a partir de su doble condición de sujetas e integrantes de una categoría social subordinada, donde el “control natal” encontraba un nuevo sujeto para su despliegue, en su condición de tecnología de gobierno liberal.

Así, el nuevo sujeto emancipatorio de la “revolución de la planificación familiar” no era más la familia sino las mujeres. En el conjunto de los cambios multidimensionales en el régimen de dominación de género, se le atribuye un lugar principal a las tecnologías anticonceptivas que habían permitido la disociación entre sexualidad, “conyugalidad” y reproducción, y la regulación autónoma de las trayectorias reproductivas (Viveros, comunicación personal). Esto implicó la producción de nuevas modalidades de subjetivación femeninas, en la medida en que las tecnologías anticonceptivas permitieron una ampliación del dominio de lo “autónomamente gobernable” para ellas. En otras palabras, la matriz de poder liberal se había extendido, gracias a las luchas feministas (en combinación con los demás factores señalados), hacia muchas mujeres urbanas y

---

<sup>10</sup> Cuya tecnología básica es la utilización del cálculo racional económico como fundamento del control de la conducta reproductiva en la unidad familiar.

rurales, que habían sido ellas mismas demandantes de ese régimen de “gobierno de la libertad”.

Los procesos de movilización sociopolíticos feministas resultaron básicos para una nueva articulación del biopoder en las luchas por la hegemonía y en la gobernanza a escala global. Dichos procesos provocaron transformaciones fundamentales en la gubernamentalidad liberal, al reconfigurar las políticas del cuerpo y del deseo como dispositivos inherentes a la producción de las políticas de la libertad. En otras palabras, las luchas feministas, en diversos niveles, no sólo comprenden los procesos de la praxis emancipatoria que buscan la transformación de los regímenes de género y sexualidad, sino que transformaron las posibilidades de articulación de gran parte de las dinámicas sociales del gobierno de las subjetividades en las sociedades contemporáneas, trastocando y ampliando, cualitativa y cuantitativamente, los dispositivos, mecanismos y aparatos propios de la gubernamentalidad liberal sobre los cuerpos y “las almas”.

### ***2.3 El “embarazo adolescente”, la gubernamentalidad neoliberal, y el surgimiento de una nueva “explosión demográfica” en un contexto de dominación de género y clase.***

La política de planificación familiar constituyó, entonces, uno de los logros más importantes del proceso de modernización liberal en Colombia. El tamaño de las familias se redujo en gran magnitud: el número de hijos por mujer había pasado de 7 a 2,4 en cuarenta años, en contra de las expectativas más optimistas (El Tiempo, 4 de diciembre 2005). La alta tasa en el uso de anticonceptivos (4 de cada 5 mujeres los usaban) expresaba la consolidación de mecanismos microdisciplinarios de regulación de la fecundidad en las mujeres, fundados en intervenciones privadas y, aunque no en todos los casos, medicalizadas sobre su cuerpo y su ciclo reproductivo (Profamilia, 1990, 1995, 2000, 2005). A su vez, las tecnologías de control de la fecundidad fueron cada vez más demandadas en la lógica de la economía de mercado: se multiplicaron las diferencias sutiles en los métodos hormonales como estrategia para elevar el margen de rentabilidad de las mercancías anticonceptivas, aún a pesar de las distorsiones introducidas en dicho mercado por las políticas de salud pública y los subsidios filantrópicos.

Estos logros de la Planificación familiar como tecnología de gobierno, se inscriben en un conjunto de transformaciones estructurales que ocurrieron durante las últimas décadas del siglo XX en el país. El aumento de cobertura y la presencia masiva de las mujeres (Arango, 2006) en instituciones de todos los niveles educativos; la apertura del espacio público para ellas; la expansión de una clase

media en el país, con el ensanchamiento del Estado y la ampliación del mercado nacional; la penetración de nuevos estilos de interpretación y “estetización” de la vida, que fueron producidos y reproducidos en las industrias culturales; y la emergencia de nuevos marcos socioculturales para el ejercicio de la maternidad y la paternidad, son todos procesos básicos que están presentes en el proceso de formación de un nuevo régimen discursivo.

La “segmentación” del cuerpo social, expresada en la compartimentación de sectores o regiones de éste que son concebidas y gobernadas como poblaciones diferenciadas, se construye a partir de un discurso particular donde las posiciones de sujeto se producen por medio de ejes categoriales de diferenciación como la edad y el género. La “juventud” o la “adolescencia”, aunque cada una proviene de formaciones discursivas no siempre convergentes, aparecen como nuevas superficies de problematización social, que fueron construidas sobre tecnologías y regímenes de conocimiento propios del poder biomédico, entre ellos la racionalidad biométrica y la psicología del desarrollo (Melo Moreno, 2010). Otro pilar estructural de la aparición de este nuevo segmento del cuerpo social es la profundización en la mercantilización del curso de vida, bajo la forma de la fragmentación en estilos diferenciados de vida y la aparición de “subculturas juveniles” que, en principio, emergen de formas específicas de contradicción social dentro de la hegemonía en el capitalismo tardío y que, más tarde, son incorporadas plenamente en ésta (Hall y Jefferson (eds), 2006). En estos procesos se concreta, entonces, la normalización de esas poblaciones juveniles a través de una grilla discursiva que codifica sus prácticas y conductas.<sup>11</sup>

Estas transformaciones se expresarán en una nueva manera de representar la “maternidad juvenil”, un hecho que históricamente no tenía el estatus de un evento particular. Así, el estigma derivado de “la maternidad y la filiación ilegítimas”, que se preserva simbólicamente en el discurso perenne del “problema de la madre soltera”, no estaba asociado a ningún criterio de edad sino a la inexistencia de una alianza matrimonial legítima. Por tanto, la maternidad adolescente no constituía un objeto particular de discurso. Son las superficies propias de la gubernamentalidad liberal, sobre todo el doble juego de la regulación de la población y el gobierno de la libertad, las fuentes que propician la emergencia del “embarazo adolescente” dentro de un régimen de representación particular. En éste se hace posible la producción de un “sujeto anómalo”, a partir del proceso de estigmatización que acompaña la aparición de esta nueva categoría social: “las madres adolescentes”.

---

<sup>11</sup> Se configura, entonces, una nueva hegemonía, entendida como la “limitación efectiva de la praxis a partir de las estructuras de dominación de clase (y género, añadido propio)” (Williams 1997, Hall 1992), que se despliega en diversos mecanismos ideológicos y disciplinarios, imbricados éstos en las modalidades de sujeción asociadas a esta subjetividad juvenil.

La doble condición de “mujeres y jóvenes” implica una modalidad particular de normalización social que se estructura a partir de un conjunto de prácticas y tecnologías de autocuidado como mecanismos de administración individual de la conducta; y por medio de la producción de subjetividades ajustadas a patrones sociales de normalización temporal y vital de la reproducción. Lo anterior es una consecuencia de la expansión del “gobierno de la libertad” con la conformación de un nuevo sujeto-mujer, que se constituye a partir de la autonomía y la individualización como principios fundamentales de gobierno.

En el marco de estos principios fundamentales para la constitución de las subjetividades y las identidades femeninas contemporáneas, las mujeres jóvenes deben ser capaces de orientar, a partir de una visión prospectiva, sus trayectorias reproductivas, educativas y laborales como factores de cálculo que son constitutivos de la racionalidad del “gobierno de la sexualidad juvenil” (Viveros, 2004). Así, la preservación de la libertad y la autonomía como principios de (auto) gobierno de las jóvenes, está subordinada al control de la reproducción por parte de ellas. En ese sentido, dentro de la gubernamentalidad liberal, la maternidad “temprana” de las mujeres aparece como un factor negativo en la “formación del capital humano”, e implica un fracaso en la instalación de un modo de subjetivación que se corresponda con la encarnación de los principios liberales de regulación de la conducta y la aplicación de sus tecnologías en el *gobierno de sí* de las jóvenes. En este caso, el interés individual, el cálculo racional de medios-fines y los mecanismos autodisciplinarios convergen para constituir la regulación de la maternidad como un recurso fundamental en la programación de la trayectoria vital y la definición de la identidad femenina de las jóvenes.

Cabe anticipar<sup>12</sup> que esta forma particular de programación de la conducta reproductiva constituye un elemento básico del ejercicio de la violencia simbólica sobre ellas, tal y como sale a la superficie en los testimonios narrados por las jóvenes madres a la prensa. Tal registro se advierte en la repetición de enunciados en la prensa como: “pensé que me había tirado la vida”, que dan cuenta de la interpelación profunda que ejerce sobre estas jóvenes el discurso hegemónico, una vez que se reconocen y se enuncian como responsables de la (auto) producción de fallas y crisis en el dispositivo de control y dirección de su conducta. Dichas fallas representan, entonces, el quiebre en la lógica de construcción de dicha subjetividad femenina contemporánea que, en muchos casos, es “reparada” por ellas a partir de la adopción de una posición de sujeto femenina tradicional, expresada en un discurso que exalta la maternidad como núcleo de la identidad de género y de la definición de su identidad subjetiva (De la Cuesta, 2002; Lugo 2002; Kano 1999).

---

<sup>12</sup> Este tema será abordado en profundidad en capítulos subsiguientes.

Estas nuevas formas de “sujeción” (en el doble sentido foucaultiano) tienen su correlato en la formación de un nuevo tipo de “habitus sexuado” para las mujeres jóvenes. Lo importante es reconocer que sus condiciones objetivas de posibilidad y sus correspondientes esquemas de percepción y apreciación simbólica, están, siempre, determinados tanto por la acumulación desigual de distintos tipos de capital, propia de una sociedad diferenciada por clases, como por la persistencia estructural de la dominación masculina (Bourdieu, 2000, 1991). El hiato, la distancia, entre la disposición subjetiva y las condiciones objetivas de posibilidad de este nuevo “habitus femenino” produciría, siguiendo una vez más a Bourdieu (1991), una “histéresis de los habitus”, que en este caso se concreta en la “subjetividad desgarrada” de las madres adolescentes, cuando ellas narran, de diversas maneras, el trauma que constituye no poder encarnar las disposiciones y condiciones propias de esa subjetividad femenina contemporánea.

Sin embargo, los discursos de la maternidad también dan cuenta de cómo se repara este “desgarramiento” a partir del ajuste subjetivo de las jóvenes madres a su posición y condición de clase, toda vez que la circunstancia de la maternidad es experimentada como el límite objetivo del cumplimiento de sus sueños y expectativas de movilidad social. Esta es una expresión particular de la dominación simbólica, ya que les permite articular una explicación de su condición social a partir de los principios propios de la racionalidad liberal, los cuales se basan en el supuesto fuerte de que las posibilidades de agencia están distribuidas igualitariamente entre todos los individuos. La maternidad se le presenta a las jóvenes de clases subalternas como la confirmación de que ellas mismas son las responsables de las posiciones degradadas que ocupan en el espacio social, cuando es, a todas luces, cierto que gracias a su condición de dominadas en el campo escolar, aún sin ser madres, pocas veces llegarían a cumplirse expectativas escolares sobreestimadas, como graduarse de las carreras con mayor prestigio (medicina, ingeniería, etc.), tal y como puede inferirse de sus propios relatos:

“Si pudiera, retrocedería el tiempo. Gloria Valencia\* 18 años.

Sus sueños de tener un intercambio **de un año en Estados Unidos y estudiar ingeniería biomédica en Bogotá** [ninguna universidad colombiana ofrece este programa curricular, MAMM] se interrumpieron hace cerca de cuatro años cuando quedó en estado de embarazo” (El Tiempo. 11 de noviembre de 2003. Información General. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)

“En TransMilenio al hospital.

Llegó diciembre y Jennifer asistió al último control. El doctor le dijo que el nacimiento podría darse en cualquier momento. En la madrugada del 15, empezó a sentir unos fuertes 'cólicos'...Ay, se va enfermar, báñese a ver", le dijo su mamá. **Todos tenían que trabajar, entonces, su hermano mayor la acompañó a la clínica en TransMilenio.** El médico le dijo: "2,8 de dilatación, le toca quedarse...Jennifer espera con ansias el momento de graduarse para dejar el colegio. Piensa que si las cosas siguen bien con su novio, puede que se casen cuando ella cumpla 18. **Pero de lo que sí está segura es que no estudiará lo que toda la vida soñó: medicina, pues sabe que requiere tiempo y prefiere invertirlo en su bebé...Buscaré otra carrera que me permita crear empresa pero que no sea absorbente. Aún no tengo ni idea qué hacer, pues nunca había creído en una posibilidad diferente a ser médica, pero prefiero esto porque el día que mi hijo me diga Jennifer, yo me muero. No quiero que olvide que soy su mamá.**" (El Tiempo. 30 de enero de 2007. Vida de hoy. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)

"...July ha estado embarazada desde los 15 años. Estudió hasta séptimo grado de bachillerato, en un internado y pensaba **ser diseñadora de modas, pero se fue a vivir con su novio del barrio, Fabián Villalba, y a los pocos meses quedó embarazada.** Para mantener a su primer hijo comenzó a vender dulces en los buses, mientras Fabián, trabaja en una bodega" (El Tiempo. 18 de abril 2004. Nación. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)

## **2.4 La "explosión" de las "sardinas mamás".**

El retorno a una tasa de fecundidad en las mujeres con edades entre 15-20 años como la de hace 40 años, 99/1000 en 1969, es motivo de preocupación y alarma social en el siglo XXI en Colombia (90/1000 en el año 2005) (Flórez y Soto, 2006). Como Heilborn (2006) hace notar, el crecimiento en la fecundidad de las mujeres jóvenes no constituye una "anomalía histórica". Por el contrario, hay que interpretar la sensibilización de las élites con el crecimiento de la fecundidad adolescente en el marco de un cambio de tendencia en el patrón de las tasas de fecundidad para todas las cohortes de edad. Dicha "anomalía" debe comprenderse en el contexto general de un cambio de tendencia estadística impulsado, esta vez, por una población particular. Los mecanismos de "alarma social" sobre la fecundidad de las jóvenes se activan gracias a que ésta propicia la reemergencia del problema de la "explosión demográfica". El embarazo adolescente guarda, entonces, una relación metonímica con el problema de la población: "El aumento en la tasa de fecundidad adolescente frente al descenso de la fecundidad total hace que la primera contribuya más a la segunda, y ha llegado a afirmar que la maternidad a edades más tempranas está contribuyendo de manera significativa al crecimiento de la población" (Flórez y Soto, 2006: 25)

Observemos con en una editorial del periódico El Tiempo otros elementos que hacen parte de este esquema de interpretación:



### Salud Sexual: Un Ejemplo En Peligro

**Por más de 40 años, Colombia ha sido reconocida mundialmente como un caso ejemplar en el tema de salud sexual y reproductiva.** Desde mediados de los 60, esfuerzos privados y públicos han conducido a la reducción de la tasa de fecundidad, el mejoramiento de los indicadores de salud materna y la expansión del conocimiento y uso de métodos científicos de anticoncepción. Los resultados saltan a la vista: en 1965, una mujer colombiana tenía en promedio 7 hijos y hoy la tasa es de 2,4. En la práctica, todas las mujeres con más de 40 años han usado algún método anticonceptivo moderno y saben qué es una citología vaginal; además, el tiempo que pasa entre hijos viene en ascenso.

**Pero estos avances, que marcaron la vida sexual de tres generaciones de colombianos, se están perdiendo.** Este es uno de los resultados más alarmantes de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005, presentada hace poco por Profamilia. Es la primera vez desde 1969 –cuando se empezó a medir el uso de anticonceptivos– que el país no deja de crecer. Entre las mujeres activas sexualmente, pero no unidas, el empleo de métodos anticonceptivos cayó de 84 por ciento a 81 por ciento en los últimos cinco años.

**Que un país de las características demográficas de Colombia congele su progreso en planificación familiar es un hecho con serias consecuencias sociales y económicas. La relación entre salud sexual y pobreza es estrecha: no es casualidad que los hogares más pobres sean los más numerosos y que la brecha entre indicadores esté profundamente marcada por los niveles de ingreso. Los costos familiares y de capital humano asociados a los embarazos no deseados y al escaso acceso a los métodos anticonceptivos aumentan la vulnerabilidad de miles de hogares.**

Al *estancamiento* de la planificación familiar en el país se le añaden los preocupantes índices de salud sexual de la población adolescente. Los hallazgos de la encuesta de Profamilia con respecto a mujeres de entre 15 y 19 años pintan *un panorama sombrío: el embarazo adolescente aumentó del 19 al 21 por ciento entre el 2000 y el 2005*. Las mujeres más jóvenes son las que menos conocen y emplean los métodos modernos de anticoncepción. El *retroceso* en esta materia es evidente y flagrante. En el caso de Bogotá, en los últimos cinco años, el porcentaje de adolescentes embarazadas subió del 16,7 por ciento al 22,6 por ciento... Asimismo, se requieren abordajes alternativos a fenómenos con profundas raíces culturales, como el creciente número de embarazos no deseados entre jóvenes de 15 a 19 años en los barrios populares de grandes ciudades como Bogotá, Cali y Medellín... Los resultados de esta Cuarta Encuesta Nacional de Demografía y Salud son el insumo necesario para pasar del diagnóstico a la acción gubernamental. Lo más peligroso e irresponsable es dejar que las cifras se queden en la indignación y el escándalo del momento. *El país modelo en planificación familiar de la generación de nuestros padres ha empezado a desaparecer*. Y, entonces, ¿qué vamos a hacer al respecto? (El Tiempo, 4 de diciembre del 2005. Editorial. Extraído del archivo digital de El Tiempo.com. Resaltados propios)

En lo que Fairclough(2001) denomina como “los valores relacionales en el discurso”, es decir, las estrategias textuales para establecer vínculos de reconocimiento entre productores(as) y lectores(as) del texto, el editorialista utiliza repetidamente la idea de una involución sociocultural, de una “traición” o, por lo

menos, de la falta de solidaridad e identificación intergeneracional con uno de los legados más importantes de las generaciones previas en el proceso de construcción de la gubernamentalidad liberal: “las victorias del control de la población”. La defensa del proceso liberal de modernización, “del desarrollismo”, vuelve a pasar, entonces, por la petición desesperada de la revitalización de las políticas de control de la fecundidad. Así, en la posición discursiva (neo) liberal, el embarazo adolescente es la metáfora de una sociedad que se detiene, que se ve amenazada en la medida en que introduce una discontinuidad en la trayectoria de desarrollo liberal propiciada por el éxito de la planificación familiar como tecnología de gobierno.

*El retroceso, estancamiento o congelamiento* del avance de la planificación familiar en Colombia, todo ello enunciado a partir de la estrategia textual de *nominalización*<sup>13</sup>, debe interpelar a la lectora o lector sobre la pérdida irreparable de un legado, una tradición que constituye uno de los pocos triunfos perdurables del establecimiento de la gubernamentalidad liberal en el país. La indignación de la élite liberal<sup>14</sup> de *El Tiempo* se expresa discursivamente a partir de la interpelación dramática de las lectoras y lectores sobre la indiferencia, “la vuelta de espalda”, de los actores de la sociedad colombiana contemporánea hacia al trabajo de regulación y control de la conducta reproductiva de las generaciones previas, “*cuyo legado ha empezado a desaparecer*”.

El otro aspecto que se puede analizar en esta editorial, es la sustitución ideológica del contenido de la categoría de Salud Sexual y Reproductiva (SSR), que plantea una comprensión mucho más amplia de los derechos sexuales y reproductivos, de la ciudadanía y el bien-estar sexual, para utilizarla como si fuese el sinónimo de planificación familiar o del control de la natalidad (Viveros y Gil, 2006). La crisis que se enuncia en esta editorial de *El Tiempo* no corresponde estrictamente a una crisis de la SSR, sino que en este texto dicha categoría es “hegemonizada” por el discurso de la regulación de la fecundidad y el declive de la planificación familiar. El renacimiento de la preocupación con el crecimiento demográfico incontrolado se subsume así en la aparición del embarazo y la maternidad adolescente como la superficie de problematización que materializa el proceso de deterioro en los indicadores de la SSR.

La apelación a la idea de un retroceso en el “proyecto civilizatorio colombiano” atribuible al nuevo patrón de crecimiento demográfico, no solamente se apoya

---

<sup>13</sup> La conversión de expresiones verbales en sustantivos abstractos para reducir la comprensión de procesos sociales a simples objetos “o estados de cosas”.

<sup>14</sup> *El Tiempo* ha mantenido, por lo menos durante los últimos 10 años, una actitud editorial liberal respecto del reconocimiento y protección de la autonomía reproductiva en Colombia. Sus posiciones sobre la despenalización del aborto han sido sistemáticamente consistentes con dicho principio.

sobre una lógica evolutiva: la comparación bio-geopolítica también tiene un gran valor expresivo<sup>15</sup> en el discurso de la involución social: en materia de embarazo adolescente, Colombia se acerca a Uganda (El Tiempo, 16 de junio 2007, sección Bogotá).

#### En Embarazos En Jóvenes, Bogotá Se Acerca A Uganda

En materia de embarazos en adolescentes con edades entre los 10 y 19 años, Bogotá tiende a parecerse cada vez más a uno de los países africanos *más atrasados*: Uganda.

Según las cifras oficiales, durante el 2006 se registraron 20.228 embarazos en esa población, el 90 por ciento de ellos en mujeres entre 15 y 19 años. Las estadísticas forman parte de una denuncia hecha por el representante a la Cámara Simón Gaviria (peñalosa), quien presentará un proyecto de ley para que la educación sexual sea obligatoria desde preescolar.

La iniciativa será radicada el próximo 20 de julio, cuando arranca la segunda legislatura del año. Gaviria reveló que el promedio de embarazos adolescentes en el país es de 90 por cada mil habitantes, mientras que en Bogotá es de 170 por cada mil habitantes. “Esta situación deja a la ciudad en un *penoso lugar*, muy cerca de Uganda y Sierra Leona, que tienen un promedio de 200 casos por cada mil habitantes”, señaló Gaviria, basado en cifras de organismos internacional y de la secretaría de Salud Distrital. Gaviria agregó que la atención médica para atender estos casos y los de abortos le cuesta a la ciudad una alta suma que alcanza los 550 mil millones de pesos al año. (El Tiempo. 16 de junio de 2007. Bogotá. P 2-3)

En el registro ideológico de la dominación colonial, esa homología tendencial con países africanos implica para las élites políticas del país la idea de un “estancamiento intolerable” en el proceso de desarrollo nacional. También se busca redoblar el efecto de alarma en los/as lectores, por medio de una estrategia discursiva activa, donde África constituye la diferencia negativa, aquel lugar-significante que nos permite diferir y desplazar en ese “otro” nuestra posición subalterna en el orden neocolonial. El uso del discurso colonial constituye un mecanismo muy eficaz de interpelación en cuanto evoca el potencial “descivilizador” del embarazo adolescente y refuerza en el sujeto la angustia de una identificación “imposible” con ese lugar-significante que representaba, precisamente, la diferencia.

La expresión *penoso lugar*, refuerza la idea de la vergüenza nacional que conlleva la proximidad de los índices de embarazo adolescente del país con los correspondientes a dos países africanos: Uganda y Sierra Leona. La estrategia de

---

<sup>15</sup> ...No es la movilización de valores expresivos para fines particulares de persuasión lo que más nos interesa aquí, sino el hecho de que esos valores expresivos pueden ser referencias a sistemas de clasificación contrastantes”. (Fairclough, 2001: 99. Traducción mía)

repulsión simbólica, constitutiva de la discursividad colonial, se hiperboliza en el propio texto por medio del uso del superlativo: “En materia de embarazos en adolescentes con edades entre los 10 y 19 años, Bogotá tiende a parecerse **cada vez más a uno de los países africanos más atrasados: Uganda**”. Esto refuerza esa estrategia de apelar a esa identificación indeseable e imposible con África, como una modalidad catastrófica de interpelación que da cuenta de la magnitud de la amenaza del embarazo adolescente al orden social existente: no sólo es (la identidad con) África, “es (con) uno de sus países más atrasados”.

## ***2.5 “El círculo vicioso, o infernal, de la pobreza”.***

Otro eje importante en la emergencia del “embarazo adolescente” como problema social, es la nueva forma en que aparece representado en una nueva “analítica de la pobreza”, que se constituye en una tecnología clave en la matriz de gobierno, ahora sí plenamente neoliberal, a finales del siglo XX y comienzos del XXI.

En los debates de los sesentas y setentas sobre la planificación familiar, la pobreza o la miseria no aparecían como un objeto de análisis en sí mismos. Por el contrario, el término nunca se constituyó en un objeto particular de reflexión dentro del discurso tecnocrático. La “pobreza” era interpretada a partir de una racionalidad bastante sencilla basada en la aritmética: se entendía como el producto de una división simple, en la cual la cantidad de recursos (el dividendo) no crecía y la cantidad de población (divisor) aumentaba. Así, uno de los indicadores más importantes en la racionalidad del desarrollo liberal era el de ingreso per cápita de las naciones, una cifra vaga, indiferenciada y global que habla de la razón existente entre crecimiento económico y población de un país, pero que no da lugar para la construcción de un discurso sobre la pobreza como un objeto o un fenómeno social particular. De la relación entre la fecundidad y los sujetos “pobres”, como ya se argumentó en el capítulo anterior, solo se predicaba a partir de un tipo de discurso de clase ideológicamente orientado, es decir, éstos solo aparecían ocupando una posición de sujeto diferenciada debido a que la burguesía, nacional y metropolitana, les atribuía un potencial insurreccional.

Si en los albores de la Planificación familiar la pobreza se interpretaba como un efecto residual del desequilibrio entre el crecimiento económico y el de la población a partir de una razón estadística general, la relación entre pobreza y crecimiento demográfico se reviste de una racionalidad distinta al final del siglo XX. La pobreza se construye como un discurso multidimensional que produce unos tipos de sujetos particulares, sobre los cuales se van a fundar múltiples mecanismos de intervención gubernamental, producto del refinamiento de los saberes expertos sobre ellos. A su vez, la creación de discursos sobre la pobreza como un fenómeno de las sociedades capitalistas modernas se centraría en la

comprensión del conjunto de efectos y características que determinarían, en estas poblaciones subalternas, diversos procesos de marginación y exclusión socioeconómicas. Se plantearán, entonces, nuevos vínculos causales entre el crecimiento demográfico y la pobreza. **La pobreza** empieza a comprenderse, en buena medida, como resultado de la inadecuación de los(as) sujetos(as) respecto de las tecnologías y racionalidades propias de la gubernamentalidad liberal.

Así, el análisis del embarazo adolescente aparecerá, en esa lógica, como parte de una red de mecanismos causales denominados, la mayoría de las veces, como “el círculo vicioso de la pobreza”. La relación entre fecundidad adolescente y marginalidad socioeconómica ya no se explicaría por el hecho global de “falta de crecimiento económico” y la “saturación de un óptimo poblacional”, sino que se empieza a pensar como el resultado de condiciones sociales desfavorables para la entronización en estos sujetos de las racionalidades y técnicas del gobierno de la libertad; entre las cuales se encuentra la imposibilidad de consolidar en estas sujetas subalternas superficies de agarre (y condiciones para la praxis) para los discursos hegemónicos contemporáneos sobre la maternidad, la identidad femenina y la familia.

En los noventa del siglo XX, ya consolidada no solo la racionalidad y la tecnología de gubernamentalidad sino también la fase neoliberal de revitalización del capitalismo, el pobre emerge como un tipo de sujeto particular, con prácticas y conductas particulares, con necesidades propias. La tecnología gubernamental de la focalización como estrategia de ayuda a “la población en condición de pobreza”, implica afinar el conocimiento y los mecanismos de vigilancia para producir una categoría de beneficiarias y beneficiarios compatibles con la lógica neoliberal de ayuda al más “necesitado” (Foucault, 2006). Así, los efectos de la falta de desarrollo económico, del “rezago social”, sobre las poblaciones pobres son analizados a partir de una grilla más fina y capilar de análisis: se reflexiona sobre las restricciones que tienen para acceder a servicios públicos básicos como la salud y la educación, sus prácticas familiares y reproductivas y sus condiciones de vivienda.

#### Los Pobres, Los Más Fecundos

En el país se conoce relativamente poco sobre el impacto de la pobreza sobre la fecundidad, y viceversa. Sin embargo, un estudio adelantado por el Departamento Administrativo de Planeación Nacional que ahondó sobre el tema y en una publicación de abril pasado determinó que existe una clara asociación entre los bajos niveles de ingreso y la fecundidad .

**El documento Colombia, fecundidad y pobreza, del Sistema de Indicadores Sociodemográficos para Colombia, concluye a través de sus análisis que definitivamente los pobres, además de una alta fecundidad, presentan características particulares que los diferencian de los no pobres y que pueden ser también factores generadores de pobreza.**

**De hecho, señala el boletín 25 de Planeación, la combinación de altas tasas de fecundidad, hogares numerosos y bajo ingreso promedio, se refleja en condiciones inadecuadas de la vivienda para soportar un alto número de personas.**

**Desde el ángulo de los individuos y las familias, la conducta reproductiva guarda profundas interrelaciones con la condición socioeconómica y las opciones de movilidad social. En este sentido, inciden tanto la intensidad de la fecundidad, como su calendario.** De una manera sistemática, en los países de América Latina y el Caribe la fecundidad entre los pobres alcanza una mayor magnitud y se hace presente más temprano, señala el estudio demográfico.

**Y añade, en particular, cabe destacar los obstáculos que en condiciones de pobreza, entaña la fecundidad en edades precoces y en la adolescencia.**

Entre más joven la edad a la primera unión, mayor la fecundidad, lo cual refleja el mayor tiempo de exposición al riesgo de concebir y el mayor potencial a lo largo de la vida reproductiva de la mujer; las mujeres pobres que entraron en unión antes de los 20 años presentan, en promedio, cerca de un hijo más que aquellas que lo hicieron después de los 24, agrega el estudio.

Aunque Colombia, como lo señala la investigación, a partir de los años 60 ha experimentado un pronunciado descenso de la fecundidad, de acuerdo con la experiencia latinoamericana, está asociado con cuatro categorías de factores determinantes: el cambio en el valor económico de los hijos; la transformación de los roles de la mujer, básicamente como consecuencia de su mayor inserción en la actividad económica y otros aspectos asociados a este cambio; la creación de una sociedad de consumo y el aumento de las aspiraciones de grandes sectores de la población; y por último, la diseminación y progresiva medicación de los métodos anticonceptivos.

Sin embargo, también es cierto que en la actualidad existen grandes diferenciales en los niveles de fecundidad de acuerdo con la zona residencial, las características socioeconómicas de la población y sus niveles de pobreza, agrega el documento que también fue apoyado por el Fondo de Población para la Naciones Unidas.

Una de las determinantes de la reproducción de los pobres, tiene gran parte de su fundamento en la unión temprana y procreación a edades muy jóvenes, que condiciona una alta fecundidad acumulada de las mujeres pobres. También, existen fracasos en los métodos de planificación por su mala utilización, que se traduce en altos y no deseados niveles de fecundidad.

*Una de las conclusiones de la investigación agrega que el diferencial entre quienes se casaron antes de los 20 años y quienes lo hicieron después de los 24 es de 0.5 hijos. En la población pobre, tan preocupante como la fecundidad, es el hecho de que cerca de dos terceras partes de las mujeres entró en unión antes de cumplir 20 años; es decir, en la adolescencia, con las consecuentes secuelas negativas: deserción escolar, riesgos para la salud materno infantil, menores expectativas de desarrollo personal, menor movilidad ascendente, marginalidad y pobreza.*

Cambios necesarios: El boletín afirma en una de sus primeras conclusiones que es necesario reducir las condiciones de exclusión, marginalidad y desigualdad y que ello es un imperativo moral del Gobierno y la sociedad. El documento, tal como lo indica en el

final, se orientó al análisis del comportamiento reproductivo de las poblaciones pobres y a la determinación de los factores que lo condicionan, mediante la utilización de los factores que lo condicionan, mediante la utilización de archivos de datos generados con el empalme de la información de la Encuesta de Hogares y la Encuesta Nacional de Demografía Salud, afin de explorar potencialidades y ventajas. (El Tiempo, 28 de mayo del 2000. Extraído del archivo digital de El Tiempo [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Cursivas propias)

En este artículo de El Tiempo, podemos advertir el establecimiento de un tipo de discurso diferente al de la explosión demográfica en las décadas de los sesentas y setentas del siglo XX. En primer lugar, se advierte el establecimiento de un nuevo modelo de causación, que ya no es de características lineales sino circular o de espiral. Si antes el argumento era: el exceso de población causa la pobreza, ahora la pobreza también causa el exceso de población aunque el primer enunciado siga siendo válido. Es decir, el modelo de causalidad se corresponde al de un proceso de retroalimentación o *feedback* negativo (pobreza-fecundidad-pobreza). De todos modos, una afirmación del tipo: “El documento Colombia, fecundidad y pobreza, del Sistema de Indicadores Sociodemográficos para Colombia, concluye a través de sus análisis que **definitivamente los pobres, además de una alta fecundidad, presentan características particulares que los diferencian de los no pobres y que pueden ser también factores generadores de pobreza**”, permite entender cómo la nueva analítica de la pobreza implica la producción de un sujeto particular (el pobre) y su inscripción en un campo de diferencias socialmente significativas, en el cual la orientación de su acción y su conducta, sus prácticas individuales y colectivas, constituyen rasgos “naturalizados” que los diferencian de los otros sujetos ( los no pobres).

Los pobres en este discurso son clasificados bajo la categoría de la diferencia (“*poseen características particulares que los diferencian de los no pobres*”), y, de este modo, empiezan a reconocerse como productores de conductas y prácticas que no se corresponden con los mecanismos de la gubernamentalidad liberal. Los sujetos subalternos son “patologizados” en la medida en que representan un desafío al orden social y al compromiso liberal de atenuación de las desigualdades. El párrafo final, que habla de la obligación moral de corregirlas, es una forma de reconocimiento de la necesidad de “integración social de los pobres” pero que sólo aparece después de haber atribuido un poder explicativo a sus prácticas y sus trayectorias reproductivas como elementos constitutivos de su condición social marginal.

“La trampa de la pobreza” nunca encuentra explicación en la confrontación de las violencias cotidianas ejercidas en el contexto del capitalismo periférico, sino que

por lo general se comprende a través de la imposibilidad crónica de funcionamiento de tecnologías y técnicas de gobierno liberal de la conducta, en la imposibilidad de la emergencia de los sujetos y las subjetividades propios de la gobernabilidad liberal en las clases subalternas. Como indican Fassin (1996) y Lyon-Callo (2000), las tecnologías actuales de dominación se basan en la individualización y psicologización de la experiencia del sufrimiento y en la denegación cínica de los efectos de las desigualdades sociales en los cuerpos y las vidas de los sujetos.

Aún en las visiones menos apegadas a la interpretación del embarazo adolescente como patología social, persiste una insistencia con la re-creación del sujeto gobernable según la lógica neoliberal. En ellas emerge la necesidad y la demanda de construir en las jóvenes de sectores subalternos “planes de vida”. La preocupación con la maternidad y, raras veces, con la paternidad juvenil, pone en juego nuevamente un dispositivo ya probado dentro del marco de la planificación familiar: la re-producción de una subjetividad que responda al gobierno de la libertad. Esto implica poner en juego la enseñanza de un saber-arte sobre la vida que permita remodelar la subjetividad de las adolescentes de sectores subalternos, al punto de internalizar en las jóvenes, a través de la “ilusión pedagógica”, los presupuestos básicos de ese habitus y esa subjetividad femenina contemporánea que anunciábamos más arriba. Nuevamente, se trata de otorgarle un lugar de prioridad estructural en las premisas del discurso sobre el embarazo adolescente al gobierno y a la dirección de la conducta y no a las condiciones sociales de existencia. Así lo propone la directora de Profamilia, María I Plata, en una entrevista, con Yamit Amat, en El Tiempo:

¿Usted propone, entonces, una cátedra sobre cómo evitar embarazos?

Es mucho más. Es enseñar a desarrollar proyectos de vida; **es aprender a definir los objetivos de la existencia**; es enseñar a saber qué quiero hacer, cómo lo quiero hacer; es conocer mi cuerpo y su funcionalidad; qué es la sexualidad, cómo manejo los sentimientos, cómo tengo relaciones con los muchachos, o ellos con las niñas, sin necesidad de actividad sexual; cómo podemos desarrollarnos sin encontrar un embarazo que no queremos... (El Tiempo, 19 de agosto del 2007, 17-18A)

En una estrategia singular, en el diario El Espacio aparece un marco de interpretación socio-cultural de la fecundidad de los pobres. A partir de un estilo de interpretación que guarda cierta relación con los planteamientos de Oscar Lewis sobre “la cultura de la pobreza”, se plantea cómo una serie de déficits del control del comportamiento y la conducta constituyen al pobre como un tipo de sujeto particular. Aquí se articulan varios elementos constitutivos de la imposibilidad de la extensión de la gubernamentalidad liberal hacia las clases subalternas, así como otros procesos fallidos de la modernización en el país, como parte del discurso del fracaso del “proceso civilizador” en todas sus facetas de regulación social. “La falta de educación sentimental”, el precario control de las emociones y los problemas en el desarrollo cognitivo (porque, siguiendo el artículo, los pobres parecen no diferenciar entre la realidad y la fantasía) hacen



parte también de este discurso que El Espacio ofrece, a sus lectores y lectoras de clases subalternas, para explicar la relación entre pobreza y fecundidad. Aquí se expresa también una modalidad de refinamiento de la grilla de análisis de la pobreza, en el marco de una narrativa particular:

“En el momento actual que vive el país, los especialistas en temas como el desarrollo humano y la educación sexual se muestran preocupados por la situación que viven a diario los jóvenes colombianos. El prematuro desarrollo sexual y los embarazos a cierta edad se han convertido en un problema sin fin...Es así como se muestra una serie de creencias, costumbres y valores que tienden a producir estilos de vida poco saludables y que interfieren en el desarrollo social de los colombianos pertenecientes a los estratos 1 y 2 que son los más pobres del país. En términos generales puede decirse que, en las personas pobres, se **encuentran dificultades para expresar el cariño, el amor o la ternura** (sobre todo en los hombres). También es común que se tengan **creencias erróneas** frente al amor, lo que **genera mucha frustración al llevar a choques entre la fantasía y la realidad afectiva de la vida cotidiana...** Las personas pobres presentan una profunda carencia de información respecto a la reproductividad (sic). No conocen como se produce la fecundación, como se puede regular la fertilidad, qué deberes y obligaciones tienen los padres respecto a los hijos, cuales son los derechos de los niños y las niñas” (El Espacio, 4 de junio 2003, P-7. Resaltados propios)

## ***2.6 De un problema de la sociedad, a un problema de clase.***

El discurso sobre el aumento del embarazo adolescente contiene una ruptura fundamental en el desarrollo histórico, que inició en la segunda parte del siglo XX, del discurso de las clases dominantes sobre “el problema del crecimiento demográfico”. En las discusiones tecnocráticas, no así en la arena política, como vimos con el discurso de Lleras Camargo, los discursos sobre la explosión demográfica no se estructuraban a partir de diferenciaciones de clase. El problema del crecimiento desmesurado de la natalidad constituía una amenaza para toda la sociedad en su conjunto y no era una problemática que fuera atribuible a alguna categoría de clase particular. Los sectores sociales “más privilegiados” eran interpelados plenamente en el proceso de expansión de las tecnologías de control de la fecundidad, aún más considerando que, a partir de los mecanismos de “goteo” o de la mimesis del comportamiento, la remodelación pedagógica de la conducta reproductiva de las clases subalternas dependía del “buen ejemplo” de las clases dominantes; esa era la concreción práctica del principio de “nobleza obliga”<sup>16</sup> que recordaba el doctor López Escobar (Jaramillo, 1967, Measham y López Escobar, 2008). De este modo, a pesar de atribuirle a ciertos segmentos indeseables de la población la responsabilidad de la desestructuración del orden social, que apareció en el discurso político de la época, el compromiso tecnocrático con la Planificación familiar no conocía de principios de diferenciación de clase.

---

<sup>16</sup> Ver apartado 1.4

Los discursos, ya sean expertos o periodísticos, sobre el embarazo y la maternidad adolescente durante la última década, si están estructurados directamente por una asociación de sentido entre la fecundidad y las clases subalternas. Se constituye un nuevo marco ideológico a partir del cual el discurso del “embarazo adolescente” siempre se inscribe en la “analítica de la pobreza”, en las discusiones sobre la condición de marginalidad y exclusión, en particular, de las mujeres jóvenes de las clases subalternas. El discurso experto, como veremos en los dos ejemplos siguientes, se encarga de establecer una relación de contigüidad de sentido entre dos procesos sociales que no guardan una **relación objetiva unívoca** entre sí. Por el contrario, la unificación de los discursos sobre la pobreza y maternidad adolescente como fenómenos inseparables es producto de un tipo particular de discurso de clase impulsado por las élites tecnocráticas. En el estudio a profundidad de la ENDS 2005, “Salud sexual y reproductiva de las adolescentes, de Carmen E. Flórez y Victoria Soto (2006), vemos, por ejemplo, cómo a pesar de un aumento objetivo considerable (en términos relativos) del porcentaje de madres adolescentes en los quintiles más altos de riqueza, este fenómeno se soslaya, aún cuando éste hace una buena contribución al crecimiento objetivo de la magnitud del “fenómeno de la fecundidad adolescente”:

*“...De una parte, la proporción de adolescentes alguna vez embarazadas ha aumentado entre las adolescentes de estratos más altos, mientras que ha disminuido entre las adolescentes de estratos más bajos. Así, en 1995 la proporción de las adolescentes alguna vez embarazadas entre las más pobres era 6 veces la proporción observada entre las más ricas. En el 2005, la relación disminuye a 3.”* (Flórez y Soto, 2006: 32. Resaltados propios)

A pesar de la expansión objetiva de la fecundidad de las jóvenes de sectores sociales medios y altos, el “problema del embarazo adolescente” siempre aparece inscrito en el repertorio discursivo del “círculo vicioso de la pobreza”. El crecimiento de un fenómeno social que se manifiesta a través de toda la estructura de clases, y al cual las mujeres de clases medias y altas también contribuyen cada vez más, es construido como el núcleo de un discurso fuerte donde la maternidad juvenil guarda una relación de equivalencia necesaria como una condición particular de las mujeres de clases subalternas. Además, lo que es más importante aún, este discurso enfatiza que todo crecimiento “objetivo” del fenómeno debe redundar en la multiplicación de dispositivos de gobierno y de estigmatización sobre ellas<sup>17</sup>.

Así, la producción discursiva y la reactivación de las tecnologías de gobierno, que hacen posible la producción/ supresión de sujetos/as desviados/as, se refuerza sobre las clases subalternas donde, innegablemente, se concentra el fenómeno, aunque, como explican Flórez y Soto, su ocurrencia haya venido disminuyendo. Éste es un hecho que no encuentra ninguna clase de correspondencia “objetiva” o, para ser más precisos, estadística, en la multiplicación de dispositivos

<sup>17</sup> Como Brandao y Heilborn (2006) hacen notar la experiencia del embarazo adolescente en clases medias y altas pocas veces significa un proceso de desclasamiento y una limitación definitiva a la acumulación de capital escolar.

ideológico-discursivos que refuerzan la dominación y sujeción de clase sobre las mujeres jóvenes de sectores populares, al reproducir una estrategia de identificación discursiva entre una categoría social subalterna y el crecimiento desmedido de la reproducción en las jóvenes como causa primaria de la aparición de una patología importante en el funcionamiento del cuerpo social.

## ***2.6 El discurso tecnocrático como ideología de clase: demografía, poder, moral.***

La producción del discurso científico sobre “el problema del embarazo adolescente” no se realiza desde un lugar de “neutralidad axiológica” sino que, por el contrario, se estructura a partir de mecanismos persistentes de reproducción ideológica de clase. En el caso de los análisis de las ENDS, realizados por Profamilia, se puede ver cómo el crecimiento progresivo de las tasas de fecundidad de mujeres adolescentes no se corresponde con una transformación discursiva sobre las consecuencias sociales que se le atribuyen a dicho fenómeno. No se trata, entonces, de un mecanismo causal “objetivo”, donde la aparición de un problema social es el efecto del reconocimiento, bajo los criterios de la estadística, del crecimiento de la magnitud del fenómeno. Por el contrario, la reiteración de un modelo interpretativo muestra cómo se legitima un dispositivo ideológico a partir de la autoridad discursiva propia de la racionalidad tecnocrática. La dominación ideológica de clase pre-estructura la producción del discurso, aún revestido de la autoridad técnica, cimentando los esquemas de clasificación social que determinan la definición de una situación social como problemática. A continuación, se presentan algunos soportes de este argumento.

“La conducta reproductiva de las adolescentes es un tópico de reconocida importancia, no sólo en lo concerniente a embarazos no deseados y abortos, sino también en relación con las consecuencias sociales, económicas y de salud. Los embarazos a muy temprana edad forman parte del patrón cultural de algunas regiones y grupos sociales, pero en las grandes ciudades generalmente no son deseados y se dan en parejas que no han iniciado una vida en común, configurando así el problema social de la ‘madre soltera’. Muchos de estos embarazos terminan en abortos practicados por personas empíricas y en condiciones sanitarias inadecuadas, poniendo en peligro la vida de la madre (Profamilia, 1995: 39)”.

Y en el año 2000, en el apartado sobre fecundidad adolescente Profamilia declara que:

“La conducta reproductiva de las adolescentes es un tópico de reconocida importancia, no sólo en lo concerniente con embarazos no deseados y abortos, sino también en relación con las consecuencias sociales, económicas y de salud. Los embarazos a muy temprana edad forman parte del patrón cultural de algunas regiones y grupos sociales, pero en las grandes ciudades generalmente no son deseados y se dan en parejas que no han iniciado una vida en común; o tienen lugar en situaciones de unión consensual, lo que generalmente termina con el abandono de la mujer y del hijo, configurando así el problema

social de la 'madre soltera'. Muchos de estos embarazos terminan en abortos practicados por personas empíricas y en condiciones sanitarias inadecuadas" (Profamilia, 2000:48).

En la última ENDS, Profamilia defiende el siguiente argumento sobre la conducta reproductiva de las adolescentes:

"La conducta reproductiva de las adolescentes es un tópico de reconocida importancia, no sólo en lo concerniente a embarazos no deseados y abortos, sino también en relación con las consecuencias sociales, económicas y de salud. Los embarazos a muy temprana edad forman parte del patrón cultural de algunas regiones y grupos sociales, pero en las grandes ciudades generalmente no son deseados y se dan en parejas que no han iniciado una vida en común, configurando así el problema social de la 'madre soltera'. Muchos de estos embarazos terminan en abortos practicados por personas empíricas y en condiciones sanitarias inadecuadas, poniendo en peligro la vida de la madre" (Profamilia 2005: versión electrónica sin paginación).

Como explica Fairclough, Profamilia, como institución autorizada para producir los discursos legítimos sobre la relación entre demografía, salud y pobreza, propicia la circulación de mecanismos discursivos que, a partir de su repetición y su inscripción en el "sentido común", proliferan en todas las interpretaciones propuestas desde el saber experto-tecnocrático y en el debate político sobre el "problema del embarazo adolescente". Esto contribuye a la creación del efecto de "*gap-filling*" (Fairclough, 2001), por el cual la repetición de un dispositivo discursivo, en este caso como un efecto de la dominación discursiva y práctica que ejerce la autoridad tecnocrática basada en sus particulares mecanismos de saber/poder, otorga tal eficacia a un discurso, de modo que es posible prescindir de cualquier enunciación explícita para lograr un consenso interpretativo sobre determinado tema o tópico entre el productor y el receptor del discurso.

Lo que demuestra esta estrategia de iteración discursiva por parte de Profamilia es que el "discurso sobre la fecundidad adolescente" no se estructura a partir de la racionalidad moderna del riesgo, donde el crecimiento estadístico y el cálculo de probabilidades determina la proliferación de mecanismos de alarma social y de aseguramiento frente a la "amenaza", ya sea ésta "natural" o "social" (Foucault 2005, Miller y Rose 2008, Beck, 2002). Lo que se observa es, por el contrario, como la orientación ideológica va "revestida" por una estrategia de legitimación estadística, la cual proporciona un manto de racionalidad científica a una serie de preocupaciones políticas y morales articuladas en un discurso de dominación de clase. En otras palabras, el despliegue del discurso tecnocrático liberal como una forma de violencia simbólica, está fundado sobre la circulación y reproducción de una racionalidad inscrita en unas relaciones de dominación de clase que toman la forma de principios de visión y división "universales" (Bourdieu, 1991,1997)

Otro ejemplo para observar los mecanismos de construcción ideológica de clase del "embarazo adolescente" lo encontramos en Nuñez y Cuesta (2006), quienes, a partir de la cuantificación y un manejo sofisticado y cuidadoso de la estadística y de modelos econométricos, contribuyen al proceso de consagración y sacralización de dichos mecanismos, gracias a la eficacia que el análisis numérico guarda como parte de la tecnología de gobierno contemporánea. En este estudio vemos como formas de enunciación propias del discurso de dominación de clase,

en el cual se tramitan preocupaciones que son propias de la defensa del orden social pequeño burgués, aparecen articuladas a través de la voz del rigor científico que apela a técnicas de cálculo microeconómico. Llevando esta lógica unos pasos más allá, se utiliza la estadística para apoyar argumentos de carácter ideológico:

“En cuanto a la estructura familiar, los coeficientes de todas las medidas coinciden con las hipótesis planteadas. Las madres adolescentes tienen un 1.9% menos de probabilidad de estar unidas cuando nace su primer hijo, 2.4% menos de probabilidad de no unirse nunca, 2, 3% más de probabilidad de estar unidas actualmente, y 2.2% más de probabilidad de haberse unido más de una vez. El primer resultado coincide con el imaginario colectivo sobre los efectos de la fecundidad adolescente en la conformación de un hogar: las niñas quedan embarazadas y los padres no adquieren un compromiso con la adolescente. Sin embargo, los últimos tres coeficientes parecen contradecir la evidencia por el fenómeno de la madre soltera asociado a la fecundidad adolescente. El argumento que esclarece la aparente contradicción es que aunque las madres adolescentes si conforman una pareja, también es cierto que esas uniones no son muy estables, como lo confirma la probabilidad de unirse más de una vez...” (Nuñez y Cuesta, 2006: 32)

Esta argumentación da cuenta de cómo se reproducen esquemas ideológicos a partir de la aparente neutralidad estadística. En este caso, por ejemplo, el problema de la uniones aparece como central para evaluar los efectos de la maternidad adolescente en el “rezago de desarrollo del capital humano” para dichas mujeres y sus hijas(os). Lo extraño es que si bien la autora y el autor utilizan otras variables como el nivel educativo y el estado de salud de los hijos e hijas de madres adolescentes para explicar los efectos negativos de la fecundidad adolescente sobre el desarrollo de ellas y ellos, no existe, en ninguna parte del estudio, intento alguno de establecer correlaciones estadísticas entre el “estado civil” de las madres adolescentes y/o su trayectoria de uniones matrimoniales y sus respectivas consecuencias sobre el desarrollo de aquellas. Así, la discusión sobre las uniones opera como un “recordatorio” moral sobre cómo debe estar constituida la familia nuclear legítima, puesto que ni siquiera se toman el trabajo de demostrar si el estado civil o el número de uniones representan efecto negativo alguno para el desarrollo de las hijas y los hijos. Aún cuando la racionalidad estadística les permitiría establecer la existencia de dicha relación, esta modalidad de enunciación está protegida de la necesidad de proporcionar evidencia: la discusión sobre la trayectoria conyugal de las madres adolescentes es un elemento ideológico, propio de la violencia simbólica de clase y género, que antecede y desborda toda aplicación estricta del método microeconómico utilizado.

Otra estrategia de legitimación ideológica se encuentra en este mismo estudio bajo la idea de la “transparencia de la evidencia”, es decir una modalidad de discurso donde los datos estadísticos tienen un significado “intrínseco”. Ésta contiene una estrategia implícita de negación del carácter relacional de cualquier elemento que hace parte de un mercado lingüístico (Bourdieu, 1999)

“Respecto de las variables educativas, los niños que nacen de un embarazo adolescente tienen, en promedio 0.4 años menos de educación. En el grupo de niños con edades entre los 6 y los 11 años, aquellos cuya madre experimentó fecundidad adolescente, tienen un promedio de 2.3 años de escolaridad, mientras los niños cuya madre no fue madre adolescente tienen un promedio de 2.7. Este hecho representa una diferencia de 0.4 años menos de educación para los niños entre 6 y 11 años que nacieron de un embarazo adolescente. En el grupo de 12 a 18 años la brecha se incrementa alcanzando diferencias de 0.8 años de educación a favor de los niños que no nacieron de un embarazo adolescente...” (Nuñez y Cuesta, 2006: 29)

Sin desconocer la existencia de una “desventaja numérica” en la escolaridad para las hijas e hijos de madres adolescentes, habría que recordar que todas las diferencias menores a un año de escolaridad son irrelevantes, puesto que los años incompletos de escolaridad básica no son reconocidos como capital escolar convertible en el mercado laboral, ni en el propio sistema escolar. Tal y como está estructurado el sistema educativo actual en el país, el reconocimiento de la aprobación de un curso, que, por lo general, tanto en el sistema público como en el privado, dura un año, constituye la única forma de convertir el capital escolar adquirido en una credencial legítima que pueda acreditarse, ya sea en el mercado de trabajo o en las instituciones de educación superior. Por lo tanto, las diferencias de 0,4 y 0,8 años de escolaridad, que se usan como evidencia, y como mecanismo de alarma, de los efectos deletéreos de la maternidad adolescente en sus hijas e hijos, no representan una “desventaja” si se entienden en el marco relacional de una estructura social particular. La estrategia discursiva consiste en utilizar la racionalidad estadística como forma de “sensibilización social”, la activación de unos mecanismos particulares de agencia política y ideológica que se revisten de la superioridad de la racionalidad estadística como tecnología de gobierno liberal, y que son producidos desde un lugar de enunciación socialmente privilegiado, cuya eficacia simbólica los pone a salvo de la sospecha de estar articulando una visión propiamente ideológica.

Como veremos en el siguiente capítulo todos los mecanismos de constitución de un “problema social” se basan en procesos específicos de nominalización y de las apuestas de distintos empresarios morales para imponer sus principios de reconocimiento simbólico particulares en todos los grupos y categorías sociales.

### **3. Sujetos, tópicos, estrategias y dispositivos ideológicos. Dominios y alcances del discurso de la prensa bogotana sobre el embarazo adolescente.**

#### ***3.1 Discurso y dominación social. Algunas perspectivas.***

Una premisa fundamental de este trabajo es reconocer como las dinámicas estructurales y coyunturales que determinan la configuración de las relaciones sociales contemporáneas deben, necesariamente, articularse discursivamente. De este modo, el discurso nos interesa como *práctica social*, como un modo de producción de la acción significativa inscrito en las tramas de los conflictos inherentes a la constitución de la hegemonía. Se hace preciso, entonces, comprender y reflexionar sobre la doble condición de las prácticas discursivas: siempre están determinadas por las estructuras y las líneas de fuerza propias del mundo social; pero, a su vez, sólo es posible producirlas, reproducirlas, defenderlas y contestarlas desde su dimensión simbólica, aquella que construye y consagra, simultáneamente, los mecanismos y los operadores básicos en la producción y reproducción de las relaciones sociales: la diferencia, la equivalencia, la identidad y la desigualdad (Bourdieu, 1999, Laclau, 2005). Siguiendo este argumento, el camino de análisis que se propone se fundamenta en la elaboración teórica y empírica de dos preguntas básicas: ¿Cómo y en qué modo intervienen las relaciones sociales de dominación en la construcción de los repertorios de conocimiento y reconocimiento discursivo? y ¿Cómo juega la dimensión discursiva en las luchas por la configuración de un régimen social hegemónico?

En este capítulo, y el siguiente, me concentro en dos dimensiones básicas de la práctica discursiva para la comprensión de la construcción del “embarazo adolescente” como problema social. La primera da cuenta del movimiento dialéctico entre la estructuración de las relaciones sociales de dominación de género, clase y generación y los procesos de representación, comunicación y agencia que son movilizados en el discurso como práctica social (Fairclough, 2001, 2003). La segunda, comprende las materialidades discursivas como parte del dispositivo de producción de un régimen de verdad, que posibilita tanto el

reconocimiento social del embarazo adolescente bajo el estatuto de “problema social legítimo” como la operación del circuito donde se movilizan los flujos de poder y los recursos necesarios para la operación de las tecnologías de la gubernamentalidad (neo) liberal sobre la población juvenil (Miller y Rose, 2008).

Desde una perspectiva heterodoxa de análisis del discurso, que retoma elementos de la corriente anglosajona del ACD (Fairclough 2001, 2003), de Foucault (1980), de Hall (1996,1998) y de Bourdieu (1999; Bourdieu y Wacquant, 1995), nos interesan dos presupuestos analíticos. Con Foucault (1980) entendemos que la producción, circulación y el uso de los discursos están modelados por el conjunto de vectores de poder que determinan la configuración de la praxis representacional y comunicativa, y no por las propiedades immanentes del lenguaje como sistema formal. Siguiendo a Stuart Hall (1998), se trata de comprender, entonces, cómo y bajo qué condiciones se articulan los diversos elementos constitutivos de las *estructuras en dominación* social para producir unos efectos ideológicos particulares. Este camino nos permite comprender como las disputas por la hegemonía se desarrollan sobre, y a través de, mecanismos<sup>18</sup> ideológico- discursivos. Con Laclau (2005), entendemos que la hegemonía siempre es el momento (precario) de universalización de una modalidad discursiva que es producida desde una posición particular dentro de los antagonismos constitutivos de lo social.

La segunda dimensión del análisis comprende el discurso como una tecnología que hace posible la programación y administración gubernamental de la vida social contemporánea. La praxis discursiva posee una condición instrumental: sirve de medio, de herramienta para la manipulación y la administración de la producción y circulación de los objetos; la normalización y conducción de los cuerpos y la formación de las subjetividades (Foucault, 1994 Cit. en Fairclough, 2003). El discurso se constituye, entonces, como un conjunto de dispositivos que regulan los flujos, los puntos de concentración y los diferenciales de poder propios de un “aparato” de conocimiento/poder dado. Uno de los efectos más importantes de esta condición del discurso como tecnología productora de sujeción, en el doble sentido de Foucault (es decir, tanto en su capacidad de habilitar la enunciación e interpelación que hacen posible al sujeto, como en su dimensión como mecanismo de dominación), es que permite la emergencia de lo que Miller y Rose (2008) denominan como “gobierno a distancia”: “[La] gubernamentalidad contemporánea, asigna un rol crucial a la “acción a distancia”, a los mecanismos que prometen modelar la conducta de diversos actores sin intervenir en su carácter autónomo” ( Miller y Rose, 2008: 39).

---

<sup>18</sup> Para hacer claridad, retomo el concepto de mecanismo de Baskhar, retomado en Wright(1993): los mecanismos son procesos sociales que producen efectos sobre agentes o prácticas particulares.



En un momento posterior, se analizarán las estrategias discursivas en el nivel institucional, siguiendo una vez más la propuesta de Fairclough (2001), no desde una perspectiva histórico- genética sino a partir del análisis de las diferencias que se puedan rastrear en el estilo de producción discursiva de cada periódico analizado. Lo que importa aquí son las particularidades discursivas inscritas en cada uno de los periódicos, partiendo del análisis de las posiciones de sujeto, los modos de enunciación y los diferentes repertorios ideológicos que se inscriben en la articulación discursiva diferenciada propia de cada uno de ellos; si los entendemos como medios de producción cultural que ocupan posiciones diferenciadas en el campo periodístico<sup>19</sup>.

En el capítulo 4 daré cuenta de las equivalencias y diferencias existentes en el estilo discursivo que cada periódico tiene sobre el tópico de este trabajo. Dichas singularidades discursivas se construyen a partir de las modalidades específicas de articulación de la ideología de clase y sus fuentes de legitimación social, ya sean éstas la alineación partidista, la defensa de intereses corporativos y/o la promoción de sistemas morales particulares, y la posición diferenciada, *el nicho*, que ocupan en el campo de los medios de comunicación. Una de las principales características de esta articulación es que cada uno de los periódicos analizados interviene de forma particular en la estructuración y el funcionamiento de la agenda y las prácticas de intervención discursiva en la arena pública.

### ***3.2 Prensa, violencia simbólica y la agencia de un problema social.***

El alcance analítico de la perspectiva objetivista sobre la emergencia de los “problemas sociales” es limitado, ya que ésta explica la proliferación de intervenciones discursivas sobre un hecho o proceso social en la esfera pública como un mecanismo de autodefensa o de autoregulación de un orden social determinado. Desde dicha perspectiva, se propone que la tarea del saber experto y el discurso periodístico es identificar, denunciar y estudiar los procesos que amenazan el funcionamiento y la integridad estructural del cuerpo social, para poder impulsar, posteriormente, las intervenciones que permiten la neutralización de los efectos causados por dichas perturbaciones en el sistema, siguiendo una clara perspectiva funcionalista (Goode y Ben Yuhda, 2007).

Por el contrario, desde la perspectiva del “pánico moral”, Cohen (2002[1972]) y Goode y Ben Yuhda (2007), siguiendo un enfoque constructivista relacional, sostienen que cada “problema social” se construye en el marco de configuraciones sociales y discursivas particulares, que están determinadas por la dinámica conflictiva y agonística inherente a la lucha entre grupos o categorías

---

<sup>19</sup> Discusión que, en razón del recorte analítico, dejamos para otra ocasión

sociales por la hegemonía (Laclau 2005; Hall 1996, 1997). Analizar la construcción discursiva de un problema social no implica que éste se reduzca a la competencia entre distintos agentes o grupos para convertirse en “reclamantes” (*claims-making*) sociales hegemónicos (Goode y Ben- Yuhda, 2007)<sup>20</sup>. El reconocimiento del carácter contingente de los procesos de nominación que producen “los problemas sociales legítimos”, no reduce el análisis a una simple disputa entre “visiones del mundo” en competencia por la imposición de su proyecto específico de ordenamiento social, como quisiera el constructivismo más radical. Tampoco se trata de negar que determinados hechos o fenómenos sociales tienen consecuencias deletéreas, empíricamente comprobables, en las condiciones de existencia social de los sujetos y grupos dominados (Goode y Ben- Yuhda, 2007).

Sin embargo, este trabajo es un ejemplo claro de que ningún hecho o proceso social posee la condición de “problema” como si fuese una característica inmanente de su lógica de desarrollo. Por el contrario, la “ofensiva” discursiva de las élites tecnocráticas en la prensa es el producto de un conflicto social que la pre-estructura: la preocupación de la mayoría de las fracciones del bloque hegemónico de clase con la falta de correspondencia entre las prácticas y las conductas sexuales y reproductivas de las(os) jóvenes y la racionalidad (concretamente con su expresión a través de la ideología liberal de género) gubernamental contemporánea. Si el problema del embarazo adolescente es construido, en el sentido fuerte del término, es precisamente por la falla, la imposibilidad para constituir a las jóvenes subalternas como sujetas gobernables desde las tecnologías liberales de subjetivación. Por ello, gran parte de los mecanismos de alarma social promovidos en la prensa se articulan en una estrategia discursiva que busca replicar la pregunta ¿Por qué no se advierte la gravedad de esto (del embarazo adolescente)? Y así reiterar compulsivamente, y de variadas formas, un discurso estructurado por la necesidad de constituir la representación del embarazo adolescente como un fenómeno que amenaza y desestructura el orden social nacional.

Otra premisa fundamental de este trabajo es reconocer que no encontramos en las propiedades performativas del discurso, apartándonos de la versión más extrema del nominalismo posestructuralista, el límite explicativo de la definición de los problemas sociales. Adhiero a la perspectiva de Bourdieu (1999; Bourdieu y Wacquant, 1995), cuando afirma que la potencia del lenguaje para construir el mundo no se deriva de las “propiedades mágicas y milagrosas” de las estructuras de producción de significado, sino de su poder para producir y reproducir las relaciones sociales de dominación en el marco de una economía particular de los intercambios lingüísticos. Ésta está determinada por la acumulación y distribución diferencial de los diversos tipos de capital que concurren en la formación del

---

<sup>20</sup> Aunque sea una dimensión importante en la definición de un hecho social como “problema”.

capital lingüístico; la desigualdad en las disposiciones y competencias (en el doble sentido del término) lingüístico-discursivas que son producto del habitus, entendido éste como la “objetivación social encarnada”; y por las transacciones, capacidades y distribuciones asimétricas y desiguales entre distintos grupos, categorías o sujetos sociales para producir y “universalizar” unos esquemas *normalizados* de conocimiento y reconocimiento del mundo social, que “reflejan” el estado de las luchas entre ellos<sup>21</sup>. (Bourdieu, 1999, 1997; Bourdieu y Wacquant, 1995).

Uno de los principales registros de la perspectiva anterior se encuentra en el análisis de las luchas sociales en torno a la producción de esquemas y principios de clasificación. Ésta es una dimensión básica de la violencia simbólica, entendida como la universalización de unas esquemas de conocimiento y reconocimiento que, siendo un producto específico de unas relaciones sociales de dominación, logran imponerse como estructuras ordinarias de significación, *la doxa*, a partir de los procesos de normalización, codificación y regulación de la producción y el intercambio de las producciones lingüístico-discursivas (Bourdieu, 1991, 1997, 1999, 2000, Fairclough, 2001). En palabras de Bourdieu (1999):

”El acto de magia social consistente en intentar producir la cosa nombrada puede tener éxito si quien la lleva a cabo es capaz de conseguir que se reconozca a su palabra el poder que ella se arroga por una usurpación provisional o definitiva, la de imponer una nueva visión y división del mundo social: *regere fines*, *regere sacra*, consagrar un nuevo límite” (p. 90).

Encontramos un ejemplo de lo anterior, si se analiza un recurso frecuente en la enunciación de la prensa sobre el embarazo adolescente: el uso de sustantivos “infantilizadores”. En el discurso de la prensa, la diferencia en el uso lexical entre “niña” o “joven/ adolescente” representa un mecanismo de distinción moral entre las posiciones de sujeto “degradadas” o “legítimas” que pueden ser ocupadas por éstas. La sinonimia entre “niña” y “joven”, siguiendo a Fairclough (2001), es un recurso discursivo que se vale de la atribución moral como una forma de asignación de las posiciones de sujeto posibles para las mujeres jóvenes. Veamos varios ejemplos para comprobar este argumento.

“Amarraré Esta Niña A Mi Cuerpo

*Este es el caso de una madre niña, a quien otra niña, con deseos de ser madre, le robó su niña.* El hecho ocurrió a las once de la mañana del pasado miércoles, cuando Mayra- de 15 años y madre de María Fernanda, una bebé de un mes de nacida - , se encontraba haciendo fila en el Cami del barrio Galán, en el sur de Bogotá, para cumplir con el cuadro de vacunas de su pequeña hija, que dormía plácidamente en su coche... (El Tiempo,

<sup>21</sup> “Así, a través de la estructura del campo lingüístico como sistema de relaciones de fuerza propiamente lingüísticas fundadas en la distribución desigual del capital lingüístico (o si se prefiere en las posibilidades de incorporar los recursos lingüísticos objetivados), la estructura del espacio de los estilos expresivos reproduce en su orden la estructura de las diferencias que objetivamente separan las condiciones de existencia” (Bourdieu, 1999: 31)

14 de julio de 2001. Sección Bogotá. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Cursivas propias)

#### El Dilema De Los Padres Adolescentes

Es una realidad que las adolescentes quedan embarazadas. Esto sorprende, hoy hay tanto material de protección sexual, que debería ayudar más...Ante el embarazo de una adolescente existen varias posibilidades de manejo. La primera es tener el bebé con el apoyo de los padres de la *niña*. Algunos padres piensan que esto es lo mejor y hasta convencen a la *niña* de que se case con el *joven*. Son pocas las uniones exitosas que se forman alrededor de un embarazo no deseado.

Los padres jóvenes resienten la llegada de este hijo(a); por lo general no tienen la preparación para manejar en forma adecuada esta responsabilidad. Cuando la *niña* lo asume sola es más difícil, y muchas veces la decisión termina por ser la de dar a este hijo en adopción...Para otras, el aborto silencioso y clandestino parece ser la única salida. Esta no es una buena solución, porque pone en peligro la vida síquica y física de la futura madre...Las consecuencias de los embarazos no deseados pueden ser más difíciles de manejar que las de aquellos no deseados tampoco, pero que son fruto de una relación afectiva importante. Aquí la *joven* no se siente tan sola. Con el apoyo de su pareja logra tomar decisiones más acertadas.

También hay que tener en cuenta al *padre adolescente* Algunos se sienten excluidos en la toma de decisión, otros culpables y algunos, como las *niñas*, quedan muy afectados por esta experiencia. (El tiempo. 23 de marzo de 2003. Sección Educación. Tomado del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))

#### "Es Educación

El tema no es nuevo. Durante años ha sido un dolor de cabeza para muchos hogares. Y bien o mal esos hogares han tenido que convivir con el problema. Porque de verdad en eso es que termina en la mayoría de las veces, en un problema que se convierte en desestabilizador de la armonía familiar. *Nos estamos refiriendo a los embarazos en niñas, sobre todo estudiantes de bachillerato.* Y es ahí precisamente donde radica el mayor problema de nuestra sociedad. No nos podemos decir mentiras pues las secuelas de estos embarazos son casi que imperecederas. Lo aquí expuesto en las páginas de Tolima 7 días aparte de ser alarmante, por lo menos debe servir para tomar medidas de prevención que eviten que los casos de *niñas embarazadas* siga en aumento.

Algo está fallando y es hora que sectores como el educativo tomen cartas en el asunto. Los testimonios registrados por este Semanario narrados por *niñas embarazadas* son casi que inverosímiles, pero si ahondamos en el problema nos encontramos que la realidad es más amarga de lo que nos podemos imaginar. Aseveraciones tales como primero se acuestan y después se conocen en un principio suena dura pero así es. La sicopedagoga María Cristina Martínez hace una radiografía cruda de cómo la juventud está viviendo el sexo sin ninguna responsabilidad. Dice la experta María Cristina que en la mayoría de casos a los jóvenes no se les enseña a manejar la sexualidad...

En esas condiciones es tan sencillo saber que el origen del problema tiene que ver con la educación. Ciertamente resulta de extrema importancia que los responsables de la educación en nuestro medio implementen políticas claras con respecto a este problemática. (Tolima 7 días, semanario regional de la Casa Editorial El Tiempo (descontinuado). 5 de abril del 2000. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))

En el último ejemplo, se muestra claramente cómo se hace un uso estratégico de la diferencia categorial en el nombramiento de poblaciones diferenciadas. La equivalencia de sentido entre *niñas* y *estudiantes de bachillerato* es parte del esquema de clasificación que consagra la condición de “sujetas desviadas” a las jóvenes madres. Las y los *estudiantes de bachillerato* nunca son representados como “infantiles” cuando se predica sobre ellos desde el discurso pedagógico:

“Página abierta a la sexualidad...”

La campaña virtual fue diseñada y escrita por *jóvenes* después de cuatro años de intenso trabajo con grupos formados en diferentes localidades. A través de este espacio se busca *generar orientación* en temas de sexualidad...Entrevistas con personajes de la vida nacional y de la farándula, historias contadas por jóvenes de esta generación, información básica sobre sexualidad, métodos de anticoncepción e información sobre alternativas de disfrute y aprovechamiento del tiempo libre son las ventajas que plantea la página “tirando seriedad”. La página web...tiene entre sus novedades que ahora los *jóvenes* podrán contar con especialistas que serán consultados en línea a través de programas interactivos... Según el Secretario de Salud Distrital, Román Vega, esta nueva página web hace parte del trabajo de educación para la sexualidad y la vida, en la que a través del trabajo intersectorial, se busca que los *jóvenes* asuman su sexualidad con autonomía, ejercicio del derecho y valoración del cuerpo. De la mano de esta estrategia, se montarán centros de atención integral para *jóvenes*...” (El Espacio. 5 de octubre de 2004. P-7)

Como se puede ver en los ejemplos anteriores, observando los resaltados en cursiva, un segundo esquema de clasificación se estructura a partir de la diferencia de género: el joven (padre) nunca es nombrado como *niño*. Las relaciones sociales de dominación de género y generación se articulan de una forma particular aquí: los jóvenes padres nunca ocupan una posición de sujeto infantil, mientras que las madres sí. Incluso, ellas pueden conservar esta posición a perpetuidad, sin importar el paso del tiempo, como se muestra en el texto siguiente:

#### La Maternidad No Es Juego De Niños

El embarazo a temprana edad, el contagio de enfermedades de transmisión sexual, el maltrato al interior de la familia y la violencia callejera son, según los expertos, las principales causas de riesgo y vulnerabilidad de los ocho millones de jóvenes colombianos. La mayoría de los jóvenes inician su vida sexual antes de cumplir 15 años, siendo la edad en los *varones* a los 13 años y en las *niñas* a los 14. La utilización de métodos anticonceptivos es muy baja...El médico explicó que *la mujer adolescente* se encuentra en proceso de maduración de todos sus órganos, *especialmente* los reproductivos. De esta manera, su capacidad pélvica, su estructura esquelética, su condición nutricional y de crecimiento no son las óptimas para el importante proceso de gestación, agregó...Lo anterior es corroborado por María Teresa Parrado, funcionaria de la secretaría de Salud del Meta, quien asegura que así como es alto el número de embarazos en la adolescencia también lo es el número de abortos a esta edad. **Son niñas que con el paso de los años, cuando formalizan una relación sentimental y desean tener hijos ya no pueden hacerlo porque tras haberse sometido a varios abortos, su aparato reproductivo queda destruido y no pueden concebir bebés ...** (EL Tiempo,

7 de mayo de 1999. Sección Salud. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)

La condición de la maternidad adolescente, en el discurso de la prensa, desestabiliza la constitución de la diferencia entre infancia y juventud en las identidades femeninas, debido a que su estatus de “sujetas desviadas” implica un desarreglo en la secuencia normalizada de construcción de la identidad “personal” y de género que no se aplica para los hombres jóvenes. En el artículo anterior se observa cómo inclusive la presencia del sintagma nominal “mujer adolescente” aparece, en un claro caso de hipotaxis expresado en la utilización del adverbio “*especialmente (las reproductivas)*” (Fairclough, 2003), subordinada a una cláusula que insiste, una vez más, en la representación de la joven madre como sujeta incompleta, esta vez apelando a la inmadurez bio-fisiológica de sus cuerpos.

La desviación respecto a la secuencia normalizada propia de la perspectiva psicológica del desarrollo de las mujeres jóvenes, conlleva a una “regresión” en la grilla contemporánea de la diferencia poblacional humana para las madres jóvenes. La falla en la adquisición progresiva de los mecanismos de autogobierno implica que sus conductas sean marcadas discursivamente como *infantiles*. Además, como se puede observar en los ejemplos anteriores, se refuerza la característica del esquema de clasificación basado en el género: mientras las sujetas desviadas adquieren, discursivamente, el estatus y la identificación como *niñas*, los varones jóvenes “desviados” son representados como *problemáticos*, pero nunca son objeto de esta estrategia de “infantilización”.

En el próximo ejemplo se puede observar como la condición de jóvenes tampoco se pone en cuestión, dentro de este particular sistema de clasificación, siempre que ésta se ajuste al tipo ideal de desarrollo del sujeto ciudadano, expresado en la lógica democrática liberal de la “participación” por medio de liderazgos comunitarios o institucionales, que hacen parte de un proceso virtuoso para la formación de subjetividades ajustadas al “arte liberal de gobernar”.

“Jóvenes exigen políticas eficaces de protección.

Tabaquismo, drogadicción, alcoholismo, embarazos no deseados, promiscuidad y suicidio son algunos de los problemas que los *jóvenes* expusieron a las autoridades... En general los *jóvenes* pidieron tener una mayor incidencia en la toma de decisiones que los afectan. Dicen que los adultos establecen las políticas públicas para ellos, sin escuchar sus necesidades ni atender sus reclamos. La personería realizó 60 encuentros locales en todas las zonas de la ciudad y capacitaciones *a los jóvenes sobre liderazgo y derechos humanos*” (El Nuevo Siglo. 16 de septiembre de 2006. A-8. Cursivas propias).

“Sexualidad responsable para *jóvenes*

...La convocatoria está dirigida a los *adolescentes de 10 a 21* años de edad de colegios públicos, privados, y/o de grupos organizados no escolarizados quienes deberán diseñar la campaña de publicidad... El lema debe ser una frase que sirva de identificación de la campaña de la política departamental sobre embarazo no deseado, ITS y VIH/SIDA con énfasis en *adolescentes*". (El Nuevo Siglo. 5 de Octubre de 2002. 1-B. Cursivas propias)

La posición de sujeto "joven" o "adolescente", entonces, sólo es posible, en particular para las mujeres, en la medida en que determinados cuerpos (individuos) o poblaciones se hacen inteligibles y manipulables dentro del dominio administrativo de la gubernamentalidad (neo)liberal. Es notable la forma en que, en el último artículo, se expande el rango de edad de la adolescencia hasta los 10 años: la diferencia entre infancia y juventud se vuelve difusa cuando ellas y ellos son encausados en el marco de la acción pedagógica. Así, desde que el sujeto juvenil se haga aprehensible por las lógicas de la minimización del riesgo, conviene reconocerle el estatus de integrante de una población diferenciada de la "infancia", más allá de la supuesta rigidez de la taxonomía clasificatoria bio-psicológica por edades.

Aquí encontramos un componente singular del dispositivo gubernamental sobre las poblaciones juveniles: la producción de una subjetividad femenina juvenil a través de la *virtud*, como el principio que permite articular las formas liberales de subjetivación (la potencia del sujeto, la individualización, la búsqueda del genuino interés propio) en una particular modalidad de codificación moral; donde la "buena joven" se define por no ser madre adolescente, por aprender a ser ciudadana ajustándose estrictamente a todos los dispositivos pedagógicos contemporáneos, por usar correctamente las tecnologías anticonceptivas o retardar el inicio de su actividad sexual. A partir del ajuste a estos principios, ellas "encarnan" las posiciones de sujeto que se corresponden a los criterios normalizados del desarrollo de la identidad femenina y generacional. A contramano, cuando las tecnologías de poder "fracasan" en el establecimiento de la subjetividad liberal, como ocurre en el caso del embarazo adolescente, una vez que el deseo y los cuerpos de las (futuras) jóvenes gestantes introducen múltiples fisuras en las grillas de normalización social, desaparece la diferencia lexical entre juventud e infancia como marcador de identidades femeninas diferenciadas.

Siguiendo a Cohen (2002 [1972]), una de las expresiones más importantes de las luchas clasificatorias es la imposición de "etiquetas" (labels). Las prácticas de "etiquetado social" hacen parte de la constitución de la desviación social, debido a que construyen esquemas simbólicos durables y transferibles para la identificación y el nombramiento de los sujetos, grupos y categorías que son objeto de una forma específica de "maldición" social: la estigmatización categorial. Ésta es una dinámica que coadyuva en la producción de la desviación social, haciendo posible la constitución y la preservación de las fronteras y los mecanismos morales que localizan a los sujetos y grupos en posiciones

marginales o degradadas dentro del espacio social, por medio de la transferencia compulsiva y permanente de capital simbólico negativo sobre ellas y ellos.

### **3.3 De cómo se construye el sujeto del gobierno de la libertad.**

Los "empresarios morales" son agentes que impulsan intereses particulares, generalmente corporativos (o con la pretensión de llegar a serlo), cuya movilización está orientada hacia el aumento o, por lo menos, la preservación de su capital simbólico y de su capacidad para delimitar las fronteras normativas que constituyen el orden social. En otras palabras, los empresarios morales participan activamente de las luchas para constituirse en detentadores legítimos del ejercicio de la violencia simbólica. Esto se cumple en la medida en que logran la movilización de diversos agentes y recursos alrededor de un proyecto de orden socio-moral específico (Goode y Ben Yuhda. 2007).

En los tres periódicos encontramos que los empresarios morales más importantes, en este caso, son los miembros de la élite tecnocrática, específicamente el poder médico junto a los(as) economistas-demógrafos(as). Ellos son secundados por las y los periodistas que sirven de amplificadoras(es) tanto del discurso hegemónico producido por dicha élite como de la articulación ideológica particular de las fracciones de la clase dominante que ejercen la propiedad- dirección de los tres diarios bogotanos.

Uno de los principales objetivos del proceso de movilización de la élite tecnocrática es producir y asentar los criterios de verdad que operan en la definición hegemónica sobre los "problemas sociales". Esto se expresa en la clausura(o la neutralización) de las alternativas políticas y discursivas que puedan, eventualmente, desafiar dicha definición de los problemas socialmente relevantes.

Colegios de Suba y Engativa adelantan campañas para prevenir embarazos de estudiantes

Profamilia tocó las puertas en todas las localidades de la ciudad para aplicar el programa, pero solo en estas dos se las abrieron. Próximamente estarán en la de San Cristobal.

José Fernando Martínez, director de Salud Pública de la Secretaría Distrital, afirma que este proyecto se puso en marcha en 12 colegios de Engativá (en donde se han registrado más de 4 mil casos de embarazos en adolescentes entre los 10 y 19 años en los últimos tres años) y en igual número en la localidad de Suba. En la selección de las instituciones se tuvo en cuenta el índice de embarazos en las adolescentes."La idea es llegar a la población en riesgo...

No son sólo anticonceptivos...*No se trata únicamente del uso del anticonceptivo, sino de que los jóvenes sean conscientes de los riesgos a los que están expuestos y de la*



*importancia de tomar decisiones correctas como, por ejemplo, el momento y la persona indicados", añade Martínez.*

*Mayle Castañeda, sicorientadora de uno de los colegios de la localidad de Engativá, se pregunta si realmente, en un par de talleres, **los jóvenes reciben la suficiente información para elegir a una pareja y saber cómo cuidarse: "Todo debe hacer parte de un proceso que no dura cuatro charlas de una semana, sino de toda la vida, de formación de las instituciones y de la familia".***

'Opciones y proyecto de vida'

Carolina Piñeros, directora de RedPapaz, considera que los padres son los primeros responsables de la educación sexual de sus hijos. "Hay que hablarles con naturalidad. No deben haber discursos sino consejos, preguntas, interés y disposición para escuchar". *La ginecóloga Aura Cuevas dice:- El adolescente que tiene un proyecto de vida sano, con opciones en salud, educación, recreación y capacitación laboral, retarda conductas de riesgo. Jaime Orlando Reyes, del programa 'Cero pollitos embarazados', estrategia de prevención que aborda, entre otros aspectos, la manera como un embarazo afecta la productividad del adolescente en su futuro, opina que los padres les deben dar confianza y apoyo. (Rojas y Linares (2007) En: El Tiempo, 22 de septiembre 2007. Información general. Extraído del archivo digital de El Tiempo [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)*

*El 'Ni Pío' No Es Suficiente*

Este año ha estado candente en lo que se refiere a educación sexual. Se habló de un fracaso sobre el tema, del incremento de los embarazos de adolescentes, *de la saturación de campañas sobre el uso de métodos de planificación y de la poca idoneidad de las fuentes de información a las que acuden los jóvenes, como lo son el grupo de amigos y los medios de comunicación.*

*¿Por qué si saben de métodos de planificación, como el condón, tan solo el 44 por ciento lo utiliza? A simple vista, los factores podrían ser el costo, la presión social de los amigos o el alboroto hormonal. Pero, según los jóvenes, la gran falla ha sido pensar que educar es tan solo hablar de sexo, condones y sida.*

*El hecho de regalar preservativos para cargar en la billetera no es educar, es tan solo informar a los jóvenes acerca de que, si tienen la oportunidad de estar con alguien, pueden evitar quedar en embarazo o adquirir una enfermedad. Decir 'sin condón, ni pío' no es suficiente.*

*En la gran mayoría de colegios el tema de la sexualidad es abordado cuando los jóvenes tienen 15 años, con temáticas que no van más allá de la genitalidad y de los métodos anticonceptivos. Según la Unidad de Adolescentes de la Fundación Cardioinfantil, este es uno de los primeros errores de la educación sexual en el país, ya que es necesario empezar desde la infancia.*

*Esto no significa que a un niño de 5 años se le hable sobre sexo o genitalidad, pero sí de valores como la autoestima y el respeto por sí mismo y por los demás. Al llegar a la adolescencia tendrá amor propio, sentirá respeto por su cuerpo y formará un proyecto de vida conciso, factores que lo ayudarán a decir 'no' cuando no lo desee ni lo crea necesario....*

*Los jóvenes están cansados de que crean que son ignorantes en el tema. Ya no quieren saber más del condón ni de los órganos sexuales. Lo que buscan es ser escuchados, que*

*se les tenga en cuenta en la creación de los programas de educación sexual, que cuenten con un lugar en donde puedan expresar sus dudas. Seguramente si los jóvenes propusieran lo que quieren, buscan y necesitan, no se verían tantas niñas de 12 años jugando a las muñecas con un bebé de carne y hueso.*

Esto no quiere decir que no se hayan realizado iniciativas en donde los jóvenes puedan ser escuchados. Por ejemplo, a comienzos de octubre, Código de Acceso y la Fundación Restrepo Barco realizaron un foro en el cual se expusieron varias experiencias sobre la formación en el tema de la educación sexual. Allí, muchachos de todas las edades y estratos aprendieron, protestaron y por fin no fueron relegados.

Lograr que ellos tomen decisiones a partir del conocimiento de los derechos y deberes sexuales y reproductivos fue la gran conclusión del foro. *Además, recomendaron crear metodologías pedagógicas para fortalecer el desarrollo, en donde los jóvenes puedan participar de manera activa, acabar con las posturas en las que los adultos imponen su autoridad, fortalecer los valores y ayudarlos a manejar el tiempo libre.* En materia de sexualidad, Colombia aún no ha perdido el año; más bien tiene derecho a una habilitación. (El Tiempo. 3 de noviembre 2007. Editorial. Extraído del archivo digital de El Tiempo [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Cursivas propias)

### **Opinión/ Sin educación, ni pío**

El fracaso de la educación sexual que anunció Profamilia va más allá de los condones. Un tema 'pordebajado'.

No llevamos más que unos días de clase y, sin embargo, los jóvenes colombianos empezamos el año con una baja nota. "La educación sexual fracasó en Colombia", concluyó Profamilia en su más reciente informe, que en estos días se difundió en los medios.

*Nosotros -que somos la generación que creció con la frase de "sin preservativos ni pío" y a quienes con el lema de "tirando seriedad" la universidad nos inunda con frases como "ponte sexi, es seguro"- somos los primeros que recibimos cátedras de "comportamiento y salud" en los colegios y también somos testigos del alarmante ascenso del embarazo adolescente, de la polémica del aborto (no la jurídica sino la diaria) y del aumento de las enfermedades de transmisión sexual.*

*El fracaso de la educación sexual que advierte Profamilia es noticia precisamente porque la sexualidad es un tema "pordebajado" en las discusiones nacionales. En nuestro país, este solamente es asociado con el uso del condón, el embarazo adolescente y, tímidamente, con el sida...*

*La educación sexual es mucho más que hablar de condones. Detrás de las altas cifras de embarazo adolescente se esconde el gran impacto que tienen el conflicto armado y la pobreza en los jóvenes. Según cifras del Ministerio de la Protección Social, la situación de desplazamiento aumenta las posibilidades de que una joven quede embarazada. Así, el índice de embarazo adolescente sube en ellas a 3 de cada 10 mujeres.*

*.La Procuraduría alertó que temas como la salud sexual y reproductiva, el embarazo adolescente y la prevención del VIH no estaban siendo abordados en los Planes de Desarrollo. Por eso, antes que ser un "jalón de orejas", el llamado de Profamilia es más bien una invitación para que, este año, el tema de la sexualidad no quede por fuera de la campaña electoral ni de las discusiones del Plan de Desarrollo que se avocinan en el Congreso por estos días. Hacen bien en recordarles a nuestros gobernantes que en la sexualidad también "sin educación, ni pío". (El Tiempo, 21 de febrero 2007. Vida de hoy. Extraído del archivo digital de El Tiempo [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))*

La apelación permanente a los problemas de la educación sexual es reveladora de la “compulsión pedagógica” constitutiva de los discursos de la prensa sobre el embarazo adolescente. Podemos identificar aquí un tipo de discurso (Fairclough, 2001), es decir, unas regularidades en los objetos, estrategias y recursos de enunciación, donde el principal objetivo es la demanda de la acción pedagógica sobre la dimensión sexual de la experiencia de las y los jóvenes, a partir del refuerzo de los tópicos de la formación en valores, la autonomía, el retraso en la edad de iniciación, y del reconocimiento de la saturación del discurso sobre las tecnologías de anticoncepción (particularmente sobre el uso del preservativo) en la vida cotidiana de las y los jóvenes.

Los autores-enunciadores de los artículos anteriores ocupan una posición de sujeto común: son mujeres y hombres jóvenes que participaban del programa de formación en periodismo de la Casa Editorial El Tiempo y la Fundación Restrepo Barco: “Código de Acceso”. El “hablar” desde dicha posición no implica, de ninguna manera, la articulación de una enunciación alternativa. Por el contrario, la posición de sujeto que estas jóvenes ocupan es fundamental en la constitución del discurso hegemónico. Ellas replican y legitiman, desde su condición de sujetas juveniles directamente implicadas, una estrategia discursiva que desplaza la problematización de la sexualidad y el embarazo juvenil de la dimensión puramente técnica de la anticoncepción, para promover una intervención integral y omnicomprendida, comprometida con la remodelación profunda de las subjetividades juveniles.

Ya no se trataría, entonces, de un problema de competencia técnica: éste no se reduce al uso correcto de dispositivos de anticoncepción. Lo que se busca es, de manera análoga al establecimiento de la planificación familiar en la segunda mitad del siglo XX, la inscripción de una racionalidad particular de gobierno en los “cuerpos y mentes” de las jóvenes. Ésta hace parte del dispositivo de “gobierno a distancia” que instala una particular ética de la vida, que, a su vez, se corresponde con la demanda de unas sujetas gobernadas en su autonomía, en su “potencia” individual para conducirse a través de los principios básicos de la gubernamentalidad liberal, sobre todo en su capacidad para “escoger correctamente” entre un número limitado de opciones para obtener el máximo beneficio, que en este caso es la preservación de su propia libertad.

La demanda de estos enunciadores jóvenes, entendida desde la representación como un problema político, está perfectamente ajustada al discurso de las élites tecnocráticas: se trata de restablecer la matriz liberal de gobierno para enseñarles a ellas y ellos a conducirse a partir de la autonomía, la protección de su propia vida, su libertad y la responsabilidad individual (Viveros, 2004; Viveros y Gil, 2006). Ya no se constituye como un problema de “falta de información” ni de falta

de acceso a las tecnologías de anticoncepción. El tema básico del “gobierno de la sexualidad juvenil” (Viveros, 2004) en la prensa es la demanda social de multiplicación de la acción pedagógica indefinida (“*la formación dura toda la vida*”) como tecnología de gobierno de los sujetos. La tarea es rehacer ese sujeto libre, que ya había sido constituido por la Planificación Familiar, pero también renovar el arte liberal de gobierno, en el sentido en que se “supera” la necesidad de la extensión del dispositivo liberal de subjetivación propio de la construcción de una economía capitalista de mercado. Recordemos cómo el régimen de planificación familiar instala en las sujetas una serie de preocupaciones sobre la libertad, el cálculo racional y la autonomía, en correspondencia con el objetivo global de impulsar el bienestar y el crecimiento de la economía nacional. El dispositivo más amplio de gubernamentalidad neoliberal sobre las (os) jóvenes recoge todos y cada una de estos principios y problematizaciones pero también incluye nuevas superficies y preocupaciones que se corresponden, sobre todo, con las posibilidades abiertas por la moratoria social: el ocio, la despreocupación, la experimentación, como elementos que hacen parte de esa nueva “sensibilidad” del arte neoliberal de gobernar. Se trata, entonces, de propiciar la libertad y, al mismo tiempo, enseñar a vivirla bien. Una estética de la vida que, en cierto sentido, es una recompensa para aquellas que han logrado encarnar esa programación ideal de la subjetividad liberal.

Lo que demandarán las élites tecnocráticas es la “rehabilitación” del sujeto para que sea capaz gestionar su propia libertad, puesto que la continuidad de las y los jóvenes como sujetos libres y saludables depende de la incorporación de las tecnologías de cálculo y prudencia en el gobierno del sí mismos, que son las únicas que pueden garantizar su extensión en el tiempo, la continuidad de la buena vida. La libertad constituye así una “condición que se revela progresivamente”: el dominio total del sujeto *que se gobierna en libertad* sólo se logra en la medida en que se reconozca esa lógica procesual, que se corresponde con el modo de gobierno sobre las poblaciones, como el desarrollo evolutivo de lo que Rose llama como el psy-poder, recorrido que llevaría a una verdadera maestría de sí mismo (Rose, 1996). La introducción de la estrategia de crear planes de vida es una expresión de esta lógica.

### **Crece La Maternidad Precoz**

Antioquia supera el promedio nacional de embarazos adolescentes, lo que le da una dimensión mayor a un problema social, pues las chicas que quedan en cinta *truncan su proyecto de vida*.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud realizada en el 2005, en este Departamento 22 de cada 100 mujeres entre 15 y 19 años ha estado embarazada, lo cual implica un panorama especial frente a una cifra nacional de 19.

Fuentes de la DSSA sostienen que en el 2004 hubo en Antioquia 93.000 nacimientos y en el 18 por ciento de los casos las progenitoras eran menores de 18 años...

Patricia Uribe, coordinadora de programas de educación sexual con jóvenes de la ciudad, de la Corporación Mujeres que Crean, cree que hay que desmitificar la iniciación precoz en la vida genital como si fuera un fenómeno nuevo.

Uribe sostiene que en la época de las tatarabuelas era normal que dieran a luz a los 13 y 14 años...“*En nada de eso se puede moralizar, lo que hay es que entender los factores culturales y sociales que hacen que todo esto suceda*”, dice...

El otro aspecto, según ella, es que los anticonceptivos debían ser gratuitos, “porque a veces no tienen ni para la bolsa de leche y no se aguantan las ganas, con todas esas hormonas ahí; por más que conozcan, se embarazan”. ***Pero lo que más impresiona es que cada vez crecen los casos en los cuales el embarazo es una opción de vida y no un accidente...***En medio de un ambiente que les ofrece pocas oportunidades de estudio o trabajo para surgir, un hijo disminuye la incertidumbre y les da apego a la existencia.

Hijos por voluntad A esa conclusión llegan a pesar de que se les cambia el libreto y de que el padre esté ausente en buena parte de los casos...En ellas aumenta el índice de reproducción. “Es la manera de resistir y no morir”, afirma Uribe...***En los municipios y barrios en los cuales se vivencia el conflicto social y armado y no hay garantías de una vida larga, sobre todo para los hombres. Es común, entonces, que ellas decidan preñarse como una manera de ‘amarrar’ al otro, aunque la efectividad del artilugio sea discutible...***

La coordinadora del Centro para Jóvenes de Profamilia, Faria Soto, aclara que, según sus observaciones, el ***deseo autónomo de las chicas por ser madre es apenas superficial... De ahí que la prevención no debe estar orientada a brindar mayor información sino a formarlas para que sean capaces de diseñar su proyecto de vida.***

LO QUE SE ESTÁ HACIENDO En Medellín, 45 entidades especializadas conforman la Red de Prevención del Embarazo Adolescente...Además, en todo el departamento se desarrolla el programa de Redes Constructoras de Paz, dentro del cual en cada municipio se hacen talleres con los jóvenes para diagnosticar los factores de riesgo y compartir las distintas visiones sobre el problema.

***El otro paso, más importante, es la capacitación en productividad con el fin de que generen una alternativa de ocupación del tiempo libre y generación de ingresos.*** (El Tiempo, 6 de enero de 2006. Nación. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))

Después de ofrecer una interpretación socioestructural del “problema del embarazo adolescente, de ensayar una explicación del fenómeno como la consecuencia de la reproducción de unas relaciones sociales particulares configuradas por las diversas violencias que atraviesan la cotidianidad de una ciudad como Medellín, se llega a un punto en donde se hace restaura la relación de equivalencia este tipo de discurso “alternativo” y el hegemónico, a través de la idea de propiciar un proyecto de vida. En ese sentido, lo que se busca es la instalación de una modalidad particular de gubernamentalidad (neo) liberal, que busca construir un sujeto capaz de conducirse a partir de la lógica empresarial, que comprende lograr metas a partir de la profundización del cálculo entre costos y beneficios, el control de los costos y gastos y la previsión de las inversiones futuras.

La aparición continua de tópicos lexicales alrededor de principios como la autonomía, el respeto, el autocuidado y el amor propio en los discursos de la prensa sobre la vida sexual de los jóvenes, nos revela uno de los aspectos importantes de dicha racionalidad gubernamental: *La garantía de la libertad en el futuro es la responsable administración de la libertad presente*. El "embarazo adolescente" representa la gestión irresponsable de la autonomía como base de la pérdida de la capacidad a futuro de la realización del sujeto (*Self fulfillment*) en el marco de una sociedad liberal (Rose, 1996; Rose y Miller, 2008). Veamos el siguiente artículo:

### **La Adolescencia En Jaque**

*El embarazo altera de manera significativa el proceso biológico que prepara el cuerpo para conformar una mujer con la perfección que espera y anhela dentro de su propuesta personal de belleza.*

De igual manera, interrumpe de forma brusca la preparación destinada a transformar ese cuerpo en el mejor lugar para el advenimiento de un niño. Pese a que sea capaz de concebir, el cuerpo de la adolescente no es aún apto para el embarazo ni para el parto que, con frecuencia, suele tornarse conflictivo.

*Pero, sobre todo, estos embarazos y estas maternidades rompen para siempre el proceso de la adolescencia con todo lo que ello significa en la estructuración de la mujer. La mayoría se ve obligada a abandonar los estudios para dedicarse a una maternidad prematura, ordinariamente no deseada.*

Las relaciones de amistad pierden sus características: no más fiestas, ni paseos, ni todo lo que antes se hacía entre amigos y amigas. *Se rompe la coquetería destinada a atraer y conquistar, desaparece el interés por la policromía de la moda y lo que implica en los procesos eróticos. El mundo se achica; se reduce a la necesidad de atender un embarazo inadecuado, inoportuno y casi siempre no deseado.*

En todos los estratos sociales, incluso en aquéllos en los que se da una mayor tolerancia, la adolescente embarazada puede recibir maltratos de todo orden, en la familia, en el colegio y en los círculos sociales. Contra la ley, se la obliga a abandonar el colegio. La familia la encierra en la casa porque teme ser objeto de comentarios indeseados.

*Se interrumpe para siempre, la vivencia de un tiempo único e irreplicable, que no volverá jamás, porque no es posible dar marcha atrás al tiempo. Inclusive cuando una adolescente luego de dar a luz, se integra al colegio, retoma sus amistades y actividades interrumpidas durante el embarazo, le es prácticamente imposible retomar una adolescencia que ya pasó, aunque ella tenga apenas 16 años.*

*Su vida será de una falsa adolescente empeñada inútilmente en recuperar lo que se perdió en la historia de una maternidad prematura. La sociedad y la familia vigilan mucho a las mamás y se vuelven exigentes con ellas. Llegan incluso, a extremos de la rigurosidad porque se sienten vigilantes del bienestar de niñas y niños. Tu vida de adolescente se acabó, dicen, tú quisiste ser mamá, tu elegiste lo que nadie te obligaba, pues bien, sólo te resta preocuparte de tu hijo y olvidarte de diversiones, amistades y compromisos.*

*Todo esto ratifica que nunca más habrá adolescencia. Lo cual hace que la adolescente mamá se transforme en una falsa joven o en un engaño adolorido de adulta.*

*Y el proyecto de vida se va por los suelos. Por lo menos por un tiempo considerable, quizás algunos años, la muchacha deberá dedicarse al cuidado del hijo. Los estudios, la profesión, todo aquello en lo que se habían puesto tantas ilusiones, se ha destruido.*

Un proyecto deshecho y las manos vacías, a la espera de que transcurra el tiempo y se presenten otras oportunidades. La oportunidad de construir una nueva relación amorosa. *Los chicos ya no se fijan en una chica que tiene bebé.* O inician relaciones sin compromiso alguno, para pasar el tiempo, como dicen. No faltan chicas que, en medio de estos juegos amorosos y sexuales, quedarán nuevamente embarazadas. *Entonces el aborto será la solución que fue rechazada en la primera vez.* (El Tiempo, 22 de marzo de 2000. Información General. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))

El artículo anterior tiene un modo gramatical indefinido: no se sabe claramente si está en un modo declarativo (desarrollando un argumento) o en uno imperativo (el de una serie de instrucciones o consideraciones con pretensión normativa). Más interesante aún es todo el subtexto de género del artículo. En primer lugar, encontramos cómo el embarazo adolescente rompe con el proceso de construcción hegemónico de la identidad femenina: la escolarización, como la principal tecnología de construcción-revelación progresiva de la libertad y de la programación de la vida, se ve truncada por la maternidad temprana.

En seguida, aparecen cláusulas muy reveladoras como: *“Se rompe la coquetería destinada a atraer y conquistar; o desaparece el interés por la policromía de la moda y lo que implica en los procesos eróticos”*. Estas comprenden un mecanismo de renovación de las relaciones de dominación de género. Aquí, el significativo *maternidad* ya no constituye una forma de identificación primordial de género de las mujeres jóvenes: del cuerpo-máquina de reproducción se transita a una nueva forma de cosificación del cuerpo femenino, encarnada en la inversión y disposición del cuerpo orientado hacia “la mirada del otro” (Lee Bartky, 2003). De este modo, la maternidad “precoz” constituye una forma de desvalorización simbólica y moral en el orden heterosexual de género: *“Los chicos ya no se fijan en una chica que tiene bebé. O inician relaciones sin compromiso alguno, para pasar el tiempo, como dicen. No faltan chicas que, en medio de estos juegos amorosos y sexuales, quedarán nuevamente embarazadas”* (Ibid).

La histéresis del habitus (Bourdieu, 1991, 1998), esa no correspondencia entre disposiciones socialmente estructuradas y la realización de la práctica que revela el embarazo adolescente, da lugar a una posición de sujeto ambigua: *“todo esto ratifica que nunca más habrá adolescencia. Lo cual hace que la adolescente mamá se transforme en una falsa joven o en un engaño adolorido de adulta”* (Ibid). La clausura de la “experiencia juvenil” que provoca el embarazo adolescente tiene dos implicaciones que están explícitas en el artículo:1) La

imposibilidad de vivir la moratoria social y 2) la instalación de mecanismos permanentes de vigilancia sobre las conductas de las jóvenes madres, que les restringen cualquier tipo de prácticas propias de la adolescencia: "*Se interrumpe para siempre, la vivencia de un tiempo único e irreplicable, que no volverá jamás, porque no es posible dar marcha atrás al tiempo... Su vida será de una falsa adolescente empeñada inútilmente en recuperar lo que se perdió en la historia de una maternidad prematura. La sociedad y la familia vigilan mucho a las mamás y se vuelven exigentes con ellas. Llegan incluso, a extremos de la rigurosidad porque se sienten vigilantes del bienestar de niñas y niños*". (Ibid)

La joven madre tiene, de este modo, una existencia social y subjetiva degradada, debido a que se localiza en un lugar limítrofe y marginal dentro del orden socio-moral. Esa posición de sujeto ambigua desafía tanto la posibilidad de configuración de la identidad femenina hegemónica como el ajuste moral de la joven madre. El embarazo adolescente se constituye así en una forma de desvalorización de la joven dentro del mercado de relaciones heterosexuales, debido a la desaparición de ese "recurso básico de la feminidad" que es el "*atraer y conquistar*". Esta lógica llega al paroxismo en las últimas cláusulas del artículo anterior, en las cuales se sugiere que la condición de madre adolescente deviene en la pérdida de la capacidad de autocontrol moral de la sexualidad. Así, las jóvenes madres son representadas como sujetas proclives a establecer relaciones sexuales sucesivas y no protegidas, situación que implica la atribución de un estigma particular basado en una reputación sexual degradada: "**...O inician relaciones sin compromiso alguno, para pasar el tiempo, como dicen. No faltan chicas que, en medio de estos juegos amorosos y sexuales, quedarán nuevamente embarazadas**" (Ibid).

Para finalizar, el artículo termina con una sentencia con un valor experiencial y expresivo extremo: "*Entonces el aborto será la solución que fue rechazada en la primera vez*". La culminación de toda la estrategia discursiva de degradación simbólica de estas sujetas es poner el tópico del embarazo adolescente en el centro de uno de los antagonismos sociales más importantes: la controversia sobre el aborto. La connotación<sup>22</sup> presente en la última sentencia analizada podría entenderse de la siguiente manera: si la primera vez la madre adolescente optó "por la conservación de la vida", el destino de su condición de género, y su trayectoria reproductiva, es no contar con una nueva oportunidad para hacerlo; su condición la "obliga" a decidir en los márgenes del sistema moral. Esta es una brutal estrategia de interpelación que advierte, sin ambigüedades, sobre las crisis y el desorden social y subjetivo que el embarazo adolescente provoca.

---

<sup>22</sup> Utilizo este término en el sentido de Barthes, tal y como es explicado por Hall (1997) "El nivel de la connotación ya no es más un nivel descriptivo de interpretación obvia. Aquí empezamos a interpretar los signos completos en términos de los dominios más amplios de la ideología social- creencias generalizadas, marcos conceptuales y sistemas de valores sociales" (38-39).



### **3.4 Los empresarios morales y El proceso de “sensibilización”. El embarazo adolescente en el podio de los problemas sociales nacionales.**

La apuesta de las élites tecnocráticas, y de las(os) periodistas como sus “enunciadores por procuración”, como empresarias morales en el caso del embarazo adolescente, es una apuesta por la reconstrucción y la revitalización de una economía de poder (neo) liberal, de sujetos y subjetividades producidos a partir de la racionalidad gubernamental contemporánea. Por tanto, una de las preocupaciones primordiales de estos empresarios es demandar de las instituciones que intervienen en la regulación de las políticas de población y de la SSR (así como de otras instituciones que hacen parte del dispositivo contemporáneo del gobierno de la conducta: escuela, medios de comunicación y familia; y algunas de carácter residual(Williams, 1997) como la Iglesia), una acción más enérgica y efectiva para revertir la situación dramática que los embarazos adolescentes imponen sobre el orden social neoliberal.

“Los embarazos juveniles.

*En este diario se ha tratado desde hace tiempo de conmover a la sociedad y a sus rectores para que asuman de verdad el problema de las adolescentes embarazadas, que a simple vista parece en crecimiento. Por fortuna el ministro de la Protección Social, Diego Palacio, anuncia un programa para reducir en un 26% este fenómeno, que golpea con dureza a la sociedad, sobre todo la de las clases populares. Estas muchachas traen hijos al mundo y luego se ven abocadas a que carecen por entero de recursos para sostenerlos. Los padres de ellas por rareza cuentan con los medios e inclusive con la voluntad para ayudarlas. Es lógico que en principio no puedan trabajar para sostenerse y más luego tampoco encuentran empleo. Al humano conflicto que se les forma a las familias y las niñas se agrega la cobardía de los jóvenes varones culpables, que sólo en casos excepcionales dan la cara y tratan de hacer algo por el sustento de la creatura. Ojalá la intención del ministro dé resultado. (El Nuevo Siglo, 17 de septiembre de 2003. P-7. Cursivas propias)*

En este contexto, se observan algunas estrategias discursivas básicas. Por un lado, la amplificación de un discurso de advertencia que llama la atención sobre la necesidad de reconocimiento del embarazo adolescente como un problema social de primer orden. Para esto se requiere representarlo como un fenómeno que se produce en la intersección de múltiples dinámicas disfuncionales en la reproducción del orden social, en lo que Cohen (2002 [1972]) tipifica como el discurso de “No solo es esto (el problema)”. Uno de los rasgos de la agencia de un pánico moral es la lectura sintomática (en su acepción médica): el embarazo adolescente es solo una parte de un conjunto más amplio de situaciones críticas y desintegradoras del orden social. En el artículo anterior, el embarazo adolescente se asocia con la pobreza, las relaciones familiares patológicas y los efectos

perversos que tiene en el régimen contemporáneo de género (expresados tanto en la desaparición del honor masculino, “*la cobardía de los jóvenes varones culpables*”, como en la imposibilidad para las mujeres de insertarse en el mercado laboral: “*Mas luego tampoco encuentran [las mujeres jóvenes, MAMM] empleo*).

Por otra parte, para lograr una interpelación social eficiente en el reconocimiento de la magnitud del problema se invocan estrategias discursivas dramáticas: son imponderables y críticas las situaciones a las que puede llevar la negligencia gubernamental con el problema del embarazo adolescente. Por tanto, la táctica de “sensibilización” tiene por objeto el establecimiento del embarazo de las jóvenes en una posición privilegiada dentro del “ranking de los problemas sociales colombianos”:

“El Círculo De La Miseria

**Es indudable que la guerra es una tragedia y la corrupción, un cáncer. Pero el embarazo de adolescentes es un problema también muy grave de cara al futuro, que no está en la agenda política. Tarde o temprano acabará el conflicto armado en una mesa de negociación y encarcelarán a los mayores corruptos, pero las consecuencias de las sardinas mamás persistirán. Y no existe una verdadera política de Estado para combatir ese frente.** Para el Gobierno parece ser una cuestión de carácter socio-femenino que no merece atención prioritaria del Presidente, y ya sabemos que lo que Uribe no impulsa personalmente, no existe.

El 22 por ciento de las niñas de 17 años, el 12 por ciento de las de 16 y el 3 por ciento de las de 15, han estado embarazadas alguna vez. En total, el 19 por ciento de las adolescentes colombianas ya son madres o esperan su primer hijo. Es decir, todas esas muchachitas, la inmensa mayoría de estratos bajos, han traído al mundo bebés que perpetuarán la pobreza en la que ellas viven.

Casi todas tienen que responder por los hijos, lo que significa abandonar el estudio y rebuscarse la vida. *Muchas, además, no se detienen con el primero y siguen pariendo niños, a veces de papás tan jóvenes como ellas...*

Admito que debe ser importante comprar Black Hawk y cubrir el territorio nacional de estaciones de policía y batallones, pero de nada servirá todo ese empeño bélico **si no hacen nada para romper el círculo maldito de la miseria.** Es lógico que el Gobierno trabaje para ganar la guerra, porque es un compromiso electoral, pero parece que olvida que también hay que trabajar para ganar la paz.

Diseñar, desarrollar y dotar de fondos una campaña nacional que logre *desterrar* el embarazo de adolescentes debería ser una prioridad para un gobierno que mire más allá de su periodo. **La Iglesia, que llega a todos los rincones del país y que ejerce influencia sobre la conciencia y la educación de la población, tendría que colaborar en esa *crucada* nacional.**

**Hay que recordar que la guerrilla no es la responsable de todos los males que aquejan a Colombia, como quieren creer buena parte de los ciudadanos. De muchos se alimenta, pero no los genera y seguirán ahí el día que se firme la paz. Las niñas mamás es uno de ellos.**

**No debemos permitir que miles de menores de edad trunquen sus vidas con un embarazo y que traigan al mundo niños atrapados por la miseria. Lo que hoy no**

hagamos, nos pesará mañana. (El Tiempo. 13 de julio de 2003. Editorial. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)

Esta editorial de “El Tiempo” inicia con dos metáforas que permiten la construcción de una jerarquización particular de los problemas sociales del país: “*Nadie niega que la guerra es una tragedia y la corrupción, un cáncer*”. Una vez establecidas las posiciones principales en la “taxonomía de los problemas sociales nacionales”, el editorialista intenta activar la concientización colectiva respecto “a un drama nacional” empleando un modo gramatical imperativo y una retórica autoritaria y sentenciosa (*authoritative*), por medio de sentencias que expresan inequívoca y “taxativamente” la magnitud del problema (“Pero el embarazo de adolescentes es un *problema muy grave* de cara al futuro, que no está en la agenda política”) y la extensión de la amenaza para el orden social (“Lo que hoy no hagamos, *nos pesará mañana*”). Otra sentencia reveladora hace, una vez más, un reconocimiento implícito de la posibilidad de la reaparición del ciclo de explosión demográfica como un efecto del “fenómeno de las sardinas mamás”: “**Muchas, además, no se detienen con el primero y siguen pariendo niños**, a veces de papás tan jóvenes como ellas (Ibid)”. Las amenazas sociales que se derivan del “exceso de población”, entonces, se re-articulan en la representación de las madres adolescentes.

En este artículo ya se enuncian, inclusive, los mecanismos de curación de las patologías derivadas de la “tragedia-guerra” y el “cáncer-corrupción”. Pero el insuficiente reconocimiento de los riesgos sociales que se derivan del embarazo adolescente propicia la reproducción de las condiciones que han dado lugar a la persistencia del conflicto armado en el país: “*Hay que recordar que la guerrilla no es la responsable de todos los males que aquejan a Colombia, como quieren creer buena parte de los ciudadanos. De muchos se alimenta, pero no los genera y seguirán ahí el día que se firme la paz. Las niñas mamás es uno de ellos*” (Ibid). De esto modo, el desinterés y la incapacidad gubernamental para intervenir sobre el aumento de la fecundidad de las jóvenes expresan el fracaso del Estado para evitar la reproducción del “circulo de la miseria” y establecer las bases de una paz duradera que, en últimas, se constituyen como las dos plataformas básicas del discurso del desarrollo nacional en las últimas décadas: la superación de la pobreza y la “paz perpetua”<sup>23</sup>.

La utilización de expresiones como *desterrar el embarazo adolescente y cruzada nacional* conminan, sobre todo después del llamado a la intervención por parte del poder eclesiástico, a la implementación de “una cruzada de conversión moral”. El uso de los sustantivos como *destierro* y *cruzada* expresa, de manera hiperbólica, determinados valores experienciales, expresivos y relacionales en este particular modo de enunciación del discurso sobre el embarazo adolescente, una vez que

---

<sup>23</sup> Que está en la base del discurso de la llamada “seguridad democrática”.

se articulan en éste dos procesos históricos que se fundan en la acción de mecanismos de fuerza para la construcción del orden social deseable; y que, además, tienen por objetivo la eliminación, o, por lo menos, la exclusión simbólica o espacial de los grupos, categorías o sujetos que lo desafían. Así, el embarazo adolescente constituye una modalidad de destitución de la identidad y del reconocimiento de las madres jóvenes, quienes ocupan una posición de sujeto "infame" y que debe ser suprimida definitivamente en aras del desarrollo nacional.

### ***3.5 Pequeños fracasos del biopoder : la madre adolescente contra la sociedad.***

Una de las principales entradas del discurso de la prensa sobre el embarazo adolescente es la preocupación del poder médico con su dimensión más carnal: los riesgos de la maternidad temprana sobre la salud y el bienestar de las jóvenes. La sensibilización respecto a este "problema" se puede comprender como un mecanismo de emergencia (en el doble sentido del término) del biopoder, ya que el embarazo adolescente pone en cuestión tanto la preservación biológica del cuerpo individual (de dos cuerpos: el de la joven madre y el del neonato, para ser más exactos) como los mecanismos de normalización y administración de las poblaciones diferenciadas.

La integridad fisiológica y estructural del cuerpo femenino juvenil aparece como la principal problematización que el poder médico pone en juego al elaborar discursivamente el "problema del embarazo adolescente". Gracias a esto, gran parte del artículo siguiente trata sobre la relación de causalidad existente entre la gestación juvenil y la emergencia de patologías de diversa índole, como un recordatorio de la inadecuación biológica y psicológica del cuerpo adolescente para la maternidad.

"Adolescentes, Mamás En Riesgo.

Desde la pubertad (a partir de la primera menstruación) el organismo femenino es apto para tener hijos. Lo que no quiere decir que emocionalmente a esa edad las mujeres también estén listas para eso.

El embarazo en esta etapa de la vida es visto por muchos como un proceso inoportuno, que conlleva a una pobre perspectiva de futuro.

El promedio de inicio de la actividad sexual en las colombianas es de 14,8 años, lo que concuerda con el hecho de que, según resultados del último censo del Dane, 23 de cada 100 de estas mujeres están o han estado embarazadas en algún momento.

Según la última Encuesta Nacional de Demografía y Salud de Profamilia (2005), este fenómeno va en aumento.

Es más: el índice de embarazo adolescente se duplica cuando de niñas desplazadas se trata.

Eso no quiere decir que este fenómeno no se presente en poblaciones escolarizadas y con mejores recursos. Es más, ellas aportan un número importante de embarazos no planeados o no deseados.

El tema amerita atención, pues estas adolescentes tienen mayor riesgo de interrumpir su educación, convertirse en cabeza de familia y, peor aún, ser madres de varios hijos a edad temprana.

No son los únicos riesgos que enfrentan. También están los asociados con su salud, por factores biológicos intrínsecos a esta condición

Estado nutricional: los requerimientos nutricionales de una adolescente son distintos y mayores si no ha terminado su crecimiento. Cabe anotar que a menor edad, menor ganancia de peso en el embarazo. **Las mujeres que suben menos de 4,5 kilos antes de la semana 24 tienen más riesgo de que sus bebés nazcan con bajo peso o pequeños para su edad gestacional.**

Infecciones: está demostrado que las adolescentes embarazadas tienen hasta un 39 por ciento más de probabilidades de presentar infecciones de transmisión sexual (cuando se trata de sida, el riesgo es cuatro veces mayor al de una adulta). Lo mismo sucede con la hepatitis B...

Parto: las menores de 19 años tienen un riesgo mayor de presentar meconio (deposición del bebé dentro del útero) y sufrimiento fetal agudo.

Antes de tiempo: el riesgo de parto pretérmino es del 14 por ciento, comparado con un 6 por ciento de las mujeres entre 25 y 29 años (si la adolescente está cursando su segundo embarazo el riesgo aumenta a un 30 por ciento)...

**Síndrome de Down: la presencia de este mal es de 1 por 1.200 adolescentes, en comparación con las mujeres de 20 a 24 años, que es de 1 por 1.400.**

**También tienen una mayor posibilidad de que sus bebés padezcan de síndrome de Turner (trastorno genético).**

**ES VITAL QUE TENGAN UN PROYECTO DE VIDA** Es importante que padres y maestros les enseñen a estas niñas las consecuencias biopsicosociales de un embarazo. Estas mamás, por ejemplo, tienen menores logros académicos, dependen más de su pareja o sus padres y cuentan con un ingreso económico más bajo. Además, tienen 30 por ciento más de riesgo de volver a quedar embarazadas en el siguiente año.

Una forma de evitar que los jóvenes asuman de manera tan temprana la maternidad y la paternidad es lograr que tengan un proyecto de vida realista y factible, como continuar con sus estudios, desarrollar una vocación o encontrar una profesión.

**POR SU EDAD, REQUIEREN ATENCIÓN ESPECIAL** Ser madres a estas edades no constituye un riesgo por sí solo; no obstante, un sinnúmero de factores que rodean a estas mujeres influyen en sus malos resultados adversos materno-fetales y perinatales.

Revisiones de estudios sobre el tema han permitido determinar que lo que en realidad muestra un impacto en el resultado materno perinatal es el estado nutricional de la madre antes del embarazo y el acceso al control prenatal.

Este tipo de control no puede ser el mismo que se hace con gestantes adultas. Lo ideal es que estas niñas tengan acceso a un proceso integral, a través de unidades especializadas en la atención de la madre adolescente. En él interviene un equipo interdisciplinario

encabezado por un ginecólogo infanto juvenil y del que hacen parte las áreas de enfermería, nutrición, salud mental, trabajo social y odontología.

El equipo determina los riesgos, al establecer estado nutricional, condiciones del entorno familiar y social y detección de enfermedades. El objetivo es hacer seguimiento a cada caso, tras el nacimiento del bebé, **no solo para garantizar la buena salud física y mental de madre e hijo, sino para prevenir un segundo embarazo**”. (Salazar Santos, en “El Tiempo”. 21 de junio del 2006. Sección Salud. P 2-1. Resaltados propios)

La enfermedad o, para ser más preciso, el cuerpo femenino enfermo aparecerá como una clave interpretativa básica para entender esta problemática. La hegemonía de la racionalidad biomédica permite la articulación del discurso de la necesidad de “extirpar” el embarazo adolescente como un modo de preservación de la buena vida y de la salud de las jóvenes. En el discurso biomédico, las técnicas de gobierno aparecen como necesarias para garantizar su bienestar. Esto hace posible el ejercicio de la dominación a través del gobierno de la libertad: el objetivo de la acción gubernamental a través de mecanismos de vigilancia e intervención corporal es asegurar la buena vida biológica, que constituye la principal condición de posibilidad para la autorealización de estas mujeres jóvenes. Es decir, la intervención médica sobre su conducta y sus prácticas sexuales y reproductivas se ajustan al interés *bueno y bondadoso* de quien actúa para garantizar su propio bienestar. Todo ello se realiza a partir de mecanismos de seguridad que se despliegan en la intervención biomédica y en la acción pedagógica para enseñar el valor de la preservación de la libertad, y en los cuales la normalización de los asuntos sexuales y reproductivos ocupa un lugar central. De este modo, si el dispositivo de gobierno fracasa la primera vez, el objetivo del poder médico es utilizar sus mecanismos de intervención para reinstalarlo en las madres jóvenes dentro de la lógica ya conocida de la salud pública en el país: introducir el control de la fecundidad como elemento básico del dispositivo de cuidado materno infantil: “...*no solo para garantizar la buena salud física y mental de madres e hijo, sino para prevenir un segundo embarazo*”(ibid).

Lo que resulta curioso es que después de extenderse en un sinnúmero de *garantías argumentales*, es decir, los argumentos que apoyan la relación entre los datos ofrecidos y el modo de interpretación propuesto (Fairclough, 2003; Toulmin 1958), a partir de la extensa presentación estadística que apoya el discurso del riesgo, el autor contradice su propia premisa (el embarazo adolescente causa múltiples problemas de salud) al reconocer que éste no se deriva estrictamente de los cambios fisio-biológicos de la gestación cuando afirma que:

“Ser madres a estas edades no constituye un riesgo por sí solo; no obstante, un sinnúmero de factores que rodean a estas mujeres influyen en sus malos resultados adversos maternofetales y perinatales. Revisiones de estudios sobre el tema han permitido determinar que lo que en realidad muestra un impacto en el resultado materno perinatal es el estado nutricional de la madre antes del embarazo y el acceso al control prenatal.” (Ibid).

Lo importante de esto es que el artículo, a pesar de la contra-argumentación anterior, sigue presentando el “problema” como un objeto de intervención clínica y

deja en un segundo plano la comprensión de los riesgos de la maternidad juvenil como efectos propios de desigualdades estructurales. Lo único que pretendo mostrar al explicitar las contradicciones del autor es que éstas expresan una dimensión clave en el discurso hegemónico sobre la maternidad adolescente: la insistencia en problematizarla a partir de la matriz de la enfermedad y la patología, desde una visión exclusivamente psico-biológica del riesgo. Esa repulsión a establecer la discusión del riesgo de las jóvenes maternas como el efecto de un conjunto de “desventajas sociales” (“*social injuries*”), apuntala un modelo de explicación causal que confunde los efectos con las causas, el cual constituye un mecanismo ideológico corriente en el ejercicio de la dominación de género y clase (Zizek, 2003). En palabras de Reis Brandao (2006):

“Lo que se cuestiona es la extensión de la condición de riesgo para el conjunto de embarazos ocurridas antes de los 20 años, grupo comúnmente tomado como referencia en las estadísticas concernientes. Tales embarazos no pueden ser considerados “de riesgo” por el parámetro biomédico. En la mayoría de los casos, las condiciones socioculturales y económicas son desfavorables al desarrollo de la gravidez y el parto. Así una asociación entre edad precoz y daños a la salud desaparece, teniendo en cuenta que los factores determinantes son las condiciones previas de salud y nutrición de la madre, además del cuidado prenatal. En conclusión: La mortalidad y la morbilidad materno infantil asociada al embarazo en la adolescencia son resultado, sobre todo, de la desigualdad social y la pobreza, y no consecuencia de la edad...” (Reis Brandao, 2006: 70. Traducción propia)

No puedo dejar de destacar, brevemente, cómo el discurso médico sobre el embarazo adolescente recupera problematizaciones propias de los regímenes de la raza y la higiene, con un cierto énfasis eugenésico cuando se predica sobre los problemas de los neonatos de madres adolescentes. De este modo, otra de las distorsiones introducidas a la operación armónica del régimen de biopoder, es la atribución a las jóvenes de una predisposición para engendrar bebés con defectos genéticos y fisio-biológicos. El doctor Salazar destaca dos en el artículo anterior: *el síndrome de Down y el síndrome de Turner*. Pero no es el único ejemplo: “En otra vivienda de madera vive Sandra Liliana Roa, de 15 años, con su novio y su primer hijo, de 7 meses, que dio a luz el año pasado, *luego de sufrir tres días de dolores de parto y de estar a punto de que le hicieran cesárea porque su cuerpo no estaba preparado para tener el niño, que nació con labio leporino*” (El Tiempo. 18 de abril del 2004. Nación. Extraído del archivo digital del El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Cursivas propias); “*son bebés que salen con deficiencias*. Las más jóvenes tienen preclancia y una estrechez que les impide tener un parto normal” (El Tiempo. 6 de enero del 2006. Nación. Tomado del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Cursivas propias). Al repertorio de las múltiples amenazas sobre la vida que se simbolizan sintéticamente en el discurso sobre el “embarazo adolescente”, se añade la cuestión de la preservación de la raza: además del desafío para la preservación biológica de la madre, se cierne el nacimiento de bebés con deficiencias.

Cuando El Tiempo sostuvo una polémica con los sectores ultraconservadores con motivo del rechazo a la promoción del uso del condón, como política pública básica para el control del VIH/SIDA, una lectora defiende la posición liberal, a través de una articulación discursiva singular que representa a las madres adolescentes como agentes de las crisis en la civilidad nacional. No deja de ser

extraño como esta intervención discursiva hace eco de las problematizaciones que Lleras Camargo ponía en juego cincuenta años atrás cuando hiciera su defensa de la Planificación Familiar: la necesidad de controlar las poblaciones subalternas para preservar la ciudad y la policía (en el sentido que Foucault (2006) discute). Así, el control del embarazo adolescente puede re-problematizarse como un asunto eugenésico y de higiene social: "*En qué mundo viven estos señores [refiriéndose a José Galat, MAMM]? No se dan cuenta de que el sida crece todos los días en Colombia? No saben que cada año hay más de 350 mil abortos clandestinos? ¿No entienden que los hijos no deseados que traen al mundo tantas adolescentes irresponsables serán ciudadanos potencialmente frustrados, desadaptados y violentos?*" (El Tiempo. 4 de Diciembre del 2003. P-1-9. Correo del lector)

### **3.6 Un problema doblemente económico: el neoliberalismo y la nueva matriz del control de población.**

"Un Billón De Pesos Cuestan Embarazos En Adolescentes

**Un alto costo económico para el Estado y un grave riesgo para la salud de las jóvenes representan los embarazos en las adolescentes.** La alerta la dio la Academia Nacional de Medicina que advirtió que una de cada cuatro adolescentes colombianas ha estado o está embarazada.

**Las cifras son contundentes pues la sumatoria de los costos en que incurrieron las 186.000 adolescentes gestantes que hubo en el país durante el 2003, llega al billón 100.000 millones de pesos. Los cálculos unitarios muestran que un embarazo normal cuesta alrededor de 1,5 millones de pesos.**

**Sin embargo, si se tiene en cuenta que los embarazos en adolescentes son considerados de alto riesgo, el costo por deserción escolar es de un millón de pesos, la pérdida económica por productividad por bachiller es de 6,5 millones de pesos al año y el costo de crianza es de dos millones de pesos.**

**Todos estos costos se incrementan ante la aparición de problemas económicos vinculados a los embarazos de adolescentes y que tienen que ver con los costos sociales no menos elevados como la violencia sexual, el maltrato infantil, el madresolterismo, la prostitución infantil, la inasistencia paterna y la deserción escolar que incrementan el círculo de pobreza frente a la posibilidad de instaurar programas de prevención a costos muy razonables.**

Según la Academia Nacional de Medicina, aunque la solución está en la prevención a través de la educación sexual y reproductiva para niños y adolescentes, demandaron una participación interdisciplinaria e interinstitucional para articular y canalizar los procesos que lleven a una verdadera disminución del problema en Colombia.



Zoilo Cuéllar Montoya, presidente de la Academia Nacional de Medicina, considera que ante el grave problema de salud pública, entidades como el Ministerio de Protección Social, el Ministerio de Educación, el de Hacienda, las EPS, entre otras, deben diseñar procesos, pues aunque la normatividad colombiana apoya y exige la educación sexual y reproductiva en los niños y adolescentes, existe un grave vacío en su aplicación o cumplimiento. (El Tiempo, 22 de febrero 2005. Información General. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))

En el artículo anterior observamos una nueva articulación del poder médico dentro de la gubernamentalidad neoliberal. Si durante la segunda mitad del Siglo XX, la medicina constituía la tecnología de gobierno por excelencia para la administración de superficies de problematización básicas para el desarrollo de la economía liberal como la sanitización y el control de población; en siglo XXI sólo se constituye como una plataforma más para la defensa de la racionalidad económica neoliberal. En la lógica del desarrollismo contemporáneo, la población ya no será la superficie directa de operación del poder médico; ahora ella será solo una herramienta más que debe administrarse para proteger el orden económico.

Para entender lo anterior, hay que destacar una diferencia clave entre el control de población en el régimen de la planificación familiar y la preocupación actual por el embarazo adolescente. Durante los sesentas y setentas del siglo XX, la planificación familiar se constituía como uno de los rieles básicos para la construcción de una economía capitalista liberal: el equilibrio entre población y recursos era la condición y la garantía para el crecimiento económico futuro y la modernización plena. Sin embargo, la población sólo era una de las variables en las cuales el Estado colombiano participaba activamente en la regulación de la economía. El modelo de sustitución de importaciones (ISI) y la planificación “dirigista” permitían al Estado intervenir en otras variables constitutivas de la “naturalidad” del ciclo económico. Con el advenimiento con la fase neoliberal del capitalismo en Colombia, la población queda como la variable “residual”, una de las pocas dimensiones de la economía “nacional” en las que el Estado puede tener una intervención intrusiva, en razón del principio de autolimitación para intervenir en la lógica de mercado que es fundamental en la constitución del Estado neoliberal contemporáneo. Así, el embarazo adolescente se transformará en una amenaza para la integridad de los pilares básicos del orden neoliberal actual: el Estado frugal y la valorización de las tecnologías de cuidado de la vida.

La administración de la fecundidad juvenil se convierte en un mecanismo de defensa de la economía de poder neoliberal en torno a los principios que constituyen el “cierre” contemporáneo de lo social: la defensa del Estado mínimo, la protección de las ganancias y la dominación de las clases capitalistas (Giroux, 2008, Harvey 2003). Por esta razón, las madres adolescentes son representadas como el nuevo enemigo público de la prudencia fiscal y la privatización ilimitada del cuidado de la vida.

Se propone entonces, como hipótesis, que el embarazo adolescente es peligroso porque se constituye en un doble desafío a la gubernamentalidad contemporánea: por un lado, restringe el margen de maniobra de las élites tecnocráticas para administrar el crecimiento de la población, que es uno de los pocos sistemas de regulación socio-biológicos que no se encuentra estrictamente subsumido en el proceso de acumulación de capital, amenazando así una de las limitadas áreas que le ha sido confiada el Estado para intervenir en la regulación de la economía. Asimismo, esta situación de crisis en el control de la fecundidad expresa el fracaso de las élites tecnocráticas que están en el Gobierno, precisamente, para intervenir, encauzar y regular aquellos factores que no pueden ser gestionados desde el sector privado y que amenazan el funcionamiento fluido de la hegemonía de clase. Por el otro, representa una presión de tipo fiscal, una demanda adicional de recursos que desencadenaría el aumento del déficit fiscal (recordemos que la cobertura del embarazo y el primer año de vida son la única prestación universal del SGSSS colombiano). En esta lógica, Fedesarrollo incluye el control del embarazo adolescente como parte de su propuesta de consenso para la prosperidad:

#### **Consenso Para La Prosperidad**

**Con motivo de los 35 años de su fundación, Fedesarrollo ha abierto el debate sobre cinco áreas críticas de política pública, claves para el desarrollo económico y social del país.** El llamado Consenso para la Prosperidad busca la discusión de iniciativas en educación, salud, posconflicto, instituciones políticas y económicas, y las relaciones entre el Gobierno y el sector privado. ***Este es un interesante proyecto de aniversario del pionero de los centros de pensamiento económico de Colombia, por cuyas oficinas han pasado ministros, codirectores del Banco de la República, altos funcionarios de organismos internacionales y algunos de los mejores economistas investigadores del país...***

*Al estilo de ejercicios como el Consenso de Copenhague, donde expertos de todo el mundo identificaron los diez retos principales para la humanidad y las maneras de enfrentarlos a costos razonables, Fedesarrollo propone una agenda de políticas para abordar de manera inmediata....*

**En el esencial terreno de la salud y la nutrición infantil, la propuesta de corto plazo se concentra en la disminución del embarazo en adolescentes. Se calculó que por cada año que se aplase la maternidad disminuye la desnutrición crónica en 4 por ciento.** Sin embargo, la tendencia del embarazo adolescente en los estratos más pobres es creciente y los programas de prevención y de salud sexual y reproductiva brillan por su ausencia. *Una gran iniciativa nacional en esta materia es urgente si se quieren mejorar las perspectivas de vida de cientos de miles de jóvenes y combatir la desnutrición infantil. Otra reflexión que se desprende del estudio sobre salud es la necesidad de evaluar los resultados del Régimen Subsidiado más allá del afán de sumar y sumar afiliados y carnés...*

*En definitiva, el Consenso para la Prosperidad que propone Fedesarrollo, más que un recetario inflexible, es un conjunto de propuestas de políticas públicas; unas, difíciles de adoptar por el Congreso, y otras, como la reducción de embarazos, relativamente fáciles de implementar de inmediato.*

*Queda la invitación a los líderes del Gobierno, los partidos políticos, los expertos y el sector privado para discutir y analizar, más allá de la coyuntura, los caminos para mejorar las condiciones sociales y económicas de los colombianos en un futuro cercano. (El Tiempo. 10 de mayo de 2007. Editorial. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)*

Esta editorial revela otra característica del embarazo adolescente como superficie de problematización: limitar el crecimiento de la fecundidad adolescente es uno de los dispositivos de poder más económicos (en todos los sentidos) que puede existir. El principio básico de toda el Consenso para la Prosperidad es “enfrentar los problemas sociales a costos razonables”. La relación entre inversión y rentabilidad social (léase protección del régimen neoliberal) es supremamente alta: las tecnologías anticonceptivas son relativamente baratas y la financiación de la “educación sexual” no acarrea mayores costos. Además, el embarazo adolescente es de los pocos “problemas sociales” que neutraliza todas las líneas de conflicto político. Sobre la regulación de la economía, la pobreza, el conflicto, las políticas de identidad, es decir, la mayoría de las líneas constitutivas de los antagonismos sociales están, de un modo u otro, políticamente diferenciadas. Sin embargo, sobre el embarazo adolescente hay un consenso social inamovible: es un problema, “una epidemia”, y hay que erradicarlo.

La comprensión del embarazo adolescente a través de la racionalidad económica (neo) liberal, es una de los recursos ideológicos más fuertes en su construcción como problema social. La preocupación con el gasto fiscal y las pérdidas en productividad proyectadas sobre el embarazo adolescente muestran por qué es tan importante anularlo.

Las onces antes del recreo

Las adolescentes hacen oídos sordos al consejo del presidente Uribe de dejar el “gustico” para el matrimonio y crece el número de las que se comen las onces antes del recreo. Desde 1990 el embarazo adolescente no ha hecho más que crecer: pasó de 15% en 1990 a 20,5% en 2005... Múltiples estudios indican que el embarazo adolescente reduce en cuatro años el promedio de educación de las madres, disminuye en 11% la posibilidad de su ingreso al mercado laboral y repercute negativamente en la salud y educación de los hijos, además de que aumenta el riesgo de maltrato y abuso infantil, pues más del 60% son hijos no deseados... El conocimiento de la sexualidad en el aula sigue a la zaga de la vida real y los embarazos de adolescentes en lugar de disminuir, aumentan. Las adolescentes siguen dándose el “gustico” sin pensar en las consecuencias...

**Como el problema no sólo tiene hondas repercusiones sociales sino un enorme impacto en la economía**, el representante peñalosaurista Simón Gaviria decidió tomar cartas en el asunto y pondrá sobre la mesa en la próxima legislatura la propuesta de hacer obligatoria la asignatura de Educación Sexual desde preescolar... **Gaviria sostiene que los embarazos de jóvenes entre 15 y 19 años y los abortos –25% de los cerca de 400.000 anuales– le cuestan al país 2,8 billones de pesos al año, algo así como 9,5 millones en promedio por adolescente, si el parto no se complica. Una cifra que contrasta con lo que significaría la inversión en educación sexual integral, que según el profesor de la Universidad Nacional, Arturo José Parada, representaría**

**más o menos 20.000 pesos al año por joven. Es decir, 180.000 millones al año si, como dice el DANE, hay nueve millones de adolescentes...**

¿Prosperará la iniciativa de Gaviria en un congreso cavernario que hundió el proyecto de reconocía a los homosexuales derechos patrimoniales y de seguridad social? ¿Los moralistas se saldrán con la suya? (Samper, María E, en Revista Cambio 727. S.P, Junio de 2007. Resaltados propios)

“Como el problema no sólo tiene hondas repercusiones sociales sino un enorme impacto en la economía, el representante Simón Gaviria decidió tomar cartas en el asunto” (Ibid). La sentencia citada permite reconocer el marco interpretativo del argumento anterior: el afán de la intervención sobre los cuerpos y las prácticas sexuales y reproductivas de los jóvenes es una forma de preservación del modelo de desarrollo neoliberal. En el texto se enuncia como los efectos sociales del embarazo adolescente son importantes, pero lo que realmente justifica la acción gubernamental es su costo fiscal. Tal y como está estructurada la premisa de la periodista, se entiende que sólo hasta que se reconoció el “enorme impacto” en la estabilidad fiscal del Estado del embarazo adolescente, se hizo urgente su articulación como problema prioritario en la agenda pública.

Para no dejar dudas de la presión fiscal que ejerce el embarazo adolescente como un límite al modelo de desarrollo neoliberal, esta prestigiosa periodista termina otra columna sobre el tema utilizando una modalidad gramatical interrogativa, para expresar la idea de la conducta reproductiva de las madres jóvenes como una forma sospechosamente estratégica de aprovechamiento de las asignaciones monetarias propias de la focalización neoliberal.

“Como el cangrejo

COLOMBIA ESTÁ LLENA de madres adolescentes: cerca de 650.000 de un poco más de cuatro millones de jóvenes entre 15 y 18 años, según el informe final de la Misión contra la pobreza, creada por el Gobierno en 2004. El fenómeno no es nuevo pero lo grave es que ha crecido en forma dramática, sobre todo en los sectores rurales donde el porcentaje casi duplica al de las zonas urbanas...

En líneas generales, las cifras coinciden con las de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2005) de Profamilia, según la cual la fecundidad adolescente ha aumentado en todas las zonas y regiones del país. La falta de información no parece ser la razón que explica la proliferación de madres adolescentes, pues casi todas la entrevistadas afirmaron que conocían algún método anticonceptivo. El problema es que sólo 33.1% dijo haberlo utilizado alguna vez.

La proporción de mujeres con hijos antes de los 18 años subió de 7% en 1990 a 16% en 2000.

Hemos ido de para atrás como el cangrejo y lo preocupante es que está demostrado que cuando una adolescente queda embarazada, por lo general no sólo deja la escuela para hacerse cargo de su bebé sino que es abandonada por el padre de la criatura. Colombia está llena de niños sin padre: 26 de cada 100...

¿Qué explica este fenómeno con un impacto tan significativo en la pobreza presente y futura de esas jóvenes madres y sus hijos?

Y hay muchas más razones, como la creencia de que en edad temprana las mujeres no quedan embarazadas y la presión masculina para tener relaciones sexuales como "prueba de amor", por lo general sin protección, sin medir las consecuencias de un embarazo no deseado y sin pensar en la altísima posibilidad del abandono. No es gratuito que el 65% de los embarazos adolescentes es no deseado y que de los cerca de 400.000 abortos anuales registrados, el 25% sea de adolescentes...

El problema requiere terapia de choque y un enfoque integral que permita abrirle a la juventud nuevos horizontes. ***Pero me asalta una pregunta final: ¿el hecho de que muchos programas y subsidios privilegien a las mujeres cabeza de hogar no será visto por algunas adolescentes como que la maternidad es la única salida para tener algo por precario que sea?*** (Samper M. E. En Cambio 704: octubre 2006.Sp. Resaltados propios)

La ambigüedad de la sentencia interrogativa final no deja comprender claramente si la autora tiene la intención de interpelar a la lectora o lector sobre la precariedad de las condiciones materiales de existencia de las mujeres jóvenes de clases subalternas, o si, como me inclino a interpretar, está denunciando las perversidades de la asignación de los recursos propios de la focalización neoliberal a las madres cabeza de familia. Me detendré en el último enunciado para apoyar esta interpretación. Después de la cláusula: "...y *abrirle a la juventud nuevos horizontes*", la utilización del *pero*, una conjunción adversativa, seguida del verbo "asaltar" expresa, simultáneamente, un sobresalto, un manto de sospecha junto con un caso de hipotaxis que subordina la sentencia que la precede: "*El problema requiere...*". Esta es una estrategia discursiva que busca dejar implícita la pregunta ¿será que es un error que muchos programas y subsidios privilegien a las mujeres cabeza de hogar? como el giro sorpresivo en la interpretación del problema que, de paso, atribuye un nuevo estigma a las madres adolescentes como las "garronas" del sistema de focalización neoliberal. Esta es la articulación local del tipo de discurso global neoconservador donde la única posición de sujeto posible para las madres adolescentes receptoras de subsidios es la de irresponsables desfalcadoras del Estado.

### ***3.7 El embarazo adolescente como símbolo de la destrucción de lo social.***

#### Embarazos Agobian A Menores

Como si se tratara de un desperdicio o de un objeto desechable, una madre del municipio de Madrid arrojó a su bebé de una hora de nacido a una caneca del barrio La Magnolia de esta población, el pasado miércoles santo. Una habitante que pasaba por el lugar, identificada como Yiset Núñez, escuchó el llanto del menor, lo rescató de esa improvisada tumba que la madre le había destinado y que colgaba de un poste, y llevó al pequeño a un centro asistencial donde le salvaron la vida.

El hecho estremeció a un sector de la población, que en toda su historia reciente no había sido testigo de un suceso similar. ***Pero en medio de los diagnósticos que permitieron confirmar que Néstor Andrés, como fue bautizado el pequeño, iba a sobrevivir y a crecer sin problemas, el director del hospital, Diego Sicard, dio otro diagnóstico***

**mucho menos optimista: el abandono al que fue sometido este niño es una evidencia más de que los problemas de embarazos no deseados entre menores de edad, problema presente en todo el país, ya es latente en esta conservadora población del occidente de Cundinamarca, al igual que en toda la provincia.**

**Lo reafirmó el Ministerio de la Protección Social esta semana, el cual puso una vez más el dedo en la llaga de la *sexualidad irresponsable que afecta a cientos de niñas entre los 13 y los 17 años del departamento.***

**Según una Encuesta Nacional de Demografía y Salud, divulgada por esa cartera y efectuada por personal de Profamilia, en los últimos 10 años los embarazos no deseados entre adolescentes aumentaron del 11 al 19 por ciento en todo el país.**

**\*Dentro de las políticas para el cuatrienio el ministerio de la Protección Social estableció como meta reducir, en un 26 por ciento, los embarazos no deseados en adolescentes en el país.” (El Tiempo. 17 de abril del 2004. Información General. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com) Subrayados propios)**

En el artículo anterior encontramos otro mecanismo ideológico en la construcción del problema del “embarazo adolescente”. La imagen de la joven embarazada es el símbolo de una perturbación del orden social que no se corresponde, necesariamente, con una situación fáctica, con una “materialidad tangible”<sup>24</sup>. Por el contrario, la representación de este cuerpo femenino juvenil embarazado constituye una señal, una advertencia sobre la posibilidad del peligro que se cierne sobre el orden social, en la medida en que simboliza sintéticamente un conjunto de amenazas sociales. Así, la representación del cuerpo de la joven embarazada constituye, en el orden simbólico, una patología- en- proyecto que se cierne sobre el funcionamiento óptimo del cuerpo social y el cuerpo individual.

La eficacia simbólica del embarazo adolescente es tal que su sola “evocación” está fuertemente cargada de múltiples connotaciones que representan diversas angustias y amenazas para la reproducción del orden socio-simbólico que ya he nombrado: el madre solterismo, la pobreza, el desequilibrio fiscal, neonatos enfermos, entre otras. Es un “cuerpo espectral” que, eventualmente, se encarna, pero la mayoría de las veces permanece, en el nivel simbólico, como “recuerdo” o “señal” del conjunto de abismos sociales que constantemente confrontan la inteligibilidad de la vida y los principios fundamentales que estructuran el orden social. Este dispositivo ideológico, excepcionalmente, llega al paroxismo cuando, como en el artículo anterior, el embarazo adolescente se comprende dentro de un esquema de reconocimiento que lo expulsa del campo de sentido de lo humano<sup>25</sup>:

---

<sup>24</sup> Es decir, no se corresponde con la existencia material de una gestación en el cuerpo de una joven menor de 19 años, antecedida de una relación sexual sin el uso (o la falla) de las tecnologías anticonceptivas.

<sup>25</sup> Butler (2002), hablando de la construcción del género, explica este mecanismo: “De ahí que sea insuficiente sostener que los sujetos humanos son construcciones, pues la construcción de “lo humano” es una operación diferencial que produce lo menos humano, lo inhumano, lo humanamente inconcebible. Estos sitios excluidos, al transformarse en su exterior constitutivo, llegan a limitar lo humano y a construir

**“...Como si se tratara de un desperdicio o de un objeto desechable, una madre del municipio de Madrid arrojó a su bebé de una hora de nacido a una caneca del barrio La Magnolia de esta población, el pasado miércoles santo. Una habitante que pasaba por el lugar, identificada como Yiset Núñez, escuchó el llanto del menor, lo rescató de esa improvisada tumba que la madre le había destinado y que colgaba de un poste, y llevó al pequeño a un centro asistencial donde le salvaron la vida... El director del hospital, Diego Sicard, dio otro diagnóstico mucho menos optimista: *el abandono al que fue sometido este niño es una evidencia más de que los problemas de embarazos no deseados entre menores de edad, problema presente en todo el país, ya es latente en esta conservadora población del occidente de Cundinamarca, al igual que en toda la provincia.***

(Ibid. Cursivas propias)

La agencia del abandono del bebé no está clara en el texto: se conecta el evento (el abandono del bebé) con una agente particular (“una madre adolescente”), aún cuando en ninguna parte del artículo se informa sobre la edad o la condición de la madre de la “creatura” abandonada. La transición abrupta del modo declarativo, en el cual se está relatando un hecho, a la argumentación posterior, configura un modo implícito de explicación causal, bajo el cual el abandono de bebés se representa como una consecuencia de la “proliferación” de embarazos adolescentes. Esta indeterminación de la agencia muestra cómo el discurso hegemónico posibilita el establecimiento de relaciones y asociaciones “falsas” (es decir, que no tienen una base fáctica) entre distintos acontecimientos, procesos o problemáticas, desde que su formulación se ajuste al marco ideológico dominante.

Aquí se puede comprender la estrategia discursiva que inscribe al “embarazo adolescente” como parte de la representación de lo socialmente abyecto e incomprensible, a través de la transmutación de la vida en un objeto “residual” o “desechable”. La posibilidad de existencia de lo social se niega al clausurarse una relación social básica<sup>26</sup>, y, eventualmente, el embarazo adolescente podría constituirse en una suerte de abominación que se encuentra en los márgenes de representación de lo humano, a partir de la equivalencia de sentido que se establece entre aquel y el abandono de un(a) recién nacido(a).

*“En bolsa de basura echó a bebita.*

Un impresionante caso registraron las autoridades de Policía en el sur de la ciudad, luego que una joven de escasos 19 años de edad diera luz a una hermosa bebita que dejó en el interior de una bolsa para la basura. El episodio que ha causado gran conmoción en inmediaciones del barrio El Lucero(sic) ha suscitado sin embargo varios comentarios, toda vez que innumerables versiones han trascendido en cuanto a la *presunta responsabilidad* de la madre en el supuesto intento de *querer abandonar* a la pequeña en un basurero, mientras que otras personas allegadas al caso aducen que la jovencita sólo quería

---

una amenaza para tales fronteras, pues indican la persistente posibilidad de derrumbarlas y rearticularlas” (26). Paradójicamente, la “apertura” emancipatoria a la que alude Butler, es imposible de habitar para las jóvenes madres.

<sup>26</sup> Lo que Levi- Strauss denominaba como el átomo fundamental del parentesco.

entregarlo en adopción para no enterar a su señora madre de las circunstancias...Al parecer en momentos en que doña Nancy (madre de Adriana) se encontraba en una de las droguerías del sector, la joven aprovechó para evacuar el baño y sacar a su pequeña bebida dentro de una “blanquecina” bolsa para la basura.

### ¿La iba a botar?

Pese a que trascendieron versiones por parte de las autoridades según las cuales la joven se dirigía con la bebé hacia un solitario paraje con el fin de abandonar a la bebé, algunos vecinos adujeron que Adriana María (quien al parecer padece un leve retraso mental), en medio de su desesperación para que su madre no se enterara, pretendía entregarla a alguna persona para que se la cuidara... Pese a que la zona de Ciudad Bolívar (especialmente durante los últimos días) ha sido paraje de criaturas abandonadas, en breve diálogo con *El Espacio*, la joven madre aseveró que todo se debió a un momento de desesperación, pues ella se vio en la obligación de omitir cualquier comentario al respecto (de su estado de gravidez[MAMM]) en razón a que su señora madre no podía recibir ninguna noticia que pudiera alterar sus nervios. “lo que dijeron algunos vecinos fue porque me vieron con la bolsa de basura y, al enterarse de que yo llevaba ahí a mi bebida pensaron que la iba a dejar en algún basurero. Pero yo en realidad no tenía ninguna intención de botarla, venderla o algo por el estilo. En este momento quiero seguir con mi niña, seguir estudiando y sacarla adelante”, dice Adriana Castro Reina mientras se recupera lentamente”. (*El Espacio*. 30 de mayo del 2000. P-10. Negritas y faltas gramaticales en el original. *Cursivas propias*).

A diferencia del texto anterior, del diario *El Tiempo*, aquí sí está clara la agencia del evento que se relata: una joven madre que abandona a su bebé. El artículo se construye alrededor de la pregunta: ¿la joven iba a botar a su pequeña?, por lo cual *la presencia de la bolsa de basura* adquiere singular relevancia. El único hecho que se afirma en una modalidad expresiva categórica es la existencia de la bolsa, cuya presencia es la que, precisamente, permite articular ideológicamente el embarazo adolescente con la idea de la banalización de la vida y su asociación con lo abyecto. En ese sentido, “*la blanquecina bolsa de basura*” bien podría ser una metáfora de la condición subhumana que se le atribuye, en los últimos artículos analizados, al embarazo adolescente.

Aquí no deja de ser relevante la particular “modalización” utilizada a lo largo del texto: la utilización de expresiones como: *supuesto intento, presunta responsabilidad, innumerables versiones, al parecer*, permite “relativizar” el valor de verdad de cada una de las afirmaciones realizadas desde las distintas posiciones de sujeto en las cuales emergen los múltiples enunciadores en el artículo (Fairclough, 2001). Incluso, el texto termina con la redención de la agente-protagonista (*En este momento quiero seguir con mi niña, seguir estudiando y sacarla adelante*), abriéndole la posibilidad de una posición de sujeto “no degradada”. Lo anterior constituye una diferencia clara respecto a la modalidad categórica usada en *El Tiempo* que, considero, es parte del dispositivo ideológico de clase que está presente siempre en la producción del discurso tecnocrático.



Sin embargo, a pesar del intento del autor para construir un relato “polifónico” del evento que narra, él enuncia este caso particular de tal modo que reafirma la asociación del desprecio y la banalización de la vida con el embarazo adolescente, cuando argumenta de manera categórica que, aunque la experiencia de Adriana Castro podría no ser el caso, *“Ciudad Bolívar ha sido paraje de criaturas abandonadas (especialmente durante los últimos días)”* (Ibid). Esta estrategia discursiva resulta análoga con la del artículo anterior, puesto que termina articulando ideológicamente al embarazo adolescente con la banalización de la vida como dispositivo de producción de lo abyecto, como la negación radical del régimen del biopoder.

### **3.8 “La crisis de la normalización bio-social del curso de la vida”.**

El cuerpo de la joven embarazada se convierte, como se argumentó previamente, en un cuerpo patológico “en proyecto”, un cuerpo potencialmente enfermo que representa una amenaza importante sobre la operación del dispositivo del biopoder, ya que interfiere en varias dimensiones críticas para su funcionamiento. Éstas se sintetizan en lo que denomino como una “crisis de la normalización bio-social del curso de la vida”.<sup>27</sup> Este proceso se enmarca dentro de una lógica particular de clase, ya que las mujeres jóvenes de clases subalternas son marginadas, están excluidas estructuralmente de los “juegos sociales” más valorizados como la acumulación de capital escolar o las modalidades más importantes de reconocimiento simbólico, y, simultáneamente, las acciones propias de la gubernamentalidad liberal se apoyan en la reproducción de formas de enclasmiento propias de las clases pequeño burguesas<sup>28</sup>.

Como hipótesis propongo, entonces, que el embarazo adolescente es representado, por los enunciadores (ya sea directamente o por procuración) de las élites tecnocráticas, como una anomalía en los mecanismos contemporáneos de reproducción social, gracias a que éste introduce una discontinuidad crítica en la correspondencia entre las estructuras temporales y las instituciones como dispositivos de objetivación del orden social (Bourdieu, 1991). Así mismo, la estrategia de segmentación del cuerpo social como optimización del gobierno sobre las poblaciones, se hace irrealizable en la medida en que los espacios, las disciplinas y las formas de subjetivación son desbordados por dinámicas, como el

---

<sup>27</sup> Preocupación que se expresa en la utilización intensiva de adjetivos como prematuro, precoz o temprano que se usan en la prensa para calificar el proceso de gestación de las jóvenes.

<sup>28</sup> Arango (1991) ya había indicado como las condiciones de posibilidad de la “moratoria social” en las clases populares estaban determinadas por el régimen de género: para las jóvenes era bastante improbable desligarse del compromiso con la esfera de reproducción de la unidad doméstica. Sin embargo, el control de la conducta, expresado en la renuncia radical de las prácticas sexuales reproductivas (relaciones coitales sin el uso de tecnologías o técnicas de anticoncepción), era vista como la estrategia principal para continuar con la acumulación de capital escolar como vía de movilidad social ascendente.

embarazo adolescente, que están por fuera de las matrices de cálculo de la racionalidad y las tecnologías gubernamentales existentes; y que, por tanto, trastornan la correspondencia temporal en que se desarrollan las instituciones y las prácticas de normalización; al tiempo que hacen "ilegibles" las grillas clasificatorias que regulan la intervención gubernamental moderna. La construcción del sujeto que se gobierna a través de la libertad también es desafiada en la medida en que el embarazo adolescente trastorna todos los mecanismos del modo de producción de la subjetividad liberal. De este modo, el alcance de las estrategias, sujetos e instituciones para producir libertad se restringe notablemente en la medida en que se fracasa en la transición de las secuencias propias del gobierno de las poblaciones en la era neoliberal.

Así, el retraso en el proceso de capitalista de desarrollo neoliberal es la metáfora clave que sintetiza este proceso. Esto explica por qué El Tiempo tituló una editorial como: "El embarazo adolescente. La década perdida", explotando esta última metáfora en el sentido de la involución en el control del crecimiento demográfico; y utilizando el símil con una de las expresiones simbólicamente más poderosas del discurso tecnocrático para justificar la implementación de las reformas neoliberales en Latinoamérica. De este modo, el embarazo adolescente se articula en el discurso tecnocrático como una nueva problematización que constituye una tara para "el retroceso de la pobreza" como parte del proceso de desarrollo liberal capitalista.

#### Embarazo adolescente: la década perdida

El embarazo en adolescentes ha aumentado de manera preocupante, según se desprende de la última Encuesta Nacional de Demografía y Salud realizada por Profamilia. Mientras que en 1990 el 12 por ciento de las jóvenes entre 12 y 19 años estaban embarazadas o ya eran madres, en el 2005 esta tasa saltó al 21 por ciento. Esta situación es alarmante y contrasta con el aumento significativo que ha tenido el uso de métodos de planificación en mujeres de todas las edades, indistintamente de sus niveles de educación y de ingresos.

\* \* \* \*

Este complejo panorama desbordó de lejos las tímidas acciones que el Estado ha desarrollado en este sentido en los últimos años. A pesar de contar con los instrumentos legales, al igual que recursos para tal fin, estas cifras indican que la implementación y coordinación de estas tareas presentan graves falencias. Este es un problema de salud pública que debe ser abordado de manera intersectorial, sobre la premisa de que la reducción del embarazo juvenil es una herramienta más en la lucha contra la pobreza. Así lo consideró la Misión de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad el año pasado.

***Son muchos los estudios que confirman los efectos nocivos de la fecundidad adolescente en la formación del capital humano. Al ser madre, una joven reduce sus años de educación y también sus posibilidades de conseguir empleo. De igual manera, este fenómeno propicia la formación de hogares grandes e inestables, limita el acceso a la salud y la educación de los hijos e impacta negativamente la calidad de vida de todo el núcleo familiar. Así, la generación actual como la***

***siguiente ven afectadas sus posibilidades de ingreso y de romper los círculos viciosos que condicionan la pobreza.***

(El Tiempo, 22 de mayo del 2008. Editorial. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com).)

La experiencia del embarazo adolescente, entonces, trastoca y desordena la grilla que clasifica y ordena a los sujetos de acuerdo con una lógica evolutiva, y binaria, de correspondencia entre experiencias (la moratoria social o la maternidad), instituciones (escuela o unidad doméstica, familia nuclear o incompleta), modos de subjetivación (El gobierno autónomo de sí mismo como principio de orientación de la conducta o formas “tradicionales” de dominación patriarcal) y esquemas de identificación cultural (el mundo juvenil y el mundo adulto). El embarazo y la maternidad en las jóvenes, y la paternidad en los jóvenes, desestructura la configuración (*setting*) de los regímenes categoriales y relacionales claves para la reproducción de la sociedad contemporánea, una vez que “desordena” los modos de producción de la diferencia sociocultural y la secuencia temporal propios de la normalización bio-social de la experiencia.

### ***3.9 El embarazo adolescente y la ruptura normativa de la estructura moderna de parentesco.***

Analizamos ahora otra dimensión de la “crisis en la normalización bio-social del curso de la vida” en un texto proveniente de El Nuevo Siglo. En el artículo se enfatiza sobre las consecuencias materiales, y, particularmente, sobre las restricciones para el desarrollo de las estructuras normativas de parentesco contemporáneas, que se advierten como consecuencia de la maternidad, y paternidad, adolescente. Aquí se expresa una anomalía en la reproducción del orden social contemporáneo, gracias a que la maternidad y la paternidad de las(os) jóvenes desordena los roles normativos familiares, y, así mismo, las implicaciones que esto tiene para los procesos de diferenciación e individualización de las y los sujetos modernos. En el siguiente artículo, dicha anomalía se deriva la confusión categorial entre abuelas (os) y madres-padres a consecuencia de la paternidad y maternidad juvenil.

“¿Qué hacer en estos casos?”

ABUELA ANTES DE LOS CUARENTA

**PREMATURO. Por diversas circunstancias muchas mujeres tienen nietos mucho antes de lo que esperaban. ¿Cómo ayudar a los hijos jóvenes que se convierten en padres? ¿Cómo afrontar la situación?**

... Así como Chava no contaba con ser madre tan joven, tampoco tenía presupuestado ser abuela antes de los cuarenta años... “Me dolió mucho, fue como si arrancaran algo de mi interior, como un desprendimiento. Sentí que estaba perdiendo a mi niño”, dice Chava respirando profundo para contener las lágrimas... El que su hijo tuviera que empezar a construir su propia vida fue algo difícil de asimilar para Elizabeth...

### **Tener Claros los roles.**

"Es muy importante que los abuelos y los padres tengan claro el rol que van a desempeñar dentro de la familia, que cada quien tiene un papel a desarrollar. Eso se desprende de la comunicación que hay en la familia", según la doctora Díaz. En palabras de la sicóloga los padres deben poner las reglas y hacerlas cumplir, ellos son los encargados de que el niño empiece a experimentar el mundo desde un lugar seguro.... Esa conducta, para la doctora Díaz, puede aparecer cuando los abuelos sienten que su hijo no es capaz de educar un niño, y por eso asumen el papel de padres, lo cual puede generar conflicto en la relación...Elizabeth Cortés tiene claro que Laura, su nieta, ve en ella a su abuela, y se alegra de no haber seguido el consejo de familiares que le recomendaban que le enseñara a la niña a decirle mamá." (El Nuevo Siglo. 2 de agosto del 2005. 8-B. Negrillas en el original)

A partir de este discurso pedagógico, se puede advertir cómo los principios contemporáneos de reproducción de las relaciones de parentesco, fundados en la individualización de las obligaciones y las responsabilidades y en el modelo normativo de replicación de unidades domésticas (basado en el desdoblamiento de las estructuras familiares de origen hacia la constitución de nuevas familias nucleares), se ven amenazadas por la paternidad-maternidad adolescente. De ello se desprende la urgencia, aún cuando no haya correspondencia objetiva entre la norma y la práctica, para restituir la estructura normativa de las interacciones estratégicas y emocionales o, en otras palabras, del sistema de "derechos y obligaciones" que liga entre sí a las y los integrantes de la unidad familiar. En ese sentido, la reproducción normativa de la familia nuclear constituye un tópico clave en el discurso sobre el embarazo adolescente, como se observa en el siguiente artículo de El Tiempo:

#### **Ellas Sueñan Ser Mamás**

Así son las mujeres del siglo XXI, las que hoy son adolescentes pero en pocos años tendrán un papel determinante en el desarrollo social y económico de su entorno...

Se trata de una generación que sufre las consecuencias del poco tiempo que les dedican sus padres. La mujer, que en otras épocas se dedicaba exclusivamente a la educación de sus hijos, hoy en día tiene muchos roles (esposa, madre y trabajadora) y es poco el tiempo que dispone para ellos. Así lo manifestó Alba María Rincón, psicóloga del Colegio Francisco Arango. Por eso, asegura la experta, los educadores tenemos la responsabilidad de que las niñas no solo adquieran saber sino que se orienten al saber ser...Por eso, tanto padres como educadores tenemos el deber de realizar un acompañamiento de las niñas en su desarrollo y crecimiento, asegura Rincón...

Ese papel formador de la casa y la escuela debe dar como resultado una reflexión de las niñas sobre sí mismas, de su propia imagen y de cómo quieren vivir la vida...

Un núcleo familiar sólido afectivamente y que permite el diálogo y la expresión individual, da como resultado un adecuado desarrollo de la autoestima para que en el futuro estas mujeres tomen las decisiones adecuadas , agregó.

Sobre la formación de las madres del futuro algunos expertos opinan que el primer paso es que aprendan a ser muy selectivas a la hora de escoger a su pareja. Así lo considera Nelly Cueto, psicorientadora del Colegio Femenino de Bachillerato. Esta selección empieza porque las jóvenes se den cuenta si su pareja encaja dentro de su círculo social y familiar, la compatibilidad que tengan y la coincidencia en proyectos de vida , dijo.

#### MATERNIDAD RESPONSABLE.

Uno de los puntos en los que recalcó la psicóloga Alba María Rincón es el referente a la forma responsable como se debe asumir la maternidad.

***Ser padres es un proceso que se vive y planea en compañía, debe ser el resultado de las decisiones de una pareja. Por eso, pienso que se deben reorientar los programas de apoyo a las madres solteras, pues de alguna manera se puede estar enviando un mensaje errado, recalca Rincón*** (El Tiempo. 9 de mayo de 2003. Información general. Extraído del archivo digital de El Tiempo. [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)

En el último artículo reaparece el tema del “madresolterismo” asociado a la maternidad adolescente. En la matriz discursiva neoconservadora propia de los países anglosajones, este es un tópico que aparece reiteradamente, incluso para explicar las desigualdades socioraciales a partir de las tasas de hogares monoparentales o sin unión legítima (Wacquant, 2001 a y b). No sobra recordar cómo uno de los principales núcleos de la defensa moral del orden social es la idea de la familia nuclear como modo normativo de organización de la producción y reproducción de las condiciones de la vida cotidiana. Este es otro de los “temores sociales” que se activan a partir del discurso sobre el embarazo adolescente: no es solamente la maternidad temprana sino la crisis introducida en el marco normativo de reproducción del parentesco a través de la familia nuclear.

En este artículo aparece, también, claramente enunciada la ambigüedad que estructura de manera más fuerte la articulación ideológica del discurso sobre la sexualidad y el embarazo de las jóvenes: la ambivalencia entre la preservación de la maternidad como signifiante primordial de la identificación femenina y la normalización de la reproducción como parte de la gubernamentalidad liberal. El control de la fecundidad es un recurso fundamental en la lógica (neo) liberal de reproducción social, bajo la lógica ultra-privatizadora donde el problema de la crianza de las niñas y los niños es un problema individual-familiar. Las tecnologías de “conducción de la conducta” deben llevar a las jóvenes a una administración de la libertad reproductiva, de tal modo que, en la racionalidad de la planificación familiar, logren encarnar los patrones hegemónicos<sup>29</sup> liberales de feminidad y maternidad<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> La idea de los “niños sin padre”, que tanto se repite en la prensa, es un ejemplo de cómo se intenta reproducir una regulación moral en las clases subalternas, mientras que las transformaciones de las familias pequeño-burguesas y burguesas son soslayadas y no merecen ningún tipo de intervención discursiva moralizadora.

<sup>30</sup> Toda una paradoja si pensamos que el orden social colombiano, especialmente con la (des)regulación laboral y el cortísimo alcance de su protección social, es profundamente antifamiliar: extiende indefinidamente la jornada de trabajo y reduce al mínimo el tiempo dedicado al cuidado familiar; para no hablar del problema de la remuneración de las labores de trabajo en la unidad doméstica.

### **3.10 El “problema de género” y la crisis de la gubernamentalidad liberal. Para cerrar este capítulo.**

La emergencia de las “madres adolescentes” en un régimen discursivo que las produce como sujetas a las cuales se les atribuye ser agentes de una “crisis” en el régimen de la gubernamentalidad liberal en el país, es un proceso que está determinado por varias problematizaciones. Por un lado, como vimos en la editorial de El Tiempo del capítulo anterior, la visión de la élite liberal recurre al argumento de la pérdida del rumbo, o la ruptura en la continuidad de un proceso exitoso del gobierno de la tecnocracia expresado en el triunfo de las tecnologías modernas de control de la fecundidad. En ese sentido, en el discurso de la prensa, las principales víctimas de este cambio en el patrón de crecimiento demográfico son las propias mujeres, específicamente en los logros en torno a “la equidad de género”, tópico que ha sido hegemonizado por el discurso del desarrollo liberal-capitalista contemporáneo. Volvamos a algunos fragmentos de un artículo analizado previamente.

#### **Embarazo adolescente: la década perdida**

El embarazo en adolescentes ha aumentado de manera **preocupante**, según se desprende de la última Encuesta Nacional de Demografía y Salud realizada por Profamilia. Mientras que en 1990 el 12 por ciento de las jóvenes entre 12 y 19 años estaban embarazadas o ya eran madres, en el 2005 esta tasa saltó al 21 por ciento. Esta situación es **alarmante** y contrasta con el aumento significativo que ha tenido el uso de métodos de planificación en mujeres de todas las edades, indistintamente de sus niveles de educación y de ingresos...

Al crecimiento **imparable** de estas cifras, que significa una **imperdonable** pérdida de más de una década, los resultados le agregan otras tendencias **desalentadoras**. En primer lugar, muestran que el porcentaje de menores embarazadas crece por igual en las zonas urbanas como en las rurales, a pesar de mantenerse las brechas que existen entre el campo y la ciudad. **Esto contrarresta la premisa equivocada de que en las ciudades la información, la educación y la facilidad de acceso a los recursos permiten que las acciones sean más efectivas. Para la muestra, los resultados de Bogotá y Medellín. Entre el 2000 y el 2005 ambas ciudades aumentaron en más de cinco puntos la tasa de embarazos de las adolescentes...**

*Son muchos los estudios que confirman los efectos **nocivos** de la fecundidad adolescente en la formación del capital humano. Al ser madre, una joven reduce sus años de educación y también sus posibilidades de conseguir empleo. De **igual manera, este fenómeno propicia la formación de hogares grandes e inestables, limita el acceso a la salud y la educación de los hijos e impacta negativamente la calidad de vida de todo el núcleo familiar. Así, la generación actual como la siguiente ven afectadas sus posibilidades de ingreso y de romper los círculos viciosos que condicionan la pobreza.***

**Si las tasas de embarazos precoces siguen aumentando, los logros sociales, económicos y de empoderamiento de dos generaciones de mujeres colombianas desde 1960 se pondrán en peligro** en un par de años.

Por estas razones, la afirmación de una entidad emblemática como Profamilia sobre el fracaso de la educación sexual en Colombia **no puede caer en saco roto**. En 10 años ha sido notable la ausencia de programas y campañas audaces e integrales para prevenir este problema. Al Plan Nacional de Educación Sexual le faltan dientes en su aplicación y se requiere una verdadera coordinación entre los ministerios de Educación y de la Protección Social, además de su liderazgo

para convocar a los demás sectores que tienen que ver con este asunto, incluidas las iglesias. **En este estado de cosas, es responsabilidad del país entero...**

Seguir considerando la prevención del embarazo juvenil solo una cuestión de condones y folletos retóricos es minimizar un grave problema y *distorsionar el horizonte de una política responsable, que en últimas es un indicador del nivel de desarrollo del país.*" (El Tiempo. 22 de mayo del 2008. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)

Así, el control de población se inscribe en un discurso que problematiza la equidad de género, la pobreza y al embarazo adolescente como núcleos fundamentales que deben ser considerados dentro del proceso de desarrollo liberal-capitalista en el país.

Como he insistido, la preocupación con el aumento de la fecundidad adolescente se debe a que se lo identifica con un retroceso en la economía de poder neoliberal, en la medida en que una de las "puntas de lanza" para su consolidación se expresa en su capacidad para incorporar la potencia emancipatoria del movimiento social feminista dentro del proceso de constitución de su hegemonía. En ese sentido, el discurso de las élites tecnocráticas tiene la capacidad para articularse desde el lugar de la representación "legítima" de la defensa de los intereses de las mujeres (jóvenes) colombianas.

La articulación de los discursos del feminismo (liberal) y el desarrollismo liberal-capitalista como tecnologías de gobierno se hace posible gracias al "doble vínculo" que se establece entre los dos. Por un lado, el feminismo se articula (en momentos históricos particulares que no muestran una secuencia evolutiva sino una lógica desigual de homología, identificación y diferencia como proyectos políticos particulares) con el discurso liberal, una vez que éste le proporciona **una parte** de los repertorios, los objetos y las modos de enunciación al feminismo como una modalidad singular de producción de libertad<sup>31</sup>. Por otra parte, el modelo de desarrollo (neo) liberal va encontrar en la defensa de las transformaciones sociopolíticas agenciadas por el feminismo, uno de los movimientos sociales claves del siglo XX, una forma eficiente y muy poderosa de legitimación de su proceso de colonización sobre lo que Habermas denomina como la "esfera de la vida". Es la defensa de la expansión creativa de la libertad como principio de conducción de los sujetos humanos, lo que le permite al discurso liberal articular su operación con el avance de las luchas de las mujeres y otras categorías dominadas en los regímenes sociales de género y sexualidad. De este modo, parte de la capacidad del discurso (neo) liberal sobre el control de

---

<sup>31</sup> Como argumenta Lemke(2002: 5) "Moreover, power relations do not always result in a removal of liberty or options available to individuals, on the contrary power in the sense Foucault gives to the terms, could result in an "empowerment" or "responsibilisation" of subjects, forcing them to "free" decision-making in fields of action". (Más aún, las relaciones de poder no siempre resultan en la remoción de la libertad o de las opciones disponibles para los individuos, al contrario el poder, en el sentido en que Foucault le da al término, puede resultar en "un empoderamiento" o "responsabilización" de los sujetos, forzándolos a tomar decisiones libres en un campo de acción)

la natalidad y del embarazo adolescente para hacerse hegemónico, recae en la incorporación selectiva del discurso y la praxis política emancipadora feminista.

Lo que, en rigor, interesaría a las élites tecnocráticas neoliberales es el restablecimiento de esa programación que les permite gobernar a través de “sujetas libres”, en la medida en que estas tecnologías de gobierno de la libertad, entre ellas los anticonceptivos, son las únicas que posibilitan la conducción de las mujeres en correspondencia con los principios neoliberales de subjetivación. La “equidad de género” entra en el discurso de la gubernamentalidad liberal gracias a la preocupación de las clases dominantes con la instalación en las mujeres jóvenes de la racionalidad propia del *homo economicus*. Dicho discurso abjura de las implicaciones críticas del discurso y la praxis política feminista, ya que nunca representa al embarazo adolescente como un efecto propiamente social del régimen de dominación de género, sino que presupone que la “equidad de género” se deriva de un adecuado gobierno individual de la conducta reproductiva, como si la conducta sexual y reproductiva no estuviera determinada fundamentalmente por las desigualdades de género<sup>32</sup>. De este modo, si la transformación de las relaciones de género se presenta como un factor determinante en el control de la “proliferación” de los embarazos adolescentes, el arte neoliberal de gobernar es “ciego” frente a la equidad entre hombres y mujeres. No en vano es en la teoría del capital humano<sup>33</sup>, donde se nutre la formación discursiva hegemónica sobre el embarazo adolescente: para neutralizar los efectos “perversos” del embarazo sobre las mujeres jóvenes, es esa incapacidad de éstas para gobernarse a sí mismas como empresarias de sus propias vidas la que debe anularse con urgencia.

En este discurso se establece, entonces, una relación de “condicionamiento recíproco” entre el funcionamiento óptimo de la gubernamentalidad liberal y la transformación del régimen de género contemporáneo. Esta particular forma de articulación entre estas dos tecnologías de libertad (el liberalismo y el feminismo), habilita al editorialista de El Tiempo para ocupar un lugar de enunciación que le posibilita predecir, con una precisión que cualquier futurólogo(a) envidiaría, en qué momento retrocederán definitivamente los avances sociales de las mujeres colombianas: *“Si las tasas de embarazos precoces siguen aumentando, los logros sociales, económicos y de empoderamiento de dos generaciones de*

---

<sup>32</sup> Este argumento tiene su soporte empírico en los relatos de las mujeres jóvenes que se encuentran a lo largo del capítulo 5.

<sup>33</sup> “...Me parece que el interés de esta teoría del capital humano radica en lo siguiente: el hecho de que representa dos procesos; uno que podríamos llamar el adelanto del análisis económico a un dominio hasta entonces inexplorado, y, segundo, a partir de ese adelanto, la posibilidad de interpretar en términos económicos y nada más que económicos todo un dominio que, hasta ahora, podía considerarse y de hecho se consideraba como no económico. (Foucault, 2006: 255)



*mujeres colombianas desde 1960 se pondrán en peligro en un par de años.”(Ibid).* Si alguna conclusión podemos sacar de este capítulo es que la economía de poder neoliberal “impulsa” la democratización de las relaciones de género en la medida en que esto permite la continuidad de su propia lógica de desarrollo, propiciando mecanismos de subalternización sobre las sujetas que la desafían.

En la visión modernizadora neoliberal, el aumento de la fecundidad adolescente significa un fracaso del proyecto del bloque hegemónico de clase en el país, que se produce debido a la crisis en ese principio condicional del “desarrollo de la estructura social colombiana” que es el control del crecimiento de la población, y que se sintetizara en una transición demográfica exitosa. Múltiples aristas del proceso de modernización (tanto en su estructuración normativa como en su fase emancipatoria) se verían, entonces, en entredicho por cuenta del cambio en el patrón de crecimiento demográfico.

Veamos en estos ejemplos, provenientes del periódico El Nuevo Siglo, como “el embarazo adolescente” se inscribe el tópico de la igualdad de las mujeres. Así, el embarazo adolescente es utilizado a partir de una estrategia metonímica para enunciar los factores que participan en la reproducción de la pobreza y las desigualdades de género.

“En Colombia la mujer está muy lejos de la igualdad.

El informe Estado de la Población Mundial del 2005 fue revelado ayer. Sostiene que para alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres es necesario mejorar la educación, la salud sexual y reproductiva y las oportunidades económicas de la mujer...

#### SALUD REPRODUCTIVA

En el mundo se estima que se pierden cada año, 250 millones de años de vida productiva por problemas de salud sexual y reproductiva. En Colombia, las mujeres más pobres reconocen que hubieran deseado tener dos hijos menos. De los últimos hijos nacidos de las mujeres más pobres, más de la mitad (56%) de los nacidos no fueron deseados o planeados. Cuando las mujeres pueden tener los hijos que desean, estos pueden criar mejor a sus hijos. Familias más pequeñas significan hijos con mejor alimentados y con mayor acceso a la educación...

#### LAS ADOLESCENTES Y LAS JÓVENES: UNA TRAVESIA SIN MAPAS:

En Colombia la reproducción temprana afecta más a las adolescentes que a sus compañeros, ya que una parte significativa de ellas son madres solteras y tienen que enfrentar solas su embarazo, parto y crianza de los hijos. Esta situación afecta sus oportunidades para acumular capital humano, las obliga a improvisarse de manera precaria en los mercados de trabajo y terminan no sólo afectando las perspectivas futuras de estas jóvenes, sino la de sus hijos. El efecto que esto tiene sobre la pobreza es aún mayor, ya que la tasa de embarazo adolescente para el quintil más pobre llegaba en el año 2000, a 155 nacimientos por cada 1000 adolescentes, mientras que la tasa para el quintil más rico, era de 34.

El embarazo adolescente contribuye a aumentar la pobreza. En efecto en Colombia las mujeres más pobres tienen 2.5 más hijos que las mujeres ricas; pero lo que más preocupa hacia el futuro es que las adolescentes pobres tienen una tasa de fecundidad 5 veces mayor que las adolescentes ricas. (El Nuevo Siglo, 13 de octubre de 2005. P-15)

“La violencia y la pobreza cercan a las colombianas”

Realidades: Desplazamiento, salud sexual y reproductiva, representación en los cargos públicos y en general la participación de la mujer en diferentes ámbitos de la sociedad muestran pocos avances y muchos retrocesos en Colombia, según informe de la ONU... **Uno de los puntos más críticos señala que de 4.500 niños nacidos en los últimos años, la mitad no fue deseada.** Esto se debe en gran medida a que el embarazo adolescente es el que más predomina. “Las mujeres jóvenes son las que más dificultades tienen para controlar su fecundidad, para ejercer sus derechos y recibir información oportuna sobre salud sexual”, explica el informe y añade que hay una estrecha relación entre el embarazo adolescente, la educación, el nivel adquisitivo y el lugar de residencia”. (El Nuevo Siglo, 8 de marzo de 2006. 14-A)

En el último artículo vemos como, bajo la autoridad discursiva que el “enunciador por procuración” (que en este caso son la ONU y PROFAMILIA) posee, se hace una inferencia que permite la reproducción de la idea sobre las consecuencias sociales deletéreas de “los(as) niños(as) indeseados”, a partir del establecimiento de una equivalencia semántica entre dicho fenómeno y el “embarazo adolescente”, sin especificar en qué cohortes de edad se dieron esos 4.500 nacimientos. Esta estrategia permite inscribir estos dos fenómenos como parte de una problemática más amplia que da cuenta de la asociación entre la gubernamentalidad liberal y la estructuración del orden moral. Por un lado, el embarazo adolescente representaría uno de los límites sociales a la igualdad de género, y por el otro es una expresión de preocupaciones morales-normativas más amplias; en palabras de Cohen (2002), el futuro de la familia nuclear moderna y la protección de “la vía normalizada” de desarrollo psicológico que está codificada en ella.

Para reforzar la idea del consenso precrítico (un efecto dóxico) sobre el embarazo adolescente como una anomalía en las condiciones de integración y funcionamiento del cuerpo social, basta reconocer la aparente contradicción lógica entre el modelo de causación de la relación entre los “niños indeseados” y el embarazo adolescente que se establece en la nota de El Nuevo Siglo y el que ofrece en El Tiempo la directora de PROFAMILIA, María I. Plata. En últimas, dos formas, de argumentación aparentemente contradictorias “desembocan” en el mismo efecto discursivo: una vez más, la patologización del embarazo adolescente. En el caso de la directora de PROFAMILIA, el problema está en que el 42% de los/as niñas de mujeres adolescente son deseados:

“El Reportaje De Yamid 42 % De Adolescentes Embarazadas ¡Querían Ese Embarazo!

¿Por qué asocia la edad temprana de actividad sexual con la educación? Porque nuestras adolescentes no tienen, en general, ningún tipo de formación sobre qué es la sexualidad ni

cómo manejarla. Y ahí está el otro grave fenómeno: casi la otra mitad de las adolescentes que están o quedaron embarazadas querían estarlo. Es su único proyecto de vida. Precisamente por falta de educación.

¿La mitad de las adolescentes quieren ser mamás? **Un 42 por ciento de las niñas embarazadas querían ese embarazo.** ¿En qué edad? Desde los 14 años.

¿Por qué querían quedar embarazadas? **¡Esa es la gran pregunta!** Creemos que hay múltiples factores: la falta de oportunidades. Creen que su única función en la vida es ser mamás. O creen que quedar embarazadas es una forma de poder salir de la casa. La violencia en los hogares es muy alta: una de cada dos mujeres ha sido víctima de violencia física o psicológica en su casa. Y pasa en todos los estratos". (El Tiempo, 19 de agosto de 2007, 1-17 y 18

"La violencia y la pobreza cercan a las colombianas"

Realidades: Desplazamiento, salud sexual y reproductiva, representación en los cargos públicos y en general la participación de la mujer en diferentes ámbitos de la sociedad muestran pocos avances y muchos retrocesos en Colombia, según informe de la ONU... **Uno de los puntos más críticos señala que de 4.500 niños nacidos en los últimos años, la mitad no fue deseada.** Esto se debe en gran medida a que el embarazo adolescente es el que más predomina. "Las mujeres jóvenes son las que más dificultades tienen para controlar su fecundidad, para ejercer sus derechos y recibir información oportuna sobre salud sexual", explica el informe y añade que hay una estrecha relación entre el embarazo adolescente, la educación, el nivel adquisitivo y el lugar de residencia". (El Nuevo Siglo, 8 de marzo de 2006. 14-A)

Así, no existe una diferenciación a partir del esquema binario deseado/indeseado en el discurso de la prensa sobre el "embarazo adolescente", Por el contrario, en ambos casos, la gestación y maternidad de las jóvenes producen una serie de consecuencias deletéreas para su existencia y demandan, sobre todo, la necesidad de intervención gubernamental para su prevención. Esto significa reconstruir las tecnologías originales de gobierno que hicieron posible esa incorporación, posible por la convergencia entre la creación las tecnologías de poder liberales y las movilizaciones feministas, alrededor de los dispositivos de control natal.

## 4. Repetición y diferencia en los tres periódicos analizados.

### 4.1 *Tres estilos, un solo discurso.*

El proceso que hemos descrito no es un ejemplo de reproducción fatal discursiva-ideológica de las clases dominantes. Por el contrario, la exacerbación y multiplicación del discurso en la prensa sobre el embarazo adolescente es una consecuencia de una distancia fundamental entre algunos fines del régimen contemporáneo del biopoder y la praxis sexual y reproductiva de las(os) jóvenes.

Esto se expresa en una estrategia discursiva común en los tres periódicos, que consiste en llevar a la esfera pública la necesidad de control sobre el embarazo adolescente, por medio de múltiples expresiones verbales dramatizadoras o el uso de sustantivos o adjetivos que buscan producir efectos de alarma. Esto se ejemplifica en los titulares: “*Crece alarma por embarazo en adolescentes*” (El Nuevo Siglo, 21 de abril del 2004. P-24); “*Proliferan embarazos en adolescentes*”; “*Niñas en estado de embarazo, drama creciente y oculto*”(El Nuevo Siglo. 9 de septiembre del 2004. P- 13); “*¡Embarazos, droga y suicidios, el diario vivir [de los jóvenes, MAMM]!*” (El Espacio. 26 de julio del 2004. P-6).

En los tres diarios analizados, encontramos diferencias en los modos de enunciación del “problema del embarazo adolescente” que están delimitadas por las líneas de división políticas e ideológicas existentes entre las diversas fracciones del bloque de clases dominante. Sin embargo, hay un determinante común en todos los diarios: la elite tecnocrática funge como productora fundamental del “discurso legítimo”, ésta es la que produce el acto performativo de consagración social de un hecho o proceso como “problemático”. De este modo vemos cómo los sujetos autorizados del discurso provienen del campo biomédico, y cómo instituciones como Profamilia o el Ministerio de la Protección Social, la UNFPA y las Secretarías locales de Salud mantienen una especie de “oligopolio” no exclusivo, pero sí hegemónico, sobre la producción de verdad en torno el embarazo y la vida sexual y reproductiva de los jóvenes. Sus voces aparecen siempre como enunciatoras “por procuración”, teniendo en cuenta que la mayor parte de los artículos, tanto de opinión como los informativos o testimoniales, siempre se legitiman a partir de la apelación al discurso biomédico.

Esto es especialmente cierto en El Tiempo y el Nuevo Siglo, pero en El Espacio convive con otros modos de enunciación. Veamos algunos ejemplos, que se citaran en extenso para entender esta estrategia discursiva:

#### Embarazos De Adolescentes: Quién Se Responsabiliza De Este Fenómeno

Aún si no le ha llegado su primera menstruación, una niña de 9 o 10 años de edad podría quedar embarazada.

Es remoto, y éste sería un caso excepcional. Pero puede suceder. Porque el desarrollo orgánico, interno, de una niña podría estar en un momento apto para dar lugar a una fecundación, aún si no se ha presentado la menarquía.

Por supuesto, no es caso cotidiano y más bien éste podría dar lugar a titulares e investigaciones médicas. Sin embargo, esta observación es dada por los médicos como advertencia hacia los padres de familia: es a través del diálogo, de la educación, de explicaciones exhaustivas dadas desde muy temprano que se logra una mayor protección contra los embarazos de las adolescentes.

Y es que éste se ha convertido en Colombia en un problema tan serio que ha despertado preocupación aún en la **Organización de las Naciones Unidas**. Se calcula hoy que un 19 por ciento de las jóvenes de entre 15 y 19 años ha tenido un embarazo o está en gestación. Como si esto no fuera suficientemente grave, la **Encuesta Nacional de Demografía** que se adelantará en el 2005 incluirá el tema del embarazo ya no a partir de los 15 años sino de los 13! Para tener una idea de los que esto significa, basta con mencionar una información dada por las autoridades de Cataluña (España) mediante la cual anunciaban un programa para suministrar anticonceptivos a las adolescentes porque -decían alarmadas- que se había detectado que el uno por ciento...

De acuerdo con investigaciones adelantadas por **Profamilia**, las cifras absurdamente altas de embarazos en las adolescentes tiene varias raíces. Las explica el **médico ginecobstetra** Juan Carlos Vargas, asesor científico de **Profamilia**: Es una norma universal: los adolescentes inician relaciones sexuales de forma no planeada. Llega el momento sin que se hayan preparado porque, además, nunca saben cuándo va a ocurrir.

Además de no prepararse para el momento de la iniciación, tampoco se preparan para las siguientes relaciones. Simplemente porque tampoco saben cuándo van a volver a ocurrir. En consecuencia, no planifican ni usan ningún método de protección porque, según dicen piensan que ese es asunto de las mamás.

El acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva son difíciles. En las ciudades, pueden tener mayores opciones pero aún así, no tienen conciencia de que pueden acudir al consultorio de una especialista en busca de información y/o tratamiento. Por ello suelen asumir como fuente de educación los amigos, conocidos, dependientes de farmacias. Los adolescentes desconocen su fisiología. Muchos optan por el método del ritmo sin conocerlo, o por la interrupción del coito, sabiéndose que, para un adolescente, es muy difícil lograr un control adecuado de su eyaculación. Ante las dificultades, un número creciente de adolescentes ha optado por el coito anal, hecho que incentiva aún más la aparición de infecciones. Cuando están informadas, las adolescentes aceptan métodos de planificación siempre y cuando sean discretos. Por eso prefieren las hormonas inyectadas, los dispositivos intrauterinos o implantes. Toman la píldora cuando han tenido un acercamiento o diálogo con los padres. De lo contrario, es un método que les falla porque la toman a escondidas, omiten la continuidad.

De estos métodos, se anota que la misma **Organización Mundial de la Salud** prefiere no recomendar como primera opción, para las menores de 20 años, que no han tenido hijos, el dispositivo intrauterino (DIU) por cuanto es un método que, aún si confiable, obliga a un control frecuente que no es propio de las adolescentes. Estos y otros factores son los que han llevado al incremento de los embarazos en las adolescentes. La situación, lejos de encontrar solución, ha ido agravándose: En 1990, **las encuestas de salud** mencionaban que el 12 por ciento de las muchachas entre 15 y 19 años habían tenido un embarazo. Como enunciado, la cifra en el 2000 se elevó a un 19 por ciento.

\*\*\* Las cifras del aborto siguen aumentando Por supuesto, siendo el aborto una práctica clandestina, las cifras son absolutamente aleatorias. **Los médicos e investigadores calculan** que, en Colombia, se practican anualmente entre 350.000 y 400.000 abortos. O sea, algo más de mil abortos diarios. Si bien no se especifican las cifras para la franja adolescente, se tiene en cuenta que, en Colombia, todos los años nace un millón de niños. De ese millón de embarazos, el 52 por ciento de las madres expresan que no deseaban el embarazo. La mitad de ellas dice que habría preferido tenerlo en otro momento, más adelante. La otra mitad manifiesta que fue un embarazo no deseado. ¿Qué sucedió? Se calcula que un 6 por ciento de las adolescentes dejan sus estudios por encontrarse en gestación y para dedicarse al hijo. **Además de las vidas que quedan truncas como resultado de un embarazo no deseado, los investigadores de Profamilia** y las mismas autoridades de salud del país mencionan con preocupación la muerte durante o después del embarazo. Se calcula que, por cada 100.000 mujeres en gestación, entre 70 y 100 pierden la vida como complicaciones del mismo embarazo o por falta de atención. Por supuesto, mencionar una cifra para adolescentes es imposible. Se sabe que -una de las principales y más frecuentes causas de defunción entre ellas ocurre por sangrado. Generalmente cuando tratan de interrumpir el embarazo... (Moanack. En: El Tiempo. 18 de octubre de 2004. Sección Vida de hoy. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))

Crece alarma por embarazo en adolescentes:

Prevención. Recientemente, el **Ministerio de Protección Social** dio a conocer cifras preocupantes sobre el -alto número de adolescentes en embarazo. Ante esta situación diferentes organismos y compañías vinculadas al sector salud has diseñado diversos programas y campañas enfocados a crear mayor conciencia entre los jóvenes sobre la importancia de manejar una adecuada educación sexual. En tal sentido el **Centro Latinoamericano Salud y Mujer (Celsam)** y la **Sociedad Colombiana de Ginecología** Infantojuvenil presentarán mañana el programa “Una propuesta fundamental para hacer efectivas las campañas de prevención de embarazo en adolescentes”...Y es que las cifras en este tema son preocupantes: **La Encuesta Nacional de Demografía y Salud, realizada por Profamilia**, muestra que en 2000, la fecundidad (embarazos no deseados) en adolescentes aumentó de 11% en 1990 hasta 19% en 2000. Esto quiere decir que de la población adolescente, 19% ya ha tenido hijos o está embarazada...De ahí que – dentro de las políticas en esta materia para el cuatrienio- **El Ministerio de la Protección Social** estableció como meta lograr la reducción, en un 26%, del total de embarazos no deseados adolescentes en el país.” (El Nuevo Siglo. 21 de Abril del 2004. P-24.)

Proliferan embarazos en adolescentes.

En Bogotá, una de cada 10 mujeres menores de 18 años queda embarazada. Cada cinco días muere una materna. Es la tercera causa de mortalidad femenina en el país...**Según estudios realizados por la Secretaria de Salud del Distrito**, las fallecidas habían tenido entre uno y tres embarazos... Con el ánimo de prevenir estos índices, la Secretaria de

Salud estableció que toda institución prestadora de salud, EPS o ARS, deberá obligatoriamente entregar a las maternas que atienden el carné perinatal... “Buscamos que el carné sea llevado por las maternas como si fuera su cédula de ciudadanía, que, en últimas, las va a ayudar a que en un momento determinado el médico que la atienda conozca sus antecedentes...” **dio el Secretario de Salud, José Fernando Cardona.**

Adolescentes.

Las mujeres que presentan mayor riesgo son las menores de 18 años de edad y las mayores de 35 años. Entre los factores que inciden para que las adolescentes queden embarazadas están la no utilización de métodos anticonceptivos, el estado socioeconómico y un bajo nivel educativo. En el año 2001 se presentaron más de 21 mil partos en mujeres entre 10 y 17 años de edad... Por su parte la **Secretaria de Salud** adelanta la conformación de redes de salud materna y perinatal, con las que busca que a través del trabajo concertado se fomente **la participación de líderes comunitarios y de personal de salud** que está vinculado en la atención de familias gestantes y recién nacidos. De igual manera, el trabajo de concientización de los jóvenes en cuanto a la importancia de esperar para iniciar la vida sexual...” (El Espacio, 29 de mayo de 2003. P-7).

Aquí tenemos ejemplos de cada uno de los periódicos analizados, donde observamos claramente que tanto los artículos informativos como los de opinión tienen como fuente principal el discurso biomédico. Las múltiples referencias a las instituciones y a sus enunciadores autorizados (en el doble sentido del término) son indispensables para crear el efecto de verdad sobre el “embarazo adolescente”. Es posible “unificar la sociedad” en torno a dicho problema a partir de la ilusión bien fundada de la “infalibilidad” del agente legítimo de enunciación (fuera de toda sospecha) en la gubernamentalidad liberal: la autoridad científica. Por tanto, no es mucha la autonomía discursiva periodística cuando se interviene en este tópico, ya que la posibilidad de producir el discurso del embarazo adolescente bajo una modalidad categórica y, incluso, la consistencia del régimen de producción de verdad se asocia estrictamente con la precisión y la intensidad con que estos periódicos se ajustan, y amplifican, a la formación discursiva de las disciplinas médicas y psicológicas actuales. De este modo, el discurso de las élites tecnocráticas puede “invadir” la autonomía del campo periodístico, y encontrar una superficie por la cual puede reproducirse sin ninguna clase de limitación negativa.

En ese sentido, todos los marcos discursivos, entendidos como repertorios y mecanismos colectivos de conocimiento y reconocimiento lingüísticos, con los cuales se “ nombra ” un problema social, diagraman líneas de control moral y establecen grillas de normalización de la conducta individual y la práctica social. Uno de los mecanismos ideológicos más importantes en este proceso producción discursiva consiste en denegar, borrar o diluir las lógicas antagónicas propias de la estructuración de lo social (Zizek, 2003). Al establecer una articulación necesaria y unívoca entre “la sociedad” como signifiante y un significado particular, que está producido en el marco de unos principios de visión y división

del mundo socialmente “situados”<sup>34</sup>, la clasificación del embarazo adolescente como “problema social” solo es posible a partir de la hegemonía de esos campos de fuerza socio-simbólicos que lo recubren como significativo. Así mismo, se construye una exterioridad, un “afuera” del universo simbólico, que ocupan aquellos grupos o categorías sociales, en este caso las mujeres madres adolescentes de clases subalternas, que, de cierta manera, no es posible integrar en esa hegemonía específica. En palabras de Laclau (2005:94) “Entonces... La única posibilidad de tener un verdadero exterior sería que el exterior no fuera un elemento más, neutral, sino el resultado de una exclusión, de algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse (para dar un ejemplo político: es mediante la demonización de un sector de la población que una sociedad alcanza el sentido de su propia cohesión”.

Así, la consecuencia más importante de este proceso, a nivel ideológico, es la denegación de la hegemonía como un momento de unificación arbitraria de lo social, que se hace posible por medio de la clausura de formas específicas de articulación discursiva que puedan reconfigurar las fronteras y las fuerzas constitutivas de la conflictividad social. Este proceso determina (en el sentido fuerte del término), en consecuencia, los límites de la discusión sobre dicho “problema” en la esfera pública, al defender y recrear un campo de sentido que repele el resurgimiento de las luchas clasificatorias e inhabilita cualquier posibilidad de emergencia y articulación política de la voz de “las víctimas” (las madres adolescentes) en torno a la propia definición del problema.

#### ***4.2 Dos macro- posiciones discursivas, un solo objetivo: repetición y diferencia entre el discurso liberal y el conservador***

De todos modos, esta matriz discursiva hegemónica se articula de un modo particular con marcos interpretativos “residuales” (Williams, 1997), que se revelan en las tensiones y conflictos que se observan entre las fracciones del bloque de clases dominante que enuncian desde el discurso tecnocrático liberal y aquellas cuyo capital simbólico y político está asociada a la conservación de los principios de veridicción y legitimación propios de la doctrina católica.

La Iglesia, a través de los actores cuyas formas de identificación social y de acumulación de capital simbólico dependen de su asociación con ella, será el único enunciador que dispute la hegemonía de las estrategias, a nivel discursivo y práctico, del gobierno tecnocrático; desplegando una táctica de defensa de la dirección de la conducta de los sujetos basada en la revitalización de su doctrina como el modo verdadero de gobierno. Sin embargo, a partir de un campo semántico particular configurado por principios de regulación sociocultural como la

---

<sup>34</sup> Que son, para nuestro caso específico, producto de la relación de dominación social ejercida por el “bloque de clases dominante” y el régimen de dominación de género sobre las mujeres jóvenes de clases subalternas.



idea de ilegitimidad de las “alianzas carnales prematrimoniales” de las y los adolescentes o “el madresolterismo”, el discurso conservador preserva objetivos regulatorios idénticos a los buscados en las estrategias propias de la gubernamentalidad liberal. El siguiente artículo de El Nuevo Siglo ilustra dicha homología de objetivos entre los dos tipos de discurso.

“Madres Solteras

Cada cierto tiempo se produce una discusión pública respecto de un problema tan grave como la violencia, y es el crecimiento de las madres solteras. En apariencia el caso preocupa a los padres y hermanos de las jóvenes que, sin darse cuenta, se echan encima una **obligación que no están en condiciones de atender**. Les toca a los padres, en justicia, además, porque la responsabilidad de proteger a las hijas es de ellos, así aleguen que eso no es posible porque esas criaturas “también tienen derecho a la felicidad. **Otras voces preguntan para qué preocupaciones distintas, si todo se arreglaría con la pemisión**

**(sic) del aborto. No importa que Dios sea puesto a un lado**. La sociedad de algunos años va a maldecir a quienes dieron rienda suelta a la liberación sexual de los adolescentes a costa de la moral de las niñas, **sin pensar la carga que les está echando a las espaldas...**” (El Nuevo Siglo, 3 de noviembre del 2000. Página 2. Sección Alusiones. Resaltados propios)

En este artículo encontramos la enunciación de las diferencias ideológicas claves que permiten clasificar, analíticamente, los tipos de discurso en dos macro-posiciones discursivas sobre la sexualidad y la reproducción juvenil: una “liberal” y otra “conservadora”. La primera de estas diferencias se estructura a partir de la discusión sobre cuáles grupos o sujetos están socialmente legitimados para producir los regímenes hegemónicos de gobierno sobre la sexualidad de las jóvenes, el debate sobre cuáles modelos éticos y de conducción son adecuados para dicha tarea. La segunda se produce respecto al lugar, dominante o subordinado, que ocuparía la preservación de la doctrina católica como, en palabras de Foucault, como el régimen de la moralidad de los comportamientos privilegiado en el *gobierno de sí*. Sin embargo, tal y como advertí más arriba, el discurso de la Iglesia guarda una relación de equivalencia con el dispositivo de la gubernamentalidad liberal, relación que se establece alrededor de la convergencia de ambos en la normalización temporal de la fecundidad como uno de los objetivos primordiales de la aplicación calculada de las tecnologías de gobierno sobre las jóvenes. La utilización de sustantivos como *obligación* y *carga* en el artículo anterior del Nuevo Siglo, remiten a la reproducción de premisas básicas de la ideología liberal: la responsabilidad individual como principio básico de la praxis de los sujetos, y la restricción al desarrollo del habitus femenino, pequeño burgués en este caso, que el fallo en el dispositivo de gobierno de la conducta causa sobre las mujeres jóvenes embarazadas. Así, la divergencia en los códigos de conducta moral de cada uno de los discursos desaparece cuando se constata que ambos convergen en una premisa dura del biopoder: la reproducción de las(os) adolescentes constituye un fracaso del gobierno moderno sobre la vida.

El discurso católico localiza, asimismo, en una posición de sujeto degradada a las jóvenes madres de clases subalternas, análoga a la que les es atribuida en la racionalidad gubernamental neoliberal, en cuanto ambas coinciden en “castigar” simbólicamente los efectos de la incompletud de un programa de autocontrol disciplinario, ya sea basado en una u otra modalidad (liberal o católica-conservadora) de programación y regulación del deseo y la conducta sexual:

“Embarazos de adolescentes

Más vale tarde que nunca pudiera decirseles a quienes organizan una campaña para prevenir el embarazo de las niñas, cada vez más común en la sociedad contemporánea. El problema es la pérdida de la fé religiosa. A las adolescentes no se les inculcan como fue antes, los principios religiosos, y sin éstos no valen nada las advertencias ni los anticonceptivos, que muchas veces no hay con qué comprar. Por el contrario, sin la fe religiosa se corre no sólo el riesgo del embarazo sino el del aborto.

**La iglesia, la familia, los educadores y los medios de de comunicación no creyeron en lo que le venía encima a la sociedad, en especial de los estratos populares. Hoy, según se ha repetido en este diario, es triste ver cómo son cada vez más jóvenes y más numerosas las muchachitas que van con su creatura a cuestras, o a las abuelas que no podrían con la carga de sus hijas y se les arrima la del nieto.**

**La solución no es solución si se cree que basta con enseñar lo que concierne a preservativos. La verdadera solución es que los padres, los sacerdotes y los maestros recuperen a la niñez y a la juventud para Dios”** (El Nuevo Siglo. 2 de diciembre 2002. 7-A. Negrillas propias)

En ese sentido los diagramas de control de la conducta sexual y reproductiva de los jóvenes, inscritos en ambos tipos, son estructuralmente homólogos en cuanto a sus fines, aunque no lo sean en las mediaciones utilizadas para exponerlos. Las dos macro-posiciones discursivas propenden por la regulación de la sexualidad en las dimensiones más carnales del biopoder: la ‘integridad corporal’, manifestada en la conservación óptima del cuerpo biológico de las y los jóvenes (expresada en la prevención de ITS); y la “anulación” de los efectos fisio-biológicos reproductivos de la relación coital no protegida, manifestados en los “embarazos no deseados”. En ese sentido, si la secularización y la instalación de los mecanismos de la bio y la anatomopolítica son centrales en la entronización colectiva de la Planificación Familiar como dispositivo de dirección y control de la conducta, “el embarazo adolescente” posibilita la reemergencia temporal del discurso católico, que hacia la segunda mitad de la primera década del siglo XXI se verá diluida, en la fracción de las élites conservadoras del Nuevo Siglo. En El Tiempo también se “solicita”, con alguna frecuencia, la intervención de la Iglesia con sus respectivas tecnologías de gobierno, con lo que se busca impulsar la construcción de un dispositivo omnicompreensivo de gobierno que concentre la mayor cantidad de poder. La convocatoria al poder eclesiástico hace parte de una estrategia discursiva encaminada hacia dicho objetivo, y que se expresa con el uso intensivo de expresiones hiperbólicas frecuentemente utilizadas en el discurso de El Tiempo.

La convergencia discursiva de los periódicos respecto al tópico de este trabajo se expresa en la construcción de “las madres jóvenes de clases subalternas” como una nueva categoría social “problemática” y cuya conducta estaría en el centro de la nueva fase expansiva de la fecundidad. En la siguiente nota de El Nuevo Siglo, que presenta un panorama general de la fecundidad en América Latina y Colombia, se atribuye a las adolescentes un lugar primordial en los límites al control demográfico:

“Colombianas prefieren no tener más de dos hijos.

**Cifras. En todos los países de Latinoamérica la fecundidad ha disminuido. Descendió de 3.0 a 2.6 hijos. En Colombia, en el período de 2002 a 2005 la tasa es de 2.5 hijos por mujer. La mayoría de las madres son adolescentes... Pobreza: Sigue incidiendo.** Sin embargo, la transición demográfica continúa marcada en la región por la desigualdad. En un capítulo del Panorama Social de América Latina 2005 de la Cepal, se concluye que la mortalidad infantil y la fecundidad –*sobre todo la temprana y la no deseada*- registran tasas más altas en todos los grupos y las regiones desaventajadas... **Adolescentes: el foco del problema.** Más aún, la fecundidad adolescente aumentó en los estratos socioeconómicos bajos y medios en casi todos los países estudiados. Por el contrario, la fecundidad adolescente en el estrato de mayor nivel socioeconómico ha mostrado más bien un descenso.” (El Nuevo Siglo, 20 de diciembre de 2005. 13-A. Negrillas en el original, cursivas propias).

En el artículo anterior, se observan otras dimensiones, que se analizaron previamente, de la articulación particular del dispositivo ideológico sobre el “problema del embarazo adolescente”. Aquí se observa claramente una estrategia discursiva que denomino como “atribución de clase”: a las jóvenes de clases subalternas, por medio de sentencias atributivas, se les identifica como “el foco del problema” implicando que dicha categoría está en el núcleo del crecimiento demográfico y, por tanto, en la reproducción de la pobreza. Otro ejemplo de dicha estrategia se encuentra en la cualificación del argumento hecha por la redactora (el redactor) “se concluye que la mortalidad infantil y la fecundidad- *sobre todo la temprana y la no deseada*- *registran tasas más altas en todos los grupos y regiones desaventajadas*“. Aquí se establece una particular articulación ideológica entre la condición de pobreza, el declive de un indicador básico de la salud pública y la falta de regulación de la fecundidad entre las jóvenes de clases subalternas. Identificar una categoría o un sujeto particular como “responsable” del fracaso de la preservación de la buena vida, permite el refuerzo de una relación de equivalencia entre la pobreza y la fecundidad de las jóvenes.

Así, he analizado como todos los “actos de habla” producidos por agentes de las clases dominantes sobre las crecientes tasas de natalidad en mujeres jóvenes se refieren, metonímicamente, a situaciones de pobreza y marginalidad. Esta particular modalidad discursiva sobre la pobreza se estructura a partir de la reproducción de la racionalidad neoliberal de gobierno, que se expresa en la

insistencia con una pedagogía de la “preservación de la libertad” como el último mecanismo razonable para garantizar la integración social de las(os) jóvenes de clases subalternas. Si éste fracasa, a las sujetas subalternizadas, las jóvenes madres, no les queda sino apelar a los recursos familiares, desde una lógica de privatización, para “reformular” sus trayectorias biográficas. En otras palabras, el embarazo adolescente siempre es enunciado como una superficie de normalización y de control *en el futuro*, bajo la forma de regulación epidemiológica. El cambio en la condición de quienes ya fueron madres es imposible de articular discursivamente como una demanda de protección y de integración social por parte del Estado.

Aquí podemos advertir una doble estrategia de esta tecnología discursiva de gobierno: se degrada a las jóvenes madres por su incapacidad para “introyectar” los principios liberales de subjetivación y, simultáneamente, se clausuran las posibilidades para “reconstituirlas” como sujetas en la medida en que se defiende el principio de autolimitación de la intervención del Estado sobre decisiones e intereses “privados”. Miller y Rose (2008) explican así estos mecanismos dentro de la racionalidad de gobierno del liberalismo avanzado: “...Estos sujetos abyectos [“los marginados”, MAMM] son reunificados ética y espacialmente. **Éticamente, en aquello donde ellos han sido establecidos en una nueva relación activa con su estatus en términos de sus estrategias y capacidades para la administración de sí mismos: ellos han rehusado los lazos con la civilidad o aspiran a éstos pero no les han dado las habilidades, capacidades y medios...**” (104. Resaltados propios). De este modo, este discurso repele cualquier intento de enunciación de las condiciones y demandas sociales de estas mujeres madres jóvenes, a la vez que clausura la discusión social sobre cómo coadyuva esto a la perpetuación de las desigualdades de género. Las madres adolescentes ocuparán una posición de enunciación singular en el discurso hegemónico, como se analizará en el próximo capítulo, debido a que sus voces constituyen un recurso pedagógico y ejemplarizante donde su sufrimiento es articulado como un drama individual y psicologizado.

### ***4.3 Otras voces, otras posiciones de sujeto. La singularidad de El Espacio.***

En El Espacio encontramos una diferencia importante, que está relacionada con el lugar central que ocupan las producciones de la televisión nacional como un tópico privilegiado del periódico. Durante el período estudiado, es muy frecuente encontrar cómo los titulares se construyen a partir de una estrategia de “enganche”, que se funda en la presentación de los avances de las novelas y series. En concordancia con esto, algunos tópicos desarrollados en este diario se derivan, con frecuencia, de situaciones que hacen parte de la narrativa particular de las producciones culturales citadas. Veamos, en el siguiente ejemplo, como se utiliza un personaje de una serie muy popular (y que, efectivamente, se constituyó como una superficie de representación de los sectores populares), para reflexionar, con la actriz, sobre las implicaciones del “drama de las adolescentes embarazadas”.

“ El drama de las adolescentes embarazadas. Entrevista con Patricia Sánchez (Actriz que representó a Maryori, en la teleserie “Pandillas, guerra y paz”, durante la primera temporada”

... “Tú que interpretarás a Maryori, la madre adolescente, ¿cómo has asimilado el fenómeno de las madres jóvenes en Colombia, sobre todo en los sectores populares? ‘Es todo un drama, porque no cuentan con recursos, porque son excluidas y rechazadas hasta por sus propias familias; muchas veces sin asistencia médica que se merecen ni una capacitación aceptable ‘...

¿Por qué crees que las jovencitas se precipitan a tener hijos? ‘Porque quizás les ha fallado la educación sexual, o una madre que les aconseje; o porque tienen problemas de diversa índole en su hogar, no son escuchadas, no dialogan con sus padres o viven en condiciones deplorables o, sencillamente, porque no se saben cuidar’...

A esto se agrega el consumo de licor y drogas...‘Problema que se ha incrementado de manera preocupante en la población juvenil, y que merece la atención inmediata del Estado’...

¿Tú qué piensas cuando ves una adolescente embarazada? ‘Pienso mucho en el futuro incierto que le espera a esa creatura’...

Otras optan por abortar...‘El aborto es algo salvaje. Admiro más a aquellas que tienen la valentía de asumir su responsabilidad y criar su hijo a costa de cualquier rechazo y consecuencia’... (El Espacio. 16 de agosto del 2000. P-18)

En el Espacio se abre, entonces, la posibilidad para que las actrices emerjan como enunciadoras, debido a que el diario propone su agenda diaria a partir de las caracterizaciones que ellas hacen sobre las situaciones de sus personajes<sup>35</sup>.

El Espacio no se estructura, como El Tiempo y el Nuevo Siglo, a partir de una división simbólica radical entre los espacios de lo banal, la información y la opinión, sino que su “espectacularidad” (en el doble sentido del impacto y su interpelación frecuente “al mundo del espectáculo”) es una “estrategia discursiva total” que posibilita la ampliación de las posiciones de sujeto posibles; y la eficacia de la interpelación, bajo el supuesto (que se puede “leer” en El Espacio) de la importancia que las industrias culturales, como la televisión y la música popular, tienen en el repertorio cultural de sus lectoras y lectores. Veamos un ejemplo de esto en un artículo que plantea la discusión, de la primera década del 2000, sobre la política de abstinencia propuesta por el gobierno Estadounidense (neoconservador) para regular la vida sexual y reproductiva de las y los jóvenes de ese país.

**“Vírgenes...!pero en el escapulario!**

Los muchachos bogotanos no aceptan la abstinencia sexual

El tema se trajo a colación a propósito de una disposición del gobierno de los Estados Unidos, el cual anunció la asignación de casi 30 millones de dólares para organizar

---

<sup>35</sup> Esto no implica que se constituya, necesariamente, una diferencia respecto al uso de repertorios y modalidades discursivas hegemónicas, por parte de esas “otras voces” como vimos en la entrevista citada.

reuniones, buscando promover la abstinencia sexual de los adolescentes norteamericanos(sic) hasta el casamiento.

El Espacio trasladó la inquietud a latitudes naciones, especialmente en Bogotá, donde varias personas y jóvenes mostraron cierta despreocupación por el tema, revelando, además, que es poco interesante que una decisión así se produzca....

...El gobierno estadounidense presenta estos programas de abstinencia sexual como un medio de reducir el número de nacimientos no deseados y las ETS. Si bien es cierto que los bogotanos estuvieron de acuerdo con la importancia de prevenirlas, no menos cierto es para ellos que lo esencial es enfatizar en la educación sexual, para que existan criterios de responsabilidad a la hora de concebir relaciones sexuales (sic)

Helena Pérez, una de nuestras encuestadas, manifestó que una medida así, pero a la colombiana, sería imposible de aplicar, entre otras razones, porque ‘por más compromiso que existiera por parte de los jóvenes, la mayoría de ellos incumpliría. Sobre todo los hombres’ Helena no se equivocó...

‘Virgen ¡en los escapularios!’ Expresó un joven estudiante, quien fue enfático en afirmar que nadie puede perder sus mejores años de vida, los de su juventud, no teniendo relaciones sexuales: ‘si uno no goza cuando está joven, ¿entonces, cuál es el momento para hacerlo?’

*Marcela Gallego, la talentosa actriz colombiana*, le manifestó a la redacción de El Espacio que dicha situación sería imposible de controlar, y que mucho menos se explica cómo una sociedad como la norteamericana podría hacerlo. *Agregó, además, que ‘lo importante es que los jóvenes sean conscientes de los cuidados que deben tener para evitar ETS, y educarlos para que no sean padres tan jóvenes. Imagínese usted que por un programa así a muchas personas se les pasen los años y jamás se casen’*

*Viviana Torres, jefe de prensa de una reconocida disquera*, simplemente manifestó su desacuerdo con la norma (sic) que calificó de absurda. ‘Los jóvenes tienen relaciones según lo sienten y según lo que la vida les permite experimentar. Eso es algo que nadie les puede impedir’...

*Una reciente encuesta realizada a los colombianos (1300 aprox.) por un canal de T.V arrojó como resultado que el 60.77% no está de acuerdo con la medida, mientras que el 39.23% la acepta...*” (El Espacio. 4 de julio de 2002. P-6. Negritas en el original, cursivas propias)

En el artículo anterior, es relevadora la ausencia de las voces provenientes del campo biomédico. Tampoco aparece ninguno de los enunciadores tradicionales en el discurso sobre el embarazo y la sexualidad de las(os) jóvenes como Profamilia, el Ministerio de Protección Social, UNFPA, educadores, psicólogas, secretarios(as) de salud, etc. Este artículo *tipo survey*, en cambio, es un ejemplo de la que denominé antes como una estrategia discursiva de “espectacularización”. Las voces que aparecen *identificadas* y autorizadas son las de dos conocidas profesionales del campo de las industrias culturales. La respectiva autoridad de estas enunciatoras se funda en el reconocimiento, con el uso de expresiones adjetivas, de sus cualidades en dicho campo: la *talentosa* actriz colombiana y la jefa de prensa de una *reconocida* disquera.

Nos encontramos, entonces, con que El Espacio da cabida a un repertorio discursivo más flexible que permite la enunciación de “otras voces”. Así, en el

régimen de verdad de El Espacio, aunque también comparte con los otros diarios la hegemonía discursiva del aparato biomédico, es posible producir discursos autorizados sobre el embarazo y la sexualidad de las jóvenes desde otras posiciones de sujeto.

Esta singularidad discursiva, incluso, permite una desestabilización parcial de la estigmatización categorial de las “madres adolescentes”. En el siguiente artículo se observa como la negatividad de la maternidad “temprana” se anula para las mujeres que adquieren un estatus privilegiado en la industria cultural televisiva. Se expresa así una singular neutralización de la “patologización” del embarazo adolescente y, sorprendentemente, “del madresolterismo”, en la exaltación de la maternidad de las actrices colombianas:

“ Mañana es el día del ser más querido !Nuestras actrices también son madres!

Aquí vemos a algunas famosas disfrutando del cariño de sus hijos.

A pesar de sus innumerables compromisos dedican el tiempo necesario a sus hijos, se convierten en cómplices y amigas y tienen la gran responsabilidad de educar a sus pequeños a través del amor y la sabiduría.

Todas ellas son famosas, hacen parte de los dramatizados colombianos y día tras día se convierten en protagonistas de las historias que atrapan a la audiencia en nuestro país. Figuras como Estefanía Borge, Morela Zuleta, Katerine Porto, Vicky Dávila, entre otras, ya han tenido la fortuna de experimentar el milagro de la maternidad, de convertirse en estrictas maestras y hasta cómplices alcahuetas de sus adorados retoños

En general se han referido a la aventura de ser padre y madre al mismo tiempo y, a pesar de que algunas tienen la posibilidad de tener un compañero a su lado, aceptan que son el eje del hogar de tal manera que su presencia es fundamental”

Las Borges

Para *Estefanía Borges sus 17 años se convirtieron en una verdadera revelación*. Mientras recibía la noticia de su embarazo, supo que dejaría de ser una niña y que intentaría ser la mejor mujer del mundo porque su hija Sofia del Mar, así se lo merecía.

..Decidió emprender la aventura de la maternidad y después de 6 años y medio, no se arrepiente para nada. Sofia del Mar tiene los dos apellidos de su madre, así empieza la relación de estas dos niñas que han crecido juntas. Encontró el equilibrio en su vida, al ir aprendiendo con su hija, la constancia que requiere tener un ser humano a su cargo...

*Regalo de 15*

*A los 7 años Alejandra Sandoval, la actriz que personificará a Alicia en ‘Luna la heredera’, le dijo a su mamá que guardara sus juguetes para cuando ella tuviera un hijo. Ocho años después llegó Valeria, quien se apropió de sus juguetes y de todo su amor. Para Alejandra quedar embarazada a los 15 años fue un duro golpe, pero gracias a la comprensión de su familia y a las directivas del colegio, salió adelante con su embarazo. “Recuerdo que a veces me sentía confundida pero al tocar mi barriguita y sentir a mi bebé dando pataditas, me llenaba de fuerzas para seguir adelante y forjar el futuro que me esperaba... (El Espacio. 7 de mayo.2005. P-2)*

A pesar de la reiteración de sentencias (“*Quedar embarazada a los 15 años fue un duro golpe. Así empieza la relación de estas dos niñas que han crecido juntas*”) que hacen parte del repertorio discursivo dominante sobre el embarazo adolescente, el tono general del artículo es de exaltación del proyecto de maternidad “temprana” y del impulso que éste le otorgó a actrices con carreras exitosas o en ascenso. Las dificultades de la maternidad adolescente se reparan, entonces, a través de una narrativa heroica que exalta el éxito, y que hace desvanecer, en este caso, las premisas del discurso hegemónico sobre las consecuencias perjudiciales que trae la “desviación” de la norma de género y edad; y la relación unívoca entre ésta y el incierto destino social.

#### **4.4 El Nuevo Siglo. De la “recuperación de los jóvenes para Dios” al “Estado distante”. La “modernización” no secular del discurso conservador.**

“Embarazos de adolescentes

La solución no es solución si se cree que basta con enseñar lo que concierne a preservativos. **La verdadera solución es que los padres, los sacerdotes y los maestros recuperen a la niñez y a la juventud para Dios**” (El Nuevo Siglo. 2 de diciembre 2002. 7-A. Negrillas propias)

En el período estudiado, esta sería última vez que, en páginas editoriales e informativas (no así en los suplementos del periódico donde se reproducen diversos textos católicos) que encontraríamos en El Nuevo Siglo una mención directa a la necesidad de restaurar “el poder pastoral” de la Iglesia para reencausar a las jóvenes. Después de esta editorial, el “problema del embarazo adolescente” se convertía en un tópico que no se volvió a articular desde el discurso católico en el Nuevo Siglo. El “retorno a Dios” dio paso, rápidamente, a una narrativa que ponía en el centro la necesidad de la intervención desde el Estado:

“En que andan los jóvenes.

...Mientras tanto estos jóvenes deben luchar por salir adelante en medio de las más duras adversidades y *ante la indiferencia de un Estado que poco contribuye a su bienestar*. Es en estos estratos (los populares) donde más se presenta la fecundidad adolescente pues ellos son quienes de forma más temprana inician su trayectoria reproductiva, la que los lleva a ser padres en plena juventud y sin tener plena conciencia de lo que significa constituir una familia de forma responsable... Llama la atención que las campañas pedagógicas promovidas por entidades del Estado, relacionadas con la lucha contra el Sida y la promoción de una sexualidad responsable, resulten poco efectivas entre los adolescentes de bajos recursos, donde los índices de maternidad y paternidad siguen siendo altos. *Existe entre ellos, de igual manera, una frágil concepción de la institución familiar como principal canal para su formación como adultos responsables. Pero si esa relación entre el adolescente y su entorno afectivo más inmediato, como es la familia, vive una gran crisis, la de éste con el Estado es mucho más grave, pues ésta figura (sic)*



*resulta más distante, más lejana y más ausente para los jóvenes de hoy” (El Nuevo Siglo. 6 de enero de 2006. P. 9-A)*

Hay que destacar que esta “tecnocratización” del discurso del Nuevo Siglo respecto al tópico de este trabajo es una característica singular, si reconocemos cómo dos coyunturas que sucedieron en el período comprendido: la ley de parejas del mismo sexo y la despenalización del aborto, suscitaron un alineamiento ideológico absoluto del diario con las posiciones defendidas por la Iglesia. La articulación del Nuevo Siglo con los valores católicos se debilita en el caso del “embarazo adolescente”, una vez se reconoce, implícitamente, que éste constituye un problema propio de la tecnocracia que se tramita a través de las tecnologías liberales de gobierno, y no por medio de la apelación a la doctrina católica.

Durante 2004, aparecen en El Nuevo Siglo siete artículos informativos y de opinión respecto al tópico del embarazo adolescente, los cuales reproducen los esquemas del discurso biomédico y demográfico hegemónico. Observemos detenidamente los enunciadores que aparecen en los artículos:

“Crece alarma por embarazo en adolescentes.

Prevención. Recientemente, el *Ministerio de la Protección social* dio a conocer cifras preocupantes sobre el alto número de adolescentes en embarazo.

Ante esta situación, diferentes organismos y compañías vinculadas al sector de la salud han diseñado diversos programas y campañas enfocados a crear mayor conciencia entre los jóvenes sobre la importancia de manejar una adecuada educación sexual. En tal sentido el Centro *Latinoamericano Salud y Mujer (Celsam)* y la *Sociedad Colombiana de Ginecología Infantojuvenil* presentarán el programa: “Una propuesta fundamental para hacer efectivas las campañas de prevención de embarazo en adolescentes”.

En el marco de una conferencia sobre el tema, *los doctores Alejandra Vega y Juan Bojanini*, insistirán en la necesidad de que la familia y los colegios tomen mayor conciencia de la importancia de transmitir una formación adecuada a los jóvenes sobre este controvertido tema y orientarlos para reducir el alto número de casos que se registran al respecto.

Y es que las cifras en este tema son preocupantes: *La Encuesta Nacional de Demografía y Salud*, realizada por *Profamilia*, muestra que en el 2000, la fecundidad (embarazos no deseados) en adolescentes aumentó del 11% en 1990 hasta 19% en 2000. Esto quiere decir que de la población adolescente, 19% ya ha tenido un hijo o se encontraba embarazada... De ahí que es importante que –dentro de las políticas en esta materia para el cuatrenio- el *Ministerio de la Protección Social* estableció como meta lograr la reducción en un 26% del total de embarazos no deseados en adolescentes en el país.

Es importante recordar que 18% de adolescentes es Colombia entre los 15 y 19 años, no unidas pero sexualmente activas, no usan o no tienen acceso a los métodos *anticonceptivos*, es decir que existe una demanda insatisfecha en el país en este tema. “ (El Nuevo Siglo, 21 de abril de 2004. P-24)

“Denuncian 20 mil casos de menores embarazadas

El concejal Guillermo Fino reveló cifras alarmantes sobre el número de embarazos en menores de edad que se registran anualmente en Bogotá: el número de casos llegó a 20 mil 987 en el año 2000...Igualmente, el concejal presentó un *estudio sobre la utilización de anticonceptivos* por parte de jóvenes entre los 15 y 19 años...De todas las mujeres entre 15 y 19 años, sólo el 29,4% utiliza un método anticonceptivo técnico y 5,2 recurre a métodos folclóricos, como las duchas vaginales, entre otros...

Fino Serrano indicó que sólo el 57% de los jóvenes entre los 15 y 19 años busca información sobre *algún método anticonceptivo*” (El Nuevo Siglo. 17 de septiembre 2004. P-7)

“Aumentan Adolescentes embarazadas.

El 19 por ciento de las adolescentes colombianas, con edades entre 15 y 19 años, ya son madres de familia o están embarazadas de su primer hijo. Por esto el *Gobierno* adelanta una política para afrontar este problema creciente de salud pública en el país...*Citando datos de la última encuesta de demografía y salud de Profamilia*, el viceministro indicó que el problema de los embarazos entre adolescentes es mayor en departamentos tradicionalmente pobres como Chocó, donde la cifra sube al 37%. En estas zonas el Gobierno refuerza su acción en materia de embarazo adolescente...

El Informe agrega que la maternidad a temprana edad, aunque forma parte del patrón sociocultural de algunos grupos sociales en Colombia, ocasiona grandes riesgos para la mujer joven y su hijo o hija..” (El Nuevo Siglo. 18 de marzo de 2004. P-7)”

El discurso tecnocrático hegemónico se instala en el Nuevo Siglo desplazando el discurso católico y la doctrina conservadora, a partir de los cuales se articula la diferencia que distingue este periódico bogotano de sus homólogos. Las voces, los objetivos, y los modos de interpretación hegemónicas en el discurso sobre el embarazo adolescente colocan una sordina poderosa sobre la capacidad de enunciación de la Iglesia sobre el tema en este diario.

La particularidad ideológica del periódico solo emergería nuevamente en el momento en que se asocia el tema de la sexualidad y el embarazo juvenil con el debate sobre el aborto. En el artículo siguiente vemos como opera una estrategia intencional de destacar la posición de “rechazo al aborto” por parte de las(os) jóvenes, entre una serie muy larga de datos recabados en una encuesta a personeros estudiantiles:

*“70% de los jóvenes estudiantes dicen no al aborto*

Realismo: El desempleo, la violencia intrafamiliar, la inseguridad, el embarazo precoz, y las sustancias adictivas rondan y afectan el espacio escolar.

Es el resultado de una encuesta realizada por los personeros estudiantiles en 470 establecimientos educativos a igual número de alumnos, entre los 7 y 17 años de edad. Estas cifras fueron dadas a conocer durante el VII Congreso de Personeros Estudiantiles, luego de realizar 63 preguntas a jóvenes de todas las localidades de la ciudad...

Según la encuesta, el 18% de los estudiantes ha sido víctima de la violencia intrafamiliar. El 35% de ellos por violencia física con golpes y empujones y el 58% de forma psicológica,

con amenazas e insultos. El principal agresor es el padre, seguido de la madre y los hermanos...

De hecho, para los jóvenes el principal problema de la ciudad es el desempleo en 66%, seguido de la inseguridad 15,2%...

El 34% de los estudiantes dice conocer una o más compañeras embarazadas en su institución. El 25% de los encuestados expresó haber tenido relaciones sexuales. De ellos, el 48,7% entre los 15 y 17 años, el 35,7% entre los 15 y los 17 años, el 35,7% entre los 13 y 15 años y un bajo, pero preocupante 6,1% lo hizo antes de los 13 años. El 55,7% utiliza algún método anticonceptivo..." (El Nuevo Siglo. 20 de agosto de 2005. P-12. Resaltados propios)

Lo que se destaca aquí es que entre la multiplicidad de datos, el titular escogido es el asociado con el "rechazo al aborto por parte de los jóvenes estudiantes", que no se vuelve a mencionar, por cierto, en el cuerpo del texto. La estrategia discursiva consiste en utilizar la declaración de las(os) jóvenes para apoyar la posición editorial ya mencionada, que se sostuvo durante el ciclo de discusión de ese mismo año (2005) en torno a la despenalización del aborto. Aquí se aprovecha el estereotipo de las(os) jóvenes como defensores de posiciones políticas "progresistas", para, con el titular, anularla y relegitimar la posición del periódico en dicha coyuntura. Sólo en estas condiciones volvió a surgir la diferencia político-ideológica en el discurso del Nuevo Siglo sobre la sexualidad y el embarazo juveniles, ya que las posiciones antagónicas sobre el aborto hacen parte de esa línea de división absoluta constitutiva de lo social (Zizek, 2003). Así, el aborto no hace parte de la discusión del embarazo adolescente en el Nuevo Siglo sino es a partir de una modalidad negativa; éste hace parte del repertorio discursivo que constituye la "negatividad" social y biopolítica de este "problema".

La asociación ente la maternidad adolescente y la despenalización del aborto, sería evocada nuevamente por un editorialista que incorpora elementos del discurso biomédico como garantía de su argumentación en contra del aborto:

"Madres prematuras

Niños cuidando niños, bien podría ser ese el titular de alguna publicación amarillista, en cualquier ciudad colombiana, pero no, es sencillamente y llana la realidad, y es que según las estadísticas el número de adolescentes embarazadas va en aumento, y las cifras no parecen cambiar últimamente...Antaño cuando una mujer 'era agraviada' se obligaba al autor a casarse con ella, pero esto ha cambiado hoy en día, es así que ante tal situación, la criatura, puede darlo en adopción o bien criarlo y enfrentar a la sociedad, si se decide por lo primero casi con seguridad será la decisión más complicada que ha de tomar en la vida (el solo hecho de estar embarazada es difícil, sumado a esto, la inmadurez mental, la presión de la familia, el trauma psicológico...en fin hace más dificultoso el proceso), y si, por lo segundo, la situación no es menos difícil, pues la sociedad que a veces es tan cruel no solamente no ayuda, sino que hace más traumático el proceso, de ahí la existencia al temor al "qué dirán" en parte por el señalamiento que se ejerce no solamente sobre la muchacha, sino sobre la familia. Hay una tercera opción, *la peor de todas*, sí, *estoy hablando del aborto (o la interrupción artificial de la vida como lo llaman algunas personas que para no llamar las cosas por su nombre utilizan eufemismos)*, y digo que es la peor porque cuando éste se practica es bien conocido que *no pocas madres mueren en el intento, debido a las precarias condiciones sanitarias del lugar en que se realizan, cuando no la inexperiencia médica*, pero más allá de todo esto, **las mujeres que deciden acabar**

**con la vida de sus hijos** son más propensas a sufrir depresiones múltiples posteriores, y muchos son los casos en los que se debe acudir al psiquiatra. Son pues muchos dolores de cabeza que se ahorrarían las familias si hicieran que prime la responsabilidad en sus hijos e hijas, y esta va más allá de usar preservativos. (Mauricio Torres. En: El Nuevo Siglo. 3 de enero de 2004. P-7. Resaltados propios)

El editorialista, después de hablar de las condiciones negativas en la que las jóvenes de enfrentar la maternidad, hace un alegato contra la interrupción voluntaria del embarazo. Lo interesante aquí es la forma como el autor introduce explícitamente una forma de modalización que, a partir de la apelación al discurso biomédico y a la preservación de la salud mental, busca proteger su argumentación de una identificación sospechosa con el discurso católico (**“y digo que es la peor porque cuando este se practica es bien conocido que no pocas madres mueren en el intento, debido a las precarias condiciones sanitarias”...** “son más propensas a sufrir depresiones múltiples posteriores, y muchos son los casos en los que se debe acudir al psiquiatra”) (Ibid.). Lo importante es que en esta estrategia se recicla, del discurso católico, “el problema de la culpa”, aunque se le revista de significantes propios de la formación discursiva de la biomedicina. Las cláusulas: *“las mujeres que deciden acabar con la vida de sus hijos son más propensas a sufrir depresiones múltiples posteriores, y muchos son los casos en las que se debe acudir al psiquiatra”*, connotan dos problemas que permanecen implícitos en el texto: el antiguo problema de la definición de la potestad sobre la vida de los nonatos, y la idea cristiana de la culpa, aunque bajo una articulación específica con el discurso biomédico. Esta articulación de los significantes de la moral cristiana en los discursos del psy-poder (Rose, 1996), es muy propia de la retórica normativa de la sexualidad en varias industrias culturales colombianas, sobre todo cuando se intenta interpelar “exclusivamente” a las jóvenes con discursos particulares. (Melo Moreno, 2005, 2006)

En este mismo sentido, El Nuevo Siglo defendió su posición “contra el aborto”, asociándolo también con el uso de la “píldora del día después”. Cuando desde el Ministerio de la Protección social se planteó la necesidad de expandir la disponibilidad y uso de este método de anticoncepción, argumentado su utilidad para frenar el embarazo adolescente, el Nuevo Siglo amplificó las intervenciones discursivas de los enunciadores aliados, aún cuando se hicieran desde espacios marginales que, generalmente, no merecen mayor atención:

“Cuestionan píldora del día después.

Ante los anuncios del ministro de la Protección Social, Diego Palacios, en relación con las alarmantes cifras de aumento de embarazos indeseados, los riesgos que genera entre la población adolescente y la política de distribución de la píldora del día después, como respuesta del Gobierno para reducir esta situación en un 26%, *el concejal de Bogotá, Francisco Noguera* manifestó que la implementación de esta campaña como mecanismo de disminución de embarazos indeseados, sin estar ligada a algún tipo de programa educativo complementario<sup>36</sup>, no genera resultados positivos con respecto a la educación

---

<sup>36</sup> Seguí en esta época el debate en el concejo de Bogotá: el concejal Noguera defendió la política de abstinencia.

de los jóvenes entre los 14 y 19 años, que son los mayores afectados por esta situación. (El Nuevo Siglo. Mayo 6 de 2004. P-19).

### **4.5 El Tiempo. Muchas voces por el gobierno de las jóvenes.**

En El Tiempo coexisten diferentes posiciones de enunciación, que representan la amplia variedad de formas de articulación discursiva que emergen desde una u otra posición macro- discursiva (liberal\conservadora). De todos modos, como se anotó al principio del capítulo, la presencia de estrategias discursivas muy variadas, que se diferencian por el lugar político, ético e ideológico desde el cual los agentes producen sus actos de enunciación, no significa que no exista una correspondencia de intereses y objetivos en torno al control “epidemiológico” del embarazo adolescente en su condición de patología social.

Cabe anotar que ni en el Nuevo Siglo ni en El Espacio cabe una modalidad de enunciación que permita que “el problema del embarazo adolescente” se articule de manera positiva con la discusión sobre el aborto. El Tiempo es el único que ofrece una tribuna en la arena pública para la única voz autorizada en los medios para hablar desde una posición feminista:

“Francisco El Moralista

...Tengo que confesar que [la teleserie Francisco el Matemático, MAMM] me ha parecido un trabajo serio que más de una vez acertó en cuanto una aproximación a un inmenso sector de población -los y las de 15 a 19 de los estratos urbanos uno, dos y tres- que trata de acomodarse a una nación fracturada que, ni siquiera en tiempos electorales, los recuerda y los nombra.

Sí, ellos y ellas se parecen a Clara, a Gabriela y a Alex; están totalmente indecisos, muy solos en la construcción de un futuro cada vez más incierto en una nación que sólo les ofrece guerra y más guerra. Ellos y ellas prestan su servicio militar, se embarazan a destiempo, prueban por primera vez hierbita en la U, se enamoran como se enamora uno o una a los 17 años, pelean con sus padres y madres, disfrazando todos y todas una enorme dosis de ternura debajo de un cascarón de dureza obligada por la competencia, el consumo y un enorme vacío de utopías que les podría dar un norte a sus vidas, porque a los 17 años es demasiado difícil ser tierno, ser tierna, cuando todo alrededor se derrumba sin remedio...

Sin embargo, Francisco el matemático falló gravemente en unos de sus últimos episodios. Guionistas y director -Yúldor, no pensaba que tú también- **dejaron pasar una ocasión privilegiada para informar a las adolescentes y mujeres embarazadas por accidente, sus derechos sexuales y reproductivos duramente conquistados por el movimiento social de mujeres.**

**Es inconcebible que ustedes adoptaran un discurso moralista sobre las bellezas de una maternidad no deseada. De una maternidad que no puede ser sino fatalidad cuando hoy día todo embarazo debería ser un privilegio. La única amiga de Clara,**

**con posturas realistas, la única que trata, sin presión, de explicarle lo que le espera siendo madre a los 17 años, la única que había vivido esta experiencia, la muestran como medio alocada y la callan ipso facto.**

**Prefirieron un discurso patético, decimonónico, de cura de barrio que evidentemente presenta la maternidad como un don de Dios, como un regalo - es que acaso puede saber un cura lo que significa para una niña un embarazo?, es que acaso será él quien tendrá que interrumpir sus estudios?, será acaso él quien se levantará en las noches de fiebre y pesadillas?-. No, Yúldor, no lo puedo creer. Cuando tenías todo el argumento para informar a las jóvenes, a las miles de Claras de hoy y de mañana de este país que existe una píldora de emergencia, esta famosa píldora del día después, el Postinor 2, que se encuentra desde hace algunos meses en todas las droguerías del país. Esta pildorita actúa contra la angustia, contra el accidente, contra el abuso, contra la violación, contra la ignorancia, remediando este deseo de 17 años que no deja de circular; y no me hagan decir lo que no estoy diciendo: el Postinor 2 no es un método anticonceptivo, es una píldora de emergencia, por cierto no abortiva -todas las sociedades de ginecología y de ética médica del mundo lo certifican-. **Con un solo capítulo, los libretistas hubieran podido, de verdad, devolverle esa función social que debe tener más que nunca hoy nuestra televisión, incluidas las cadenas privadas. Hasta cuándo vamos a seguir postergando los grandes debates?, hasta cuándo los vamos a relegar a una privacidad, tan parecida a la doble moral?.****

(Thomas, Florence. En El Tiempo. 22 de mayo de 2002. P 1-10 Resaltados propios)

Thomas ofrece en su artículo una forma de interpelación política desde “el movimiento social de mujeres”, ejemplificado en la última sentencia de su columna (“Hasta cuándo vamos a seguir postergando los grandes debates”...), que cuestiona los límites del régimen de la gubernamentalidad liberal a la colombiana, al enfatizar cómo el problema de la igualdad de género pasa por la efectiva ampliación del dominio de la libertad para las mujeres en su dimensión reproductiva. Sin embargo, la autora también se ajusta perfectamente al discurso hegemónico sobre el embarazo adolescente, al no reconocer que los modos de sujeción liberales son los que producen parte de esos efectos perversos sobre la vida de las mujeres, en este caso de las madres jóvenes, al reducir el problema de la igualdad de género a la cuestión de la eficiencia y efectividad de la administración del gobierno autónomo de la libertad. De este modo, este discurso ejemplifica la incorporación de algunas posiciones feministas dentro de los dispositivos hegemónicos de poder, toda vez que la crítica del régimen de dominación de género se ajusta a los límites de la racionalidad gubernamental liberal cuando es incapaz de reconocer cómo estas tecnologías y racionalidades de gobierno producen los mecanismos de estigmatización y marginalización sobre los sujetos, que, a su vez, contribuyen en la producción y reproducción de las relaciones sociales de dominación de género.

El “pluralismo” de El Tiempo permite que este tipo de intervenciones, ubicadas en los extremos del discurso liberal, coexistan en sus páginas con ese discurso particular que articula la moral católica con los discursos de autosuperación, como la que ofrece el ex cura Gonzalo Gallo:

**Conexión positiva / Sexualidad responsable**  
Gonzalo Gallo G.

De cada 5 adolescentes colombianas, 2 ya han tenido relaciones íntimas y 1 está o estuvo embarazada afirma el Ministerio de Salud. Uno de cada dos niños que nacen en Colombia es un hijo no deseado y cada año hay 200 mil adolescentes que son madres solteras.

También se asegura que muchos adolescentes están llegando al alcohol con 11 o 12 años y mezclan licor con sexualidad, una mezcla fatal. "No sé quién me embarazó - dijo una joven- , yo estaba ebria en esa fiesta". **Estos datos fríos explican por qué hay tanto aborto y nos fijan varios retos: tener hogares estables y llenos de amor, ofrecer una buena formación sexual, educar en la responsabilidad, inculcar valores con el ejemplo y lograr que los jóvenes sean espirituales.**

Cada día hay 16 mil nuevos portadores del VIH. Y la salida es solo una: mucha consciencia y una sexualidad responsable. Es cruel saber que 10 millones de jóvenes en todo el mundo están infectados con sida, que la promiscuidad no cede y que una minoría de jóvenes y adultos usan el condón.

**Una sexualidad sin frenos y sin valores da un vuelco inesperado a la vida de los jóvenes o la termina debido a un embarazo precoz, el aborto o el mismo sida.**

**Y la salida no está en condenar sino en ofrecer salidas positivas que nacen de familias unidas, del amor, el diálogo, la fe y los principios. La vida está por encima de todo, y así lo entienden las jóvenes que se cuidan o que al quedar embarazadas eligen dar su bebé en adopción en lugar de abortar.**

Dos soluciones facilistas son la extrema dureza o la extrema suavidad, pero lo sabio es un justo medio que deje abiertos los canales de comunicación con los jóvenes y los lleve a quererse, controlarse y ser libremente responsables.

**Los seres humanos ferian su paz y su libertad con una sexualidad inconsciente y usted sólo aprende a iluminar el sexo con un amor responsable con acciones como éstas:** 1. **-Crezca cada día en inteligencia emocional y social y armonice la libertad con la responsabilidad. Dedique tiempo y entrega al control de las emociones negativas. Hágalo con disciplina ya que de su inteligencia emocional dependen su paz interior y la armonía en sus relaciones.**

2. **-Sea consciente de que el desenfreno sexual, la droga y el alcohol dan una falsa sensación de libertad mientras nos encadenan y nos roban la felicidad.**

3. **-Ame de verdad y no tendrá que apelar a los sucedáneos del amor que están de moda: intercambio de parejas, bisexualidad, relaciones con sexo y sin amor.**

4. **-Finalmente, sea espiritual, ya que sólo Dios le brinda fuerza, paz y sabiduría para hacer lo correcto.** Una persona rica en valores y espiritualidad no es prisionera de ninguna adicción y ama y disfruta su **sexualidad con una libertad responsable**. El problema es que hoy muchos no tienen escrúpulos de consciencia porque tampoco tiene consciencia. (Gallo, Gonzalo. En El Tiempo. Nación .20 de septiembre de 2007. Extraído del archivo digital de [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)

El artículo anterior es una muestra particular de cómo el embarazo adolescente permite la re- articulación de elementos propios de regímenes anteriores del gobierno de la población.

En el texto del ex padre Gallo encontramos un aire de familiaridad con la articulación histórica entre la higiene y la moral propia de la primera mitad del siglo XX, la regulación del cuerpo y de los placeres hace parte de esa relación de verdad entre la práctica de sí y la adhesión a la doctrina católica. El "*disfrute de la sexualidad con una libertad responsable*" hace parte del reconocimiento de que "*sólo Dios le brinda fuerza, paz y sabiduría para hacer lo correcto*". Así, la higiene no es una *práctica corporal de sí* que funciona como medio de expresión de una regulación virtuosa y moral de la vida, como en tiempos pretéritos, sino que el gobierno del cuerpo es el medio para alcanzar la "higiene espiritual". Si antes el alma era esa "sustancia incorruptible", la representación del "estado de pureza" y

de la bondad suprema defendida a través de la conducción pastoral, aquella aparece, en el discurso moral en clave de autoayuda, como contaminada, impura, necesitada de higienización. Lo que demanda este tipo particular de discurso es, entonces, una higiene espiritual que sólo se puede realizar a través de la regulación de los usos del cuerpo y el deseo. Esta es la forma como el ex padre Gallo introduce la moral católica como una tecnología de gobierno productora de libertad, con la que es posible reencausar a las jóvenes y restaurarlas como sujetas gobernables.

Hay que entender que el tópico de los valores no es exclusivo de este tipo de discurso. Como se analizó en el capítulo anterior, la idea de la necesidad de la formación en valores es un eje básico de la disposición pedagógica que busca la reconstrucción “ontológica” del sujeto que se gobierna en libertad. Recordemos que la gubernamentalidad liberal no solamente implica una relación puramente técnica, instrumental, en el trabajo de sí mismo, sino que se funda en un modo particular de subjetivación en el cual la conducción y la experiencia del sujeto se hacen inteligibles a partir de unos “juegos de verdad” construidos históricamente (Foucault, 2006; Rose, 2004; Burchell, 1991).

En últimas, el “pluralismo” de El Tiempo, es una expresión de una orientación pragmática: no importa si es a través de la discusión sobre la libertad reproductiva de las mujeres, en la amplificación del saber-arte liberal del gobierno sobre la vida o en la restauración de la moral católica, lo importante son los resultados, la disminución efectiva del embarazo adolescente.



## **Capítulo 5. Las voces de las jóvenes.**

### ***5.1 Testimonio y verdad. El lugar del testimonio en el discurso del embarazo adolescente.***

El uso de los testimonios en la prensa permite acentuar el “efecto de verdad” de las producciones discursivas a partir de una modalidad de representación que promete, valiéndonos de dos metáforas visuales, una mayor nitidez y un mayor acercamiento (zoom). El género testimonial, como la entrevista en las diversas disciplinas que practican el análisis sociocultural, implica una transformación del valor expresivo y relacional del discurso, toda vez que permite (o pretende) representar al sujeto desde su particular situación fenomenológica; exacerbar el efecto de “realismo”, como parte de la pretensión de veridicción del texto; y conectar a la lectora y el lector con la experiencia de la sujeta que enuncia con “su propia voz”. Así mismo, el testimonio permite la relocalización de la posición de enunciación propia de la autora o autor del texto, debido a que posibilita el juego con las distancias y aproximaciones discursivas-relacionales entre los sujetos que participan directamente en el proceso de producción textual (en este caso, los hablantes en una conversación dialógica) y aquellos(as) que se articulan en el proceso de circulación y uso (las y los lectores). Esto hace parte de una forma particular de legitimación interpretativa que se vale de algunas estrategias discursivas, tales como la construcción de una relación de equivalencia entre el texto y la experiencia “real” del sujeto(a), a partir de una narrativa “hiperrealista”; o, con otro interés, como una forma de inscripción discursiva de una disposición ética y política que tiene por objeto la habilitación de otras posiciones de enunciación para las sujetas interpeladas.

Valga decir, sin embargo, que toda producción discursiva implica una posición de control, *la autoría*, por parte de quien ejecuta el ensamble y el montaje del texto. Por tanto, el recurso testimonial nunca se corresponde con una simple transcripción, a través de la autora o el autor de un texto, del relato producido por el sujeto del discurso, sino que está determinado por un conjunto de disposiciones, intereses y mediaciones sociales objetivas.

En el caso de la prensa, éstos se reproducen gracias a la acción del habitus propio del campo periodístico (y también en la adhesión a algunos valores “universales” de la racionalidad gubernamental liberal), específicamente por medio del compromiso pre-reflexivo con la estructura y la lógica del campo, o de las apuestas críticas interesadas en su transformación, que la mayoría de las veces permanecen inconscientes (Bourdieu, 1999, 2000).

La perspectiva abierta de la búsqueda de la información empírica en los periódicos, gracias a que no se consideró ningún criterio de selección por secciones de los diarios analizados (sólo se excluyeron los clasificados), permitió descubrir un rasgo muy particular del género testimonial como parte de los textos de los diarios analizados: las voces de las jóvenes sólo aparecieron habilitadas como enunciatoras plenas en los temas del “embarazo adolescente”, en ciertas prácticas de consumo cultural y en algunos artículos relacionados con desórdenes alimentarios como la anorexia y la bulimia. Sólo en estos tópicos discursivos aparecieron los testimonios de las jóvenes ocupando una posición de enunciación “generizada”. Por el contrario, en los discursos que representan la juventud en su situación de “ciudadanos en formación” (la participación política o los asuntos académicos) o como parte de las “subculturas” juveniles, las voces de las jóvenes aparecieron indiferenciadas y, objetivamente, en menor frecuencia que las de sus pares masculinos.

Propongo, entonces, que la desviación social habilita a las jóvenes madres como productoras de discurso en la prensa. Es decir, la estigmatización categorial, en este caso, *las visibiliza*, pero a costa de una exclusión radical de otras discusiones en la esfera pública que se dan en los medios escritos. Es en ese sentido como aún cuando haya intervenciones discursivas donde se las presente como víctimas, esto no amortigua las formas de estigmatización categorial sino que, por el contrario, limita las posiciones de sujeto y las formas de articulación de sus voces en la prensa como intervenciones dentro de una arena pública específica. Así ese proceso de “degradación” categorial, constituye el principio básico, simultáneamente, de su visibilidad y desconocimiento (*méconnaissance*).

## **5.2 La sexualidad “falsa” y su otro...**

La sexualidad juvenil, sobre todo aquella que deviene en situaciones reproductivas, es clasificada como “una sexualidad falsa o mala” (Melo Moreno, 2010). Esta condición se reconoce en el marco de las dos macro-posiciones discursivas que enuncié en el capítulo anterior: la liberal y la conservadora.

La clave de este argumento es entender cómo en el dispositivo hegemónico sobre la sexualidad, la sexualidad juvenil es articulada como una sexualidad “imposible”

dentro de la lógica de la revelación progresiva de la verdad de sí mismo, propia de la gubernamentalidad liberal (Rose, 1996). De este modo, el embarazo adolescente se hace inteligible en este régimen de verdad como una sexualidad “falsa” o “incompleta” porque no contribuye ni a la maximización del placer ni a su función como técnica-tecnología productora de libertad (Rose, 1996, Melo Moreno, 2010a). En el régimen del biopoder contemporáneo, la sexualidad es parte fundamental del dispositivo de producción de la buena vida, y una superficie de problematización fundamental del sujeto que se gobierna a través de la libertad, pero el embarazo juvenil simboliza su antítesis: representa la producción del malestar y la enfermedad<sup>37</sup>.

La sexualidad juvenil reproductiva es, entonces, una sexualidad “falsa” porque no opera como una “técnica de libertad”. Por eso es tan importante, como parte del marco ideológico de la sexualidad juvenil, la idea de que la vida sexual de las jóvenes es producto de la presión de pares o de los medios de comunicación. Es una conminación externa al sujeto individualizado y responsable de sí mismo, que ejercería un efecto negativo en esa particular “carrera” de subjetivación que busca en la sexualidad la revelación de la genuina verdad de sí, y que, además, tiene un efecto contaminante (en el sentido de Douglas, 1966) sobre esa “sustancia” del dispositivo liberal de gobierno que es la idea del sujeto individualizado y orientado exclusivamente por su propio interés. Veamos cómo se articulan estos efectos reguladores en el discurso de una joven:

#### Sexo, Un Juego Precoz

Ser virgen está out. O al menos esta es una regla de oro entre los jóvenes. Mi primera relación sexual la tuve a los 13 años con mi primer novio. El tenía 16 años, pero ya era un experto en el tema. **Por eso me presionaba para que me acostara con él. Mis amigas también insistían en lo mismo.** Ellas me llevaban ventaja, me decían que no fuera tan mojigata.

Al fin me decidí, y **aunque yo también quería, la presión de mis amigas influyó mucho. Tener sexo se convirtió casi en una rutina, en un juego irresponsable.** Al poco tiempo terminé con mi novio. El andaba con una y otra, y con todas se acostaba.

**Me dio muy duro terminar la relación, pues a él le entregué mi virginidad, que era sagrada. Estaba desorientada y no tenía a quién pedirle ayuda.** Con mi papá no se puede hablar de estos temas, y la educación sexual del colegio no es más que psicología barata.

Mis amigas decían que el problema tenía solución: conseguirme otro novio, y luego acostarme con él para olvidarme del anterior. Pasaron algunos meses y decidí contarle a mi mamá. Ella fue muy tolerante. Me escuchó y buscamos orientación profesional.

**Ahora soy mayor de edad y aunque tengo un novio, que es mi compañero sexual estable, aprendí a respetar mi cuerpo, a valorarme como mujer, a vivir una sexualidad responsable .**

---

<sup>3737</sup> Ver capítulo 3.

El testimonio es de Marcela Castaño\*, una joven ibaguereña de 18 años de edad que al igual que la mayoría de jóvenes de este país se ha enfrentado a su sexualidad sin ningún tipo de orientación. Ella tuvo suerte, pues contó con el apoyo de una madre comprensiva. Pero esta no es la misma situación de todos los jóvenes. (Publicado en eltiempo.com, extraído del Semanario Tolima 7 Días (Descontinuado). 31 de octubre del 2001. Tomado del archivo digital de El Tiempo en www.eltiempo.com. Resaltados propios)

El testimonio de esta joven muestra algunos elementos que se articulan en ese régimen de verdad hegemónico sobre la sexualidad juvenil: la presión de pares (...*“La presión de mis amigas influyó mucho”*), la conducta sexual irresponsable (*“mis amigas decían que el problema tenía solución: conseguirme otro novio, y luego acostarme con él para olvidarme del anterior”*), y al final, la moraleja: la encarnación del sexo pleno, verdadero: ***“Ahora soy mayor de edad y aunque tengo novio, que es mi compañero sexual estable, aprendí a respetar mi cuerpo, a valorarme como mujer, a vivir una sexualidad responsable”*** (ibid). Así, el aprendizaje es acerca de esa relación entre verdad, sexualidad e identidad de género, que se sintetiza en una “ética de sí” particular que se corresponde con los principios de la sexualidad virtuosa. La sexualidad imposible e incompleta de los jóvenes, encarnada en esos cuerpos que se “deslizan” de las tecnologías de gobierno sexual, se articula en un diagrama moral que produce subjetividades degradadas y modalidades estigmatizadas de representación y de identificación de las jóvenes desviadas.

Los discursos de cuño psicológico y biomédico se entrelazan alrededor de todas estas problematizaciones de la sexualidad juvenil irresponsable. En ellos podemos analizar cómo operan en dos registros distintos de la técnica de la “conducción de las almas”: por un lado, la remodelación de la subjetividad del gobernado, bajo los principios de la gubernamentalidad liberal; y por el otro el despliegue de tecnologías propias del psy-poder (Rose, 1996) para establecer un ordenamiento moral de la sexualidad de los jóvenes, que como ética (y técnica) de sí guarda una relación de equivalencia con el modo de regulación de la conducta propio de la moral católica.

### ***5.3 Extrayendo la verdad. Las voces de las jóvenes y la acción de confesión.***

Tal y como hemos analizado en los capítulos anteriores, la “sexualidad reproductiva” de las jóvenes contraviene diversos dispositivos de biopoder, en la medida en que se le atribuye una serie de efectos deletéreos en la proliferación de la “buena vida”, al ser reconocida como fuente de múltiples patologías y anomalías biológicas, psicológicas y sociales. De todos modos, como lo indica Foucault (1991), en el núcleo del dispositivo de la sexualidad reside la voluntad de saber: aún la “falsa sexualidad” tiene sus razones, sus causas, sus tiempos, sus sujetos. A las y los jóvenes se les extrae la verdad, en razón de que allí residen múltiples nudos y límites de la optimización

del biopoder, y debido a que la condición previa de toda renovación de la intervención gubernamental es el reclamo por la ampliación del saber sobre la sexualidad de los sujetos juveniles (Melo Moreno 2010, en Brigeiro, Melo, Rivera y Rodríguez en revisión).

La práctica de la confesión hace parte, a su vez, de la racionalidad punitiva que, en cierto sentido, “cura” la desviación social. Todo sujeto desviado se exculpa, por lo menos de manera parcial, en la matriz liberal de poder confesando la verdad: el paramilitar, la representante corrupta, el ladrón, el infiel, la no-heterosexual y la madre adolescente. Todos estos tipos de sujetos degradados encuentran una redención parcial en el principio de escucha y reconocimiento, en su sometimiento a las técnicas de confesión; y con más eficiencia desde el punto de vista social, sobre todo en los casos “criminales”, si practican una intervención, un *performance confesional*, en la esfera pública. En el caso de las jóvenes madres, se trata de comprender, de explicar, cómo es esa sexualidad falsa, esa posición de sujeto “anómala” que ellas constituyen. En ese sentido, el testimonio trae al discurso del embarazo adolescente una serie de problematizaciones, sujetos y acontecimientos que hacen parte de la producción del dispositivo de verdad/conocimiento sobre las experiencias sexuales y reproductivas “desviadas” de estas jóvenes.

En El Tiempo encontramos una estrategia particular dentro del despliegue del recurso testimonial. Se trata de una singular demanda de confesión, que busca extraer la verdad de la conducta sexual y reproductiva de las jóvenes en los tiempos previos a la gestación. La o el periodista ejerce ese papel del sujeto que demanda y recoge la confesión, que, en este caso, obedece a una particular pedagogía moral, por la cual se hace circular un relato detallado de la trayectoria subjetiva de la joven embarazada para convertirlo en parte del discurso público con un doble objetivo. Por un lado, se trata de constituir una narrativa de advertencia (cautionary tale), donde se alerta a las y los lectores jóvenes (y adultos) de la no-excepcionalidad de las trayectorias de vida de las jóvenes embarazadas. Esto con el fin de posibilitar, desde la dimensión relacional del discurso (Fairclough, 2001), una identificación crítica con la experiencia de sufrimiento de las jóvenes, y propiciar así “la extracción del excedente pedagógico” que busca advertir sobre la necesidad de amplificar la racionalidad gubernamental (neo) liberal y desarrollar plenamente sus tecnologías, el examen de sí mismo es una de ellas, como principio de “gobierno de la población juvenil” (Viveros, 2004). Por otro lado, sirve como parte del dispositivo de “desviación social” que ocupa un lugar central en el discurso hegemónico del embarazo adolescente, debido a que la obligación de objetivación de la experiencia vivida es parte de los mecanismos de exposición propios de la racionalidad punitiva de la

gubernamentalidad liberal: la experiencia de la desviación social, de la “anormalización”, debe ser narrada y expuesta para ser restituida dentro del mecanismo de poder/ conocimiento con el cual se gestiona el embarazo adolescente en su condición de “desigualdad encarnada” (Lyon- Callo, 2000):

“Faltó confianza Leydi. 15 años.

Mi bebita Mónica tiene un mes y 10 días. Yo estaba en noveno grado y en esa época soñaba con estudiar administración de empresas. **El papá tiene 25 años. teníamos un año y medio de noviazgo cuando quedé embarazada. No usamos condones porque nos parecía que no se sentía nada. Cuando supimos que estaba embarazada, quedamos fríos. A mí en la casa sí me advertían pero era en forma de reproche. Me hubiera gustado que me lo dijeran en forma de diálogo y con mucha confianza.**

No sabía cómo cuidarme Bárbara. 14 años

Mi bebé se llama Miguel Andrés y tiene ocho meses. **Antes de quedar embarazada mi novio, de 26 años, ya le había dicho a mis papás que quería irse a vivir conmigo. Ellos aceptaron pero como yo era tan joven pues me quedé más tiempo en la casa. Yo quedé embarazada porque no sabía cómo protegerme y él tampoco me dijo cómo. El aceptó lo del bebé y hoy en día no estamos juntos pero él vive en la misma casa.**

Mi mamá también me tuvo a los 14 Delia Marcela. 15 años.

Mi bebé Duver Steven tiene ocho meses. **Con mi novio de 27 años llevábamos dos años. Nunca me cuidé porque yo no sabía cómo hacerlo. Con mi mamá nunca hubo diálogo. Mis amigas me decían pero en el momento del acto se me olvidó todo. El ahora dice que tampoco sabía cuidarse. Me di cuenta del embarazo sólo hasta los seis meses después de contar que tenía un retraso bien largo y sin que me creyeran.** La prueba salió positiva y a mi mamá sólo le provocaba pegarme. Ella me echó de la casa porque además la había hecho quedar mal. Pero mire, ella me tuvo a mí a los 14 años. En cambio ella siempre le dio prioridad a mi padrastro. Dos meses después me volvió a llamar para la casa.

El papá del niño me dio la espalda Céllica Soraya. 15 años.

Mi bebé tiene nueve meses. **A los ocho meses tuve la primera relación con mi novio de 32 años. Mi mamá me hablaba acerca de protegerme pero yo la recochaba y no le hacía caso. Cuando me enteré me dieron muchos nervios y pensé en abortar, pero no lo hice por mi hermana, que quedó embarazada al mismo tiempo. Oculté el embarazo cuatro meses. Cuando se enteraron me fui de la casa y volví después porque mis papás me lo pidieron. Sin embargo, yo quería seguir con el papá del niño porque estaba enamorada.** Pero cuando él me vio barrigoncita entonces me dio la espalda y me pasaba a otras mujeres por la cara. Ahora tampoco no me ayuda económicamente ni nada, pero sí quiere acercarse al niño.

Me dijo que era **superexperimentado** Angela María Pinzón. 16 años

Mi hija María Camila tiene ya seis meses y mi novio 19 años. **Yo no me cuidé con nada porque yo creía que eso no me iba a pasar a mí. Además él me dijo que era superexperimentado. A mi sí me advertían en la casa pero no me dieron confianza ni amistad. Cuando se enteraron fue muy duro porque yo soy la menor y la única mujer entre mis hermanos. A mí no me querían dejar tener novio.** Entre más le prohíben a uno más rápido mete la pata. Me regañaban, me prohibían salir. Me hice la prueba y resultó positiva. Yo no lo creía, me sentí chiquitica. Veía la ciudad gigantesca. Al comienzo mi novio no lo aceptó porque era un niño consentido y no estaba acostumbrado a responder por nada. Casi se me arrodilla pidiéndome que abortara. Yo nunca quise. Ahora él no me ayuda, no somos novios y no está pendiente de mí.

**Yo le diría a las jóvenes que piensen antes de hacerlo. Que se cuiden. Que piensen en ellas porque ellos en cualquier momento les dan la espalda.**

Las píldoras no me sirvieron Mónica. 15 años.

Mi bebé tiene nueve meses. Supe del embarazo cuando tenía tres meses. Afortunadamente mi mamá me apoyó. Yo me tocaba la barriga y me daba alegría. A mi papá le contamos después porque a pesar de estar separado con mi mamá él siempre se portó muy bien conmigo y me dolía hacerle eso.

Mi novio también se alegró por el bebé. No vivo con él pero él está muy pendiente de mí.

Mi mamá siempre me advirtió en el mejor tono. Y yo me puse a planificar con píldoras porque así vi a una prima. Sin embargo, no me sirvieron de nada (El Tiempo. 29 de marzo de 2000. Información general. Extraído del archivo electrónico de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)

En estos testimonios encontramos cómo las voces de las jóvenes sólo se articulan excepcionalmente en primera persona. El núcleo de todos los relatos es la narrativa de las experiencias y saberes (o su ausencia) con las técnicas y prácticas anticonceptivas, la situación técnica y temporal de los encuentros sexuales y la negociación del embarazo con la unidad familiar de origen. Así, el testimonio no es un medio para la reflexividad de la condición de las sujetas, sino que se constituye como un relato de las circunstancias de la desviación socio-moral. Todas las jóvenes relatan una serie de acontecimientos asociados con la duración del noviazgo, la edad de la pareja, las negociaciones de la anticoncepción, los dilemas reproductivos, la reacción de los padres y madres, la situación de la familia, la conformación de la unidad doméstica y la presencia posterior de los padres de las hijas o hijos. Entre otras, porque el embarazo adolescente es, reconociendo que es una característica de la producción y gestión de los “problemas sociales contemporáneos”, un objeto poderoso de conocimiento. De este modo, hay una persistencia y urgencia por construir modelos explicativos con múltiples variables, donde la estructura familiar, las prácticas anticonceptivas y los pares deben ser conocidos a profundidad para poder comprender el fenómeno.

Una de las modalidades claves del ejercicio de la violencia simbólica en el discurso de prensa hacia las “madres adolescentes” se sintetiza en la idea de que el embarazo “prematureo” clausura la idea de intimidad para ellas. Su conducta desviada implica una demanda de verdad propia del dispositivo de poder (neo) liberal. Esta precisión en la narración de los acontecimientos que constituyen el evento sexual y reproductivo, en un diario liberal como *El Tiempo*, pocas veces se le solicita a hombres y mujeres adultas. Nunca un relato de la sexualidad adulta en la prensa conmina a quién relata su historia a revelar si usó o no alguna tecnología anticonceptiva, cuál era la edad de la pareja, cuánto tiempo llevaban sosteniendo relaciones coitales. La revelación detallada es una de las modalidades de producción de subjetividades subalternas, en cuanto su experiencia debe ser articulada dentro del discurso público. Este “obligar a hablar” es la forma como se reinscribe la experiencia de la desviación dentro del dispositivo gubernamental sobre la sexualidad juvenil: el error debe servir como material pedagógico y como punto de partida de la renovación del régimen de verdad sobre aquella.

#### ***5.4 En defensa de la vida.***

Los relatos de las jóvenes tienen una modalidad discursiva singular que nos permite dar cuenta de dos sistemas de interpretación que se articulan en los testimonios. Por un lado, de manera dramática, se da cuenta de las experiencias de sufrimiento e incertidumbre asociadas con la negociación del embarazo con las parejas y, sobre todo, con las familias de origen. Las reacciones de padres y madres constituyen un tópico principal en los testimonios de las jóvenes, muchas veces expresando la decepción en las expectativas de movilidad social que se volcaban en ellas. El discurso de la “decepción familiar o de la pareja” hace parte de este dispositivo pedagógico, ya que la dramatización es una de las estrategias más importantes en la dimensión relacional del discurso, expresada en el proceso de “identificación crítica” de las lectoras y lectores que, como indicamos más arriba, es un recurso fundamental en dicho dispositivo.

Por otro lado, en la enunciación de las jóvenes aparecen dos marcos<sup>38</sup> fundamentales de la situación y el acontecimiento del embarazo “adolescente”. El primero está asociado con el reconocimiento de las dificultades y experiencias de sufrimiento que se derivan de las fallas autoinducidas en la regulación de su conducta y sus prácticas reproductivas. Esta narrativa muchas veces da cuenta de las crisis subjetivas por las que pasan las jóvenes durante la experiencia de la gestación, pero también dan cuenta de las desigualdades de género y clase que

---

<sup>38</sup> Siguiendo a Fairclough(2001), “el marco es una representación de cualquier (sintagma) que puede figurar como un tópico, o como un sujeto, o un referente dentro de una actividad....Los marcos pueden representar tipos de personas o otros seres animados, objetos inanimados, procesos o conceptos abstractos. **Ellos también pueden representar procesos complejos o series de eventos los cuales están asociados a una combinación de todos los anteriores...**” (136, resaltados propios)



estructuran sus trayectorias sexuales y reproductivas. El segundo marco se constituye por medio de una estrategia discursiva singular: la posición de sujeto degradada, que se corresponde con la identidad de la joven madre (la madre adolescente), se “repara” a través de la restitución de una identidad femenina tradicional a partir del sacrificio y el cuidado encarnados en la maternidad. Veamos los siguientes ejemplos de dichos marcos (El primer marco se identifica en negritas, el segundo en cursivas).

#### **“Por Cinco Minutos De Emoción**

La Navidad del año pasado no fue para Katherine Vargas\* la más feliz. Diciembre, según cuenta, fue un mes donde tuvo que tomar muchas decisiones y asumir demasiadas responsabilidades para sus escasos 16 años.

**No sabía cómo decirle a mis padres que había quedado embarazada. Ellos tenían esperanzas en mí porque mi hermana mayor también la embarró cuando tenía 16 y creían que yo sí iba a terminar mis estudios bien. Eso le pasa a una por cinco minutos de emoción,** cuenta con timidez Katherine.

*Sus ojos todavía muestran la mirada de una niña, pero sus palabras expresan la de una madre angustiada por el futuro de ella y el de su pequeña hija que ya cumplió su primera semana de vida.*

**Mis padres me apoyaron porque tienen un gran corazón, pero la tristeza fue mucha. Pensé que nos iban a echar de la casa junto con mi hermana, pero pudo más el amor.** Sin embargo, después, cuando nos sentábamos todos al comedor, me sentía culpable y señalada por todos , dice la joven.

**Su padre, maestro de construcción y su madre, ama de casa, en medio de la desilusión decidieron apoyarla y tratar de brindarle un hogar a la niña, al igual que ya habían hecho con la mayor de las hijas.**

*No me arrepiento de nada, pero siento que aún no estoy preparada para ser mamá y eso me angustia. Quiero seguir estudiando, pero sé que ahora todo será más difícil , señala la joven madre. (El Tiempo. 8 de octubre de 2002. Información general. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))*

“ Educación sexual: Un problema embarazoso.

En 1997 justo cuando Yudy Moreno cumplió 13 años, uno de sus regalos también fue tener su primera relación sexual con su primer y único novio, \*Manuel Angel, de 17 años.

**Un año después, Yudy, nacida en Cajicá, quedó embarazada y en ese momento sintió que el cielo se le juntó con la tierra. Qué voy a hacer? Cómo voy a enfrentar a mi familia? Qué le voy a decir a Manuel? Estoy preparada para ser mamá? fueron**

algunas de las preguntas que se hizo luego de conocer el resultado positivo de la prueba de embarazo.

***Mi novio explotó de rabia cuando le conté y me dijo que teníamos que solucionar el problema rápido, que para ello habían inyecciones y que, incluso él me la pagaba afirmó Yudy, Sin embargo -relata ella- que a pesar de todos los problemas que sabía que se le vendrían encima, nunca pensó en abortar Eso sería enemistarme con Dios , señaló Yudy, quien durante su periodo de gestación se vio sometida, no sólo a los insultos de su padrastro, sino también a las golpizas de su novio. Una de ellas ocasionó que el parto se adelantara un mes.***

Hoy, Yudy tiene 18 años, vive sola en un cuarto con sus mellizos, quienes a sus dos años de edad, aún no le dicen mamá, retraso que ella atribuye **al maltrato que recibió durante el embarazo.** *Sin embargo, es optimista y por eso alterna la crianza de sus pequeños, con la validación de su bachillerato y el trabajo en un cultivo de flores en Cajicá.* (El Tiempo. Octubre 20 de 2002. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))

“ NO VOY A BOTAR MEDIA VIDA.

"Tengo 15 años. Vivo en el barrio La Libertad de Bosa. **Mi mamá tiene 50 años y vive de arreglar casas por días o del lavado de ropas. Ella ha tenido tres maridos. A los dos primeros los mataron. El último era mi papá que nos abandonó.**

Por el lado de mi mamá tengo seis hermanos mayores. Por parte del que era mi papá tengo otros tres. Este año no estudié porque tengo cinco meses de embarazo, si no estaría en 10o. grado. **El papá de mi bebé era un compañero del colegio que se salió de estudiar también. Ahora, vende chatarra.** Usábamos los condones que nos daban en el curso. Después no teníamos y me descuidé. **Sé que me tiré la vida.** Pero tampoco iba a abortar.

**No quería seguir en la casa con mi mamá que jamás me entendió.** Ahora vivo con el papá del bebé. Espero poder seguir estudiando y que pueda encontrar trabajo. **Por ahora, me duele mucho la cabeza.** Pero voy a seguir adelante. *No voy a botar media vida, lo que sufra lo aguantaré por el bebé".* (El Tiempo. 4 de abril de 2005. Bogotá. . Tomado del archivo electrónico de [eltiempo.com](http://eltiempo.com))

"Sara Milena Nuñez, 19 años.

Tuve a mi hijo a los 16 años. Ni a mis amigas del colegio, donde estaba haciendo décimo grado, ni a mis papás les conté de mi embarazo. **Me daba miedo decirles que estaba así por no haberme cuidado. Ellos solo se dieron cuenta a los seis meses y medio cuando no pudieron hacer nada.** No se me notaba porque siempre usaba sudaderas para disimularlo.

**El bebé cambió mi vida.** Tenía que levantarme temprano todos los días para darle de comer y arreglarme para ir al colegio. **Además, tenía que llevarlo a los controles médicos vestida con el uniforme del colegio, y asistir sola a las reuniones del jardín donde me sentía mal por ser una madre adolescente.** Al papá nunca le importó el bebé.

*No me arrepiento de haberlo tenido porque a la edad que sea un hijo es un regalo de Dios. Sin embargo, no habría podido criarlo sin el apoyo de mis papás.*

**Mis sueños no los he abandonado, pero tuve que replantearlos a un futuro más lejano. Ahora quiero estudiar bacteriología y continuar trabajando"** (El Tiempo. 12 de julio 2003. Información general. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))

Sentencias como "ellos tenían esperanzas en mí porque mi hermana mayor también la embarró cuando tenía 16 y creían que yo sí iba a terminar mis estudios bien", "El bebé cambió mi vida. Tenía que levantarme temprano todos los días para darle de comer y arreglarme para ir al colegio, "sé que me tiré la vida" o "eso le pasa a una por cinco minutos de emoción", permiten identificar cómo las jóvenes son interpeladas desde el discurso hegemónico del embarazo adolescente, lo que implica que sus propias voces se articulen desde su auto-reconocimiento como "sujetas fallidas" o incompletas. Este hecho muestra cómo aun cuando las tecnologías de poder "fracasan" en el "gobierno a distancia" de las mujeres jóvenes, éstas siguen constituyendo la base de las modalidades discursivas de la "verdad de sí" disponibles para las madres adolescentes. Existe, pues, un hiato, una distancia entre una praxis reproductiva oposicional, que desestabiliza los principios del gobierno de la libertad, y la perpetuación de la violencia simbólica, ya que ellas sólo tienen como sistemas de reconocimiento los principios de visión y división (tradicional o moderna) de los grupos sociales dominantes. La posibilidad de restituirse como sujetas se articula en el discurso "tradicional" de identificación plena entre identidad femenina y maternidad. En este marco, aparece recurrentemente la idea de que la hija o el hijo son el núcleo de ese proceso de reconstrucción de la subjetividad:

"No quiero que olvide que yo soy su mamá

Una estudiante de grado 10 de un colegio de monjas narra cómo fue su proceso de embarazo y parto a los 15 años.

A finales de marzo de 2005, Jennifer Mosquera\*, estudiante de noveno grado de un colegio religioso de Bogotá y una de las mejores alumnas del curso, empezó a sentir mareos y dolores abdominales. "Fui una ilusa, creí estar enferma y pedí una cita médica".

Su mamá la acompañó. La primera parte fue con una médica psicóloga quien le preguntó por su infancia. Después pasó sola al consultorio de un doctor, quien le preguntó si mantenía relaciones sexuales. Luego los dos médicos concluyeron que sufría de depresión y que era necesaria una prueba de embarazo. Ella lloraba mientras la doctora decía que debía avisarle a su mamá, quien solo le dijo: "Se lo advertí".

"Pero por quedar bien -aclara Jennifer-. En realidad nunca me dijo nada y la depresión le importó un pepino. Sólo le pedí que no llamara a mi papá hasta que tuviéramos los resultados. ¿Para qué alarmarlo sin saber?".

Sin embargo, la madre no la escuchó y se comunicó con su esposo. "Dígame cómo, cuándo, por qué...", le preguntaba él. "Era una mezcla de dolor y regaño", recuerda Jennifer.

Después, salió para el colegio, donde pasaba el descanso en biblioteca para que no sospecharan que no tenía amigas. A la salida de clase se encontró con su novio para ir a un laboratorio de barrio y estar completamente seguros. Pagaron 12 mil pesos y esperaron media hora en un parque cercano. Les entregaron una carpeta con la fecha y el nombre de Jennifer. Ninguno quería abrirla y lo echaron a la suerte. Ella perdió, la abrió y dijo: "Vamos a ser papás. Es como algo irreal".

*"Nunca pensé en abortar. Si el estar embarazada era consecuencia de la irresponsabilidad de juntos, ¿por qué habría de pagarlo la vida de otro ser humano? Lo quise desde que supe que existía".*

.En su casa hacía las tareas más importantes, pero usualmente llegaba a dormir toda la tarde. En el cuarto mes supo que su *bebé sería un niño*. "Fue divino. Uno escucha el corazoncito y es difícil describir esa emoción"...

Llegó diciembre y Jennifer asistió al último control, donde el médico le dijo que el nacimiento podría darse en cualquier momento. "Mi médico siempre fue divino y se sorprendía porque usualmente las mamás tan jóvenes no son tan apegadas a sus bebés"...

El 28 de enero terminó la dieta, durante la cual su padre siempre la cuidó, y el 31 debía volver al colegio, a décimo grado. "Fue muy duro dejar al bebé tan pequeño. Ese día lloré"...

*"Aunque mi bebé es lo máximo en mi vida, en el colegio tengo que dejarlo de lado y concentrarme", asegura. Por las tardes, en cambio, se dedica a su hijo. "Cuando era pequeñito, llegaba a dormir con él y a lactar. Ahora que es más grande, nos ponemos a jugar y si el día es soleado salimos al parque"...*

*Jennifer espera con ansias el momento de graduarse para dejar el colegio. Piensa que si las cosas siguen bien con su novio, puede que se casen cuando ella cumpla 18. Pero de lo que sí está segura es que no estudiará lo que toda la vida soñó: medicina, pues sabe que requiere tiempo y prefiere invertirlo en su bebé.*

**"Buscaré otra carrera que me permita crear empresa pero que no sea absorbente. Aún no tengo ni idea qué hacer, pues nunca había creído en una posibilidad diferente a ser médica, pero prefiero esto porque el día que mi hijo me diga Jennifer, yo me muero. No quiero que olvide que soy su mamá".** (EL Tiempo. 3 de febrero de 2007. Vida de Hoy. Tomado del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))

La interrupción del embarazo constituye una de las líneas más fuertes constitutivas de los antagonismos sociales. En los testimonios podemos ver cómo su rechazo significa tanto la fuente de restitución de una identidad femenina completa, con una posición de sujeto tradicional, pero también cómo la articulación ideológica dominante está constituida por una contradicción radical entre la exaltación de la maternidad "juvenil", como metáfora de la proliferación de la vida, y la gubernamentalidad liberal donde este hecho aparece como el reverso de toda las acciones desplegadas para construir las sujetas gobernadas en la libertad y para garantizar la conservación de la (buena) vida. El discurso sobre el embarazo adolescente muestra la continuidad de una configuración cultural

"residual" que impone un límite fuerte a la producción de sujetas gobernadas en la autonomía y la auto-conducción de su práctica sexual y reproductiva. Sólo así se puede entender la persistencia de los testimonios sobre el aborto como una forma de producción de la antítesis de lo social, de ese radical excluido que representa el límite de la soberanía de las sujetas sobre el cuerpo:

#### "Aventuras En Pañales

Soy Sofía\*. Tengo 15 años y 24 semanas de embarazo...

*El año pasado otras dos compañeras abortaron. Cuando supieron de mi embarazo me pidieron que no abortara. Que para ellas había sido una gran frustración y un trauma tenaz. Que les dolía pensar en lo que hubiera sido dejar crecer ese niño.*

*Yo lo primero que pensé fue en abortar. Otra de mis amigas me dijo que no lo hiciera.*

*Una noche fui a la casa con una amiga y un amigo. Y él fue el que me ayudó y le contó a mi mamá. En medio de la turbación mi mamá quedó muda y sólo pidió un cigarrillo.*

*Lo primero que se le ocurrió decir es que yo abortara. Después le contó a las tías y entonces unas que sí y otras que no. Que mi futuro, que la criatura, que el estudio, que lo económico, que la relación con mi novio...*

*Alcanzamos a visitar un centro de esos clandestinos. Preguntamos y nos dijeron que valía 150 mil pesos y que teníamos cita dos días después para un legrado.*

*Pero mientras estábamos ahí, en un ambiente medio oscuro y como sucio escuché a una sardina en la habitación de al lado que gritaba. Había un sonido como si estuviera prendida una aspiradora. Ella gemía y lloraba y decía perdóname bebé por lo que estoy haciendo...*

*Salimos de ahí. Yo dejé pasar un día y le dije a mi mamá que no, que yo quería tenerlo. Un bebé tan pequeñito no tiene culpa de nada. Nunca pidió que lo trajeran. Yo soy muy creyente y digo que las cosas pasan porque así las quiso Dios. Yo pienso seguir con mi bebé, así sea que el papá algún día se abra. (El Tiempo. 22 de marzo del 2000. Información general. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). Resaltados propios)*

#### "Cuando las adolescentes abortan.

El miedo a la irresponsabilidad y a la decepción familiar son algunos de los motivos por los cuales miles de mujeres y parejas sentimentales deciden acudir al aborto, en clínicas ilegales de Bogotá, como una eficaz solución al problema futuro.

Para Sandra María, una jovencita de 16 años de edad, y estudiante de un colegio distrital de la capital colombiana el jueves no fue no de sus mejores días a causa de una sorpresiva noticia.

Después de algún tiempo, en el que se había sentido un poco mal, con síntomas de mareos y sueño, ella decidió acudir a un centro médico del sur de la ciudad para hacerse algunos exámenes.

Un médico, llamado Carlos Arturo, sería quién la atendería rápidamente encontrando como diagnóstico que ella no tenía ningún tipo de enfermedad grave, pero sí la llegada de un embarazo que, al parecer, no era deseado...

Con el desespero en su mente y después de escuchar el consejo de Claudia, su amiga, eso sí experimentada en la materia, Sandra decidió visitar uno de los tantos centros de asistencia materna que hay en la capital para evaluar su situación.

*“Qué triste es la vida; no he nacido y ya mi madre está pensando en que yo no tengo derecho de nacer” dice el fragmento de un poema llamado “súplicas de un feto”, escrito por Danilo Londoño Henao.*

*Al llegar por el sitio, varias mujeres, que de aspecto de médicas no tenían nada, le ofrecieron a la colegiala una solución rápida y muy económica para salir del supuesto problema.*

*Debido a la experiencia de su amiga, el sitio a visitar ya estaba ubicado. Una **tenebrosa casa** a la que cientos de mujeres (sic) prefieren visitar para solucionar el problemita, algunas acompañadas de sus novios o esposos, era el sitio a acudir. Ahí, sin un letrado que la identificara como entidad de salud, ingresaron las dos jóvenes. Resultaba difícil de creer la cantidad de mujeres que se encontraban en la sala a los mejor buscando solución similar al dilema. De inmediato una robusta señora, de unos 49 años de edad, las recibió y les dio a conocer su propuesta para evitarse supuestamente el dolor de cabeza en un futuro.*

La mujer les enseñó un documento a firmar en el que se establecía una autoresponsabilidad(sic) del acto por parte del usuario. Así mismo, a través de un video y una asesoría psicológica fue metiendo a la joven colegiala en el cuento de un supuesto aborto provocado.

#### Cirugía

Después de realizar el pago correspondiente por el servicio, la joven esperó en una pequeña sala para ser llamada por el médico de turno.

A los 20 minutos de espera, un adulto hombre de unos 65 años se acercó a un micrófono que se encontraba en la recepción y llamó por los parlantes a Sandra.

Con miedo, llorando y echándose la bendición la mujer se despidió de su amiga para ingresar a la sala de cirugía donde se encontraban dos enfermeras y el *temible médico*.

*“La verdad yo no entiendo. Pero yo tengo derecho a nacer. ¡Dios, tú que me diste la vida, ahora te pido que toques el corazón de mi madre, para que ella sienta amor por mí!, agrega el poema, que si hubiera sido leído por Sandra a lo mejor revocaría la decisión.*

Ya en la sala y sin ropa fue sometida a una *brutal cirugía* que por ningún lado necesitó de la aplicación de anestesia. Luego de 40 minutos, Sandra sería llevada hacia un cuarto de recuperación para después ser despachada sin el problema del embarazo, pero sí con un problema que hoy se ha quedado para toda la vida...

*Pasados varios meses desde que ocurrió el atroz suceso, Sandra hoy se lamenta de haber lanzado a la basura a una criatura que a lo mejor siempre sintió la necesidad de vivir en este mundo.*

*Ahora cuando se lamenta de la decisión, llora y le pide a Dios que le de la oportunidad de volver a procrear. Algo que poseía antes de la trágica cirugía que la dejó estéril con un trauma psicológico por toda su vida joven. Su amiga, aquella que la dirigió hacia el sitio, hoy afronta las consecuencias de un cáncer de útero por la cantidad de abortos realizados. En este momento ninguna de las dos colegialas pueden soñar con el deseo más importante de vida: Los hijos. (El Espacio. 14 de junio del 2000. P-2)*

"No podía asesinar a una personita indefensa

Sola. Las alternativas que María tenía eran muy pocas. Y ninguna era la mejor. Pero al final eligió la que consideró más apropiada: tener el bebé y darlo en adopción. *Las otras posibilidades que contempló fueron el aborto o quedarse con su retoño. "Yo no iba a llevar sobre mis espaldas ese cargo de conciencia tan verraco, durante toda mi vida y por eso decidí no quitarle la vida a esa personita", sostiene. Añade que "si lo dejo conmigo no tengo como darle una vida digna"... El anhelo de María es que su niña no lleve una vida similar a la que ella había enfrentado desde cuando tenía 10 años y decidió dejar su hogar "porque no soporté que mi papá me pegara. Nunca lo había hecho. Yo era su niña consentida". Las calles fueron su residencia a partir de este momento y los andenes su cama.*

Para Maria, de 19 años de edad, el bebé que acaba de nacer es su segundo hijo...La toma de una decisión no fue fácil para María. Ya tenía un hijo y la llegada de otro le complicaba más la vida. Y como había optado por tener el bebé, lo mejor era buscar ayuda. "Tomé un directorio telefónico y empecé a buscar una institución donde me brindaran ayuda. Y encontré la CRAN, Centro para la rehabilitación y Adopción del Niño. Llamé, pregunté y me vinculé al programa", comentó... Asegura que con su decisión "me quedo tranquila..Bueno un poco porque sé que a ella no le faltará nada y además sé que voy a hacerla feliz a ella y a los padres que la reciban"... Maria era una niña consentida. Su padre la mimaba, la daba gusto, pero un día le pegó. Y ella optó por irse de la casa. Tenía 10 años y ahora 19. "Eso fue muy duro. Muy duro", dijo. "Uno tiene que soportar humillaciones, aguantar hambre, frío y el cambio de tener lo necesario a no tener nada es verraco", agregó. ..Pero una vez solucionado lo de la adopción no sabe que irá a hacer. El nuevo código de policía prohíbe las ventas ambulantes. "No sé lo que haré pero lo seguro es que haré algo para sobrevivir".

*Por lo pronto, María espera que termine su recuperación posnatal para volver a jugar micro, al fútbol, trabajar y ya tiene una meta clara hacia el 2004: terminar el bachillerato y luego a estudiar ingeniería de sistemas.*

**"Mire, esto que estoy haciendo no es pecado. Pecado sería no darle la vida. Yo se la dí y también le voy a dar felicidad a ella y a una familia. Eso también es hermoso",** señaló Maria... **"Una como mamá lo 'pierde' (al o la bebé) pero para situación del país(sic) no está para tener hijos. Esto está muy duro...Si se queda conmigo puede terminar siendo una delincuente porque trabajo no hay, dinero para estudiar tampoco y nadie le gusta aguantar hambre",** añadió. (El Nuevo Siglo. 8 de septiembre de 2003. P-18)

Los tres artículos anteriores muestran claramente la singular forma de articulación del discurso sobre la defensa de la vida, basada en la doctrina católica, y el discurso propio de la gubernamentalidad tecnocrática liberal, que están presentes simultáneamente en la enunciación de las jóvenes. La exaltación de la “protección” de la vida se contrapone a la narrativa de “abyección”, que se compone por medio de las sentencias con los que se describe la situación del aborto. De este tipo de discurso hacen parte gritos (“*escuché a una sardina en la habitación de al lado que gritaba*”), pedidos de perdón y redención (“*Ahora cuando se lamenta de la decisión, llora y le pide a Dios que le dé la oportunidad de volver a procrear*”), escenarios y sujetos sórdidos (*brutal cirugía, temible médico, tenebrosa casa*). Este es el repertorio de representaciones que se articulan en el discurso católico conservador, y que muestran cómo se refuerza permanentemente la frontera entre posiciones sociales antagónicas a través del aborto.

Al final, la constitución del aborto como exterioridad radical del discurso hegemónico sobre el embarazo y la maternidad juvenil, es una de las superficies que permite articular el discurso “redentor”, ese “más allá” del fracaso de la gubernamentalidad liberal como modo de gobierno sobre las jóvenes. La enunciación desde el discurso católico, que se expresa en sentencias como: “**Mire, esto que estoy haciendo no es pecado. Pecado sería no darle la vida**”; “*ahora cuando se lamenta de la decisión, llora y le pide a Dios que le de la oportunidad de volver a procrear*”; “*Yo soy muy creyente y digo que las cosas pasan porque así las quiso Dios*”. Así se hace posible la “rehabilitación” de las subjetividades degradadas, al destacar la sustancia ética que desplaza esa “imposible administración de la libertad” por parte de las jóvenes madres. Esa sexualidad falsa, lugar que ocupa la sexualidad reproductiva juvenil dentro del dispositivo hegemónico de gubernamentalidad liberal, deja el paso para una nueva articulación del discurso “maternal-sacrificial” como una ética de subjetivación disponible para estas mujeres. Sin embargo, alguna joven brinda el testimonio más crudo que da cuenta de lo que implica esa falla en el “programa” de gobierno de sí liberal como forma de subjetivación. Su vida como mujer se convierte en una posición de sujeto imposible:

█...Si pudiera, retrocedería el tiempo: Gloria Valencia\* 18 años

*Sus sueños de tener un intercambio de un año en Estados Unidos y estudiar ingeniería biomédica en Bogotá, se interrumpieron hace cerca de cuatro años cuando quedó en estado de embarazo.*

Ahora, esta ibaguereña termina su carrera universitaria en una universidad pública, en las noches, y los días los dedica al cuidado de su pequeña niña de tres años y medio.

Para ocultarle a su madre el embarazo, durante los tres primeros meses se iba todo el día para la casa de sus amigas y sólo llegaba a su casa a dormir. **Ahora le puedo decir a las demás niñas que se cuiden, que planifiquen, que no sean bobas. Si pudiera retroceder el tiempo lo haría porque mi vida como mujer está frustrada.** (El Tiempo. 11 de noviembre de 2003. Información General. Extraído del archivo digital de El Tiempo en [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com))



## 6. A manera de conclusión...

Durante el siglo XX colombiano se desarrolló un proceso acelerado de consolidación y transformación de los dispositivos y mecanismos del biopoder moderno. Este escenario, como se muestra a lo largo de este trabajo, no puede comprenderse como la sucesión mecánica de las distintas configuraciones del gobierno de las poblaciones, en una lógica de evolución lineal, sino como una secuencia de transformaciones en las formas hegemónicas de articulación entre los diversos discursos, formas de subjetivación y mecanismos de poder que conforman las tecnologías y racionalidades de la gubernamentalidad liberal.

El debate sobre “la raza” es el discurso “original” que elabora la necesidad de control de la reproducción de poblaciones diferenciadas racialmente como una tecnología fundamental de gobierno. La regulación de los movimientos macro-reproductivos, a partir de la racionalidad eugenésica, da cuenta de la puesta en movimiento de unos dispositivos y mecanismos de poder basados en la economía de la dominación racial y étnica. Así, la raza constituyó la primera codificación, en el siglo XX, de la población dentro del discurso y del campo de acción propios del biopoder, del gobierno sobre la vida.

La consolidación de la higiene, en la década de los cuarentas del siglo XX, resulta clave para entender las condiciones de posibilidad contemporáneas de la emergencia del discurso hegemónico del embarazo adolescente, ya que es en este proceso donde el cuerpo humano, en su condición de organismo biológico, se va convertir en la superficie fundamental de intervención de las estrategias y dispositivos de poder. Esto abriría el camino para la emergencia del régimen liberal de subjetivación, en la medida en que transformaron radicalmente las prácticas de sí propias de la conducción católica de las almas, al crearse nuevas formas de valorización del cuerpo como superficie de poder en sí misma. El proceso de atomización y de individualización propia de la economía de poder liberal, que emergiera con tanto vigor en la higiene, será desafiado en el siglo XXI por el embarazo adolescente, en la medida en que éste multiplica la necesidad de dispositivos intrusivos de control y cuidado y del gasto de recursos fiscales que contravienen el principio de autolimitación del Estado propio de la gubernamentalidad neoliberal.

La planificación familiar es la tecnología de gobierno que hace posible en definitiva la emergencia y consolidación de la gubernamentalidad liberal en Colombia. Aquí aparecen tecnologías y racionalidades claves para comprender la posterior construcción del embarazo adolescente como problema. La planificación familiar permitió la extensión del dispositivo del cálculo racional hacia la esfera de la vida, extendiendo el “libre juego” del *homo oeconomicus* hacia dominios que no eran “manipulables” para las familias y las mujeres en el país. Ese sujeto constituido por “su propio interés” se hizo posible en la medida en que no quedaron esferas de la experiencia vital que no pudieran ser entendidas y administradas desde la lógica económica liberal.

El embarazo adolescente, como se encuentra en múltiples ejemplos a lo largo de este trabajo, es representado como el fracaso de la instalación del “gobierno a distancia”: las madres jóvenes son expresión de la incapacidad para “introyectar” unas prácticas de gobierno de sí basadas en la administración de su propia libertad como principio fundamental de la gubernamentalidad liberal; “la conducción de su conducta” no se haría aprehensible por medio de las tecnologías de cálculo y del principio de interés individual. Así mismo, su incapacidad de autoconducción (*self-steering*) se constituye en una amenaza al régimen del biopoder, en la medida en que impide el florecimiento de la “buena vida”, que es lo que se espera que las jóvenes puedan preservar como parte fundamental de su realización a futuro.

Las intervenciones discursivas de los tres periódicos configuran un régimen de representación donde las madres jóvenes pobres aparecen como agentes de múltiples formas de desestructuración del orden social: culpables de la desintegración de la familia nuclear, reproductoras del “circulo vicioso de la pobreza”, creadoras de diversas formas de amenaza al régimen del biopoder, contribuyentes a la situación de déficit fiscal, etc.

En Colombia, donde el recurso fundamental para el establecimiento de la gubernamentalidad liberal había sido su condición de “país modelo de la planificación familiar” (El Tiempo, 4 de diciembre de 2005), el aumento en el embarazo adolescente es elaborado en la prensa como la síntesis de una crisis sistémica en todo el aparato de poder (neo) liberal, puesto que es expresión del colapso de la creación de sujetos y subjetividades gobernables a través de la libertad. La objetivación institucional de estas estrategias de poder y sus mecanismos de operación (como parte del gobierno (neo) liberal sobre la vida), expresadas en la escolarización, la familia nuclear, la “equidad de género”, la preservación del “potencial biológico”, van a ser imposibles de comprenderse y desarrollarse a través de las grillas de normalización del moderno gobierno de las poblaciones, debido a la desorganización profunda que el embarazo adolescente representa para este modo particular de estructuración social.

Evidencia de lo anterior, es la discusión presentada a lo largo de la tesis, acerca de cómo los principios ideológicos básicos de la diferenciación “intra-elites” en el país, como la adhesión a la doctrina católica por parte del Nuevo Siglo (de estirpe conservadora laurenista), van a difuminarse en la medida en que el embarazo

adolescente es reconocido en este diario como un problema y un objeto de intervención gubernamental irrestricta comandada por el poder tecnocrático. Por su parte, el Tiempo convocará a la Iglesia, en particular a su singular articulación con el discurso de la autoayuda y la autosuperación, como parte del intento “desesperado” de convergencia de todas las técnicas de conducción de los sujetos (las mujeres jóvenes) en el objetivo práctico de “desterrar” el embarazo adolescente. La conducta editorial de El Espacio, el diario que más interpela los sectores populares, se inscribe plenamente dentro del discurso hegemónico: “Los problemas son múltiples alrededor de estas jóvenes madres, *que ven frustradas sus aspiraciones de educación y se les suman otros conflictos en relación con el propio con el propio entorno juvenil con el que estaban viviendo, porque ahora han adoptado la importante figura de ser madres a destiempo* (sic)” (El Espacio. Mayo 17-2005. P-4. Resaltados propios)... “ Esta grave situación [de aumento del embarazo adolescente] que ha venido creciendo desmesuradamente, refleja un problema social que obliga al Estado colombiano a enfrentarlo...*porque las madres jóvenes sin haber terminado de ser niñas en su formación es una compleja deformación del futuro de su personalidad* (sic) (El Espacio. Abril 15 de 2004. P-4. Resaltados propios)

La amenaza que se cierne sobre la gubernamentalidad liberal con el aumento del embarazo adolescente es producto del fracaso del proceso pedagógico de construcción de sujetos gobernados y gobernables a través de la libertad, de la imposibilidad para instalar esas racionalidades como principios de la acción de las sujetas juveniles, en especial en las clases subalternas. Como vimos a lo largo del trabajo, el discurso de la prensa nos muestra toda una variedad de estrategias discursivas y de esfuerzos pedagógicos que se implementan para reconstituir, siempre a futuro, en las (os) jóvenes esas formas de subjetivación liberal, que son las únicas vías ofrecidas en el orden social neoliberal para su integración social. Aquí las madres adolescentes son “subalternizadas” en la medida en que se despliegan múltiples mecanismos de etiquetado social para representarlas, en los casos más benévolos, como irresponsables e incompletas, o, *in extremis*, como sujetas abyectas, que están en esa exterioridad constitutiva de lo social (Zizek, 2003; Laclau, 2005, Butler, 2002).

La anticoncepción constituía una de las principales tecnologías productoras de libertad que se articuló a las luchas emancipatorias feministas. El sujeto-plataforma de dicha tecnología, que había pasado del “bienestar de la familia” a la autonomía de las mujeres, son las mujeres jóvenes, cuya posibilidad de gobierno y programación del proyecto de vida pasaban por la regulación calculada de su trayectoria reproductiva. El embarazo adolescente es constituido en el discurso de la prensa bogotana como una expresión del fracaso de la entronización de los principios del gobierno de la libertad en estas madres jóvenes: la ausencia de capacidad para establecer proyectos de vida en correspondencia estricta con la forma-empresa constitutiva del sujeto neoliberal (Foucault, 2006); y, simultáneamente, como una desviación del habitus sexuado y de las formas de identificación propias de la feminidad contemporánea. El ejercicio de la violencia simbólica sobre estas jóvenes madres implica que la “restitución” de su identidad de género solo es posible en la medida en que ellas se reconocen a través de los principios de visión y división propios de la dominación masculina en su versión

más tradicional: la identificación irrestricta entre feminidad y maternidad, expresado en el modelo sacrificial.

El reconocimiento de una posición de sujeto como enunciadoras en la prensa a las madres adolescentes, implica dos situaciones particulares. Por un lado, las madres jóvenes son visibilizadas y habilitadas como “sujetas productoras de discurso” en la medida en que sus voces se articulen a partir del reconocimiento de su estatus como “sujetas desviantes”. Por otro lado, como parte de un dispositivo de castigo- redención, propio de la tecnología liberal de gobierno, las jóvenes madres son “obligadas a hablar”, a pasar por el mecanismo de confesión, como parte del principio de “publicidad”, de obligación a decir la verdad, constitutivo de la racionalidad punitiva de la gubernamentalidad liberal. El otro mecanismo constitutivo de este dispositivo, lo que denominé “como la extracción del excedente pedagógico”, consiste en utilizar los relatos de las jóvenes en la prensa como parte de una “narrativa de precaución” (*cautionary tale*) para propiciar una identificación crítica entre la lectora y la joven. Con esto se busca, simultáneamente, el reconocimiento empático de la experiencia traumática de la joven “que es obligada a hablar” y su inscripción dentro del dispositivo pedagógico que conmina a la lectora o el lector a incorporarse, a través de su propia acción, dentro del dispositivo de poder que busca contener el embarazo adolescente.

La maternidad adolescente es una condición imposible de articular políticamente. Otras categorías o grupos sociales dominados logran agenciar sus demandas de reconocimiento y redistribución, pero las madres jóvenes no son ni siquiera reconocidas como una categoría social que pueda demandar políticamente el reconocimiento y la reparación de las múltiples formas de violencia estructural y simbólica ejercidas sobre ellas, que esperamos haber ilustrado a lo largo de este trabajo.

El reconocimiento de las necesidades especiales de los grupos “victimarios” en contextos de conflicto, desvirtúa la idea de que las demandas de categorías o grupos sociales sólo sean posibles de formular cuando éstos ocupan el estatus de “receptores pasivos” o “víctimas”, de determinadas estrategias y mecanismos de dominación social. No es universal, entonces, ese principio de gobierno de la libertad por el cual las desventajas producidas por la falta de agencia individual, o por su “uso irresponsable”, tengan como consecuencia la “asunción” radical del sujeto de las consecuencias provocadas por la falta de cuidado, cálculo o prudencia en las prácticas del gobierno de sí mismo. En este caso, las madres jóvenes son esa exterioridad de la hegemonía de la que habla Laclau, una identidad que la gubernamentalidad liberal desplaza más allá del campo de lo político, ese lugar donde “el subalterno no puede hablar”.



## Bibliografía.

- Arango, L.G. (1991). *Adolescencia, marginalidad e identidad de género : formas de socialización e impacto sobre los valores y patrones culturales de los adolescentes de sectores urbanos marginados, frente a la familia, la sexualidad y los roles sexuales*. Informe de investigación. Bogotá: Colcultura-Icetex
- Arango, L.G (2006). *Jóvenes en la universidad : género, clase e identidad profesional*. Bogotá : Siglo del Hombre Editores ; Universidad Nacional de Colombia.
- Arrighi, G. (1999). *El Largo Siglo XX*. Madrid: Akal.
- Beck, U. (2002). *Libertad o Capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Barcelona y Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- Bourdieu, P. (1997). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal Ediciones.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ciudad de México: Editorial Grijalbo.
- Brandao, E y Heilborn, M L. *Sexualidade e gravidez na adolescência entre jovens de camadas médias do Rio de Janeiro, Brasil*. Cad. Saúde Pública 22 (7) pp. 1421-1430.
- Brigeiro M, M., Melo Moreno, M. A., Rivera A, C., & Rodríguez R, M. (2010). *Sexualidad y producción investigativa en Colombia (1990-2004): un balance bibliográfico*. Bogotá: Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos; Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia (En revisión).
- Burchell, G. (1991). Peculiar interests: "governing the system of natural liberty" in G, Burchell, C, Gordon and P, Miller (eds.). *The Foucault effect: studies in governmentality*, Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Barcelona y Buenos Aires: Paidós.
- Calvo, O., & Saade, M. (2002). *La ciudad en cuarentena : chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

- Cárdenas, A., García, F., & Caicedo, H. (1966). Aspectos médicos de la planificación de la familia en Colombia. In CEIS (Ed.), *La Revolución Demográfica* (pp. 133-164). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- CEIS, C. d. I. y. A. S. (Ed.). (1966). *La Revolución Demográfica*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Cohen, S. (2002 [1972]). *Folk devils and moral panics* (Third ed.). London and New York: Routledge.
- Comité de Trabajo para el Estudio del Impacto de la planificación familiar sobre la estructura demográfica, e. y. s. d. C. (1976). Planificación familiar y -el descenso de la fecundidad en Colombia 1964-1975 In e. y. s. d. C. Comité de Trabajo para el Estudio del Impacto de la planificación familiar sobre la estructura demográfica (Ed.). Bogotá.
- Costa Pinto, L. A. (1964). *Estructura de clases y cambio social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- De la Cuesta, C. (2002). *Tomarse el amor en serio. Contexto del embarazo en la adolescencia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Donzelot, J. (1990). *La policía de las familias*. Barcelona: Magazín de Troncos.
- Dos Santos, T. (1992). El auge de la economía mundial 1983/1989. Los trucos del neoliberalismo. *Nueva Sociedad*(117), 20-28.
- Douglas, M. (1966). *Purity and Danger: An analysis of concepts of pollution and taboo*. London and New York: Routledge.
- Echeverry, G. (1991). *Contra viento y marea: 25 años de planificación familiar en Colombia*. Bogotá: Profamilia- ACEP.
- Fairclough, N. (2001). *Language and Power* (Second ed.). Essex: Pearson Education Limited.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing Discourse. Textual analysis for social research*. London and New York: Routledge.
- Fajardo Hernández, M. (2007). *La construcción del "problema de población" en Colombia, 1965-1970 : autoridad científica, orden social y desarrollo*. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales.
- Fassin, D. (1996). *La patetización del mundo. Ensayo de antropología política del sufrimiento*. Paper presented at the VIII Congreso de Antropología en Colombia.
- Flórez, C. E., & Soto, V. (2006). *Salud sexual y reproductiva de los adolescentes*. Bogotá: UNFPA.
- Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge. Selected Interviews and Other Writings. 1972-1977*. New York: Pantheon Books.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad* (Vol. 1).. *La voluntad de saber*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2001). *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2005). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Foucault, M. (2006). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

- Galvis, S. (1995). *Se hace camino al andar : la otra historia de la planificación familiar*. Bogotá: Editorial Presencia- Impreandes.
- Giroux, H. (2008). Beyond the biopolitics of disposability: rethinking neoliberalism in the New Gilded Age. *Social Identities*, 14(5), 587-620.
- Gómez, L. (1970 [1928]). *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*. Bogotá: Editorial Revista Colombiana.
- Goode, E., & Ben-Yehuda, N. (2007). *Moral Panics: The social construction of deviance*. Malden and Oxford: Blackwell.
- Guilhot, N. (2005). Los profesionales de la democracia: militantes y científicos en el nuevo internacionalismo norteamericano. In L. Wacquant (Ed.), *Repensar los Estados Unidos. Para una sociología del hiperpoder* (pp. 209-229). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Hall, S. (1996a). On postmodernism and articulation: an interview with Stuart Hall. In D. Morley & K.-H. Chen (Eds.), *Critical Dialogues in Cultural Studies* (pp. 131-150). London and New York: Routledge.
- Hall, S. (1996b). Cultural studies and its theoretical legacies. In D. Morley & K.-H. Chen (Eds.), *Critical Dialogues in Cultural Studies* (pp. 262-275). London and New York: Routledge.
- Hall, S. (1997). The work of representation. In S. Hall (Ed.), *Representation. Cultural representations and signifying practices* (pp. 13-74). London: Open University, Sage Publications.
- Hall, S. (1998). Significado, representación, ideología: Althusser y los debates posestructuralistas. In J. Curran, D. Morley & V. Walkerdine (Eds.), *Estudios Culturales y Comunicación* (pp. 27-83). Barcelona: Editorial Paidós.
- Hall, S., & Jefferson, T. (Eds.). (2006). *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-War Britain*. Oxon and New York: Routledge.
- Hall, Stuart et al. (1978). *Policing The Crisis: mugging, the State and law and order*. London: Macmillan.
- Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. New York: Oxford University Press.
- Heilborn, M. L. (2006). Experiencia de sexualidade , reprodução e trajetórias biográficas juvenis. In M. L. Heilborn, E. Aquino, M. Bozon & D. Riva Knaut (Eds.), *O Aprendizado da sexualidade. Reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*. Rio de Janeiro: Garamond- Fiocruz.
- Jaramillo, M. (1967). Informe de la primera encuesta de opinión a dirigentes de Medellín sobre conocimientos, actitudes y comportamientos frente a los problemas demográficos y el control de la natalidad. In H. Mendoza Hoyos & M. De Torres (Eds.), *Planificación familiar. Motivación, comunicación, valoración*. Bogotá: ASCOFAME.
- Kano, M. E. (1999). El proceso de enfrentar un embarazo en la adolescencia: ajustando la identidad. *Investigación y Educación en Enfermería*, XVII(1), 35-47.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.



- Lee Bartky, S. (2003). Foucault, feminity and the modernization of patriarchal power. In R. Weitz (Ed.), *The politics of women's bodies. Sexuality, appearance and behavior*. Oxford and New York: Oxford University Press.
- Lemke, T. (2002). Foucault, Governmentality and Critique. *Rethinking Marxism*, 14(3), 49-64.
- López de Mesa, L. (1975). *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín: Bedout Editores.
- Lugo, N. V. (2002). El mundo afectivo de la adolescente embarazada. *Investigación y Educación en Enfermería*, XX(1), 10-22.
- Lyon-Callo, V. (2000). Medicalizing homelessness: The production of self-blame and self-government within homeless shelters *Medical Anthropology Quarterly*, 14(3), 328-345.
- Measham, A., & López Escobar, G. (2008). En contra de toda probabilidad: el papel de Colombia en la revolución de la planificación familiar. In W. C. Robinson & J. A. Ross (Eds.), *La revolución mundial de la planificación familiar: tres décadas de políticas y programas de población* (pp. 151-167). Bogotá: Banco Mundial- Mayol Ediciones.
- Medina, A. M. (2008). *Los discursos sobre la planificación familiar y el control natal en Colombia, 1964-1969*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Melo Moreno, M.A. (2005) ¿Nadie te entiende? Luna sí. Género e ideología en las revistas femeninas juveniles. Tesis para optar por el título de antropólogo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Melo Moreno, M. A. (2006). Embarradas imperdonables: La construcción de la feminidad juvenil en revistas "banales". In M. Viveros V, C. Rivera & M. c. Rodríguez (Eds.), *De Mujeres, Hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina* (pp. 97-110). Bogotá: Tercer Mundo Editores; Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- Melo Moreno, M. A. (2010). La producción de sujetos juveniles en las investigaciones e intervenciones en Salud Sexual y Reproductiva en Colombia, 1992-2005. In C. Mosquera Rosero-Labbe, M. Martínez M. & B. Llorente M. (Eds.), *Intervención social, cultura y ética: un debate interdisciplinario*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Mendoza Hoyos, H. (1967). La Educación y el adiestramiento del Personal Profesional de Salud en Demografía, Fisiología de la reproducción y Planificación Familiar. In M. Hoyos & M. De Torres (Eds.), *Planificación familiar. Motivación, comunicación, valoración*. (pp. 13-23). Bogotá: ASCOFAME.
- Núñez, J., & Cuesta, L. (2006). *Efectos de algunos factores demográficos sobre el bienestar de las madres y sus hijos en Colombia*. Bogotá: Profamilia.
- Ott, E. R. (1979). *The role of the colombian association of medical schools in the development of a population policy in Colombia* Ann Harbor and London: University Microfilms International.
- Palacios, M., & Safford, F. (2002). *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Editorial Norma.

- Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Profamilia. (1995). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 1995*. Bogotá: Profamilia.
- Profamilia. (2000). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud. 2000*. Bogotá: Profamilia.
- Profamilia. (2005). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005*. Bogotá: Profamilia.
- Reis Brandao, E. (2006). Gravidez na adolescencia: un balanço bibliografico. In M. L. Heilborn, E. Aquino, M. Bozon & D. Riva Knaut (Eds.), *O aprendizado da sexualidade. Reprodução e trajetórias sociais de jovens brasileiros*. Rio de Janeiro: Garamond-Fiocruz.
- Rico de Alonso, Ana (1986). *Madres solteras adolescentes*. Bogotá : Pontificia Universidad Javeriana ; Plaza & Janés Editores.
- Robinson, W. C., & Ross, J. A. (2008). Planificación familiar: la revolución silenciosa. In W. C. Robinson & J. A. Ross (Eds.), *En contra de toda probabilidad: el papel de Colombia en la revolución de la planificación familiar* (pp. 523-560). Bogotá: Banco Mundial- Mayol Ediciones.
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves. Psychology, power and personhood*. Cambridge, New York, Melbourne: Cambridge University Press.
- Rose, N. (2004). *Powers of freedom. Reframing political thought* (E- Book ed.). Cambridge, New York, Melbourne: Cambridge University Press.
- Rose, N., & Miller, P. (2008). *Governing the present*. Cambridge and Malden: Polity.
- Salud, M. d. (1987). *Atención materno infantil y planificación familiar en áreas críticas*.
- Toulmin, S. E. (1958). *The uses of argument*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vasquez G, C (2007). "Aquí ellos también son iguales: una aproximación al racismo en el ámbito escolar". In Claudia Mosquera R-L y Luis Barcelos (Eds.). *Afroreparaciones: memorias de la Esclavitud y la Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas- CES
- Viveros V, M. (2004). El gobierno de la sexualidad juvenil y la gestión de las diferencias. *Revista Colombiana de Antropología*, 40, 155-184.
- Viveros V, M., & Gil H, F. (2006). De las desigualdades sociales a las diferencias culturales. Género, "raza" y etnicidad en la Salud Sexual y reproductiva en Colombia. In M. Viveros V (Ed.), *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*. Bogotá: CLAM-Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales.
- Wacquant, L. (2001a). *As prisoes da miséria*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Wacquant, L. (2001b). *Os condenados da cidade: Estudo sobre marginalidade avançada*. Rio de Janeiro: Editora Revan- FASE.
- Wade, P. (2000). *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Wolf, E. R. (1999). *Envisioning Power: Ideologies of Dominance and Crisis*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.

Zizek, S. (2003). El espectro de la ideología. In S. Zizek (Ed.), *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 7-42). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina